

Revista Foro

Bogotá-Colombia

Nº 6

Junio de 1988

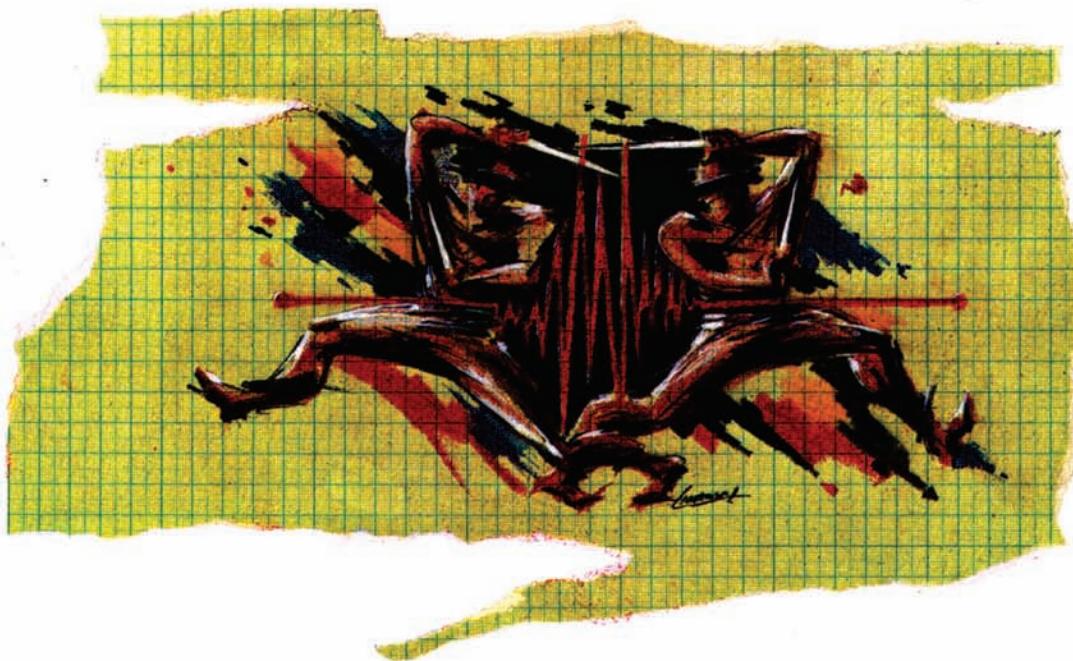
Valor \$600

Democracia y Participación en Colombia

Estanislao Zuleta

Elección de Alcaldes y Movimientos Cívicos

Pedro Santana R.



Violencia y Sociedad

La Violencia en Colombia

Alvaro Camacho Guizado

Violencia y Colonización

Alfredo Molano

Economía de la Violencia

Salomón Kalmanovitz



Ediciones Foro Nacional por Colombia

Revista Trimestral de la Fundación
Foro Nacional por Colombia

No. 6 \$600 Junio 1988

Director:
Pedro Santana R.

Editor:
Hernán Suárez J.

Comité Editorial:
Eduardo Pizarro L.
Orlando Fals Borda
Constantino Casasbuenas
Javier Sáenz O.
Pedro Santana
Hernán Suárez J.

Administración y Distribución:
Mildrey Corrales

Colaboradores:
Fernando Viviescas, Alberto Corchuelo, Fabio Velásquez, Alvaro Camacho Guizado, Helena Useche, Carlos García, Abel Rodríguez C., Alberto Echeverry, Olga Lucía Zuluaga, Humberto Quiceno, Mario Sequeda, Gustavo Téllez I., Orlando Pulido Ch., Patricia Calonje, Alberto Martínez B., Raúl Delgado, Jaime Rodríguez, Alvaro Cabrera, Alvaro Argote, Ismael Beltrán, José Granés, Jorge Luis Villada, Norberto Ríos, Rogelio Castaño, John Jairo Cárdenas, Juan Camilo Ruiz, Ana Lucía Sánchez, Carlos Escobar, Ligia Castro, Enrique Vera, Sofía Díaz, Ebroul Huertas, Gloria Rincón, Leonardo Velásquez, Blanca Gutiérrez, Arcesio Zapata, León Darío Gil, Ricardo Mendoza, Francisco Reyes, Rosa Emilia Salamanca.

Colaboradores internacionales:

Eduardo Galeano (Uruguay), Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer, Mario Dos Santos (Argentina), Edison Núñez (Brasil), Alfredo Rodríguez, Alex Ronsenfelt (Chile), Gustavo Riofrío, Federico Arnillas (Perú), Fernando Carrión, Jorge García (Ecuador), John Turner (Inglaterra), David Slater (Holanda), Carlos Jiménez (España), Juan Díaz A. (Francia).

Dirección:
Carrera 4A No. 27-62
Teléfonos 2340967 - 2822550
A.A. 10141
Bogotá, Colombia

Licencia:
No. 3868 del Ministerio de Gobierno

Tiraje:
5.000 ejemplares

Preparación litográfica:
Servigraphic Ltda.

Impresión:
Editorial Litocamargo

REVISTA FORO
Fundación Foro Nacional por Colombia
Bogotá, Colombia No. 6, Junio de 1988
Tarifa Postal No. 662 \$600

Contenido

Editorial

- 1 Colombia: la necesidad de un nuevo pacto social

Política

- 3 La violencia en Colombia: elementos para su interpretación Alvaro Camacho G.
13 Economía de la violencia Salomón Kalmanovitz
25 Violencia y Colonización Alfredo Molano
38 La Zona Esmeraldífera: una cultura de la violencia Aureliano Buendía
47 Los Movimientos Cívicos: el nuevo fenómeno electoral Pedro Santana R.

Pedagogía y Educación

- 62 Promoción Automática y la Reforma Curricular Alberto Martínez Boon
Carlos E. Noguera R.

Movimientos Sociales

- 69 En Nariño: la lucha cívica, una cultura para la no violencia Jaime Rodríguez
75 La lucha cívica del Bagre: no todo lo que brilla es oro Ana Rodríguez Solano
William García

Cuestiones Urbanas y Regionales

- 83 El diseño y la planeación técnica participante Ebroul Huertas

Ideología y Sociedad

- 93 Los antecedentes de la Perestroika Rubén Jaramillo Vélez
103 Democracia y participación en Colombia Estanislao Zuleta

Cultura y Sociedad

- 108 El enigma femenino de Darío Morales Fabio Giraldo I.

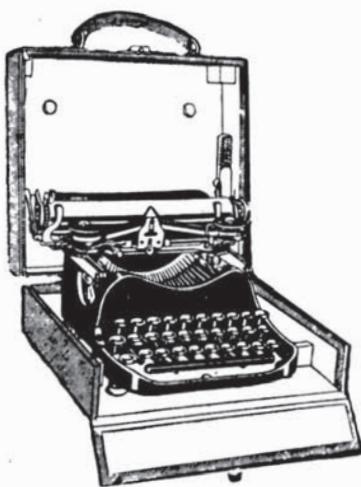
Colombia: La necesidad de un nuevo pacto social

“En cualquier situación un pueblo, es siempre dueño de cambiar sus leyes incluso las mejores”.
Jean Jacques Rousseau. *El Contrato Social*.

Hablar o escribir sobre algo distinto a la crisis profunda por la que atraviesa la nación colombiana es difícil. Se vive en un clima de polarización evidente. Elementos de las fuerzas armadas han participado en la guerra sucia y en las alianzas con organizaciones de matones a sueldo financiadas en veces con dineros provenientes de la llamada economía subterránea. Que eso es así lo sabe casi todo el país y ahora lo ha confirmado el informe de la comisión investigadora nombrada por el gobierno y que actuó bajo la dirección del jefe del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, General Miguel Maza Márquez como lo reveló el informe de la Revista Semana. El único que parece ignorarlo, pero que justamente, por que es vox populi, suena a chiste flojo es el alto gobierno y la dirección de las fuerzas armadas en cabeza de su ministro están en mora de dar una explicación clara al país.

En su guerra contra la subversión elementos de las fuerzas armadas han recurrido abiertamente a conductas delictivas situadas por fuera de la ley. Esto se ha seguido realizando con la complicidad de sectores del alto gobierno que han tendido un manto de impunidad en torno a aquellas personas que dentro de las fuerzas armadas estatales han recurrido a métodos como el asesinato o la desaparición forzada de personas de quienes se sospecha pertenecen a redes de organizaciones de la subversión armada. En un régimen democrático no sería necesario recordar que el Estado al ser depositario del monopolio sobre la violencia, es decir, al estar investido de legitimidad para el uso de la fuerza no puede actuar al margen de la ley. Justamente cuando recurre a una violencia ilegal o arbitraria la sociedad condena al Estado, pues frente a él, todos los ciudadanos nos mostramos inermes, pues si no andamos armados es justamente porque el pacto social debe garantizar la seguridad de los ciudadanos y esta es una función del Estado. Precisamente para eso existen las leyes y los derechos de los ciudadanos. La acción ilegal de sectores de las fuerzas armadas debe ser condenada para garantizar los derechos de la sociedad. El Estado como depositario de la defensa del interés general no puede equiparar ni sus métodos ni su acción a sectores de la sociedad civil que hayan recurrido a métodos ilegales. Es tanto como si se enloqueciera el director de un asilo y sus ayudantes. Precisamente el camino expedito de la violencia no es el mejor método para resolver los conflictos sociales.

Una de las características de la actual coyuntura colombiana es que sectores cada vez más amplios de la sociedad civil consideran y usan sistemática y organizadamente la violencia para resolver conflictos laborales, o para presionar determinadas medidas o simplemente como instrumento de acción política. A esta generalización del clímax de violencia han contribuido obviamente los grupos guerrilleros que con sus prácticas de boleto y extorsión, han alimentado en el otro polo —el de los terratenientes y capitalistas agrarios, sobre todo— la generalizada práctica de violencia contra los líderes populares a quienes ellos identifican con los grupos subversivos. A este cuadro se suman los innumerables hechos de violencia protagonizados por las mafias de las drogas inmiscuidas también en los asesinatos políticos.



El proceso de desinstitucionalización que vive el país es la consecuencia directa del manejo que durante los últimos 30 años se ha dado al Estado. Desde Thomas Hobbes se considera que el Estado es un organismo necesario para actuar sobre los conflictos que se generan en la sociedad civil. Quienes han estado en la conducción del Estado durante estos años han ignorado ésta que es la naturaleza misma y el origen del Estado. Nosotros tenemos un Estado débil precisamente porque este Estado se ha negado a intervenir en los conflictos sociales y se ha negado a resolver problemas como el de la propiedad de la tierra en determinadas regiones del país, porque se ha negado a legitimarse entre las mayorías de la sociedad para quienes su acción ha sido contraria a sus intereses. Qué defensa de las instituciones puede hacer el vendedor ambulante que durante toda su vida tiene que sufrir el asedio y el acoso de la policía que en cambio protege siempre al gran comerciante de la cadena de supermercados mientras él no tiene otra alternativa que sufrir la calle para obtener un ingreso apenas de subsistencia. O qué defensa del Estado puede hacer el adjudicatario de la vivienda estatal que no tiene con que pagar su modesta cuota y cuando los grandes magnates del capital presionan para que el Estado lo desaloje, mientras esos mismos grandes magnates son beneficiados con cerca de 300 mil millones de pesos en subsidios del Estado para salvar sus bancos, quebrados como producto del pillaje y la especulación.

Qué respaldo de la población puede esperar un Estado cuando esa población ha tenido que recurrir a la fuerza para obtener algo tan elemental como el cocinol con el que prepara sus alimentos, el agua que llega a veces por sus tuberías o la ruta de buses que cubre su barrio. Estas son precisamente las reivindicaciones de centenares de paros cívicos; marchas y protestas urbanas y campesinas frente a un Estado ineficiente que se ha negado a ser Estado, es decir, a intervenir en los conflictos de la sociedad civil. Esa sociedad civil que ya no cabe en los marcos de un Estado que siempre se ha mostrado favorable a los intereses de los poderosos.

De esa problemática han surgido opciones distintas de desarrollo de la sociedad colombiana. En Colombia hay guerrillas reformistas que reclaman de quienes conducen el Estado una serie de reformas y de aperturas en las estructuras de esta sociedad que tiene siete millones de personas que viven cotidianamente en situación de penuria y de hambre. No todas las guerrillas son reformistas, pero, un sector apreciable si lo es. Hay movimientos sociales que reclaman del Estado reformas efectivas no sólo de los textos legales sino en la realidad. Hay sectores de profesionales y desempleados que reclaman del Estado crédito y asistencia técnica, empleo, etc.

La gran equivocación de este gobierno en materia de paz, consiste precisamente en que cree que la única raíz de los problemas es la inexistencia de carreteras y de puentes en las zonas de colonización armada. O para decirlo en términos más elegantes: por la falta de integración de estas regiones con la economía capitalista. No obstante, el problema no es sólo ese, sino principalmente la ausencia de políticas que resuelvan tanto los problemas económicos y sociales de esa población, pero, a la vez, que abran canales de participación/política democrática. La violencia que amenaza con acelerar el proceso de desinstitucionalización, no puede ser enfrentada, con un sentido progresista, sino con un nuevo pacto social y ese pacto social tiene que contemplar los intereses de las mayorías nacionales. El camino de la violencia tanto de la subversión izquierdista como de la derecha recalcitrante y fascistoide no puede ser enfrentada sino con más democracia y abriendo aún más el régimen a las fuerzas opositoras pero sin las trampas ni los asesinatos.

Como centro editorial no podemos menos que expresar nuestra condena al secuestro del excandidato conservador Alvaro Gómez Hurtado y sumarnos a la exigencia nacional de su inmediata liberación y el respeto por su vida e integridad. Es un acto provocador y contrario a la lucha política democrática que no vacilamos en condenar.



Alvaro Camacho Guizado
Sociólogo, Investigador y profesor
de la U. del Valle. Miembro de la
Comisión de Estudios sobre la Vio-
lencia.

La Violencia en Colombia

Elementos para su interpretación

Alvaro Camacho Guizado

Este texto es un resumen de los temas centrales tratados por la Comisión para el Estudio de la Violencia, convocada por el Ministerio de Gobierno de Colombia, y que se materializó en el libro Colombia: Violencia y Democracia. He tratado de ser lo más fiel posible al espíritu del libro, e incluso en algunas ocasiones transcribo textualmente. Debo aclarar, sin embargo, que con este documento no comprometo a los demás miembros de la Comisión, a quienes aquí presento mi testimonio de profundo agradecimiento por sus enseñanzas y la calidez de su amistad.

I. La violencia en Colombia: continuidad y discontinuidad

Una mejor comprensión de la violencia en el país se logra al reconocer que ella no solamente es un fenómeno generalizado en su historia, sino algo que abarca múltiples ámbitos de la vida social. El mirarla como un asunto de extraordinaria complejidad es en sí mismo un acercamiento positivo, en la medida en que evita los simplismos y por tanto las propuestas parciales e ineficaces de solución.

Y el mirarla como un verdadero flagelo que atenta contra la vida colectiva y la integridad personal de los colombianos supone el reconocimiento de su magnitud y la urgencia de abocarla de manera decidida (Introducción).

Si lo que se ha caracterizado como la *Violencia*, en Colombia, es decir, el período que abarca las décadas de 1940 y 1960 tuvo algunos rasgos que la pueden diferenciar de sus manifestaciones actuales, no es menos cierto que algunas formas perviven hoy día, indicando que a pesar de las fenomenologías y sintomatologías particulares de la actual se pueden detectar algunas líneas de continuidad. Sin embargo, son más las diferencias



que las similitudes, y de allí que las propuestas de solución deban tener puntos de partida diferentes (Capítulo I)¹. Hoy día la violencia en Colombia: 1) se ha hecho más generalizada y abarca ámbitos de la vida social no tan fuertemente involucrados ante-

1. Las referencias de los capítulos hacen relación al libro *Colombia: Violencia y Democracia*. Comisión de Estudios sobre la Violencia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro Editorial, 1987.

riormente, 2) se expresa en nuevas dinámicas, 3) destaca nuevos actores sociales, y 4) afecta más profundamente la vida comunitaria, tanto urbana como rural (Introducción). Es decir, tiene una causación interna, y no responde a confabulaciones internacionales (Capítulo X).

Aun así, a pesar de los rasgos que puedan indicar similitudes y diferencias, subyace un rasero común que las unifica, y que sintéticamente se puede definir como la ausencia sistemática de profundas reformas en el orden social, económico y político que permitan a los colombianos alcanzar sus metas, colectivas, grupales o individuales, en un clima en el que las armas no sean los árbitros últimos de decisión e imposición. El que en el país se haya generalizado la convicción de que solamente por las vías de la violencia se pueden resolver las contradicciones es el resultado de años de frustraciones que cierran las puertas a formas pacíficas de competencia y confrontación.

Una mirada a la multivariiedad de la violencia actual en Colombia permite destacar algunos rasgos que permiten su mejor comprensión. El intento que sigue es un esfuerzo por enmarcarla en los ámbitos en los que se expresa prioritariamente. Sin embargo, el esfuerzo de sistematización no implica que los tipos descritos agoten el fenómeno: ellos pretenden solamente resaltar las bases centrales de sus manifestaciones.

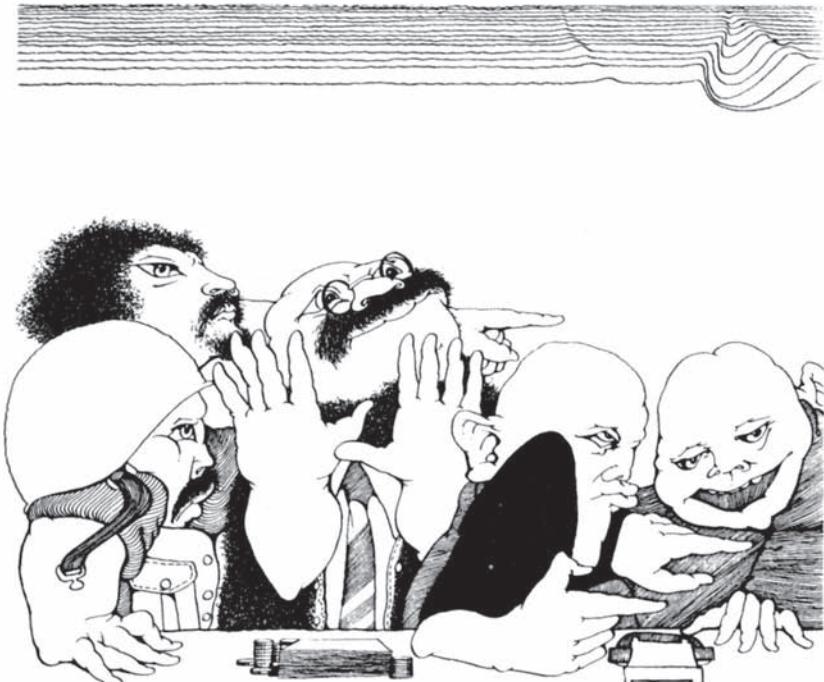
II. Generalización de la violencia

La violencia colombiana tiene un ámbito socio-económico. En éste, se expresa a partir de la lucha sobre los *recursos materiales*, que incluyen tanto la propiedad individual sobre bienes domésticos, de uso personal, como los bienes de producción. Incluye los actos de robo, atraco, y extorsión, así como invasiones de tierras, expropiaciones forzosas, malversación de fondos y fraudes. Producto de una distribución altamente inequitativa de los mismos, los actos violentos referidos a ellos ocupan lugar central en la vida ciudadana. Se expresan con mayor fuerza en las ciudades, pero de ellos no están exentas las áreas rurales (Capítulo II).

Pero también tiene un ámbito socio-político, y que se expresa en las pugnas armadas y/o violentas por la *hegemonía* en el poder del Estado, y que incluye el quién gobierna y el cómo se debe gobernar. El objeto sobre el cual recae esta forma de violencia materializa una tradición de luchas

tanto por alcanzar una plena participación social, como por ejercer un dominio excluyente sobre la población. Pero expresa igualmente los conflictos sobre el cómo alcanzar y ejercer el gobierno dentro de los parámetros de la democracia. Así, aunque ésta en su formulación general y abstracta no es objeto de discusión, sus alcances y contenidos concretos han suscitado y continúan suscitando formas violentas de confrontación.

El que los objetivos de los contendores no necesariamente son contradictorios en su formulación general lo atestigua el hecho de que en la historia colombiana se hayan podido manifestar momentos en los que la voluntad política de paz se ha impuesto sobre la exigencia guerrera. Pero el que estos mo-



mentos hayan sido episódicos y frustrados revela igualmente que la causalidad más profunda no ha sido plena y satisfactoriamente afectada (Capítulo I).

La violencia en Colombia tiene igualmente un ámbito socio-cultural, en el que están en juego las *identidades sociales*. Los actos de violencia y de liquidación física de personas sobre quienes recaen estímulos denigrantes o condenables, bien sea por sus atributos personales o por sus conductas, son expresiones de preocupantes niveles de intolerancia social que recorren tanto los ámbitos de la economía como de la política, y que materializan actitudes producto de largos años de una dominación minoritaria en la que no tienen cabida plena ciudadanos sobre quie-

La violencia colombiana tiene un ámbito socio-económico. En este, se expresa a partir de la lucha sobre los recursos materiales, que incluyen tanto la propiedad individual sobre bienes domésticos, de uso personal, como los bienes de producción. Producto de una distribución altamente inequitativa de los mismos, los actos violentos referidos a ellos ocupan lugar central en la vida ciudadana. Se expresan con mayor fuerza en las ciudades, pero de ellos no están exentas las áreas rurales.

nes el rótulo de inferioridad o amenaza pendiente ocasional o permanentemente. Concreta igualmente la intolerancia de quien niega al eventual contradictor su derecho de expresar su desacuerdo, y se manifiesta con insólita frecuencia en las muertes al calor de la liberación del alcohol, o de las disputas accidentales por privilegios en el uso de los bienes colectivos, con particular ardor en el tránsito automotor. Recorre también el ámbito de lo estrictamente familiar y privado, y allí se expresa mediante la negación de los derechos de los más débiles, sancionando una tradicional convicción de la superioridad del hombre sobre la mujer y del adulto sobre el niño. Apuntala por tanto procesos de socialización en los que el énfasis recae sobre la capacidad de imposición y la negación de las diferencias (Capítulos IV, V y VI). Producto así mismo de un generalizado temor y una sensación de inseguridad, esta violencia se manifiesta en el apogeo de formas de justicia privada y liquidación de personas sin juicio previo (Capítulo IX).

Pero también la violencia en el país se expresa en una forma particular de lucha sobre *territorios*. Modelos de desarrollo que han privilegiado la extracción y explotación de recursos sobre las condiciones de existencia de las poblaciones allí asentadas, polos regionales que en diferentes períodos se han constituido en espacios de acelerada acumulación de capital y concentración de poblaciones migrantes en competencia por salarios y tierra, y sobre las cuales ha recaído la lucha violenta que se traduce en expropiaciones y empobrecimiento masivos, encarecimiento y escasez de productos alimentarios y su sustitución por materias primas agroindustriales o ganaderas, todo ello ha generado desequilibrios regionales que impulsan migraciones y movilizaciones de población hacia nuevos territorios, cada vez más alejados de los mercados y carentes de condiciones adecuadas de supervivencia. Las comunidades étnicas colombianas han sido testigos permanentes pero no exclusivos de esta modalidad, por cuanto las poblaciones colonizadoras han sufrido sus expresiones históricamente (Capítulos IV Y VIII).

Esta multivariiedad de la violencia se refleja, por ejemplo, en el hecho de que en 1985 menos del diez por ciento de los muertos en el país fueron producto de la confrontación armada entre el ejército y las guerrillas. Aun así, la violencia en lo político tiene en Colombia un altísimo nivel de significación y representación, lo que no puede impedir el examen y denuncia de las otras formas.

III. Dinámica de la violencia

En cualquiera de los ámbitos anteriormente señalados es evidenciable que la violencia no se expresa exclusivamente desde el débil hacia el poderoso, sino que la dirección contraria puede asumir formas igualmente significativas.

Así como hay una violencia dirigida *hacia* los recursos, la hay también *desde* ellos. Es tan violento quien recurre a la fuerza, la coacción física y el engaño para adquirir



Esta multivariiedad de la violencia se refleja, por ejemplo, en el hecho de que en 1985 menos del diez por ciento de los muertos en el país fueron producto de la confrontación armada entre el ejército y las guerrillas. Aun así, la violencia en lo político tiene en Colombia un altísimo nivel de significación y representación, lo que no puede impedir el examen y denuncia de las otras formas.

propiedad sobre bienes, como quien recurre a medios similares para defenderlos. Si algunas de estas formas de violencia pueden ser explicables, e incluso legitimables bajo ciertas ópticas éticas, por cuanto sin su ejercicio no sería posible la supervivencia de quienes la ejercen, no es menos cierto que en otros casos se coloca la propiedad como un valor más importante que la vida humana. Al destacar que los pobres pueden verse forzados a recurrir a la violencia del robo y el hurto como medio de obtener un ingreso, no se

puede ocultar que hay métodos de adquisición del mismo que no emanan necesariamente de la pobreza, y que constituyen modalidades que tienden a producir una violencia de igual o mayor magnitud.

Y hay formas violentas en la lucha por el poder, que materializan una dominación, así como hay otras, igualmente violentas, que lo retan. Si bien la opinión pública, por muchas y comprensibles razones, ha tendido a privilegiar la segunda manifestación, no sería honesto desconocer la primera. Ella se puede manifestar tanto en los actos desmedidos de violencia en los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y los grupos insurges, como en el ejercicio violento privado en el cual se activa la dominación política, y en la que los varios aparatos paramilitares tienen franca expresión (Capítulo III).

Frente a la inestabilidad del orden que se define como amenazado por múltiples flancos, varios sectores de la población recurren a buscar sus propias soluciones, y en este proceso se ejerce violencia sobre personas que se hacen sospechosas. Igualmente algunos ciudadanos pueden recurrir a la coacción física violenta para exigir que se les reconozcan sus identidades y derechos humanos. Ciertas ciudades y regiones del país evidencian esta forma de violencia, aunque es preciso reconocer que la primera modalidad, es decir, *desde la intolerancia* es significativa, y que la forma contraria, o sea la defensa de la identidad, no ha despegado, aunque no se puede excluir que la dinámica general de la violencia en Colombia pueda darle un impulso y una justificación. En efecto, hasta ahora es mucho más notable la acción de los grupos dedicados a realizar "limpiezas" urbanas y regionales, con notoria impotencia de las poblaciones agredidas, pero no es posible excluir optimistamente una eventual respuesta del mismo orden.

Reflexión similar se puede hacer acerca de las expresiones de violencia que tienen por objeto los territorios. Así como ha habido la agresión ancestral a regiones habitadas por minorías étnicas, ha habido procesos de expulsión violenta de colonos de zonas abiertas a la actividad económica por ellos mismos. No es de extrañar, por lo mismo, que algunas comunidades se organicen para defender y recuperar territorios que por muchos títulos les pertenecen. Los límites de la violencia, en este caso particular, están dados por la resistencia que oponen quienes originaron el conflicto (Capítulo VIII).

A esta multidireccionalidad de la violencia en Colombia es preciso agregar su multidimensionalidad. Así, las luchas indígenas son evidencias de una compleja combinatoria de conflictos en los que los territorios y las identidades se encuentran en juego. Los crímenes que se cometan en algunas áreas rurales y recaen sobre campesinos sospechosos de ser auxiliares o miembros de alguna organización en pugna con otra u otras son manifestaciones de conflictos de identidades partidistas, y tienen un efecto de amedrentamiento que genera abandonos de parcelas y territorios, que quedan así a disposición de otros titulares. Reflexiones similares pueden hacerse en torno a la violencia ejercida contra portadores reconocidos de ideologías políticas, y quienes realizan sus actividades dentro del marco legal.

El secuestro, una de las formas más execrables de violencia, puede combinar tanto la identidad de la víctima como los recursos económicos de que ella es titular. Puede responder a una exclusiva motivación de enriquecimiento personal como a una necesidad de financiación de organizaciones políticas insurges. Pero también puede recaer sobre ciudadanos sospechosos de actividades ilegales o ilegítimas, en cuyo caso la modalidad no expresa ni el ánimo de lucro ni la necesidad económica, sino el mensaje de escarmiento a potenciales imitadores o seguidores.

El narcotráfico, que requiere tratamiento particular como forma de violencia y por sus efectos en la democracia, combina igualmente tanto la actividad delictiva misma de su distribución, como la forma específica en que sus titulares se relacionan con la institucionalidad, a partir de la liquidación física de funcionarios encargados de su represión, o de periodistas que asumen la representación de la ciudadanía en su denuncia y combate. Se desarrollan en el interior de la actividad prácticas de liquidación de competidores, de ajustes de cuentas y de venganzas, que tienen la particularidad de despertar en la población agudos sentimientos de repulsa. Y simultáneamente la represión de la actividad de ventas al detal se ha prestado para que grupos privados ejerzan justicia particular asesinando a ciudadanos sospechosos de ser agentes de ese comercio. En el proceso productivo se desarrollan formas económicas que destruyen las identidades culturales de poblaciones indígenas, en clara reproducción de prácticas históricas hoy día condenadas por la humanidad. Su presencia global



tiende a exacerbar formas corruptas de gestión pública, a la vez que desnuda complicidades previamente insospechadas. En la actividad generalizada de represión se combinan, en procesos complejos, formas jurídicas y militares que no siempre encuentran un límite claramente definible (Capítulo III).

En la dimensión internacional se dibuja un complejo panorama en el que la identidad del colombiano se convierte en anatema, se cuestiona la capacidad del Estado para liquidar la actividad y al mismo tiempo se coloca al gobierno nacional en una débil posición en la negociación sobre la represión mundial de esa actividad, ante la ausencia de un correspondiente esfuerzo por parte de otros gobiernos.

Como respuesta a circunstancias anteriores, el Estado colombiano, los medios masivos de comunicación y amplios sectores de la opinión pública han respondido a la actividad del narcotráfico con actitudes y prácticas radicalmente condenatorias y que cierran posibilidades de soluciones alternas. Se ha minimizado la consideración de que otras sustancias, producidas, distribuidas y consumidas en condiciones de legalidad, y cuya organización social por sí misma no genera el nivel de conflictividad que el narcotráfico, puedan ser más nocivas físicamente y generen dosis de violencia que en términos de mortalidad delictiva, pueden ser más significativas (Capítulo III).



IV. Formas de violencia: actores y modalidades

Un intento de mayor precisión acerca de las modalidades dominantes de la violencia colombiana tiene que incluir, además de los ámbitos y direcciones ya señalados, algunas indicaciones acerca de los actores principales involucrados en ellas, así como las formas organizativas que asumen. En este terreno se debe precisar tanto la identidad pública o privada, individual o colectiva y activa o pasiva de los actores, como el carácter organizado o no de los mismos. Con base en las anteriores variables, es posible intentar una enunciación no exhaustiva de tipos de hechos de violencia que asumen hoy día un papel principalísimo en Colombia. En tal enunciación no quedan incluidos ni los actos de violencia propios del ejercicio regular y legítimo de la actividad estatal, dentro

de sus propios límites, ni la accidentalidad de tránsito de automotores, la cual al ser incluida en estadísticas de mortalidad, daría cifras escandalosas. Los hechos siguientes, pues, se refieren a la violencia producida en relaciones sociales en las que la amenaza, la coacción y la liquidación de un adversario se encuentran en el centro de su lógica.

Tendremos así hechos producidos por:

1. Crimen organizado, con ánimo de lucro y blanco selectivo: incluye, entre otros, el secuestro extorsivo, el generado en la actividad narcotraficante, tanto en su propio interior como en dirección al personal del Estado y los medios masivos de comunicación. En esta versión adquiere una cierta connotación política.

2. Crimen organizado, con ánimo de lucro y blanco no selectivo, y que se ejecuta por parte de organizaciones delincuenciales profesionalizadas en el robo de automóviles, asaltos bancarios, robos domiciliarios. Algunas modalidades de secuestro pueden tener cabida en este numeral.

3. Crimen no organizado, con fines de lucro, o de supervivencia económica, de blanco no selectivo.

4. Particulares, organizados o no, quienes ejercen violencia sobre opositores en el acceso a recursos de propiedad pública o privada.

5. Grupos insurrectos en lucha contra los cuerpos armados del Estado y sus presuntos aliados, con fines políticos. Se incluyen aquí tanto las emboscadas y tomas guerrilleras de poblaciones, como los enfrentamientos abiertos. La toma del Palacio de Justicia y los múltiples ataques a rehenes y puestos de policía son ilustrativos de la modalidad.

6. Grupos insurrectos armados contra particulares, con fines políticos. Los secuestros, asaltos a entidades financieras, "boletoes" e impuestos guerrilleros en general quedan incluidos en esta modalidad, así como la liquidación, por motivos de seguridad, de presuntos delatores o cómplices del enemigo.

7. Individuos particulares contra presuntos colaboradores desarmados de las organizaciones guerrilleras, contra activistas sindicales, amnistiados, periodistas o políticos en actividad. Resalta en estos hechos la creciente presencia de profesionales de la muerte, quienes por un pago ejecutan ciudadanos en abismal impunidad. Los sicarios han proliferado en este tipo de hechos de violencia.

Ha aparecido en Colombia una nueva actividad, que crece y amenaza con convertirse en profesión, de contratación de la muerte. El sicario en el país adquiere rápidamente carta de presentación, y sus servicios son crecientemente demandados. Aunque la modalidad de la delegación no es nueva en Colombia, ya que en épocas pasadas hizo su presencia en los tenebrosos personajes apodados "pájaros", la nueva versión diferente de su antecedente.



8. Agentes del Estado contra civiles armados o desarmados, desbordando la legalidad vigente y con fines políticos: tanto el ataque contra movilizaciones populares no violentas, como el asesinato de guerrilleros fuera de combate, como el recurso a los excesos en los procedimientos de captura e interrogatorios son incluidos en este tipo.

9. Particulares, organizados o no, contra supuestos violadores del orden moral. Tanto por iniciativa propia como por delegación, estos hechos asumen creciente importancia en el territorio nacional, y recaen sobre prostitutas, homosexuales, mendigos y pequeños expendedores de drogas prohibidas.

10. Particulares no organizados, en situaciones de exceso de consumo de alcohol y como resultado de riñas espontáneas.

11. Particulares, quienes ejercen la violencia como mecanismo de reafirmación y dominación sobre los miembros más débiles de sus familias. (Introducción y Capítulo VI).

Así como los tipos anteriores tienen similitudes que llaman la atención acerca de la globalidad de la violencia, también presentan diferencias. Vale la pena destacar una de ellas, indicativa de una situación crítica de la sociedad colombiana. Ha aparecido así en Colombia una nueva actividad, que crece y amenaza con convertirse en profesión, de contratación de la muerte. El sicario en el

país adquiere rápidamente carta de presentación, y sus servicios son crecientemente demandados. Aunque la modalidad de la delegación no es nueva en Colombia, ya que en épocas pasadas hizo su presencia en los tenebrosos personajes apodados "pájaros", la nueva versión difiere de su antecedente.

Los "pájaros" actuaron generalmente a partir de adhesiones simbólicas partidistas o personales a dirigentes regionales, y su acción se ejecutaba en nombre de un orden que se sentía amenazado o se quería imponer. La relación monetaria, cuando la había, se subordinaba a la adscripción personal del ejecutante con su amo y señor. La forma actual, en cambio, omite esas consideraciones simbólicas y adscriptivas, se despoja de consideraciones políticas o éticas, y se convierte en un oficio en el que la remuneración ocupa los espacios anteriores.

Producto probablemente de experiencias criminógenas en la socialización, de imposibilidad de acceso a bienes y servicios en condiciones de legalidad, o de remuneraciones que sustituyen a años de trabajo, la generalización de la nueva práctica es indicativa no solamente de la facilidad con que se institucionaliza, sino de la creciente devaluación de la muerte y su conversión en fuente regular de ingresos pecuniarios para sectores de la juventud (Capítulo III).

Pero los tipos anteriores tienen también algunos elementos en común, entre los cuales cabe destacar:

1. Desde el ángulo del Estado. Es visible la endeblez de su presencia como espacio de institucionalidad para que allí sea expresada la correlación de fuerzas sociales y sus conflictos, y para hallar allí sus superaciones. Tal presencia no es solamente física o regional, como se resalta generalmente, ya que en espacios urbanos y zonas centrales de la actividad económica y social tal debilidad es notoria. Los conflictos en los que los débiles son atropellados y/o liquidados no tienden a reducirse, y lo que es más preocupante, quedan con insólita frecuencia en la impunidad. Los mecanismos posibles de solución pacífica han sido crecientemente sustituidos por los violentos, sin que se vea una mano reguladora y auxiliar de la paz.

2. Desde el ángulo de los actores: en el terreno de su reproducción material y social, encontramos tanto actores activos que imponen su voluntad violenta para apuntalar sus diferencias, como actores pasivos que reciben la violencia sin contar con protección adecuada. A esto se agrega el desempleo y pobrezas crónicas y crecientes, que se convierten en oferta de mano de obra, tanto para las empresas de crimen con fines de lucro, como para el reclutamiento de miembros de grupos insurrectos y de miembros de los aparatos estatales y privados de seguridad (Capítulo III).

3. Desde el ángulo de los actores y la sociedad en su conjunto, se generaliza una “cultura de la violencia” que, forjada a través de cuatro décadas de historia reciente, tiende a apuntalarse como normal.

V. Recomendaciones

La multivariiedad, bidireccionalidad y complejidad de la violencia colombiana ha llevado a la comisión a presentar un conjunto de recomendaciones que, bajo los criterios de aclimatar una política de paz y propiciar el desarrollo de la democracia en todos los ámbitos de la vida social, pretenden dotar al Estado, al gobierno y a la opinión pública de herramientas para airear y poner en práctica medidas concretas.

Dos criterios centrales inspiran estas recomendaciones: por una parte, la convicción de que la democracia es el antídoto más eficaz contra la violencia; por la otra, que la expansión de la civilidad es base para el afianzamiento de esa democracia y de la paz.

Estos criterios se concretan en el siguiente texto del libro:

Se requieren... reformas, estímulos al mejoramiento de la calidad de la vida, promoción de mecanismos de solución comunitaria de los conflictos y capacitación plena de los ciudadanos para el acceso a los centros de decisión y poder. *En pocas palabras, la extensión de la civilidad, la democracia y la igualdad a todos los ámbitos de la vida colectiva.* Los esfuerzos en tal dirección resultarían seguramente más baratos que los que hoy se dedican a remediar la violencia. *No puede sentirse fuerte una sociedad cuya representación recae sobre las armas, una sociedad en la cual cuerpos armados, legales o ilegales, legítimos o ilegítimos, asumen la tutela de los ciudadanos* (pp. 29-30).

Muy resumidamente estas recomendaciones se pueden agrupar según sean políticas explícitas de paz, reformas constitucionales y jurídicas tendientes a afianzar la democracia, reformas de orden social y recomendaciones específicas. Veamos:

1. Políticas de paz

Tienden a crear fundamentalmente el clima de paz, y no necesariamente implican (aunque algunas si lo hacen) grandes reformas en la osatura del Estado o el gobierno. Muy prioritariamente se recomienda que el gobierno tome la iniciativa del diálogo con los grupos alzados en armas, de modo que se distienda la actual polaridad política. La creación de una Comisión de Reconciliación, por ejemplo, se coloca a la orden del día, a fin de propiciar un incremento de la participación popular en las discusiones sobre las medidas que se deben tomar para desarmar los ánimos y propiciar cambios institucionales (Capítulo I). La paz se puede afincar igualmente en el reforzamiento de los planes gubernamentales de rehabilitación y de erradicación de la pobreza absoluta, los cuales deben estar basados en mayor participación popular y comunitaria. Tales planes requieren, además, una reorientación de la política económica del Estado hacia el favorecimiento de una “economía social” que no descargue los costos sobre los hombros de la población más pobre y que tenga una dimensión redistributiva fundamental.



La creación del Consejo Nacional de Rehabilitación persigue un fin similar, y pretende adicionalmente profundizar la política de rehabilitación del actual gobierno. Es, en este sentido, una recomendación fácilmente aceptable para el mismo (Capítulo VII). Pero la paz no se aclimata y la democracia no se alcanza si continúa la tendencia de mantener tantas esferas del Estado y el gobierno bajo la mano militar, o al menos manejadas con criterios militares. Por lo mismo se demanda la expansión de la civilidad a varios campos. Recomendaciones concretas sobre este punto incluyen el nombramiento de un civil en el Ministerio de Defensa; se coloca bajo la autoridad civil el manejo de las situaciones de orden público, la información relativa a esta situación jurídico-política y la configuración de la política de defensa nacional (que será diseñada por el Congreso Nacional) (Capítulo VII).

Estas políticas de expansión de la paz, la democracia y la civilidad vienen acompañadas de algunas reformas, tanto de orden constitucional como de orden legal. (Capítulo VII).

2. Reformas constitucionales

Algunas recomendaciones implican cambios en la Constitución Nacional. Estos incluyen la supresión de disposiciones que prevén la suspensión temporal de derechos y garantías ciudadanas al amparo de la declaratoria del Estado de Sitio; la eliminación del monopolio del bipartidismo en el poder ejecutivo; la paridad en la justicia; la aprehensión de ciudadanos en virtud de simples sospechas. Incluyen también la financiación estatal de los partidos políticos, la creación de una rama electoral independiente y el establecimiento del plebiscito como mecanismo de expresión popular (Capítulo I), y el traslado de la Policía Nacional, actualmente parte de las Fuerzas Armadas y ubicada en el Ministerio de Defensa, al Ministerio de Gobierno, y su conversión en organismo civil de protección ciudadana, más que en guardián del orden público (Capítulo VII).

3. Reformas sociales

Bajo este rubro se incluyen las grandes reformas de estructura que no demandan necesariamente modificaciones en la Constitución Nacional, pero que sí implican modificaciones sustanciales para la vida de los colombianos. Una reforma urbana, por

ejemplo, que garantice el acceso a la tierra urbana a los sectores más pobres de las ciudades, que racionalice el crecimiento urbano y que mejore la calidad de vida a los habitantes es una recomendación central (Capítulo II). Igualmente lo es una reforma agraria que redistribuya la tierra, no expanda la frontera agrícola y garantice mecanismos de financiación, mercadeo, vías y otras facilidades para la producción agrícola, en concordancia con las peculiaridades regionales del país (Capítulo VIII), y que respete los actuales asentamientos de minorías étnicas (Capítulo IV). Una reforma tendiente a descentralizar la vida institucional y el marco de las decisiones políticas es imperativa, como mecanis-



mo para garantizar la participación democrática local, así como para dotar de autonomía a los municipios y a las regiones autónomas que se propone crear (Capítulo VIII).

4. Sobre violencia urbana

Aunque se presenta en esta parte del texto, la recomendación de prohibir el porte de armas a los civiles es extensiva al territorio nacional y a todas las manifestaciones de la violencia en el país. Se recomienda, en el mismo sentido, que el Estado abandone el monopolio sobre la producción de licores,

La violencia en Colombia aún se puede frenar, y reconocer esta posibilidad implica que los colombianos asuman una actitud de defensa de la paz y la democracia en su más amplia perspectiva: económica, social, política y en todos los ámbitos de las relaciones interpersonales. Esto significa adquirir un compromiso para que la tolerancia sea principio rector de la vida nacional.

para que acometa campañas de erradicación de la violencia (Capítulo II).

5. Sobre violencia organizada

En general éstas van dirigidas a reinsertar a los delincuentes en la vida civil, una vez hayan cumplido sus penas.

En lo que se refiere al narcotráfico, la comisión ha propuesto que la lucha contra la actividad se desarrolle sin el recurso a la violencia estatal, mediante esfuerzos por hacer menos atractivo el negocio. Para los productores se proponen programas de estímulos a cultivos sustitutos, mediante el otorgamiento de créditos, asistencia técnica, vías,

culpables de la ola de crímenes que azota al país. Una recomendación especialísima, y que rebasa el marco de la violencia organizada, y que se emparenta con la prohibición de portar armas (Capítulo II), y que implica una reforma legal; es la prohibición de que las Fuerzas Armadas organicen grupos civiles armados, al amparo de la defensa nacional y la autodefensa interna. Igualmente se propone el traslado a civiles de la justicia actualmente en manos militares. Esta abocaría solamente los juicios a militares relacionados con la disciplina castrense. Los militares serían sometidos a justicia civil (esta recomendación no fue aceptada por uno de los miembros de la comisión, el general (r) Alberto Andrade Anaya, quien dejó la respectiva constancia).

6. Sobre minorías étnicas

El Estado colombiano debe reconocer el carácter multiétnico de la Nación. Esto implica promover campañas contra cualquier forma de discriminación socioracial, a la vez que la participación de los grupos étnicos en la configuración de políticas y legislación que impulsen su autonomía. En general, los programas agrarios, educativos y de rehabilitación deben contar con la existencia de estos grupos y realizarse bajo los cánones del respeto por sus identidades culturales (Capítulo IV).

7. Sobre medios masivos de comunicación

La garantía del acceso de toda la población a ellos en condiciones democráticas, la configuración de un tribunal de ética periodística, la protección al periodista, así como el estímulo a su medida y responsabilidad en el manejo del tema de la violencia, el subsidio, si fuere necesario, de algunos medios, a fin de facilitar su existencia, son algunas de las recomendaciones contenidas en este terreno (Capítulo V).

8. Sobre violencia en la familia

Las recomendaciones en este terreno están sustentadas en varios eventos que han tratado el tema. Parten de la necesidad ineludible de reivindicar el papel de la mujer en la vida social y de tomar todas las medidas posibles tendientes a proteger a la infancia y a la familia. En particular se destacan dos campos de acción que tienen que ver, el primero, con la política estatal de ampliación de los servicios de atención a la infancia y a la



etc., todo ello sin agredir la identidad cultural de los habitantes de las zonas de cultivo. Para la actividad en su conjunto se propone que Colombia renuncie al Tratado de Extradición con Estados Unidos y promueva la formación de un frente internacional de productores, a fin de hacer negociaciones multilaterales y no librar a cada Estado a imposiciones unilaterales de otros más fuertes (Capítulo III).

Frente a otras formas de violencia organizada (sicarios y escuadrones de la muerte), la comisión ha propuesto la creación de un tribunal especial (tipo Tribunal Sábat) para que investigue y denuncie políticamente a los

familia, mediante servicios de salud, bienestar y educación. Y el segundo, con el impulso a las reformas jurídicas en el campo de la protección de los mismos (Capítulo VI).

9. Sobre política regional

Además de las recomendaciones relativas a la reforma agraria y al desarrollo de la autonomía regional, se proponen planes específicos para regiones. En general, ellos tienen que adecuarse a las condiciones específicas de la región andina, la costa caribe, la orinoquia y la amazonía (Capítulo VII).

10. Sobre impunidad y justicia

Las recomendaciones contenidas en este capítulo apuntalan la política general de fortalecer la justicia, en manos de civiles. Una recomendación fundamental es el ejercicio de vigilancia sobre las fuerzas armadas para que se mantengan dentro del cumplimiento de su deber. Se propone, además, la creación de una policía judicial dependiente de la Procuraduría General de la Nación; la pronta y adecuada reforma y financiación de la justicia; la reforma del régimen carcelario para buscar la rehabilitación de los delincuentes; el fortalecimiento de las comisarías de policía bajo control del poder judicial; la investigación criminológica y el control sobre la venalidad de los jueces y la limpieza de los procesos judiciales, particularmente los penales (Capítulo IX).

11. Sobre política internacional

En este terreno, luego de reconocer que la violencia en el país tiene una base fundamentalmente interna y no es respuesta a un juego internacional de poderes, se busca vincular la política de paz con la acción exterior. Se considera fundamental que la política internacional colombiana esté presidida por la independencia y la altivez, para abrirse a todas las corrientes mundiales y para que el país pueda elegir libremente sus relaciones con otros Estados. Aun a pesar de eventuales discrepancias fronterizas, Colombia debe incrementar sus relaciones con países del área. Y debe hacerlo mediante la promoción de la paz, como medio de indicar que en lo interno éste es igualmente su mayor interés. Un punto de sensible interés es la recomendación de que el gobierno colombiano imite al peruanos en el manejo de su deuda externa y la dedicación de mayores recursos a la satisfacción de las necesidades de su población.

VI. Reflexiones finales

La comisión reconoce explícitamente que hoy día en el país cualquier forma de violencia es atentatoria contra los derechos humanos. Considera que el principal interlocutor en este campo es el Estado colombiano, en la medida en que su tolerancia frente a la violencia, cuando no su acción directa, son hoy por hoy los signos más estremecedores del clima nacional. Ello no obstante para que se denuncien y condenen las prácticas atentatorias contra estos derechos por parte de grupos armados insurrectos, los cuales no siempre son consecuentes con sus proclamas democráticas.

Se condenan las prácticas de justicia privada, la organización de escuadrones de la muerte, la negligencia estatal en la proclama de una política decididamente respetuosa y protectora de los derechos humanos. Pero igualmente se condena a los particulares que organizan tales escuadrones de la muerte.

Es enfática la comisión también en especificar que la situación de pobreza y desigualdad no es una responsabilidad exclusiva del Estado, y que los sectores dirigentes tienen una alta cuota de responsabilidad en el deterioro de las condiciones de vida y en la violencia en que está sumida la inmensa mayoría de los colombianos.

Querría terminar este ya largo texto con una cita del libro:

Como lo mencionamos en el primer capítulo de este informe, las vías democráticas y pacíficas de realización de nuestra sociedad y nuestro Estado no están agotadas. La violencia en Colombia aún se puede frenar, y reconocer esta posibilidad implica que los colombianos asuman una actitud de defensa de la paz y la democracia en su más amplia perspectiva: económica, social, política y en todos los ámbitos de las relaciones interpersonales. Esto significa adquirir un compromiso para que la tolerancia sea principio rector de la vida nacional.

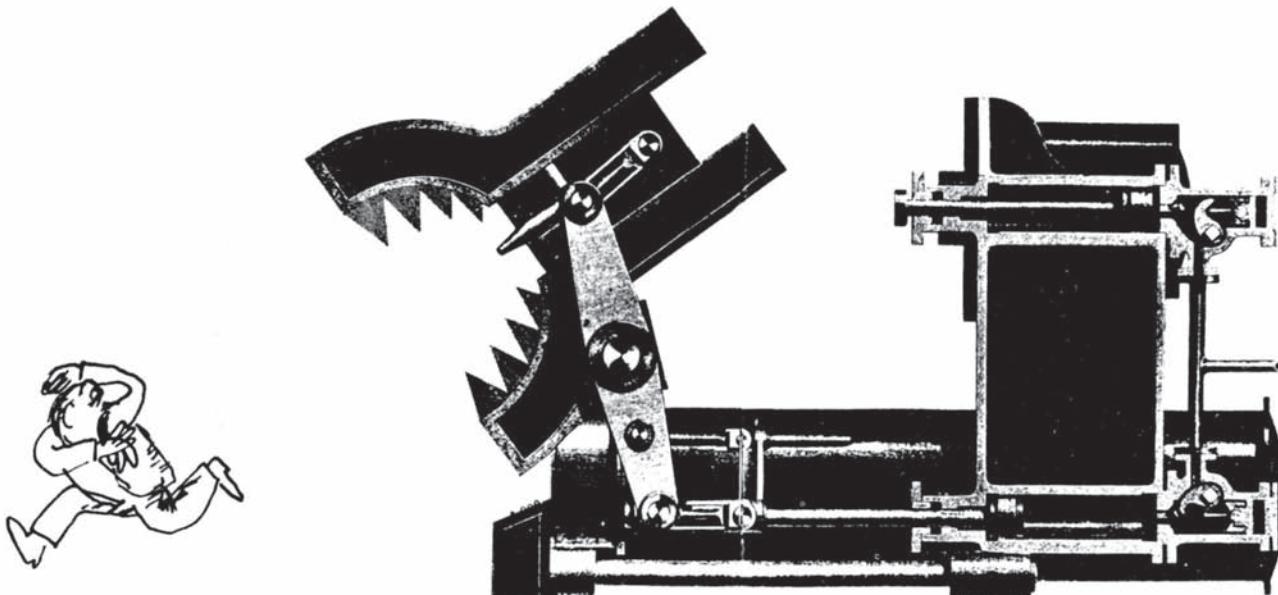
Que esto es posible lo demuestra nuestra historia, en la que resalta la capacidad de un pueblo para superar situaciones de crisis. En muchas ocasiones los colombianos hemos olvidado nuestras diferencias y hemos afrontado amenazas, sin mezquindad y con valor. Estamos, pues, en condiciones de hacer de la lucha contra la violencia y por la conquista de la democracia un propósito nacional realizable ■

Hoy día en el país cualquier forma de violencia es atentatoria contra los derechos humanos. Considera que el principal interlocutor en este campo es el estado colombiano, en la medida en que su tolerancia frente a la violencia, cuando no su acción directa, son hoy por hoy los signos más estremecedores del clima nacional. Ello no obstante para que se denuncien y condenen las prácticas atentatorias contra estos derechos por parte de grupos armados insurrectos, los cuales no siempre son consecuentes con sus proclamas democráticas.

Salomón Kalmanovitz
Economista, profesor de la Universidad Nacional de Colombia

Economía de la Violencia

Salomón Kalmanovitz



Introducción

No habrían relaciones específicas de causalidad entre economía y un clima de violencia generalizada. Condiciones muy opresivas en el sentido económico pueden estar acompañadas de estructuras ideológicas, políticas y militares que garanticen el sometimiento pacífico de la población a la jerarquía de poder existente. Y, por el contrario, mejoras en las condiciones de reparto del excedente social pueden combinarse con una situación insurreccional generalizada, donde los aparatos de contención de que disponen las clases dominantes se encuentren debilitados.

La violencia a que recurren las agrupaciones que sienten representar los intereses de los oprimidos se explica, en lo fundamental, por la certeza de que no es posible cambiar las condiciones políticas y materiales de esos representados en forma negociada y pacífica. La otra violencia, la de las fracciones gansteriles del capital y la de la renta terri-

rial, tiene que ver con la conquista o defensa de un espacio, ya sea porque el reparto del poder no corresponde a la fortaleza del capital o porque precisamente el poder patrimonial se resquebraja frente al avance de los movimientos campesinos y político-militares.

La certeza de los que han recurrido a las armas para hacer política se confirma, sin embargo, por la puesta en marcha de políticas económicas y sociales que obedecen a proyectos de las clases dominantes, en los cuales se aprecia, al mismo tiempo, por un lado, que son inatajables y, por el otro, que lesionan los intereses de campesinos, trabajadores y, en general, de las gentes humildes. El carácter de la política económica y social se encubre con medidas que aparecen como beneficiosas para el conjunto de la población. Las consignas de los planes de desarrollo sintetizan el encubrimiento: "Para cerrar la brecha", "Por la integración", "Cambio y equidad", "Eliminación de la pobreza absoluta".

A su vez, el espacio por el que lucha el nuevo capital corporativo pasa por el ataque a las instituciones que más puedan afectarlos, ya sean las de la justicia, los medios de comunicación y los mismos aparatos de represión. En la medida en que ese capital se desgaja hacia nuevas inversiones en todas las ramas de la economía se encuentra, cuando llega al campo, con una situación social propicia: tierras desvalorizadas, aliados poderosos dentro del orden oligárquico, condiciones de doble poder y superioridad militar frente a las organizaciones guerrilleras.

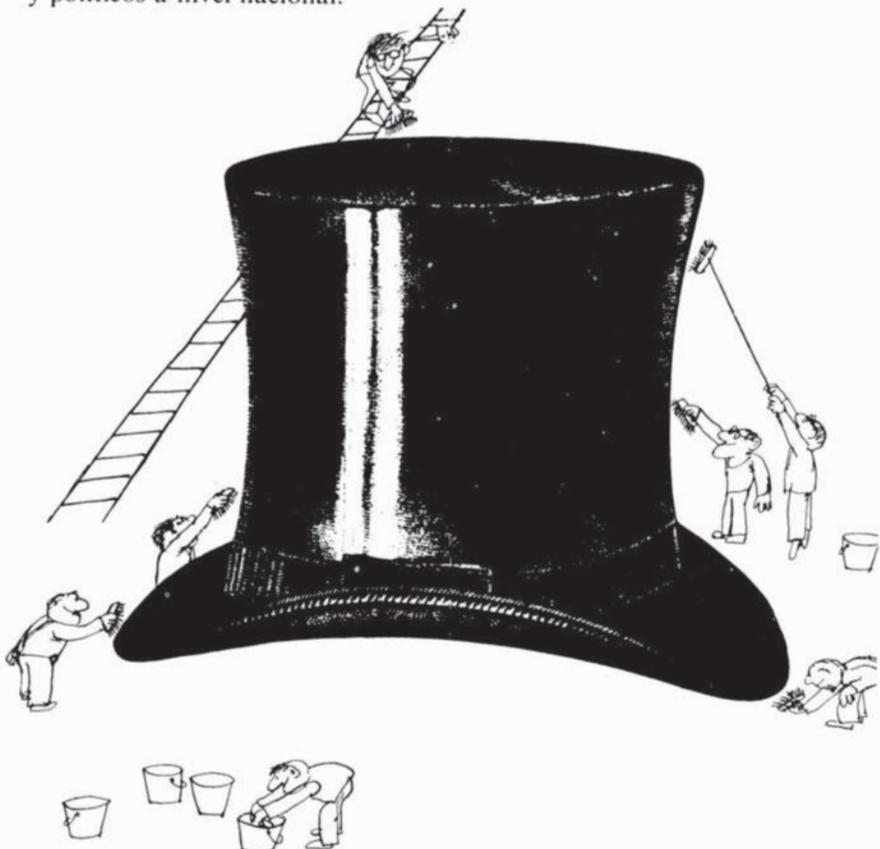
En el terreno de la macropolítica, entre tanto, los problemas de la población se incrementan, ya sea porque se entraba la negociación colectiva o en varias zonas neurálgicas se resuelve a tiros, ya porque el desempleo aumenta, más porque la inflación reduce los ingresos reales o porque las tarifas suben, los servicios públicos se deterioran y el cocinol se raciona, bien porque las relaciones de propiedad rural permanecen incóluas y protegidas por el ejército y los grupos paramilitares o, por último, porque hay una clara percepción de que nada cambia, y que si lo hace es para peor. Y esta percepción no es neutralizada con un programa de desarrollo integrado que beneficia al 1 ó 2% del campesinado, un plan de vivienda sin cuota inicial, otro de lotes con servicios o un gasto integrado dirigido a las zonas de violencia del país.

En este breve ensayo se mostrarán tan sólo los elementos del proyecto económico-político neo-liberal que han incidido negativamente tanto en afectar las condiciones económicas de las clases medias y populares, incluyendo el empleo, como en la percepción que tienen los agentes políticos sobre la inviabilidad de la situación.

Un segundo tema que cubriré muy sencillamente es el de las relaciones que surgen del desarrollo de una economía cuya fundamental avenida de acumulación en la última década se basa en la producción y distribución de narcóticos, cuya represión genera una espectacular renta. Si estos ingresos líquidos superan a los del gremio cafetero y si aún son comparables con las ganancias surgidas de la producción industrial, tenemos el surgimiento de una nueva fracción de clase dominante que busca su legitimación política. El impacto que ha tenido el surgimiento de un capital de tipo corporativo e ilegal, de gran magnitud y actuando bajo las leyes de la competencia armada, es el de fortalecer con-

siderablemente a las tendencias más derechistas de la sociedad colombiana y el de contribuir a desinstitucionalizar aún más los aparatos de represión y de la justicia, los partidos tradicionales y la prensa.

Si Colombia se distinguió siempre por tener una derecha muy sólida que consiguió hegemonía por combinaciones de violencia y política, ahora la correlación de fuerzas la favorece más aún con este aliado natural que utiliza la violencia corporativamente organizada y dotada del armamento más sofisticado para obtener sus fines, a la vez que hace política financiando obras a nivel municipal y políticos a nivel nacional.



El proyecto neoliberal

A partir de 1974 la orientación de la política estatal sufre un vuelco notable. Hasta ese momento, y ya debilitándose, imperaba una orientación marcadamente intervencionista que responsabilizaba al Estado de la industrialización y el empleo, de mejorar la suerte de los ciudadanos con programas de educación, salud y vivienda, también de servicios públicos subsidiados, de hacer más justa la distribución del ingreso con políticas acordes de tributación y gasto; finalmente, de hacer una intervención especialmente

El impacto que ha tenido el surgimiento de un capital de tipo corporativo e ilegal, de gran magnitud y actuando bajo las leyes de la competencia armada, es el de fortalecer considerablemente a las tendencias más derechistas de la sociedad colombiana y el de contribuir a desinstitucionalizar aún más los aparatos de represión y de la justicia, los partidos tradicionales y la prensa.

fuerte sobre las relaciones de propiedad rural que garantizaran un desarrollo más equitativo y rápido de la agricultura, donde el campesinado alcanzaría, al fin, una verdadera ciudadanía.

Si bien todos estos objetivos nunca tuvieron un alcance suficiente sobre toda la población colombiana, sí alcanzaron a cambiar la suerte de una parte de ella, mientras que el resto quedó imbuida de una ideología, que aún se palpa hoy, de que el Estado era una especie de gran padre, que debía siempre ayudar a los necesitados. Podría agregarse que, hasta cierto punto, y en la medida en que se debilitaba la influencia ideológica de la Iglesia Católica, el Estado vino a reemplazar a Dios: cada inundación, cada catástrofe natural y económica, viene acompañada de la queja u oración de que "ojalá que el gobierno nos ayude". Puede ser un desempleado, un vendedor ambulante, un representante gremial, una fábrica o un banco afectado por una quiebra, todos tienden a responsabilizar al Estado, de una u otra forma, por su suerte. Cualquier periodista de temas sociales que se respete siempre introduce el tema de cuanto hace, y más frecuentemente que no hace, el gobierno sobre cada problema.

El cambio de orientación aludido no ha alcanzado a cambiar la percepción sobre las responsabilidades adquiridas por el Estado pero sí a incrementar la insatisfacción de la población porque cada vez cumple menos con ellas. Y el credo neoliberal explica claramente que el Estado no debe intervenir en la esfera privada de los negocios ni responsabilizarse por la suerte económica y social de cada habitante del país pues ella corre por cuenta del mercado y es éste el que premia el esfuerzo individual. La ideología del automatismo del mercado informa que éste adjudica y reparte bienes e ingresos en la forma más óptima y equitativa posible. Sólo así logra los equilibrios que reconcilian el interés individual con el social. La intervención estatal lo único que hace es arruinar los equilibrios, conduciendo al sistema hacia la ineficiencia y el estancamiento¹.

A nivel ideológico primario, el neoliberalismo ha intentado invertir la imagen del Estado-padre por la del Estado-diablo. Sus características son ahora negativas, incluso perjudiciales: gigantismo burocrático, corrupción incontenible, fuente de ineficiencia colectiva, asignación arbitraria y equivocada de los recursos, desperdicio de las inversiones, entrabamiento de las iniciativas

individuales, hasta el punto en que es la misma intervención estatal la causa fundamental de los abrumadores índices de desempleo y sub-empleo, del llamado sector informal, que es característica general de las economías latinoamericanas.

Y en cada una de las actividades públicas se han dado cambios radicales de orientación, comenzando con el proyecto de industrializar aceleradamente al país. Si antes se desplegaron herramientas como las de la protección, las políticas expansivas del gasto público, las inversiones directas del Estado y el financiamiento barato de las inversiones privadas, acompañadas de exenciones de impuestos para incentivarlas, ahora se considera benéfico y se ha impulsado la competencia externa, se controla el gasto público, se debilitan las actividades industriales directas del gobierno (con excepción de las mineras), se restringe la oferta monetaria presionando los tipos de interés hacia arriba y se liberaliza la intermediación financiera, mientras que se liquidan los incentivos tributarios a la inversión privada. Son dos concepciones contrapuestas radicalmente y que han tenido incidencia, como se verá más adelante, en profundizar el desempleo que originó la recesión de 1980-1983.

Pero corregir la ineficiencia intrínseca del Estado colombiano tiene que ver con socavar dos de sus principales bases políticas: el patrimonialismo o sea las relaciones de propiedad sobre varios segmentos y contratos del gobierno que ejercen determinadas familias y el clientelismo que se define por el intercambio de activismo político electoral por servicios, puestos públicos o remuneraciones directas por voto conseguido. Mientras el patrimonialismo es herencia del pasado oligárquico del país, el clientelismo es la forma moderna de lograr bases políticas dentro de la población, sin perturbar la misma orientación del Estado y la ideología de los partidos tradicionales.

Ambos elementos perturban profundamente la existencia de una carrera administrativa basada en el profesionalismo y el mérito, hacen imposible una gestión racional del Estado y, por el contrario, cubren su labor con prerrogativas arbitrarias y sin sen-

1. Franz Hinkelamper, "El Estado de seguridad nacional, su democratización y la democracia liberal en América Latina", Costa Rica, 1987.

tido. Las decisiones se toman, por lo general, desbordando todas las reglas implantadas, lo cual signa de nuevo toda la gestión estatal por la arbitrariedad. Todas las iniciativas técnicas de los neoliberales se han estrellado, en efecto, contra esta barrera estructural de imbricadas relaciones políticas.

El sistema clientelista, entre otras cosas, ha sido muy permeable a la influencia del narcotráfico puesto que considera que los aportes financieros son neutros, en tanto le permitan aumentar el caudal electoral y no impliquen cambios en la orientación política que se establece por arriba. El no tiene ningún principio que defender ni puede evaluar qué impacto va a tener sobre la formación social la influencia que viene detrás de una dación electoral.

Los efectos de la política neoliberal

Volviendo a la economía y a los efectos de las políticas neoliberales, el nivel de las tasas de interés activas, que en 1970 rondaban alrededor del 15%, alcanzaron el 36% en 1984. La participación de los intereses en el excedente industrial pasó del 9.2% en 1970 al 51.5% en 1982, año de la máxima contracción que soportó la industria².

A partir de 1974 comenzaron también a desarrollarse iniciativas para reducir los aranceles y liberalizar las importaciones. El nivel de tributación de las importaciones que era del 70% promedio en 1970 se redujo al 33%, después de la reforma arancelaria de 1978³. La gran oposición que despertó esta política de parte de los gremios industriales y agrarios impidió que se desarrollara con mayor fuerza, pero la administración Turbay impuso férreamente tal orientación y las importaciones legales y de contrabando invadieron crecientemente al país a partir de 1979. El coeficiente de importación global de la economía colombiana se elevó 5% del PIB entre 1975 y 1982, del 12.3% al 17.4%. Los correspondientes a bienes de capital y a bienes intermedios también se elevaron, reduciendo la participación local en todos los procesos productivos⁴, de tal manera que la industria y la agricultura misma se ligaron más a una estructura internacional de producción, desarticulando las relaciones interindustriales e industria-agricultura dentro de la economía colombiana. Se frenó el desarrollo de los procesos más complejos alcanzados por la maquinofabrica nacional y en particular la fabricación de maquinaria y de bienes intermedios⁵. Tal proceso se reflejó en

una reducción de la participación de la industria en el producto nacional entre 1975 y 1984, del 23 al 21%, cuando el proceso histórico ha mostrado un avance sostenido de este coeficiente.

Al tiempo que se debilitaba la burguesía productiva del país y aumentaba el poder de los grandes grupos financieros, se daba un acelerado crecimiento de las rentas captadas por el narcotráfico, primero con base en los cultivos de marihuana en la costa atlántica y después con la intermediación y refinamiento de la coca proveniente de Bolivia y Perú, aunque existen estimados de que se cultiva en el país 20.000 hectáreas de coca en la actualidad⁶. En 1980 se calculó muy inexactamente que tales ingresos anuales eran del orden de US\$1.500 millones, un poco antes del verdadero auge del tráfico de cocaína. Si esas estimaciones tienen algo de cierto, en el momento actual las rentas del narcotráfico pueden estar representando entre el 7 y el 10% del producto nacional y una parte mucho mayor de las ganancias totales de la economía.

Los programas de satisfacción de las necesidades de servicios de la población comenzaron a ser evaluados con parámetros de mercado a ver cuán rentables eran y en qué medida podían autofinanciarse con tarifas que garantizaran no sólo costos sino inversiones futuras. Se debilitaron las inversiones en educación superior, se desarrolló poco la investigación y aun, en cierto momento, se adujo que había un sobredimensionamiento de los programas de educación primaria y secundaria, dada la reducción en la tasa demográfica del país. Los subsidios a los alimentos se eliminaron y paulatinamente se redujeron los dedicados al transporte masivo. La inversión pública privilegió la construcción de infra-estructura energética y la minería, debilitando a los servicios sociales. Se deterioró considerablemente la calidad de la administración pública en los años en los



2. Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores, 1985, pp. 481 y 486.

3. Eduardo Sarmiento, *Inflación, producción y comercio internacional*, Bogotá, Procultura-Fedesarrollo, 1982, p. 125.

4. Kalmanovitz, op. cit. p. 470.

5. Ricardo Chica, "El desarrollo industrial colombiano, 1958-1980", *Desarrollo y Sociedad*, No. 12, Bogotá, 1983.

6. Ethan Nadelmann, "Latinoamérica: economía política del comercio de la cocaína", *Texto y Contexto*, No. 9, Universidad de los Andes, Bogotá, 1986.

que se les redujo el presupuesto y después hubo una creciente politización, en el sentido clientelista de la palabra, de muchos de los institutos del gobierno que habían logrado obtener un carácter técnico.

En la misma dirección se transformó el sistema tributario para sustituir el principio de que a mayores ingresos mayores tributos por el de que el mejor impuesto es el que recae, con pocas gradaciones, sobre los consumidores, primero con el impuesto a las ventas que se recrudeció, más adelante con el impuesto al valor agregado, con una tasa mínima del 10% que es una de las más altas del mundo. Los impuestos directos redujeron su peso en el financiamiento del gasto de manera protuberante, mientras que las clases medias y populares vieron reducidos sus ingresos disponibles para financiar un gasto público que cada vez los favorecía menos. En 1970, el impuesto a la renta representó el 47.5% del recaudo del gobierno (había alcanzado su punto máximo del 63% en 1958), mientras que en 1980 se redujo al 28.8% (se recuperaría al 38% en 1984). Entre tanto, el impuesto a las ventas pasó de 15.6% en 1970 al 36.9% del recaudo en 1984. En términos del producto nacional la variación es una reducción de 1.3% del PIB entre 1970 y 1984 para los impuestos directos y un aumento del 1.5% para los impuestos indirectos durante el mismo período⁷.

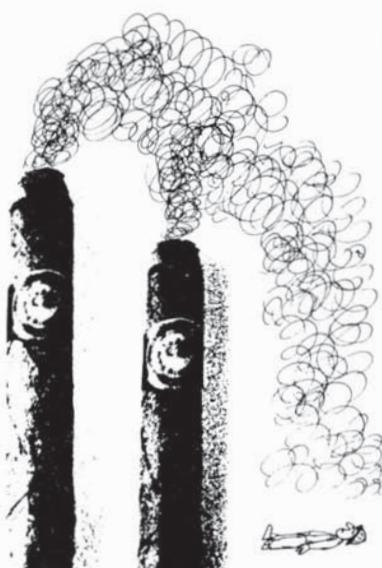
En términos de la transferencia de ingresos que resulta de este tipo de políticas fiscales y tributarias, las clases medias y trabajadoras son gravadas, los ricos disminuyen sus tributos, para apoyar las inversiones en energía primero, combinadas con gastos sociales destinados a la población destituida (el 50% más pobre de la población, con la administración López) o el énfasis que reciben el último tipo de gastos con la administración Barco (la lucha contra la pobreza absoluta, en la que se encuentra el 40% de la población).

La justificación neo-liberal es que los tributos no deben lesionar por ningún motivo al ahorro (que surge, fundamentalmente, de las ganancias privadas) pues éste tiende a ser siempre insuficiente y, además, se equilibra automáticamente con la inversión. El automatismo del mercado funciona en todas partes. Tal orientación estuvo detrás de la reforma tributaria de 1986 para acabar con la llamada doble tributación y disminuir también los gravámenes de las sociedades anónimas. Por vía de comparación teórica, la posición keynesiana era la de que el ahorro

siempre tiende a ser excesivo y a no convertirse automáticamente en inversión; por lo tanto, las ganancias deben ser gravadas con fuerza y el Estado disponer de esos recursos para llevar a cabo la inversión y/o aumentar los consumos de las otras clases sociales. Ahora se trata de una redistribución del ingreso de las clases intermedias de estas sociedades ya sea a los capitalistas si el gasto se concentra en inversiones públicas o a los sectores informales, si el gasto social es el privilegiado.

La política agraria fue invertida con aún mayor fuerza ya que se trató de un consenso dentro de las clases dominantes, a raíz del movimiento campesino que se salió de cauce entre 1970 y 1971, con los acuerdos de Chicoral de 1972. El fracaso aparente del reformismo agrario fue el detonante para el resquebrajamiento de toda la orientación intervencionista y su sustitución por el proyecto neoliberal. La presencia que había logrado el Estado a través del Incora e indirectamente por su influencia sobre las Asociaciones de Usuarios Campesinos fue retrotraída. El reconocimiento de que existía un problema de tierras contenida en el proyecto reformista fue desconocida a partir de Chicoral y las medidas que se impulsaron, ya con el neoliberalismo puesto en marcha, fueron para atacar problemas técnicos y de crédito en una porción del territorio propiamente campesino, por medio de los programas de desarrollo rural integrado. El Incora fue desmembrado, surgiendo un instituto adicional concentrado en adecuar tierras y pronosticar el tiempo, el Himat, que como muchos de los institutos descentralizados sufrió recurrentemente de presupuestos muy limitados. El ICA sufrió de problemas similares y su actividad de difusión de nuevas tecnologías fue frenada. Los intentos de empequeñecer el Estado por parte de la administración López golpearon duramente a la inversión pública en la agricultura y lograron desperdiciar buena parte del acervo profesional y administrativo acumulado en los institutos más tecnificados del sector agrario. Más adelante tales institutos serían ofrendados a diversas clientelas políticas regionales.

Según un miembro del equipo de Fedesarrollo, "en contra de lo que se afirma a me-



7. Guillermo Perry y Mauricio Cárdenas, *Diez años de reformas tributarias en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 1986, pp. 19 y 20.

nudo, la fase más severa de sustitución de importaciones industriales en los años cincuenta y sesenta coincidió con una activa promoción estatal de la modernización agrícola. La menor protección e intervención en la industria manufacturera desde el comienzo de los años setenta coincidió, a su vez, con menores inversiones estatales en adecuación de tierras, investigación y transferencia de tecnología en el sector agropecuario. La liberalización de importaciones y la revaluación del peso también terminaron golpeando por igual a ambos sectores de la economía, que son los más sensibles a la competencia externa⁸.

La titulación de tierras baldías que había sido una de las tareas de mayor envergadura

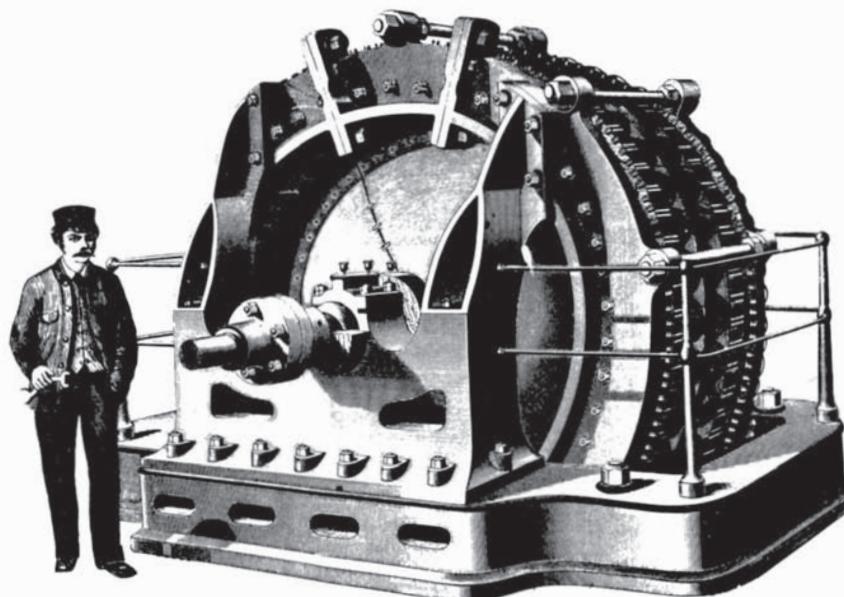
tado a las que conciernen los problemas agrarios mantienen una actividad muy limitada y precaria.

Crisis y Política Económica

Una estructura económica cualquiera tiene sus leyes internas de desarrollo. Si a ella sobreimponemos un Estado que actúa modificando en una u otra dirección su movimiento debemos considerar qué tanto puede de afectar esa acción variables claves de la estructura y de su movimiento espontáneo, o sea cuál es la magnitud del Estado y con qué herramientas cuenta para intervenir efectivamente sobre ella. Por otro lado, debemos suponer también que el Estado no es externo a la economía ya que los intereses de sus distintas clases y su confrontación son las que le prestan un perfil y una orientación a su accionar.

A lo que queremos llegar es a la consideración de que la política estatal por sí misma no alcanza a definir el curso del ciclo de la economía. Puede empujar o reducir ligeramente el crecimiento, contribuir a que las ganancias y la inversión privadas sean un poco mayores o menores, a que las exportaciones se abaraten o se encarezcan quizás con un grado mayor de discrecionalidad pública, a que los tipos de interés cambien pero tampoco tanto, y, en términos generales, a que el empleo sea un poco mayor o menor al que se obtendría por el curso espontáneo de la acumulación privada de capital.

El Estado colombiano es pequeño por comparación a los países capitalistas maduros: menos de la mitad por comparación a Europa (45% del producto nacional contra un 20% en el caso colombiano en los últimos años) y aun por debajo de sus congéneres latinoamericanos, pero en menor grado. De hecho, la intervención estatal es una buena medida de civilización política. El eje de la intervención estatal colombiana está explicado por la vulnerabilidad externa del país, sus frecuentes déficit de balanza de pagos, lo cual obliga al control de cambios y capitales (incluyendo el endeudamiento privado externo) y a estar devaluando de acuerdo con la inflación interna y a la competitividad de las exportaciones frente a otros países.



El estado colombiano es pequeño por comparación a los países capitalistas maduros: menos de la mitad por comparación a Europa (45% del producto nacional contra un 20% en el caso colombiano en los últimos años) y aun por debajo de sus congéneres latinoamericanos, pero en menor grado. De hecho, la intervención estatal es una buena medida de civilización política.

desempeñadas por el Incora hasta 1972 también fue subsecuentemente debilitada, de tal manera que el arbitraje estatal en las zonas de colonización en torno a la tenencia de la tierra se redujo, facilitando el afianzamiento de los movimientos político militares en tales regiones. La ausencia de canales de expresión, como los que se pretendió construir con la segunda reforma agraria de 1968, por medio de la conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, facilitó de nuevo la efectiva dirigencia de las organizaciones guerrilleras sobre capas amplias del campesinado colonizador. El recrudecimiento de los problemas de tierras en regiones del Cauca, Córdoba, Sucre y Norte de Santander prestaron más apoyo a dichos movimientos, dado que las agencias del Es-

8. José Antonio Ocampo (ed.), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores-Fedes desarrollo, 1987, p. 285.

Si se considera además la ineficiencia del Estado que brota de su conformación política, como combinación abigarrada de elementos oligárquicos, clientelistas y del voto de opinión, su tamaño es todavía más pequeño porque su organización administrativa y burocrática limita mucho más sus alcances y la calidad de su intervención.

El neoliberalismo intentó reducir el tamaño del Estado colombiano y lo logró durante el periodo 1974-1979, a la par que obtenía sobrantes en las cuentas públicas. El ajuste fiscal de 1985-1986 volvió a empequeñecer al sector público en cerca de 2% del PIB. Tales movimientos deterioraron la calidad de los servicios del gobierno y redujo también los salarios de sus empleados. Un superávit o una reducción muy brusca del déficit fiscal significa que la demanda agregada que recae sobre los productos industriales, agrícolas y demás se debilita, comenzando por las compras que hacen los empleados públicos y terminando por las compras directas que hace el gobierno a contratistas y proveedores. Un superávit fiscal es pésimo negocio para las ganancias privadas. El efecto sobre el empleo fue también negativo pues el gobierno impulsó medidas contraccionistas en 1975, cuando hubo destorcida cafetera, aumentando el impacto de la recesión que venía de afuera. A la nueva bonanza cafetera de 1976, el gobierno respondió contrayendo más aún su gasto lo cual contribuyó a enfriar la economía y a que la inflación no se saliera de cauce, dándose un apreciable crecimiento del producto sólo en 1978, guardando reservas internacionales y dejando que el peso se revaluara, lo que tendría efectos perniciosos más adelante.

La administración Turbay consideró necesario ampliar la infraestructura del país, aprovechó las fáciles condiciones de endeudamiento externo entonces presentes en el mercado internacional de capitales y se lanzó a un ambicioso programa de energía, minería y otras obras públicas.

La misma administración consideró que si sobraba dinero público, dadas las facilidades del financiamiento externo y el recurso artificioso a unas presuntas utilidades de la Cuenta Especial de Cambios, había que devolverlo a los mayores contribuyentes, de tal manera que sancionó varias leyes de amnistía que deterioraron el recaudo tributario del gobierno⁹. A partir de 1980 las cuentas públicas comenzaron a arrojar déficit cada vez mayores hasta alcanzar el récord histórico del -8% del PIB en 1984 ya con la economía

sumida en la mayor crisis de su historia desde la de 1929.

Frente a la recesión internacional que se manifestó en 1979, esta administración liberó las importaciones y dejó acelerar la revaluación del peso, a la vez que el café se destorcía de nuevo y se perdían otros mercados de exportación. La penetración importadora se desbordó y le quitó mercados a la industria y a la agricultura locales. La crisis externa sumada a políticas muy equivocadas causaron entonces una contracción de 4% en el producto industrial y un descenso del 16% en el empleo de planta que brindara hasta 1979. El país se desindustrializó relativamente. La estructura industrial dejó de diversificarse hacia las ramas más complejas de bienes de capital y bienes intermedios. La política de contratación se basa ahora en muchos más temporeros que antes. Obviamente, el sindicalismo se debilitó, no sólo en el número de afiliados sino en las condiciones de su lucha, socavadas por el miedo al desempleo de sus afiliados. Las tasas de desempleo aumentaron cada vez más, para rondar el 15% (de un 8% en 1979) entre 1984 y 1987. Si en 1978 la deuda pública externa representaba el 12.3% del PIB colombiano, en 1983 rondaba el 18% y dos años más tarde, ante la iminencia de una crisis cambiaria y después de devaluar un 51% en 1985, tal coeficiente alcanzó el 28.3% del producto. Hubo pues refinanciamiento de la deuda, pero además la fuerte devaluación aumentó más aún su denominación nominal y real en pesos colombianos. Así mismo, mientras que en 1977 el servicio de esa deuda representaba el 1.7% del PIB, en 1985 alcanzó el 4.3% del mismo producto, lo cual equivale al 30% del gasto del gobierno central y al 20% de todo el sector público consolidado.

La afluencia de narcodólares operó como un colchón muy importante para que la economía no entrara en una crisis cambiaria de gran magnitud, particularmente en 1984. Los rumores de una negociación en Panamá entre miembros del gobierno y el cartel de Medellín insinuaban que éste había ofrecido US\$3.000 millones para amortizar la deuda externa durante el mismo año.

Esto pone de presente la ambigüedad con que las clases dominantes enfrentaban el problema del narcotráfico: por una parte,



9. José Antonio Ocampo, "El proceso de ajuste colombiano", en Rosemary Thorpe y Lawrence Whitehead, *La crisis de la deuda en América Latina*, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores-Fedesarrollo, 1986.

pudiendo participar del gigantesco excedente que genera, y al mismo tiempo hacer uso de unas divisas que se requerían urgentemente para salvar el profundo desequilibrio externo en que había caído la economía colombiana; y, por otra parte, enfrentar la represión internacional que desataba el gobierno norteamericano contra el tráfico y las consecuencias ético-políticas derivadas de una virtual alianza con el capital gansteril.

La administración Betancur revirtió un tanto el deterioro del sector externo: reintrodujo el control de importaciones, las racionó y devaluó el peso con mucha fuerza para superar los niveles de paridad internacional que tenía el país en 1975. Tal política contribuyó a la reactivación industrial de 1984. Pero el endeudamiento del pasado colocaba al país bajo la soberanía de la banca internacional y ésta le impuso un drástico programa de ajuste que contribuyó a frenar la reactivación industrial; en particular obligó a reducir el déficit fiscal y de esta manera ya el gasto público no contribuyó más a la recuperación de la economía (y de las ganancias privadas), manteniéndose los altos niveles de desempleo de la recesión, después de que los empresarios racionalizaron los procesos de trabajo, aumentando fuertemente la productividad.

En fin de cuentas, la intervención del Estado ha aumentado más en estos años de neoliberalismo que en toda la fase intervencionista inaugurada en la dictadura del general Rojas Pinilla. Si entre 1958 y 1974 (17 años) el gasto público aumentó 5.0% del producto nacional, entre 1974 y 1985 (12 años) lo hizo en 6% del mismo producto, para alcanzar hoy en día cerca del 20% del PIB. Lo que indujo la expansión fue la decisión de asociarse con el capital extranjero en la minería del petróleo y del carbón, lo cual era un imperativo político y la expansión de la infraestructura de obras, por un lado; por otro lado, la misma crisis precipitó el aumento del gasto en dos direcciones: evadir una crisis política y empeorar la situación económica con los recortes de personal y obras que exigía el mantener un presupuesto balanceado (gasto = ingresos) y hacer el salvamento financiero de varias empresas industriales y bancos que son neurálgicos para el resto del sistema. Ambos objetivos se financiaron en buena parte recurriendo a la emisión monetaria y el gasto ejecutado contribuyó en buena medida a que la crisis no fuera peor de lo que fue. Hay que resaltar, sin embargo, que durante los dos últimos años el tamaño del

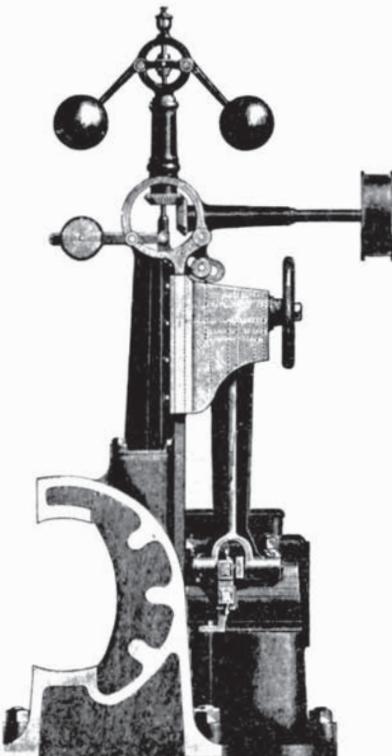
Estado volvió a reducirse y sufrieron en especial los programas de tipo social.

Resulta paradójico pero no tanto que los portavoces de la reducción de la intervención del Estado en la economía terminen siendo los ejecutores de su expansión; de que los que pretendan impulsar la vocación exportadora del país más bien contribuyan a malograrla; que los impulsadores de la libertad comercial produzcan tal déficit de las cuentas externas del país que obliguen a una estricta protección de la producción local; y que los amigos de la moneda sana y del presupuesto público balanceado terminen obligando a la emisión y a causar el déficit público más elevado en toda la historia del país. El neoliberalismo termina siendo una esquizofrenia.

Las políticas de la administración Barco

En torno a los problemas de la violencia, la administración Barco ha basado su estrategia en dos programas básicos: uno de tipo general que pretende cambiar las condiciones infrumanas de vida en que vive y muere un 40% de la población colombiana, el llamado "Lucha contra la pobreza absoluta" y otro, más específico, que ataca directamente las condiciones económicas en las zonas de violencia, "El plan nacional de rehabilitación". Ambos programas están basados en una concepción muy económica de que si se remueven las causas materiales de la miseria, así también los motivos de violencia quedarán debilitados y se alcanzará una paz más sólida. Pero, a su vez, la presente administración comparte con la anterior el convencimiento de que las reformas políticas son imprescindibles para crear los canales de participación y movilización de la ciudadanía que, en últimas, descalifiquen los caminos de la subversión al orden político vigente, para lo cual éste se transforma intentando recrear la célula municipal de participación política de la población.

El financiamiento de los programas aludidos no requiere, en la concepción de la administración Barco, ampliar el tamaño del Estado. Buena parte de los recursos planificados provienen del debilitamiento de los programas energéticos: culminadas ya las grandes inversiones mineras y, apreciándose un sobredimensionamiento del sector de energía, se aplazan algunas hidroeléctricas de gran tamaño y se destinan sus recursos a los dos programas sociales bandera. La re-





forma tributaria propuesta y aprobada a fines de 1986 explicitaba la intención de que fuera neutra, por lo menos en términos del recaudo o sea que éste permaneciera igual antes y después de la reforma. Muy difícil era que el resultado fuera neutro también frente a la distribución pues se aliviaron tarifas y se eliminaron tributos que tenían una incidencia directa sobre las ganancias privadas, mientras se gravaron deducciones y honorarios que contribuirán a aumentar los tributos que recaen sobre las clases medias. La filosofía del gobierno se expuso claramente en su intención de aumentar 2% adicionales el IVA, cuando el 10%, que es el gravamen actual en Colombia, es una de las tarifas más elevadas que existen en el mundo occidental. Por vía de comparación, piénsese que la introducción de un IVA de sólo un 5% en el Japón actualmente casi causó la caída de su gobierno, mientras que la poca tradición democrática y raída estructura política del país permitió su introducción durante la administración Betancur sin mayor oposición.

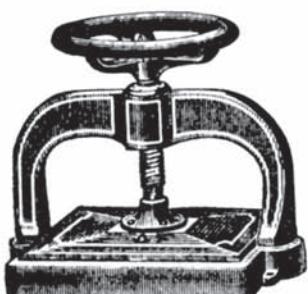
Se trata entonces de mejorar la asignación de los recursos públicos, aplicarlos también en forma más eficiente, pero hay una clara conciencia de que tales recursos no deben provenir de un esfuerzo tributario mayor por parte de las clases pudientes y, por el contrario, tal esfuerzo es debilitado. Lo que ganan propietarios de sociedades y rentistas es compensado por un mayor esfuerzo de las clases medias, mientras que el pasaje final de la reforma no permitió afectar más aún los ingresos de las capas trabajadoras pues no se aprobó el 2% adicional sobre el IVA.

El recaudo tributario colombiano es hoy en día de un 11.0% del producto. El gasto gira alrededor del 17% del mismo. Los otros ingresos del gobierno, por tarifas e impuestos a la gasolina y la venta de los productos de sus empresas industriales no alcanzan a llenar la brecha, aunque ésta ha disminuido desde el -8% alcanzado en 1983 a cerca de un -3% en la actualidad. La Contraloría General de la Nación reclamaba precisamente frente a las propuestas de reforma tributaria del gobierno de que las necesidades fiscales hacían imprescindible aumentar el recaudo tributario y no mantenerlo igual o, lo que es peor, correr el riesgo que se redujera¹⁰. El sólo servicio de la deuda externa, US\$2.000 millones en 1987 representó el 30% del gasto del gobierno central, unos 400.000 millones de pesos y éste es un rubro que aumenta año tras año: el financiamiento del pasado está atenazando crecientemente los recursos fis-

cales del presente y más lo hace aún en la medida en que se continúa con la política de devaluar en términos reales al peso colombiano.

Así las cosas, la decisión política fue la de no imponer un esfuerzo tributario sobre el conjunto de las clases, pero al interior de ellas sí hacer una redistribución que, en últimas, sustituye consumo de las clases medias por consumos de las clases indigentes. Al interior de los gastos del gobierno se hace de nuevo una redistribución del sector energético al llamado sector social, sin pensar en los cuantiosos recursos disponibles en caso de una declaración de moratoria parcial o total de la deuda externa colombiana. Como ejercicio de posibilidades piénsese que los gastos destinados a los dos programas sociales representan el 4% anual del PIB colombiano, mientras que el servicio de la deuda externa pública se acerca al 4.5% del mismo producto. Para hacer las cosas aún más precarias, el endeudamiento fresco de que va a disponer el gobierno en el futuro tiene sombrías perspectivas de obtenerse, dadas las moratorias del Brasil y Perú.

Ahora bien, el impacto de un gasto equivalente al 4% del PIB sobre la miseria de buena parte de la población colombiana parece un monto apreciable y, en términos históricos, lo es. Pero un cálculo realista de lo que se requiere para obtener una situación de pleno empleo de la población y de eliminación de la mayor parte de su informalidad frente al capital es el de unas exportaciones anuales de unos US\$20.000 millones para contar con la planta física mecanizada con que ofrecer empleo que genere excedentes apreciables. Que se ofrezcan 2 millones de empleos industriales en vez de los 500.000 que existen hoy. El gasto del 4% de un producto nacional pequeño es insuficiente para reproducir adecuadamente al 40% de la población; es claramente un paliativo muy débil para el problema de fondo. Una solución maximalista significa simplemente que el pastel, con la actual distribución de la renta, debe ser tres o cuatro veces mayor a lo que es en la actualidad para que la pobreza se reduzca significativamente aunque no dejará de existir y aún ser importante. Alternativamente, una mejor distribución significaría que el crecimiento del producto no tendría



10. Editorial, *Informe Financiero*, Bogotá, diciembre de 1986.

que ser tan elevado y el alivio de la miseria así mismo sería más rápido.

Los textos del gobierno insisten en que se ha optado por la vía del crecimiento y que la redistribución del ingreso conduce al estancamiento. Más claramente: “tanto el análisis económico como la evidencia histórica señalan que esta vía (una transferencia directa de recursos de los más ricos a los más pobres, sin atención al proceso de generación de ingreso) conduce por lo general a una reducción del crecimiento de los países en el mediano plazo, afectando el nivel de ingreso global de la economía”. Se aduce, al mismo tiempo, que se han logrado conciliar, por esta vez, los dos objetivos por medio del modelo de economía social¹¹, pero tal intención no se ha visto en la orientación de la política tributaria, aparece a medias en torno al gasto público y la ley de reforma agraria aprobada en la legislatura de 1987 desoyó el proyecto del gobierno y los acuerdos gremiales de la Comisión de Paz, para aprobar una ley latifundista.

Por lo demás, sólo el análisis económico neoliberal, con todas sus contradicciones internas, es el que señala que la tributación sobre el ahorro de los ricos frena el crecimiento económico. Otras teorías informan que el ahorro puede circular especulativamente sin crear un sólo átomo de crecimiento y precisamente la experiencia histórica colombiana las reivindica. Esta es una curiosa manera de pretender universalizar los dogmas neoliberales y elevarlos a nivel de ciencia. Las experiencias históricas de otros países también señalan largos períodos de crecimiento sostenido basados en altas tasas de tributación al ahorro, inversiones públicas de gran cuantía y una mejor distribución de la renta, con una reducción obvia de la miseria de buena parte de la población. En el caso colombiano, como se adujo atrás, el balance macroeconómico con este tipo de políticas toma el curso de una redistribución de los consumos de las clases medias y trabajadoras hacia algunos grupos de indigentes. El efecto es que una parte mayor de la demanda se dirige hacia los bienes agrícolas y se pierde una parte adicional de demanda sobre los bienes industriales, ya que las clases medias y trabajadoras consumen una cesta más intensiva en ellos, mientras que informales y desempleados volcarán cualquier ingreso que obtengan en alimentos. Así mismo, es tradicional que la agricultura responda menos que la industria frente a demandas adicionales, de tal modo que ha-

brá más presión inflacionaria en la nueva estrategia, si en verdad cuenta con recursos cuantiosos.

Se aduce que la estrategia básica es impulsar el crecimiento de los activos de los grupos más pobres, lo cual exige no sólo apoyar los pobres de las regiones ricas sino más aún a los pobres de las regiones también pobres. Se habla de destapar potenciales y dar curso a las “ventajas comparativas” regionales. Los servicios de energía, agua, alcantarilla, educación y salud los presta el gobierno con deficiencia aun en las regiones y ciudades más desarrolladas del país. ¿Cómo será su calidad en zonas alejadas que carecen de personal calificado y tradiciones de administración capitalista?

En las zonas de colonización uno de los productos que contiene una altísima renta y que ha justificado la construcción de una infraestructura de aeropuertos es precisamente la coca. Pero su alta renta proviene precisamente de estar ilegalizado su tráfico. Y si recurrimos a la ganadería, al plátano, a la yuca pues tendrán que superar las medias de productividad de tierras más cercanas y fértils para que sus costos de transporte no los saquen del mercado. Así como las tierras más accidentadas y alejadas de las ciudades son ocupadas por los más pobres, en el universo agrario del país las regiones inhóspitas han sido abiertas porque las buenas tierras fueron ocupadas y defendidas exitosamente por sus grandes propietarios. Y así como es de difícil hacer habitables las zonas tuguriales de las ciudades que se descuelgan de lomas o se hacen en las partes inundables, más aún es hacer rentable lo que nunca ha sido y precisamente por tal razón fue posible ocuparlas.

Las curas sociales de la miseria, como lo atestiguan estudios antropológicos y la literatura realista, son, aun en los casos más exitosos, largos procesos que envuelven a varias generaciones que lentamente van conquistando posiciones de empleo e ingresos que logran difícilmente consolidar. Las actitudes de la actual administración son, por el contrario, bastante optimistas en torno a la rapidez del proceso, postulando plazos cortos y medios para la obtención de resultados.

Se deberá insistir en que las soluciones a los problemas de la violencia tienen más que ver con la política, con el respeto a la autodeterminación de los individuos que conforman las clases inferiores de la sociedad, respeto que debe incluir sus derechos económicos y de propiedad.

Las curas sociales de la miseria, como lo atestiguan estudios antropológicos y la literatura realista, son, aun en los casos más exitosos, largos procesos que envuelven a varias generaciones que lentamente van conquistando posiciones de empleo e ingresos que logran difícilmente consolidar. Las actitudes de la actual administración son, por el contrario, bastante optimistas en torno a la rapidez del proceso, postulando plazos cortos y medios para la obtención de resultados.

Se deberá insistir en que las soluciones a los problemas de la violencia tienen más que ver con la política, con el respeto a la autodeterminación de los individuos que conforman las clases inferiores de la sociedad, respeto que debe incluir sus derechos económicos y de propiedad.

11. “Fundamento del Plan Nacional de Rehabilitación”, pp. 5, 6 y 7, Oficina de la Presidencia de la República, 1987.

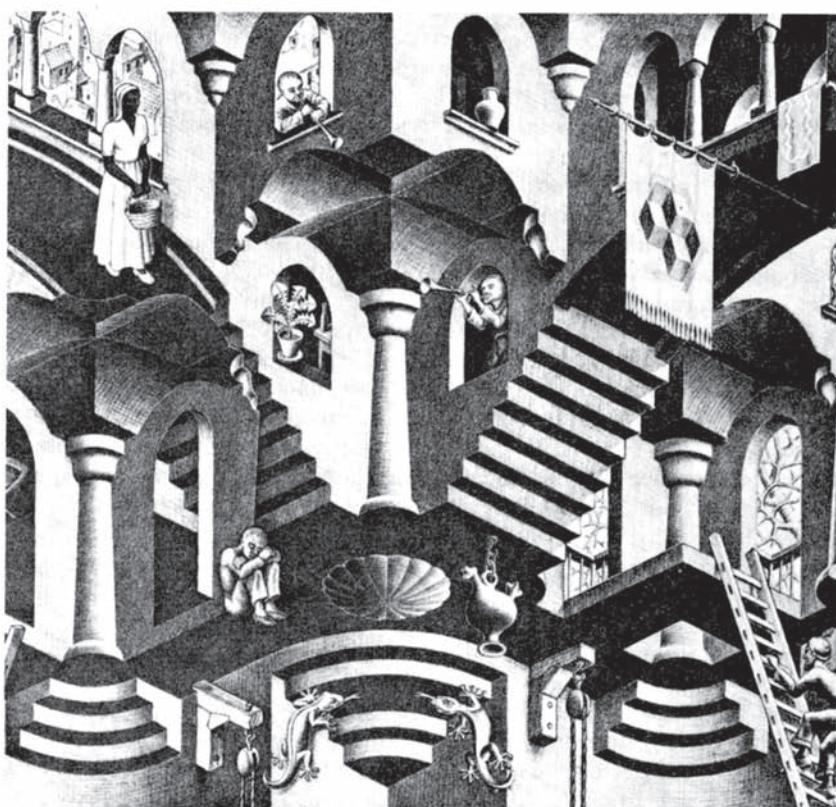
terminación de los individuos que conforman las clases inferiores de la sociedad, respeto que debe incluir sus derechos económicos y de propiedad. El gasto social que pretende organizar el gobierno es una medida importante y puede contribuir a aliviar algunas situaciones. Implica un cambio de orientación en el destino de los recursos públicos que antes beneficiaron más directamente a los empresarios ligados a las obras públicas (aunque hubo muchas filtraciones a través de las importaciones oficiales y la contratación internacional) y ahora se distribuyen entre las zonas de violencia y los casos más extremos de miseria en las ciudades. Su

tuación de acumulación de capital histórica que puede ser apoyada un poco por políticas públicas expansivas. Con el agravante de que mientras las actividades productivas se debilitaron las rentistas se ampliaron notablemente. Pero de nuevo acá, la orientación neoliberal del gobierno es más de restricción fiscal global y preocupación por el control monetario que por políticas expansivas que impulsen el desarrollo de la acumulación. Hay que concluir entonces que las medidas económicas en conjunto y las de gasto social en particular no garantizan una modificación sustancial de las condiciones de vida del 40% de la población escogida como mira por la administración Barco. Esperemos que las medidas políticas sean mucho más efectivas y convincentes.

Algunas implicaciones de largo plazo

En la década de los 70 algunos pensábamos que el progreso del país era una realidad. La industrialización había avanzado considerablemente, los trabajadores se sindicalizaban, los campesinos se organizaban y sus fuerzas políticas aliadas podrían democratizar a la sociedad colombiana. El país se urbanizaba y se ampliaban sus capas medias. Su acceso a la universidad se manifestaba en un desarrollo considerable de la cultura. Hubo un intenso proceso de laicización de la población, como se muestra en la adopción masiva que tuvieron los programas de control de la natalidad, a pesar de la cerrada oposición de la jerarquía católica. El régimen oligárquico se deterioraba, perdía credibilidad e intentaba dar participación a las masas por medio de las herramientas clientelistas y reformistas aludidas. La misma disciplina impuesta por el capital a los trabajadores y la defensa que debían hacer de sus intereses, señalados por el mismo régimen de vida, impulsaban la civilización de las costumbres políticas y el recurso al conocimiento y a la cultura.

En los años 80 las cosas lucen de muy distinta manera: se retrotrayó la industrialización, disminuyó cuantitativamente y cualitativamente la influencia de las organizaciones de los trabajadores, se fortaleció el capital financiero (aunque una importante fracción del mismo se desmoronaría más adelante) y también lo hicieron las corporaciones del delito. Las finanzas y la organización armada del capital generado en el narcotráfico multiplicaron las fuerzas más reaccionarias del país. Si intentáramos entender su magni-



Hay que concluir entonces que las medidas económicas en conjunto y las de gasto social en particular no garantizan una modificación sustancial de las condiciones de vida del 40% de la población escogida como mira por la administración Barco. Esperemos que las medidas políticas sean mucho más efectivas y convincentes.

monto hubiera podido ser mayor si imponía tributos adicionales sobre las ganancias, los intereses y las rentas. Su efecto macroeconómico sobre la demanda, la inversión y el ahorro hubieran facilitado un crecimiento más rápido y también un poco más igualitario, que simplemente por la vía de favorecer el horro de los más ricos.

Otra fuente importante de recursos adicionales puede provenir de una moratoria parcial o total del servicio de la deuda externa y el ambiente político parece ser cada vez más favorable a una medida de este tipo.

Pero tales gastos sociales, por sí mismos, no pueden afectar apreciablemente una si-

tud deberíamos intentar imaginar cómo sería la situación actual sin la presencia del narcotráfico: habrían organizaciones paramilitares pero no en tanto número ni tan sofisticadamente armadas; la justicia andaría mal pero no estaría liquidada; el ejercicio de la libertad de prensa no estaría tan amenazado como en el presente; los aparatos represivos del Estado no estarían tan tentados a actuar bajo las presiones halagadoras del narcotráfico; la esfera de la política clientelista continuaría estando corrompida pero no tanto como en el presente. En fin, el país continuaría desinstitucionalizado mas no en el alarmante grado alcanzado. Se podría especular incluso de que otra hubiera sido la suerte del proceso de paz si sus enemigos no hubieran estado tan fortalecidos por las finanzas y el sicariato del narcotráfico.

Hoy conocemos que el 52% de la población activa colombiana está concentrada en trabajos informales donde impera la más primitiva competencia, lo cual es mirado con beneplácito por las corrientes ideológicas dominantes. La competencia salvaje se ha extendido a romper las barreras protectoras al trabajo que de alguna manera habían logrado erigir las fuerzas sindicales del país. De la misma manera se van rompiendo las posibilidades de negociación entre las clases. En algunas regiones del país incluso se habla de que la "negociación colectiva es a tiros".

El ordenamiento de la vida cotidiana que trae consigo el trabajo asalariado extendido a la mayor parte de la población se ha debilitado considerablemente por el mismo frenazo al proceso de industrialización al que ha contribuido tanto el neoliberalismo. La ideología de que lo informal es bello es lanzada por los que pretenden defender esta corriente antihumanista de pensamiento, pretendiendo captar políticamente a buena parte de sus víctimas.

Aunque todavía se pueden registrar múltiples progresos en la vida social del país, como los del control familiar generalizado, mayor liberalidad en las costumbres, mejores índices de alfabetización, escolarización y mayor desarrollo del sistema universitario (que en sus aulas nocturnas es una ficción), la presencia de una importante clase media con cierto nivel de ilustración y la proliferación de profesionales, que inciden en la política cuando cuenta el voto de opinión, los otros elementos anárquicos surgidos de la acumulación industrial frenada, los de su sustitución por las rentas surgidas del narcotráfico y el avance de las formas competitivas salvajes niegan las tendencias de progreso que

fueron precisamente fruto de la fase anterior de positiva industrialización y de políticas que la protegieron.

La violencia de la derecha, el narcotráfico y algunos aparatos represivos del Estado, que aparentemente no están dirigidos por el ejecutivo, la situación de poder dual en varias regiones del país que se resume en una guerrilla que tiene bases sociales en los sindicatos agrarios y los movimientos campesinos, los cauces de exterminio de esas bases escogidas por estas fuerzas reaccionarias, están llevando a una efectiva disolución del Estado.

En el plano económico, que la acumulación de capital más intensa esté en manos de carteles del narcotráfico, coloca el equilibrio del sector externo en el éxito de sus aventuras. La inversión de capital negro primero en los servicios (hotelería, locales comerciales, equipos de fútbol, sector financiero, etc.), en la agricultura, la ganadería, y más recientemente en la misma industria está conduciendo a una efectiva modernización de las estructuras productivas y a cambios profundos en las formas y división de la propiedad.

Frente al nuevo capital, la regulación salarial deja de estar mediada por la legislación laboral y los sindicatos. Si hay una evidencia histórica de que la relación apropiada es la del gansterismo sindical, es la de la mafia norteamericana y la transformación que le impuso a los sindicatos del transporte. Pero en nuestro caso, las relaciones obrero-patronales tienen una tradición de violencia en el campo y de división y sindicatos sumisos en la industria, con excepciones en ciertos sectores. Los asesinatos y amenazas que recaen precisamente sobre las fuerzas sindicales independientes están sugiriendo un nuevo camino en el que estallan los instrumentos de regulación y negociación que imperaban por lo menos en las ciudades y se establece la violencia ciega: secuestro de empresarios, voladura del capital fijo, por un lado, y asesinato de dirigentes y genocidios de sus bases, en el otro extremo.

La conclusión que surge entonces es que el país ha retrocedido considerablemente, más en forma social y política que económica, aunque también en este aspecto sí se juzga cualitativamente; y además de que no existen fuerzas restauradoras que lo lleven hacia un equilibrio civilizado. ■



Alfredo Molano.
Sociólogo, investigador.

Violencia y colonización

Alfredo Molano



La colonización tiene muchas facetas: violencia y riqueza son las dos caras de la moneda.

La colonización ha sido un proceso de permanente vigencia en la historia del país. La búsqueda, adecuación e integración de nuevas tierras a la producción no ha cesado desde el momento en que la conquista se abandonó como empresa económica y militar. Por su parte, la violencia ha caracterizado y caracteriza nuestra vida civil y política. Naturalmente, la relación entre los dos fenómenos no puede ser reducida a una simple correlación. Por el contrario, es un fenómeno marcado por fases o modalidades de entrelazamiento bien alinderadas entre sí.

Generalidades

La fase moderna de la colonización se remonta a los años 30 y 40, cuando el latifundio tradicional comenzó a transformarse lentamente en empresa agrícola, conservando, no obstante, su

rasgo más característico: el control de la tierra con lo cual asegura el comercio holgado de la mano de obra; testimonio de esta expansión es, sin duda, la lucha agraria de la llamada República Liberal.

A partir de los años 50, la colonización se liga a otros factores: la crisis de la economía campesina, el crecimiento demográfico, la violencia política, las características de la industrialización del país y sobre todo a su secuela más dramática, el desempleo urbano.

La violencia política no puede limitarse a una mera expresión de lo económico, es decir, a una exposición de la llamada descomposición de la economía campesina. La violencia, en nuestra opinión, es el resultado de múltiples factores, uno de los cuales es la estrechez e incapacidad del sistema político para albergar e integrar los nuevos intereses sociales desencadenados por los cambios económicos. El

monopolio del poder por parte de los partidos liberal y conservador y el alienamiento de la población bajo estas banderas —que en el pueblo tiene ribetes religiosos— impidieron que los grandes cambios económicos y sociales desencadenados por el desarrollo, encontraran formas propias de acción política. Se quería seguir gobernando, con el mismo esquema de poder, las nuevas realidades. Esta armonización imposible saltó como contradicción y si se quiere, como violencia política, pero impidió, hasta cierto punto y hora, que ésta asumiera tintes sociales y reivindicativos, juego que a la larga resultó contraproducente para el sistema mismo, pues en Colombia toda reivindicación social ha tenido que tomar objetivamente los caminos de la oposición política y utilizar la violencia como manera de hacerla.

En los años 60 y 70 la colonización se aceleró. De un lado, la economía

campesina —básicamente parcelaria y andina—, se debatía en una profunda crisis; de otro, el crecimiento demográfico conocía su clímax y la violencia comenzaba a despojarse de su ropaje partidista, a buscar expresiones sociales y a desbordar los estrechos cauces políticos en que se debatió hasta entonces. Miles de campesinos fueron desalojados por circunstancias económicas y políticas de sus tierras, otros más se tornaron adultos y se encontraron sin ellas; paralelamente la capacidad de empleo urbano y rural se halló saturada. La reforma agraria fracasó, incluso en su intento de colonización interna, y los nuevos contingentes campesinos se vieron obligados a extrañarse en tierras baldías: el piedemonte llanero, el Valle Medio del Magdalena, Perijá, la Sierra Nevada de Santa Marta, Urabá.

La colonización de los años 50 y 60 debe distinguirse de la colonización de los años 70 y 80. La primera tuvo como resorte principal la violencia partidista, ya que usualmente las motivaciones políticas encubrieron el despojo de tierras, la concentración de las mismas y la expulsión de campesinos. Así sucedió en el Valle del Cauca, en algunas zonas cafeteras y en no pocas regiones de la costa. La persecución a los campesinos y aun su propia defensa —procesos que tenían su propia dinámica—, no deben oscurecer el resultado final: el cambio de propiedad de muchos predios. Tanto los perseguidos como los defendidos, perdieron sus tierras a manos de los gamonales, que los atacaban o los protegían. Muchos de estos campesinos se unieron a grupos guerrilleros de uno u otro bando y se internaron por razones de sobrevivencia física y social, en lugares inhóspitos reputados como baldíos. Así se inicia la colonización del Valle Medio del Magdalena y Bajo Cauca, también de buena parte del piedemonte llanero, desde Támará y Pajarito, hasta Granada y Fuente de Oro.

Orígenes de la Colonización Armada

Se exceptúa de la tendencia anteriormente descrita, la región del Sumapaz y del Tequendama. Allí la lucha por

la tierra tenía antecedentes que se remontan a los años 30 y logró formas sólidas de organización, que se distinguieron poco a poco de los enfrentamientos partidistas y se orientaron como movimientos con claras reivindicaciones sociales. Perseguidas por el ejército y los grandes latifundistas, las ligas agrarias de los 30 se transformaron poco a poco en un movimiento armado que sumó la experiencia agrarista de Juan de la Cruz Varela y la experiencia organizativa y militar del Partido Comunista, curtido ya en las luchas de El Dávís y del Tequendama. Estas diferentes ver-

ro y las marchas campesinas, que, con el correr de los días, se han tornado vitales para la explicación de la actual situación de violencia que azota al país.

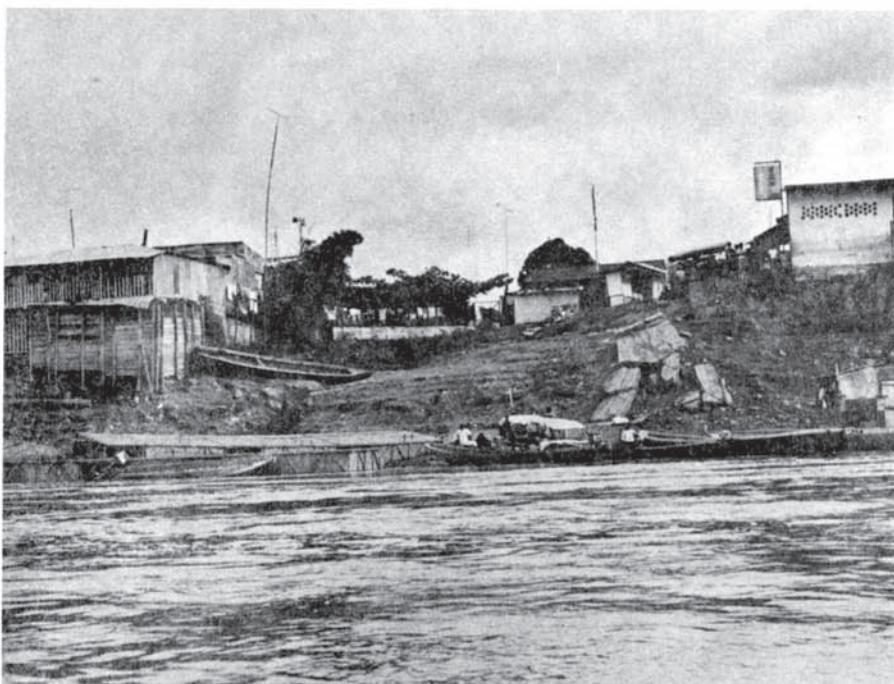
De un lado, el reagrupamiento de hombres armados en el sur del Tolima, donde se hicieron famosos los nombres de Charro Negro, Tirofijo, Ciro Castaño e Isauro Yosa; fundaron movimientos de autodefensa armada y organizaron las llamadas Repúblicas Independientes de Marquetalia, El Pato, Riochiquito, El Guayabero, las cuales



La colonización de los años 50 y 60 tuvo como resorte principal la violencia partidista. El colon buscaba su protección personal y un pedazo de tierra para trabajar y vivir de ella.

siones de una misma experiencia se dieron cita en el oriente del Tolima, una región colonizada por los campesinos del Tequendama y del Sumapaz, pero no ajena a los desplazados de Chaparral, El Libano y Rovira, para citar sólo tres casos sobre los cuales hay evidencias. Allí, se fortalecieron militarmente antes del 53 y políticamente entre el 53 y 55, fecha en la cual Rojas Pinilla desencadenó una ofensiva militar sin precedentes en la lucha contra las guerrillas. Fue la célebre guerra de Villarrica que dio lugar a dos procesos: el reagrupamiento guerrille-

posteriormente evolucionaron en las FARC. La actividad de estos grupos no sólo militar, fue también económica, y como tal, colonizaron esas vastas regiones. Es lo que se ha llamado la colonización armada. El conflicto principal de estos movimientos se originó en el hostigamiento del ejército y el interés del latifundio por ocupar esas zonas. De todos modos, en el fondo existía la aspiración de los colonos armados a la tierra y a formas autogestionarias de producción y de defensa, pues habían constatado que sin armas, su trabajo representado en las



San José del Guaviare se convirtió en un epicentro de confluencia de colonos, narcotraficantes y guerrillas conformando un explosivo y complejo cuadro social y político.

mejoras, tendía a caer en manos del latifundio. Era gente que no creía en el Estado, porque había sufrido en carne propia su partidismo social y económico y descubierto el doble sistema de valores que las clases dominantes defienden. Era gente, además, que había perdido o se había visto obligada a perder el principal soporte de sus valores y de su tradición: la propiedad sobre la tierra. El colono desde entonces y aún hoy es, pues, un hombre proclive a las armas que no cree sino en ellas, porque no conoce otro medio de relación política. Sus enemigos apelan a ellas para dirimir todo conflicto que atente contra sus intereses o aspiraciones. Así lo creen y, en honor a la verdad, no les falta razón. El fracaso casi calculado de la reforma agraria, el bloqueo bipartidista, el abandono secular de las regiones de colonización, así se lo demuestran. Todas las Repúblicas Independientes de la década del 60 se inspiran en El Davis, que fue en su origen una concentración de guerrillas obligadas a trabajar la tierra para vivir y a organizarse para gobernarse y defenderse. Su objetivo no fue —ni en El Davis, ni en Marquetalia, ni en Riochiquito— derribar el sistema, sino defender por medio de las armas la autoges-

tiación económica y una forma embrionaria de organización política. En la fundación de las FARC este carácter revolucionario, que en su momento no fue entendido, ha evolucionado grandemente.

Decíamos antes que la guerra de Villarrica dio lugar al reagrupamiento guerrillero en el sur del Tolima y en el norte del Cauca y a dos formidables marchas campesinas. La diferencia entre el primero y las segundas fue que aquel entrañó desde el comienzo un proyecto militar a corto plazo y las segundas fueron formas de defender a la población civil de la arremetida del ejército. Hubo en efecto dos grandes desplazamientos de cientos de familias, defendidas por guerrillas móviles que buscaban básicamente salir del encierro bélico y sobrevivir. Fueron las célebres Columnas de Marcha, organizadas por el movimiento de Villarrica. La primera salió del Sumapaz hacia El Duda y luego se asentó en La Uribe; la segunda de Dolores hacia Baraya y luego se asentó en el Alto Guayabero. No coincidentalmente ambas columnas buscaron las selvas del piedemonte llanero y ambas debieron enfrentar al señor de esos dominios, Dumar Aljure.

Una vez posesionados de los territorios, estos grupos conservaron su carácter defensivo armado, lo que implicó necesariamente una forma de organización propia que desconocía al Estado y que reivindicaba el derecho de autogobernarse independientemente de los partidos tradicionales y de los organismos, siempre débiles, del Estado. Económicamente hablando, su actividad era la colonización y adecuación de tierras para suplir sus propias necesidades domésticas, por lo demás muy elementales, apelando por convicción y por tradición a formas colectivas de trabajo: Se colonizaron así regiones importantes como el Alto Guayabero y El Pato, en la cordillera y el Alto Ariari, Guape y Guejar, en el piedemonte. Esta última colonización coincidió con los programas de rehabilitación iniciados, pero pronto abandonados a su suerte, por el primer gobierno del Frente Nacional, y tuvo como epicentro la colonización dirigida de Canaguaro y Avichuce sobre las fértiles tierras del río Ariari. En esta zona convergieron, como fuerzas colonizadoras, no sólo las formadas por los grupos de orientación agrarista y comunista que hemos visto, sino las formadas por los grupos de liberales dispersos originados en la derrota de la guerra del Llano, y por los grupos liberales del Tolima y del Valle derrotados en la cordillera entre el 55 y los años 60-65.

Los programas de gobierno se limitaron a titular baldíos y a prestar un superficial apoyo técnico y financiero que pronto fue desbordado por las necesidades de colonización. Aun así, este apoyo bastó para diferenciar, por lo menos en un primer momento, la evolución de los grupos que se dirigieron al sur del Tolima y al norte del Cauca, de aquellos que se asentaron en el Ariari.

En el llamado período de la violencia, 1946 a 1966, se desarrolló un intenso proceso de colonización, en el cual se conjugaron factores políticos y económicos que condujeron a una ampliación enorme de la frontera agrícola. En algunas zonas como por ejemplo el Magdalena Medio, Santanderes, Bajo Cauca, la violencia tendió a ceder. Los grupos armados fueron controlados,

exterminados o desmembrados y las regiones fueron cediendo al impulso colonizador más o menos pacífico. En el piedemonte llanero, fundamentalmente en el Meta y el Caquetá, la colonización campesina se desarrolló sin solución de continuidad con relación a la violencia.

Las columnas de marcha se transformaron en ejes de colonización y aunque modificaron algunas, o muchas de sus características principales, no abandonaron las armas ni las formas de organización que las sustentaban.

Evolución de las FARC

Otro proceso está representado por el desarrollo de los núcleos armados, ya organizados como FARC, que progresivamente, en la medida en que se fortalecieron y que las regiones de colonización entraban en crisis, lograron consolidarse. De un lado está el piedemonte llanero, Meta y Caquetá y de otro el Magdalena y el bajo Cauca. La Sierra Nevada de Santa Marta y el Perijá representan zonas que, por el momento —y durante varios años— seguirán una evolución singular.

La evolución de los núcleos centrales de las FARC ha sido expuesta en diversos trabajos. Aquí queremos destacar el permanente asedio militar que afrontaron tanto cuando eran Repúblicas Independientes, como cuando esa estrategia fracasó, o se suspendió dando paso a la dispersión de los núcleos en frentes militares. En principio el nombre de las FARC simbolizó la unificación de fuerzas. Para avanzar en ese sentido se reavivaron viejas relaciones con las organizaciones del piedemonte, o se trató de reactivar las dispersas organizaciones guerrilleras liberales del bajo Cauca y del Magdalena Medio, de Santander y de Córdoba. El modelo —nos parece— siguió siendo el de El Davis, que luego fue retomado en Villarrica, en el Alto Guayabero, El Pato, en Riochiquito y en Marquetalia. ¿En qué se basa? Económicamente hablando, estos núcleos eran focos de colonización y en ello no se distinguieron de ninguna otra forma



La guerrilla logró adquirir poder político, social y económico al convertirse en un poder que daba seguridad y protección a los colonos ante la ausencia o débil presencia del Estado.

de colonización. Los colonos también quemaban, sembraban y cosechaban en condiciones muy elementales y precarias. Era una economía de subsistencia basada en la fuerza de trabajo familiar y vecinal, que utilizaba herramientas simples y una tecnología muy primitiva. No existía, naturalmente, un proceso de formación de capital, ni como base que apuntalara la producción ni como resultado de ésta. Sin embargo, con el correr de los días, dependiendo de la calidad de los suelos, de las vías de comunicación y de los centros de comercialización, los colonos pudieron llegar a formar excepcionalmente pequeños capitales, representados en el precio de la mejora y en la producción de *excedentes permanentes* que suelen ser acumulados como ganadería y/o ampliación y dotación de las mejoras.

La diferencia con otros procesos de colonización en diferentes zonas del país se basaba en dos hechos: de un lado, en la mayor organización colectiva del trabajo y de otro, en la existencia de una organización social, que suple los servicios sociales que el Estado debería prestar y sostiene la organización armada, que, dicho sea de paso, preside el conjunto de las relaciones sociales así establecidas. Hay, naturalmente, otros elementos importantes: el pro-

yecto político que persiguen los dirigentes. Porque la organización de estos núcleos no es solamente una forma de defensa armada de los logros de la colonización y una manera de afrontar la persecución política de los partidos tradicionales y del ejército, sino un instrumento de acción con miras a una transformación del poder político. Aquí, y sólo aquí, debe ubicarse el papel del Partido Comunista en el proceso.

La Crisis de la Colonización

Los anteriores elementos tienen naturalmente su historia, no son un esquema proveniente de un plan deliberado y consciente. Por el contrario, se han formado y desarrollado lenta y coyunturalmente. Muchas formas han sido abandonadas en el camino, muchas otras han sido modificadas y otras, por fin, cambiadas a todo lo largo y ancho. Nos parece que, sufriendo algunos cambios, la más permanente ha sido el proyecto político. De esta manera el conjunto puede entenderse como un astuto proceso de adecuación y articulación de la organización a un fin político. Esa historia está por escribirse. No obstante, ya pueden verse algunos trazos generales de la evolución. Hay dos factores esenciales que determinan los cambios en el esquema

de organización. De un lado, la presión latifundista y el papel que juega el desarrollo de la empresa agropecuaria, y de otro lado, el papel del Estado y de los partidos políticos.

En el primer sentido, hay que destacar la fragilidad de la economía campesina de colonización, sobre todo en la primera fase. En general, el colono logra mediante su fuerza de trabajo, contando con herramientas y tecnologías muy primitivas, un *excedente* mercadeable que suele quedar en manos de los intermediarios comerciales. En este sentido sólo logra la reproducción de la fuerza de trabajo familiar. Ese excedente está determinado básicamente por la fertilidad natural del suelo y por tanto, cuando ésta inexorablemente tiende a agotarse, declina también aquel. Es cierto que el colono resuelve este impasse abriendo nuevas mejoras, pero esta ampliación de su unidad productiva tiene un límite dado por la disponibilidad de la mano de obra familiar. Amplía su mejora inicial con base en los pocos excedentes que el comerciante no logra arrebatarle, o mediante esfuerzos adicionales extraordinarios. Hay un momento crítico en el proceso colonizador, y es cuando la tierra que el colono ha logrado abrir, comienza a dar rendimientos decrecientes y aquel no logra contrarrestar esta tendencia mediante la apertura de nuevas mejoras, ya que no cuenta con la suficiente mano de obra familiar, ni con el capital necesario para comprar fuerza de trabajo. Este es su momento crítico. Debe vender y reiniciar el proceso de colonización más adentro, es decir, donde la tierra virgen sea aliada de sus limitaciones técnicas; vender y convertirse en asalariado o, por último, encontrar la manera de obtener apoyo financiero del Estado (o de un particular) para superar la crisis y transformarse en un empresario agrícola.

En general, la crisis no es sólo de un colono, sino de toda una colonia. Es el momento en que aparece el comprador de la tierra, que suele ser también el mismo comerciante o un ganadero. Que sean tres personajes, o uno, da igual. El colono termina por vender y como no vende solo, el comprador termina por comprar su mejora y la de los

vecinos. De la concentración de mejoras surgen pues las fincas ganaderas. El capital con que se compra casi siempre ha sido generado en la esfera comercial, es decir, mediante la transformación económica de los excedentes de los colonos.

Ahora bien, hay que anotar que el colono produce en esa primera etapa unos pocos cultivos como arroz secano, maíz, plátano y yuca. Esporádicamente algunos de ellos, sobre todo el arroz, encuentran mercado y generan ganancias al colono. El maíz, el plátano y la yuca sirven básicamente para la alimentación de la familia, de los cerdos y de las aves de corral, renglones, estos últimos, que en buena medida constituyen el excedente líquido acumulado. Ello es así porque los productos agrícolas, el maíz y el plátano, deben competir en mercados que tienden a la saturación, no sólo por la concurrencia de la economía campesina central, sino, sobre todo, por la producción de la empresa agrícola que produce con costos relativamente más bajos. Por ello la economía campesina en su conjunto, pero particularmente la de colonización, resiente la competencia de la economía empresarial. Ello equivale a encerrar o bloquear los productos típicos de colonización.

Así, el colono se encuentra cercado poco a poco por tendencias que son sus limitantes y que lo conducen a la crisis: la declinación de la fertilidad natural del suelo, la incapacidad para acumular sus excedentes de manera productiva y la competencia de la empresa agrícola...

El papel de las vías, los transportadores y los comerciantes y hasta el mismo desarrollo económico y poblacional del vecindario, atentan contra su economía y lo arrojan a la crisis. Que el colono pueda o no superar esta encrucijada e iniciar su tránsito a la economía empresarial, depende a nuestro modo de ver, de su capacidad para obtener recursos de capital externos a su unidad productiva. No negamos la posibilidad de que sin ellos y en condiciones muy favorables, la mayoría de las veces fortuitas, sea capaz de sobreponerse a la crisis. Sin embargo, la gran mayoría ceden a la presión del

latifundista, presión real y permanente, y venden.

De otro lado está la comercialización. En primer lugar, el colono en general, es hurao, ajeno a los centros urbanos y se mueve con inseguridad e impropiedad en tales escenarios. En segundo lugar, las vías de comunicación son pocas y en pésimo estado. El transportador, que es generalmente el comerciante o su enlace, compra los productos a precios inferiores a los del mercado, dado el alto costo del transporte. El comerciante, en cualquiera de sus modalidades —es una especie de gamonal económico y puede que también lo sea político— no sólo es el comprador del producto, sino el vendedor de la mayoría de mercancías que el colono necesita. Entre las dos operaciones, el comerciante funciona como prestamista, cerrando el círculo que asfixia al pequeño colonizador.

La presión latifundista es real y permanente. Es no sólo de índole económica, mediante las relaciones complejas que el colono desarrolla con el comerciante y que tienden, como queda dicho, a arrancar de sus manos no sólo el excedente, sino mediante el crédito a altísimos intereses a transferir parte de lo que los colonos necesitan para reproducir su propia fuerza de trabajo. Si bien es cierto que el colono amortigua la presión mediante la economía doméstica propiamente dicha, no es menos cierto que hasta allá llega la mano del comerciante. Además, éste lo es también de dinero y de tierras. Su estrategia es clara y deliberada: quedarse con la tierra del colono. Dado que el trabajo sobre la tierra valoriza, la transforma en un objeto de compra y venta, el comerciante tiene como objetivo final de sus múltiples transacciones con el colono, obtener esta mercancía para llevarla al mercado. Que él se quede con ella y haga finca o que la venda a otro, poco importa aquí. El hecho es que el comerciante, a corto o a largo plazo, se hace propietario de ese segmento que el colono creó bajo la forma de mejora, que constituye un excedente y seguramente, la única posibilidad de acumulación.

Si sólo hubiera colonos en la zona, colonos en iguales condiciones de ban-carrota, la tierra no tendría demanda,

ni por tanto representaría valor. Para que esto suceda, en la colonización deben existir otros regímenes de producción que permitan superar o que hayan superado la condición del colono. Es decir, se necesita la existencia de ganaderos y de agricultores que, con aportes de capital, puedan sacar la unidad productiva de la situación de bancarrota en que produce el colono. Por lo tanto, sólo con este aporte, la unidad productiva puede evadir la encrucijada y superar la crisis. Este capital está en manos del comerciante, del ganadero y del agricultor empresarial. A veces el Estado logra detener esa caída y ayuda al colono mediante el crédito, que naturalmente deberá ser subvencionado, porque de otra manera la crisis se agrava y acelera.

El ganadero que se establece en una zona de colonización es, sin excepción, un hombre que posee de base un capital que reproduce y acumula mediante el negocio del ganado. Para ello necesita tierras en cantidad tal, que le permitan rebajar sustancialmente la inversión en mano de obra, adecuación de tierra e infraestructura. Con esta misma lógica busca hacerse a tierras nuevas. Generalmente en las zonas de colonización, tiende a existir una frontera claramente observable entre colonos y latifundistas ganaderos. El latifundista presiona la venta de mejoras por todos los medios legales e ilegales a su alcance. Desde el papel que cumple el comerciante, hasta el papel que puedan cumplir los abogados, la policía y el ejército. Los litigios sobre linderos, posesión de mejoras y uso de aguas, son los conflictos típicos a que los ganaderos arrastran a los colonos. Las autoridades del Estado acuden solícitas al llamado de los ganaderos, e invariablemente —excepciones se dan— acuden en favor de ellos. Hay que recordar que la tierra de estas zonas no está bajo el régimen de propiedad sino únicamente bajo el de posesión; que no hay normas consuetudinarias que prescriban aguas o servidumbres y que los ganaderos son por lo general gentes que poseen influencia social, económica y política sobre las autoridades locales. De suerte que el colono se halla desprotegido y a merced de la estrategia del ganadero. El resto lo hace el comerciante.

Algunos estudiosos del tema han puesto de manifiesto las estrechas relaciones que existen entre los ganaderos y el ejército. De un lado, muchos ganaderos son militares en uso de buen retiro, y por otro, pertenecen a lo que podría llamarse la élite local y no pocos suelen tener relaciones comerciales importantes entre sí. De ellos, la mayoría considera al colono, más como un trabajador oportuno, que como un ciudadano con derechos. De tal manera que frente a semejante estructura de poder, el colono de por sí, medio acorrallado, termina sucumbiendo y vendiendo sus tierras. En una palabra, el colono no sólo experimenta la presión económica del comerciante, sino la presión extraeconómica del latifundista, es decir, la violencia que acompaña el despojo o que lo complementa. De esta suerte, aquellos colonos que lograron sobrevivir a la violencia y que tratan de salir adelante en las zonas de colonización, debieron afrontar necesariamente la hostilidad de las armas oficiales al servicio de los intereses latifundistas. Para ellos, la violencia es la misma y tiene las mismas consecuencias: arrebatárselas su tierra o, mejor, su trabajo acumulado como mejora.

Guerrilla y colonización

Esta es, sin lugar a dudas, la condición que encontraron las guerrillas en todas las zonas de colonización para desarrollar su actividad y constituirse en poder local periférico. En las llamadas Repúblicas Independientes de los años 60, los colonos se vieron al borde de la ruina por las condiciones de mercado, por la ausencia de apoyo estatal, pero no perdieron sus tierras en razón del apoyo que las guerrillas les brindaron, ya que en cierta manera proscribían el latifundio y la concentración de tierras. En la medida en que las guerrillas se lograron fortalecer, tendieron a controlar el papel del comerciante, de los intermediarios y cumplir o atender los servicios más elementales de la población como educación, salud, justicia, etc. Este poder se basó, económicamente hablando, en los aportes o impuestos que el colono debía dar o pagar con un segmento de

su trabajo o de sus excedentes, los cuales eran logrados generalmente mediante el trabajo colectivo en "fincas de la organización", o en sus propias mejoras.

La organización de colonos en juntas, presididas por un cuerpo armado, tuvo como objeto impedir que el latifundista se apoderara de sus tierras y —en la medida en que la organización se fortalecía— a quebrar o detener los factores que amenazaban al colono. Detrás de la pretensión de independencia de estas Repúblicas, lo que verdaderamente existió fue el derecho a la autogestión, a defenderse mediante leyes internas e independientes de las leyes del mercado abierto y de las aspiraciones del latifundio; a los servicios elementales que el Estado no prestaba como salud, educación, crédito, vías, control de precios. La diferencia en las trayectorias seguidas por los grupos andinos de Marquetalia, Riochiquito, el Pato, con las del piedemonte, como Medellín del Ariari, fue precisamente que en esta última región el Estado apoyó la colonización con titulación de baldíos, crédito, vías y algunos servicios. Aquí las guerrillas prácticamente desaparecen para renacer hasta cuando el proceso de descomposición de la colonización campesina se halla avanzado y el Estado abandona a su propia suerte a estas comunidades.

En las zonas donde las FARC no tenían influencia por aquellos días, años 60, el proceso de descomposición de la colonización campesina y de transferencia de mejoras al régimen latifundista, se llevó a cabo sin tropiezos. En estas regiones las organizaciones guerrilleras de los años 50 fueron dispersadas o exterminadas. En el Magdalena Medio, las guerrillas de Rangel, y en el Bajo Cauca las de Julio Guerra, estaban muertas o controladas y el latifundio avanzaba sin dificultades. Así, se hicieron las grandes fincas desde Puerto Boyacá hasta San Pablo, y desde Puerto Valdivia hasta Montelíbano, en el Sinú. En este estado de descomposición se encontraban las regiones donde los grupos estudiantiles a mediados de los años 60 se propusieron desarrollar acciones proselitistas armadas: ELN en el Magdalena Medio y EPL en el Bajo Cauca y Alto Sinú-San Jorge.

La rapidez y la violencia del proceso de descomposición de la economía de colonización campesina dependen de la fertilidad de la tierra, de la resistencia que el colono ejerza frente a las presiones del latifundio. En resumen, donde la tierra es fértil, y la descomposición es más lenta, las presiones del latifundio son más fuertes por las mismas razones y en una región donde la organización de los colonos es mayor, las pretensiones del latifundio se tornan más violentas. Creemos que este es el caso, por ejemplo, del Caquetá o del Pato: tierras buenas y alto grado de organización campesina. En el Magdalena Medio si bien había tierras bue-

organizaciones comunistas, lo que tampoco era falso, por lo menos en el proyecto de algunos de sus dirigentes. Definidas esas Repúblicas como bandoleros comunistas, el Estado tuvo licencia para atacarlos militarmente, para condenarlos políticamente y para bloquearlos económicamente. Así, a las presiones propias del latifundio, se sumaron las del ejército, y las pretensiones de autonomía política y auto-gestión económica de los colonos se enfrentaron al bloqueo del Estado. La conclusión no podría ser otra que la guerra a muerte. Una por una las Repúblicas fueron cayendo en manos del ejército, y así controladas, en cada una

cional, aunque manteniendo la unidad de mando. Estos cambios acentuaron el componente político del proyecto y permitieron enfatizar la orientación ideológica del Partido Comunista. Sin duda, los campesinos comprobaron que sin un proyecto político de alcance nacional su lucha estaba condenada al fracaso.

Se abrió entonces un proceso ininterrumpido de crecimiento. Los núcleos dispersos y asentados en nuevas zonas donde regían las mismas leyes de colonización, se transformaron en frentes. La organización social y económica de estas regiones se desarrolló con cierta independencia frente a la organización militar, siempre solidaria y eficaz. Poco a poco aparecieron frentes en el Magdalena Medio, en el Bajo Cauca y Alto Sinú, donde las condiciones estaban maduras; en el noroccidente antioqueño, en las zonas altas del Magdalena Medio, Caldas, Cundinamarca y Antioquia, se generaron acciones en zonas ya vinculadas militarmente a la organización como las del Pato, Guayabero, Caguán, Ariari, y se incorporaron aquellas regiones del Tolima, del Cauca y del Huila que habían sido tomadas por el ejército en operaciones tan célebres como efímeras. Entre 1966 y 1976 se desarrolló este proceso de manera ininterrumpida. El Estado, por su parte, debió enfrentar nuevos y más complicados conflictos: el deterioro nacional tanto en lo económico como en lo social, y el desprecio político de los partidos tradicionales que obligaron al Estado a atender otros frentes. El proceso de la Reforma Agraria estimuló la movilización campesina; los paros cívicos y la revuelta estudiantil abrieron la perspectiva urbana de lucha, y la ANAPO amenazó seriamente el monopolio de los partidos tradicionales. Las guerrillas del ELN y del EPL mientras tanto distrajeron la atención del ejército. Las FARC a su vez, avanzan silenciosamente unas veces, abiertamente otras, en regiones donde la presencia del Estado era imperceptible y la colonización se desarrollaba activamente.

Dejando entre paréntesis la evolución de la situación en otras regiones, centremos el análisis en el Piedemonte Llanero, fundamentalmente en el sur, entre el Meta y el Caquetá.



La lucha contra las "repúblicas independientes" del Pato y Guayabero significó una expansión y ubicación de las FARC en nuevos territorios como el Caquetá y el Guaviare.

nas, la violencia no aparece hasta cuando la organización campesina se desarrolla. En otros lugares como la Sierra Nevada de Santa Marta, donde en general el suelo es pobre y la organización campesina inexistente, el desarrollo de la violencia se retarda.

Ahora bien, las presiones que los colonos organizados en Repúblicas Independientes resentían no se reducían a las del latifundio. Existió también un cerco militar y una estrategia ofensiva del ejército. Fueron considerados reductos del bandolerismo de la violencia, lo que en realidad no era falso, y/u

fue avanzando el latifundio en su propósito de ganar las tierras. Pero bien vistas las cosas, lo que logró fue efímero, militar y económicamente.

Los núcleos de las FARC se reubicaron después de Marquetalia en otras regiones donde las condiciones económicas y sociales eran similares y donde ya existían antecedentes de lucha y organización. Las FARC aprendieron bien la lección y modificaron su estrategia. Cedieron sus pretensiones de autonomía y fortalecieron los aspectos militares de la organización y sobre todo, descentralizaron los frentes, dispersándose por todo el territorio na-

El Guaviare y el Guayabero

Estas regiones fueron colonizadas por campesinos, que huían de la violencia entre 1950 y 1966 a 1970, con la sola excepción, aparente, de Laranjia. La mayoría de esos colonos habían perdido sus tierras y haberes y sólo conservaban su vida. Unos pocos, significativamente pocos, habían sido organizados por las columnas de marcha a partir de la guerra de Villarrica, tenemos certeza de dos columnas: la del Duda y la del Alto Guayabero. La primera se dispersó y manteniendo cierta organización, pobló el Piedemonte entre La Uribe y Medellín del Ariari, y los cursos medios de los ríos Ariari, Guape y Guejar. Dumar Aljure primero y el gobierno después, ponen límite a la expansión durante aquellos años del 60 al 70. La otra columna se dirige inicialmente al Alto Guayabero, y luego se dispersa hacia el Pato, el Caguán y posteriormente hacia el río Caquetá. Las columnas se repliegan en su afán por sobrevivir, pero no abandonan totalmente las armas ni las formas de organización que habían demostrado ser eficaces en el enfrentamiento con el ejército. Por el contrario, las utilizaron para enfrentar un enemigo, aunque diferente no menos poderoso: la selva. Estos núcleos de colonización, sin unidad entre ellos, sin vínculos con la organización central, fueron armando en su propósito el hacha y el fusil. Su acción, básicamente económica, de adecuación de tierras, casi no se distinguía del trabajo de cientos de campesinos que llegaban individualmente a poblar y colonizar esas vastas soledades. El Incora y la Caja Agraria estimularon en un principio el poblamiento con programas como el de la Mona en el Caquetá y el Canaguaro en el Meta. Abrieron vías, dando créditos y ofreciendo servicios. En medio de las explicables, y explicadas, dificultades económicas, la colonización del sur del Meta y del Caquetá se desarrolló entre el 60 y el 70. Pero más temprano que tarde empezaron a aparecer los primeros síntomas de descomposición y las tierras, ganadas a la selva, eran transferidas legal e ilegalmente, violenta o pacíficamente al latifundio, fundamentalmente ganadero. Pero como la mayoría de estas tierras eran, y son,

muy fértiles, al ganadero siguió el empresario agrícola con su arroz, su sorgo, sus combinadas y sus tractores y sobre todo, su trabajo asalariado.

En estos términos se podrían distinguir tres zonas de colonización correspondientes a tres regímenes distintos de trabajo. La colonización campesina, la colonización ganadera, y la colonización agrícola. La primera basada en la unidad entre el trabajo y la tierra; la segunda desarrollada a partir de la crisis de la unidad anterior, sustentada en el monopolio de la tierra y la alta inversión de capital, y la tercera que profundiza estas condiciones, pero sobre todo en el trabajo asalariado. De esta manera, la represión sobre el colono fue determinada por el interés del

precios y abría vías de comunicación, el sino de la colonización habría cambiado. Pero no lo hizo y quizás no lo podía hacer, puesto que los colonos no tenían injerencia política en el Estado y los representantes políticos de aquellos, eran personeros de intereses contrarios y aún antagónicos a los suyos. De suerte que el proceso de descomposición que se inició a mediados de la década del sesenta, se desarrolló estimulado por los servicios del Estado y el papel de las autoridades militares. Durante estos procesos y en estas regiones el papel de los militares y exmilitares fue definitivo, para crear condiciones explosivas que pronto fueron desencadenándose.

No obstante, a medida que la descomposición se desarrollaba y que ga-



Con el auge del cultivo de coca, el Guaviare fue invadido por millares de buscadores de fortuna originando conflictos sociales y económicos con los colonos.

ganadero, y redoblada por las aspiraciones y el papel de los agricultores empresariales.

Los servicios del Estado, que hubieran podido desactivar el proceso de descomposición mediante el crédito subsidiado, comercialización, titulación, vías, fueron debilitándose cada vez más y en vez de apoyar el esfuerzo del colono, estimularon la voracidad del latifundio al otorgar créditos selectivos, instalar alguna infraestructura y abrir caminos acordes con sus intereses. Si el Estado se hubiera preocupado por subsidiar el salto del colono hacia el régimen empresarial, abaratando el costo del dinero y proscripto la concentración de tierras, mientras mejoraba los servicios, controlaba los

naderos y agricultores concentraban la tierra abierta y domada por los colonos, los núcleos de autodefensa se reactivaron. Para ese momento las Repúblicas Independientes fueron reducidas, pero no vencidas, y la nueva estructura de las FARC se impuso como forma organizativa entre los colonos y campesinos de su influencia.

Naturalmente, la actividad de los núcleos de colonización armada de autodefensa se potenció. No se redujo a sus propios viejos y seguramente cansados adherentes originales, sino que amplió y fortaleció su radio de acción. El colono tenía ante sí una perspectiva bien oscura: engrosar el ejército de desempleados en la ciudad o en el campo, o volver —quizás por tercera vez— a

fundar una mejora. La resistencia armada le ofreció en cambio una perspectiva distinta en las pocas y débiles zonas en que los núcleos guerrilleros se fortalecieron, zonas en donde la ley de la descomposición y de la crisis de la colonización campesina, no regía o por lo menos se aminoraba. Por esta razón, los núcleos de autodefensa no tardaron en convertirse en Frentes Guerrilleros. Más aún, las condiciones de descomposición de la colonización permitieron posteriormente que otras organizaciones como el M-19 en el Caquetá o el EPL en el Meta, lograran asentarse y obtener ciertos triunfos.

Frente al crecimiento de los frentes insurreccionales, el Estado responde con represión militar, lo que, dado el proceso de crisis de la economía de colonización campesina, se convierte en un estímulo a la reacción armada. Las tomas de pueblos se suceden regularmente, las emboscadas se hacen cotidianas y poco a poco los Frentes se consolidan.

No obstante la actividad militar —o quizás precisamente por ésta—, los núcleos de campesinos armados, al convertirse en Frentes, no descuidan la organización económica, social y política de las zonas donde tienen influencia. La nueva estructura organizativa de las FARC se ve favorecida, de un lado, porque el Estado no presta los servicios que urgen a la población y los Frentes suplen, a veces con creces, estas demandas. De otro, su mera actividad impide que el latifundio avance sobre las tierras de los colonos. Aunque éstos solos no logran tampoco transitar hacia la economía empresarial, la relativa debilidad del latifundio impide que la descomposición se perfeccione. No obstante, hemos conocido zonas donde mediante cooperativas, crédito y otros aportes, incluso del Estado, estas comunidades han prosperado asombrosamente. Por último, mediante la personería jurídica del Partido Comunista estas comunidades se sienten representadas en el plano político nacional.

La organización social y económica de los colonos mediante entes legales o extralegales, permite crear y formar colectivos de trabajo y medios de politización, que reconocen como autoridad a las organizaciones políticas que

las respaldan y aceptan a ultranza. Las comunidades influenciadas por las guerrillas y por ellas defendidas, tienden hacia formas autónomas de organización política y económica, sin que ello sea óbice para que participen en certámenes políticos o para que en su interior no actúen las leyes de la descomposición. Pero de todos modos, esta condición les posibilita una independencia política y unas formas de acumulación que de otro modo serían imposibles.

La Coca y la Colonización

A finales de los años 70 en medio de gran aceptación urbana y rural, de crecimiento sostenido de los Frentes de las FARC y del EPL y de la aparición de nuevas fuerzas guerrilleras como el M-19, el cultivo de la marihuana entra en crisis y se inicia el apogeo de la coca.

En los frentes guerrilleros se discutió seguramente mucho este problema. Tolerar el cultivo de la coca encerraba peligros evidentes, pero oponerse a un mejor nivel de vida de los colonos también. Más grave aún en la medida en que el campesino atisbó desde un principio que el cultivo de la coca podría convertirse en el vehículo de esa acumulación tan añorada como esquiva. Pero esta perspectiva es precisamente la que temían los grupos armados ya que afectaba negativamente la politización y la organización.

El pragmatismo del M-19, según parece, rompió el dilema. Por aquellos días se hallaba este grupo empeñado en cambiar su esquema de lucha urbana y publicitaria, por lucha rural y aceptó la oportunidad que el narcotráfico primero, y luego la producción masiva de la hoja, ofrecían. Este conjunto de hechos abrió el camino para que las FARC, aceptaran también por su parte la posibilidad del negocio de la coca en las zonas de influencia.

Los narcotraficantes en aquellos días ensayaban con éxito el cultivo, aunque el alcaloide contenido en la hoja colombiana fuera menor y de una más baja calidad que el contenido en la hoja peruana o boliviana. Pero dada la miseria del colono, la amplitud del escenario, la crisis de valores del pueblo y sobre todo su capacidad para organizarse y burlar la ley, los empresarios

dedujeron que Colombia era un país óptimo y que la pasta importada, también por colombianos desde el sur, podría ser reemplazada por la colombiana. Se contaba también —lo que no era adjetivo— con la experiencia de la marihuana y el tráfico de esmeraldas.

Es posible que los acuerdos entre narcotraficantes de coca y guerrillas no hubieran sido explícitos y menos aún, que se hubiera negociado de organización a organización. La solución y los acuerdos debieron haber sido locales y sobre hechos cumplidos, pues la coca se generalizó a una velocidad sorprendente en zonas de colonización y sobre todo en los Llanos Orientales, donde de todas maneras ya existía una cierta infraestructura, dada la trayectoria de importación de pasta desde el Perú, Ecuador y Bolivia.

Ahora bien, ¿qué representó —y qué representa— la coca para el campesino colono, para las guerrillas y para el establecimiento?

Para el colono representó simplemente la posibilidad de obtener ese impulso económico adicional que su mejora no producía y sin la cual se vería abocado al fracaso. Representaba la oportunidad de hacer el tránsito hacia la ganadería y quizás hacia la empresa agrícola y por tanto, la probabilidad de no perder el trabajo acumulado de años, representado en la mejora. En otras palabras, la coca impedía la descomposición de la economía de colonización.

La bonanza de la coca no tuvo implicaciones solamente en la economía de colonización. La voz corrió vertiginosamente y pronto el ejército de desempleados y subempleados urbanos vio en su horizonte una perspectiva de enriquecimiento. Lo mismo pensó el empresario agrícola, el ganadero, el comerciante, la prostituta, el juez, el policía y todos a una montaron su enclave para coger a manos llenas en el torrente. Algunas localidades urbanas multiplicaron sus habitantes —entre el 73 y el 85— por 10, otras por 5, otras por 2. Nacían poblaciones de la noche a la mañana. La inspección, la colonización, la tumba de selva que ocurrió por esos años, está aún por estudiarse. Pero no es falso afirmar que entre 1978 y 1985 la colonización avanzó más que en los 25 ó 30 años anteriores.

Ese mundo ansioso de dinero, aventureño, sin escrúpulos, invadió literalmente la selva rompiendo toda norma, toda costumbre. El fin subordinó a los medios y se desencadenó la lucha de todos. Los más fuertes, es decir los capos y sus cuadrillas hicieron de las suyas. Las autoridades o no existían o se plegaban a la ley del más fuerte. El soborno, el asesinato, el robo, en una palabra la violencia, se enseñoreó de aquellos territorios hasta entonces silenciosos. El desconcierto de las guerrillas ante la anarquía permitió que los más fuertes alcanzaran a consolidarse como poder. Pero poco a poco la reacción sobrevino, se optó por tolerar primero y luego participar en la bonanza y ello condujo necesariamente a definir unas claras reglas de juego entre los grupos armados insurreccionales y los grupos armados del narcotráfico. La existencia de un enemigo común facilitó el acuerdo. Las guerrillas eran apoyadas por los colonos y por aquellas gentes que veían la posibilidad de una prosperidad rápida mantenida dentro de ciertos cauces, pues la anarquía atentaba denodadamente contra la gallina de los huevos de oro. De tal manera, que la simpatía por la guerrilla se amplió y desbordó los límites de sus adherentes convencionales. El acuerdo no fue fácil. Fue el resultado de un forcejeo violento que dejó muchos muertos y resentimientos que aún hoy se cobran ¡y a qué precio!

Progresivamente las guerrillas, por lo menos hasta el año 86, lograron imponer su ley en los territorios productores de coca. A sangre y fuego, recurrriendo a la intimidación o a la convicción, lograron unas normas claras: extrañamiento de ladrones y sicarios, de "sapos", espías y delatores, prohibición del uso del basuco como medio de pago o como artículo de consumo, fijación de salarios para raspadores de hoja, proscripción del secreto de procesamiento y además, la exigencia de cultivar otros productos diferentes a la coca. Estas normas se fueron añadiendo a las que venían aplicándose en sus áreas de influencia: organización de la comunidad, prestación de servicios elementales, monopolio de la fuerza y aplicación de la justicia. Se crearon, así, condiciones sociales ópti-

mas para la producción de coca. En contraprestación, ampliaron el sistema tributario que había —como una colaboración voluntaria dejada al criterio del colaborador— a toda la población que directa o indirectamente se lucrara de la bonanza: 10% a los productores, 8% a los comerciantes. El boleto y el secuestro, el abigeato y el soborno cesaron en las zonas donde las guerrillas se hicieron fuertes. Al poco tiempo el secretariado de las FARC y el gobierno nacional firmaron la tregua.

La Coca y las Guerrillas

El cultivo y procesamiento de la hoja de coca fue desde el comienzo un nuevo reto, que ha creado a las guerrillas enormes dificultades, aunque haya puesto en sus manos cantidades ingentes de dinero. Desde el punto de vista logístico es claro que las medidas tributarias impuestas a la población, como contraprestación tácita al orden social favorable a la nueva producción, les han permitido participar de una manera indirecta de los beneficios económicos de la bonanza. Esta modalidad de beneficio no es, por supuesto, exclusiva de las guerrillas. La bonanza ha permitido el enriquecimiento acelerado e indirecto del comercio organizado, del llamado sector informal, del transporte por río y por tierra, de la banca local¹, de los terratenientes y urbanizadores². El sector institucional no ha sido ajeno e indiferente: los impuestos al valor agregado han aumentado al elevarse la capacidad de compra. Esto para no hablar de la participación de los empleados oficiales, desde la oficialidad del ejército y de la Policía Nacional hasta los empleados inferiores, mediante su permeabilidad a los generosos sobornos. Cada empleo oficial que se relacione directa o indirectamente con la producción o el transporte de la coca es un instrumento patrimonial que posibilita la participación en el torrente que circula.

Las guerrillas no hacen, pues, nada excepcional cuando cobran o reciben el "gramaje", que no todos consideran un abuso. Los adherentes y partidarios

del movimiento pagan con soltura lo que para ellos no es otra cosa que una legítima y voluntaria contribución. Para el sector de la población indiferente u hostil políticamente hablando, el gramaje es un impuesto obligatorio que como todo tributo, no goza de simpatía. Todo depende, pues, del grado de acercamiento político a las guerrillas. Ahora bien, cuando el precio de la coca cae, las simpatías se enfrián porque el gramaje se hace más gravoso. De todos modos, el comerciante o el colono (de coca) sabe que si no son las guerrillas es el ejército o la policía quienes cobran el tributo a cambio de seguridad y libertad de tránsito y de gestión. Desde este punto de vista el ejército o la policía tienen un nuevo motivo para el control de puntos estratégicos o de zonas de producción, que se añaden a las motivaciones ideológicas o constitucionales. En los puntos en donde las guerrillas han sido desplazadas por el ejército, la misma autoridad se beneficia de su ejercicio. No hay duda de que en el fondo de la obligación constitucional que argumenta el ejército, de controlar todo rincón del territorio nacional, se esconde el interés del soldado o del oficial de utilizar las armas oficiales en beneficio propio. Así, como también tras la consigna del retiro de tropas, existe la aspiración guerrillera de controlar la circulación de personas y mercancías en cuanto ello posibilita la percepción del gramaje sin la incómoda rivalidad del ejército. En honor a la verdad, el papel de las Fuerzas Armadas oficiales es visto con verdadera hostilidad por los colonos y pobladores. No sólo porque a lo largo de sus vidas han sido víctimas de atropellos, la violencia está para recordarlo, sino porque consideran que el ejército es más arbitrario. El soborno no está reglamentado por ningún código, mientras que el gramaje sí; el soborno pasa directamente al bolsillo del militar, el gramaje tiene, por así decirlo,

1. La Caja Agraria y el Banco Popular mueven mucho más dinero en giros que en préstamos. Un banco de prestigio se vio obligado a destinar personal especial a trabajar las 24 horas —incluyendo sábados y domingos— para atender la cuenta del Guaviare en la Casa Matriz.

2. La valorización de la tierra ha sido extraordinaria.

destinación específica y política. La conducta individual es muy diferente: mientras el soldado considera al colono como un bandido y un enemigo potencial, la guerrilla ve en el colono a un partidario real o potencial, cuya miseria es la causa ideal de su lucha. Hay, pues, diferencias sustanciales que contribuyen a que el gramaje y el soborno o "mordida" no tengan el mismo peso en la balanza de valores del colono. De todas maneras, el tributo sobre la coca ha permitido a las guerrillas un fortalecimiento social y militar inocultables³. Militar, porque buena parte del dinero recaudado debe ser invertido en la modernización del armamento, dotación de equipos y mejoramiento de la calidad de vida de los efectivos, y social, porque la autoridad de la guerrilla se ha consolidado y ampliado de manera ininterrumpida. Las condiciones económicas del colono, los conflictos sociales nacionales, la debilidad del Estado como promotor del desarrollo y protector de la vida, honra y bienes del ciudadano, determinan y garantizan el papel de las guerrillas en las zonas de colonización. Además, el hecho de ser fuertes económica y militarmente contribuye a que se constituyan como poder local. Las guerrillas prestan servicios de crédito, educación, salud, justicia, llevan registros civiles, realizan obras públicas, desarrollan programas ecológicos y culturales. En una palabra, los insurrectos no son sólo el poder local reconocido, sino también un agente civilizador en un medio que, de no ser por su presencia y acción, sería una verdadera vorágine. (Esta frase no es del autor del trabajo, sino de un sacerdote de la zona).

El colono, pues, se siente más identificado con las luchas de las guerrillas que con la acción del ejército o de la policía. Esta identificación, lo repetimos, no tiene sólo causas remotas, como la tradición de lucha que originó la violencia, y que se ha conservado a través de dos y casi tres generaciones, sino determinantes actuales e inmediatas. El colono percibe claramente el hecho de que sin guerrillas y sin coca cae inexorablemente en la bancarrota. La identidad entre guerrillas y coca, dicho sea de paso, se basa también en

el hecho natural de la oposición irrecusable del Estado a unos y otros.

La coca y la nueva situación emergida a instancias de ella, ha traído también graves problemas a la subversión. La inmigración de cientos y cientos de pobladores de todas las regiones del país, de las más heterogéneas condiciones sociales, con los más disímiles y contradictorios intereses han sido y son una amenaza real e inminente para el control de las zonas de colonización. Si para el Estado colombiano mismo son una amenaza, el observador no deja de sorprenderse de que la cuestión no se haya salido de las manos a las guerrillas. No sólo esto, sino que, a pesar del abigarrado poblamiento, las guerrillas han ampliado su cobertura geográfica y por decirlo de alguna manera también social. Sin duda, la prestación de los servicios de justicia expedita, regida por criterios simples y claros, puede contribuir a explicar el fenómeno. Sobre esto habría mucho que decir. Aunque es una justicia que se rige por un código muy campesino y hasta conservador, tiene una inmensa flexibilidad determinada por componentes de orden consuetudinario. Aunque tiene una orientación partidista, ajustada a unos ideales políticos, es reconocida y legitimada por una gran parte de la población. Comerciantes ricos del Guaviare han llegado a dirimir sus diferencias, apelando a la intervención de las guerrillas después de haber agotado las instancias oficiales. La ley del monte, como se le conoce popularmente, goza en resumen, de legitimidad y respaldo. Desde luego, que tanto la capacidad que tienen las guerrillas de aplicar justicia como la de imponer un sistema tributario se basa en la existencia del movimiento armado.

También las guerrillas han tenido que afrontar las consecuencias del enriquecimiento de un sector de colonos. La coca les proporciona, como queda dicho, la oportunidad de acumulación y el tránsito hacia la economía empresarial, vale decir a un régimen basado en la reproducción de capital. Muchos colonos han ampliado considerablemente la escala de producción y se han tornado en empleadores de trabajo asalariado, elevando el volumen de

acumulación. Aunque el esquema político que orientan las guerrillas es bastante flexible como para albergar esta capa de colonos, no es un secreto que estos colonos se hallan cada vez más inquietos por el devenir de los acontecimientos en estas zonas. Muchos han optado por sembrar cultivos ordinarios y constituye sin duda un factor de presión considerable que busca el sostén de un desarrollo económico sostenido. La paz y la sustitución de cultivos encuentran en ellos un gran eco. Están por analizarse el peso e influencia que ellos ejercen o pueden ejercer en la ideología del movimiento armado. La elección popular de alcaldes representará la ocasión de que esta fuerza exprese su apoyo a las tendencias pacifistas y electorales. La elección popular de alcaldes, de otro lado, permitiría que los anhelos de autogestión política, tan caros a la colonización armada, se realicen en parte⁴.

Por último, para las guerrillas es algo más que un dolor de cabeza el enfrentamiento con las mafias de narcotraficantes y los grupos paramilitares. Durante un período más o menos prolongado, como se anotó, había un acuerdo tácito entre guerrillas y los narcos, luego debió haberse formalizado. Dada la relativa prosperidad militar que las guerrillas fueron adquiriendo, los capos se vieron obligados a aceptar sus condiciones, que eran tres: la primera, el monopolio de las armas por parte de los alzados, la segunda, el pago de impuestos —como cualquier chagrero—, y la tercera, la prohibición del pago en basuco a los raspadores. Llevaba ello a un reconocimiento pleno de su autoridad local. Para los capos la transacción era conveniente, habida cuenta de la extensión territorial que dominaban las guerrillas.

Pero como era de esperar, tal matrimonio de conveniencia por parte y parte no podía perpetuarse. La presión

3. Algunos estimativos de fuentes bien informadas indican que sólo por el aeropuerto de San José del Guaviare salían hace un año, entre dos y tres toneladas semanales. La mitad de los pasajeros se movilizaban por Satena (la empresa oficial que cubre los Territorios Nacionales).

4. No es gratuito que el alcalde de San José del Guaviare —hoy 5 de mayo vilmente asesinado— hablara hace pocos días del movimiento de las "Dumas".

del ejército y de la policía, los éxitos que lograron en algunas operaciones contra el tráfico de narcóticos, los abusos que se cometieron de los dos lados y la caída del precio internacional, fueron abriendo brechas en los acuerdos hasta que se produjo el rompimiento. El ejército y la policía no fueron ajenos al resultado, por cuanto esa alianza no era solamente peligrosísima para el Estado, sino que, como miembros, considerados como personas, les impedía participar de los beneficios del soborno y de la asociación, de donde muchos actos de heroísmo y solvencia moral de los miembros de las Fuerzas Armadas se explican por este motivo.

Sea lo que fuere, las reglas del juego se rompieron y la mafia optó por organizar su propia fuerza para oponerla a la de las guerrillas o a la que ellos consideran su prolongación civil y política: la Unión Patriótica, los Sindicatos, las Juntas de Acción Comunal, etc. La persecución contra representantes de estas organizaciones, que no cesa, no puede explicarse sin la tolerancia de algún sector de las autoridades, cuando no de su participación por mano interpuesta.

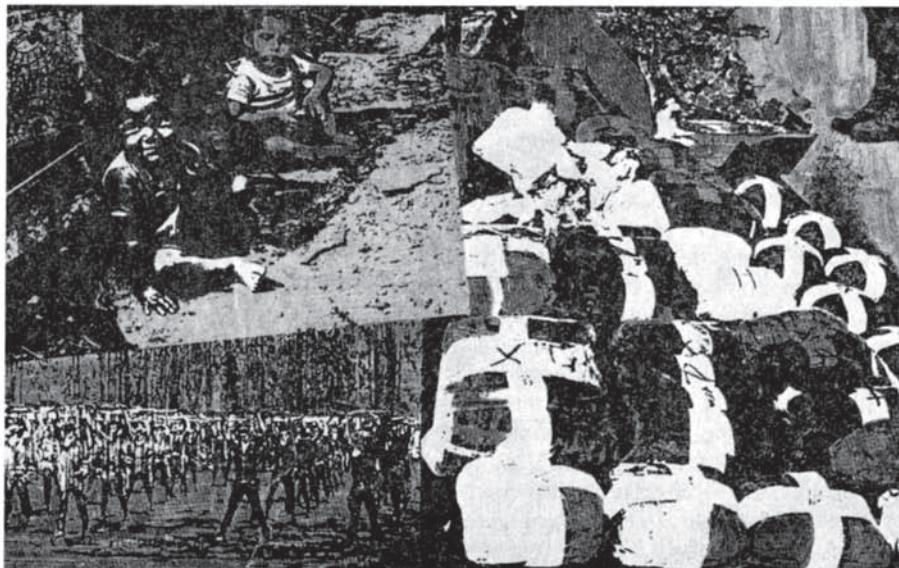
La ola de asesinatos tiene serias implicaciones políticas para el movimiento armado en su aspiración electoral, ya que liquida y neutraliza la actividad de líderes populares, intimida al electorado, dificulta alianzas y provoca un rompimiento de la tregua.

¿Cuál es la relación entre los grupos armados con los narcotraficantes, con el ejército y la policía? ¿Cuál es la relación de éstos con los llamados grupos paramilitares? ¿Cuál es el papel de los partidos políticos tradicionales en este juego y en estas relaciones? ¿Cuál es la función de sectores terratenientes, ávidos por las tierras ganadas a la selva? Son preguntas que sólo pueden ser respondidas especulativamente. Por el momento, existe el fundado temor de que la experiencia "chulavita", la organización y el fenómeno de bandas civiles armadas, por parte de las autoridades, o de un sector de éstas, o de militares considerados individualmente, se repita en lo que se ha denominado la justicia privada. Hasta ahora existen fundamentos para que "mutatis mutandis" se identifiquen los procesos. Por una parte nadie garantiza

un límite en la actividad de estos grupos ni la probabilidad de controlarlos y por otra, porque las guerrillas se verán obligadas a defenderse. Hoy día hay malestar en las guerrillas por la situación de desventaja en que la tregua las coloca sobre este punto. ¿Qué sucederá, entonces, si la ola de asesinatos continúa, e impide la elección de Alcaldes?

Conclusiones y Recomendaciones

1. La descomposición de la economía de colonización es una base necesaria de la transición hacia la economía empresarial. Sin embargo, dado que en aquella la acumulación de capi-



tal es imposible debido al régimen de producción y de trabajo prevaleciente, sólo mediante aportes de capital provenientes de fuera de esta órbita, es posible el tránsito.

2. Las fuentes de esos recursos pueden ser estatales o privadas. Teniendo en cuenta que la política de desarrollo agropecuario del Estado en zonas de colonización se caracteriza por el apoyo a los empresarios, la descomposición es, pues, inevitable. Lo que usualmente el Estado procura es el cambio de los sujetos de la producción, es decir, el cambio del colono por el empresario. Su política no está orientada a que el colono se convierta en empresario, sino que a éste reemplace a aquél. Sin embargo, en la mayoría de las zo-

nas de colonización la acción del Estado es superficial cuando no inexistente, dejando el proceso de transición en manos de los propios empresarios.

Ellos son los que aportan sus recursos para dar el paso. Este se da concentrando en sus manos la tierra valorizada por el trabajo del colono e invirtiendo en ella recursos de capital con lo cual se está modificando radicalmente el régimen productivo.

3. La concentración de mejoras es un proceso violento de por sí, puesto que equivale a la desmembración de la unidad de producción, vale decir, a la expropiación del poseedor de su medio de producción básico: la tierra. Este mecanismo, generado por el mercado y las condiciones de producción, se ve

reforzado y acelerado con los procedimientos extraeconómicos que utiliza el empresario o el latifundista. La debilidad del Estado para impedir estos desafueros contribuye a hacer más traumático el cambio.

4. La descomposición de la economía del colono —que también es un proceso violento de por sí— crea las condiciones para que la violencia se perpetúe como instrumento que perfecciona la transición o como reacción cierta. Las guerrillas en este sentido encuentran una atmósfera propicia para desarrollar su acción y la coca un campo abonado para su desarrollo.

5. Desde la época de la violencia —que tuvo también como resultado en muchas zonas la expropiación forzosa

del campesino— las guerrillas supérvites experimentaron dos cambios fundamentales. De un lado, se divorcian de los partidos tradicionales y encontraron derroteros políticos y sociales claramente reivindicativos, y de otra parte, lo que era a su vez complementario, cambiaron el escenario de su lucha reafianzándose y consolidándose en zonas de colonización. En ellas enfrentaron con éxito al ejército, al latifundista-empresario y a los partidos políticos tradicionales. Se orientaron según criterios acordes a un esquema estratégico de autodefensa armada, autogestión económica y relativa autonomía política. Al amparo de los conflictos sociales nacionales, la crisis de la economía campesina, el proyecto político del Partido Comunista y del cerco militar, la colonización armada ha ampliado su influencia y reforzado el liderazgo de las guerrillas.

6. Los obstáculos que los partidos tradicionales han interpuesto para la libre expresión del pluralismo y de la participación efectiva de la oposición en el ejercicio del poder, han contribuido a la consolidación de las guerrillas como forma de acción política. El desamparo en que el Estado ha mantenido las zonas de colonización fortalece los programas sociales de las fuerzas insurreccionales. De la conjunción de estos factores ha emergido un poder local en zonas de colonización. A lo anterior hay que añadir el papel del ejército, que más que debilitar la cohesión entre colono y guerrilla, la ha consolidado.

7. El cultivo de la coca, por su lado, se presenta a ojos del colono como la única vía para transitar hacia la economía empresarial y evitar la descomposición y la crisis de la economía campesina. La acumulación de capital y su reproducción ampliada se ha hecho por primera vez posible a partir del cultivo y del procesamiento de la coca. El enriquecimiento de los colonos ha consolidado el poder de las guerrillas dada la fuerte ascendencia que ellas tienen sobre éstos y sobre todo el orden social.

8. De suerte que hoy el colono ha encontrado en la coca y las guerrillas el camino para salir de su miseria. El papel que cumple la Unión Patriótica como personera de este anhelo del colono, completa el cuadro.

Digámoslo de otra manera: por primera vez en la historia del campesinado en Colombia, el colono tiene un poder —emanado de las armas y de la coca— que pone en aprietos al Estado. El colono está dispuesto a negociar, sin duda, el poder que ha logrado crear, pero el precio es alto. Por primera vez se encuentra en capacidad de negociar en una situación favorable. Lo que el Estado debe dar a cambio de lo que el colono tiene, debe ser igual —o muy semejante— a lo que éste sacrifica o a lo que renuncia.

9. ¿De qué está compuesta, pues, la carta del colono?

En primer lugar, de un reconocimiento a su personería política y sobre todo, a unas garantías de carácter permanente para su ejercicio. Sin duda, la elección popular de alcaldes es un horizonte cercano. Mientras esa garantía no tenga una sólida institucionalización política, no habrá —no tiene por qué haber— entrega de armas.

En segundo lugar, los programas de desarrollo económico y social que el Estado adelantará en las zonas de colonización deben ser de tal naturaleza que permitan el tránsito del colono hacia la economía empresarial y eviten la descomposición y la crisis de la economía campesina. Ello equivale a encontrar programas de desarrollo que suplanten la producción de coca no sólo en las actuales zonas sino —lo que es más ambicioso— en las zonas potenciales.

10. Las anteriores medidas de largo plazo suponen:

En primer lugar, controlar radicalmente las fuerzas que atentan contra la elección popular de alcaldes, las cuales tienen un doble origen: por una parte, la guerra que los narcotraficantes han declarado, por lo menos en algunas zonas, a las guerrillas y a la UP; por otra, el ambiente hostil que muchos políticos locales han creado a la participación de la UP en la campaña electoral por las alcaldías.

Las condiciones de intimidación armada dirigida por los narcotraficantes y el hostigamiento del caudillismo local, se ven apuntaladas por la posición de las Fuerzas Armadas y por las pretensiones del latifundio empresarial. Todas estas fuerzas saben que la elec-

ción de alcaldes fortalecerá el poder de sus oponentes y están dispuestos a cerrarles el paso. En general, la colonización armada al adquirir expresión política y poseer un poder militar y económico propio limita seriamente las aspiraciones de los partidos, de las Fuerzas Armadas, de los narcotraficantes y de los latifundistas empresariales. Ellos no están equivocados en las consecuencias a corto y mediano plazo. Se equivocan sí, profundamente, en los efectos a largo plazo. Lamentablemente estos sectores piensan al contado cuando el interés es económico y sólo tácticamente cuando el interés es político o militar.

El recientemente creado Tribunal Especial es una medida efectiva, lo mismo que la circunscripción hecha a la justicia penal militar. Sin duda, estas medidas abren el camino para desactivar o liquidar la justicia privada y la eventual participación del ejército en ella. Porque es aquí donde puede suceder el proyecto.

En segundo lugar, los programas de Desarrollo Económico deben estar dirigidos, de una parte, a garantizar que los cultivos sustitutos de la coca tengan una rentabilidad, subsidiada naturalmente por el Estado, por lo menos, igual a la que hoy ésta proporciona. Ello equivale a crédito, vías, asistencia técnica y comercialización sin que su costo sea asumido por el colono. Es decir un programa generosamente subsidiado por el Estado que posibilite o perfeccione el cambio entre economía de colonización y economía empresarial. Estos programas no podrán reducirse a las zonas actuales de colonización, sino extenderse a las potenciales zonas de frontera agrícola. No hacerlo así sería simplemente trasladar el problema a las nuevas zonas de colonización.

Lo anterior debería ser complementado con un programa de Reforma Agraria dirigido específicamente a las zonas de colonización que impida la concentración de mejoras más allá de un límite razonable y localmente determinado por las organizaciones campesinas de base. La actual ley de Reforma Agraria podría, con una inteligente y apropiada interpretación, recortar en la fuente misma de su constitución las aspiraciones del latifundio. ■

Aureliano Buendía
Economista, Investigador Social,
Asesor privado.

La Zona Esmeraldífera: Una Cultura de la Violencia

Por Aureliano Buendía

I. La violencia actual y sus causas

La violencia actual en el occidente de Boyacá tiene como origen fundamental un profundo fenómeno institucional que hizo una economía paralela en el caso de las minas de esmeraldas, situación en que la presencia del Estado se limitó a explotar o adjudicar contratos o licitaciones de explotación de las minas. Resultado de este proceso fue el surgimiento de todo un conjunto de fenómenos paraístitucionales y contrainstitucionales, que se expresan en la ausencia o inoperancia de las principales actividades políticas oficiales, la inoperancia de la juridicidad, el surgimiento de "otro" derecho sobre la base de otros valores, en el contexto de una cultura que alimenta y estimula todo tipo de manifestaciones de violencia³.

Por sus causas y motivaciones podemos identificar cuatro tipos específicos de violencia⁴:

- a. La violencia política:
 - Como fenómeno bipartidista
 - Como fenómeno subversivo
 - Como fenómeno "paramilitar".
- b. La violencia por móviles económicos:
 - Ligada a la actividad esmeraldífera
 - Ligada a la actividad del narcotráfico
- c. Conflictos tradicionales
- d. Bandidismo y otras formas de delincuencia:
 - "sicarización" de la violencia.



La historia de las minas de esmeraldas están asociadas a un continuo y complejo historial de violencia que se remonta a los años 30.

Esas cuatro manifestaciones, a su vez se entremezclan con otro fenómeno que se diluye en todos los demás tipos de violencia que denominaremos *Proceso de privatización de la justicia*.

1. La Violencia Política

Podríamos reseñar tres manifestaciones principales de la violencia política, aunque cabe advertir que es difícil precisar los nexos que esta modalidad de violencia tiene con otros, en especial con la que tiene su origen en

móviles económicos, en la medida en que los autores generalmente participan como grupo de poder en una actividad económica y a su vez se expresan políticamente como prosélites de alguno de los grupos o líderes de la región o del departamento.

El fenómeno bipartidista

Es evidente que en la región aún subsisten vestigios de este viejo conflicto. Así lo demuestra el hecho de que en los últimos meses han sido asesinados un representante suplente a la Cámara,

un diputado a la Asamblea de Boyacá, el alcalde de Briceño, el alcalde de Muzo y el personero de Saboyá, entre los casos más importantes.

La estructura de poder local y de participación política en Boyacá se caracteriza por las férreas adscripciones personales, situación que se acentúa en el occidente. Se conocen casos de asesinatos de personas por haber cambiado de corriente dentro del mismo partido. La competencia por el control burocrático es la principal causa de estos

conflictos y uno de los principales obstáculos para el desarrollo de los municipios y de la región y que interfiere y distorsiona todas las acciones del Estado. De otra parte, la proliferación de grupos, al interior de cada uno de los partidos estimula y mantiene vigentes los conflictos.

El fenómeno subversivo

A mediados de los años setenta empieza a sentirse la presencia guerrillera

en regiones adyacentes al noroccidente de Cundinamarca y en el Magdalena Medio. Inicialmente en las zonas aledañas a Puerto Boyacá hace presencia el XI Frente de las FARC producto de la expansión de la actividad en las regiones de Cimitarra y San Vicente de Chucurí. Posteriormente el XXII Frente cuyo centro de operaciones es el territorio de Yacopí. Las operaciones de estos frentes tienen su sustrato económico, social y político, como en la mayoría de zonas de frontera, en la

Generalidades y aspectos geográficos

El Occidente de Boyacá está constituido por una región histórica cuyo epicentro ha sido la ciudad de Chiquinquirá, y que alberga el territorio ubicado entre el río Magdalena y la Cordillera Oriental, limitando al norte con una antigua zona de colonización del sur de Santander comprendida por la provincia de Vélez, Puente Nacional, Jesús María, Albania, La Belleza, Sucre y Bolívar y al sur con el norte de Cundinamarca con los municipios de Simijaca y Susa, San Cayetano, Paime, Yacopí y Puerto Salgar.

Aspectos Geográficos

Geográficamente se subdivide en 3 zonas diferenciadas:

1) La Llanura de Puerto Boyacá; 2) La Hoya del Río Minero; 3) Chiquinquirá y las zonas altas de la Cordillera Oriental.

La Llanura de Puerto Boyacá

Que orgánicamente está articulada en todos los órdenes al Magdalena Medio teniendo hasta ahora una poca o nula interacción con el resto del departamento de Boyacá, a excepción del vínculo político. Vale decir que para ir por vía terrestre desde Tunja a su cabecera, hasta hace un año, había que pasar por cinco departamentos. En 1986 se dio al servicio la vía Otanche-Puerto Boyacá que comunicó esta región con el resto del departamento.

Está conformado por territorios de la llanura del río Magdalena en su mayoría a una altura entre los 500 y los 170 mts. sobre el nivel del mar. Tiene un área aproximada de 1.400 km². Las actividades económicas fundamentales son la extracción petrolera, a cargo de la Texas Petroleum Company, la ganadería extensiva y el comercio: recientemente se están incrementando algunos cultivos de agricultura comercial. Su poblamiento es debido a un activo proceso de colonización reciente y a las expectativas de empleo que genera la industria petrolera.

La Hoya del Río Minero

Constituida por los municipios de San Pablo de Borbur, Otanche, Pauna, Briceño, Tununguá, Muzo, Maripí, La Victoria, Coper y Buenavista.

Abarca 2.000 km² de zonas montañosas comprendidas entre la serranía de Las Quinchas y las estribaciones de la Cordillera Oriental. La economía de toda la región está influenciada por la actividad esmeraldífera, en especial de las zonas de Muzo y Coscuez donde se extrae más del 80% de la producción nacional. Además, hay una importante actividad agropecuaria, predominando la ganadería extensiva y poco tecnificada¹.

En términos generales se puede decir que las actividades agropecuarias están desestimuladas por la escasez y consecuente encarecimiento de la mano de obra, la deficiente actividad de fomento agropecuario² y la situación de inseguridad que afecta endémicamente a la región. Aunque la mayoría de los asentamientos urbanos son relativamente antiguos (a excepción de Otanche y La Victoria), la ocupación de grandes áreas obedece a procesos de colonización de finales del siglo XIX y de este siglo.

Chiquinquirá y las zonas altas de la Cordillera Oriental

También conocida como Occidente Alto, zona de clima frío constituida por municipios de intensa actividad agropecuaria, caracterizada por el predominio de la pequeña y mediana propiedad; una de las más importantes zonas lecheras del país, en la que predomina la raza Holstein.

En los últimos años viene sufriendo un proceso acelerado de modernización y tecnificación, articulándose al sector de la industria láctea.

Se constituye Chiquinquirá en un importante centro de acopio, y de prestación de servicios (financieros, educativos, comerciales, etc.). También se desarrolla una creciente actividad manufacturera, artesanal, comercial y turística.

ausencia del Estado y en la múltiple problemática social, económica y política que tiene que afrontar la población, así como en la imposibilidad de canales de participación política y cívica para solución de los problemas en el ámbito local y regional. Aunque este problema obedece más a la situación política nacional, al proceso histórico y a las estrategias políticas de organizaciones que han optado por desarrollar procesos armados, las particularidades regionales, la herencia violenta de épocas anteriores entre otros factores, hacen que la actividad guerrillera se posibilite en algunas regiones campesinas contando con un elemento coadyuvante, en el plano ideológico: el sentimiento colectivo de rechazo de las instituciones y de las Fuerzas Armadas, resultado de la forma como se ha manejado la situación de orden público, agravado con la situación de corrupción y a excesos en que muchas veces incurrieron elementos de dichas instituciones.

Se suma a esto la situación de ilegalidad permanente que interesa a muchos grupos mantener, pues ella es la base de su poder. También la tradicional presencia de bandas armadas, que no convierte en un hecho extraordinario el tránsito de la guerrilla y el cotidiano tráfico del más variado armamento.

No obstante que todos estos factores facilitan el desarrollo de la actividad guerrillera hay factores que la frenan haciendo que dichos frentes no hayan tenido una mayor expansión: en primer lugar, la descomposición del campesinado que ha alimentado la actividad minera ya que la acción y el programa político-militar de este tipo de guerrilla está dirigido fundamentalmente a ese sector social.

En segundo lugar los componentes ideológicos de la población minera que en la cultura regional mantiene elementos dominantes caracterizándose por un desmedido afán de enriquecimiento y un acentuado individualismo, cualidades que riñen antagónicamente con la actitud ética característica de este tipo de militancia que requiere de una sensibilidad por la problemática social, móviles altruistas y una predisposición para privilegiar el bien común.

Esta situación afecta especialmente a la población de Briceño, Tununguá y algunas veredas de Otanche, y Puerto Boyacá, en lo que hace al XI Frente; y La Victoria, algunas veredas de Muzo y Maripí por el XXII Frente. Y aunque la actividad militar no es intensa, durante los primeros meses de 1986 hubo una emboscada a una patrulla de policía y por lo menos cinco enfrentamientos que arrojaron un saldo de 4 agentes, 5 civiles y 2 guerrilleros muertos.

El fenómeno paramilitar

No menos frecuente que los anteriores es el fenómeno comúnmente conocido como paramilitar, que ha polucionado la vida nacional.

El fenómeno paramilitar, a nivel nacional asume las mismas características que en el resto del país y que a grandes rasgos podemos sintetizar así:

1. Castiga, generalmente con la pena de muerte o la desaparición, indistintamente delitos políticos y delitos comunes.
2. Asume la pretensión de acción "justiciera" de protección del orden y la sociedad en su conjunto.
3. Su actividad se mantiene en total impunidad.
4. Por acción o por omisión, y retomando palabras textuales del exprocurador Jiménez Gómez, "... con sospechosas conexiones oficiales de base con esta actividad tenebrosa..."⁵.
5. En muchos casos es una consecuencia del proceso generalizado de "privatización de la justicia" que vive el país⁶.
6. La anuencia o por lo menos el silencio, por temor o por complacencia de algunos sectores de la sociedad.

A nivel regional el fenómeno tiene algunas particularidades:

- a) En la región de Puerto Boyacá se da en la modalidad de grupo organizado que se moviliza en vehículos y con moderno armamento, en acciones a nivel urbano y rural y atacando principalmente delitos como el abigeato, todo tipo de manifestación política o sindical, y toda actividad con supuestos nexos con los grupos guerrilleros. En esta zona asume la forma predominantemente de mecanismo de exterminio político.

b. En la zona del río Minero se manifiesta como fuerzas de seguridad que llegan a constituirse en verdaderos ejércitos privados con el ánimo de proteger la vida y los intereses de personajes ligados a la explotación o al tráfico de esmeraldas o de narcóticos y utilizándose principalmente para "saldar cuentas", asumiendo la forma de "justicia privada". Como reacción al estado de cosas impuesto por estos grupos armados, algunos ciudadanos enviaron una carta abierta al presidente donde anuncian que si no hay solución a esta situación, optarían por conformar grupos armados de autodefensa, siendo una prolongación más de esta modalidad de "justicia privada".

c. En el alto occidente y principalmente en municipios como Chiquinquirá, ha asumido hasta el momento la forma de "saneamiento", siendo las víctimas principalmente delincuentes juveniles, ladronzuelos, etc.

d. El proceso de "privatización de la justicia" mencionado abarca todo tipo de actividades de la vida civil: desde cobro de deudas comerciales, hasta asuntos sentimentales o asuntos personales se "arreglan" de manera usual bien sea con avisos mediante petardos explosivos o ráfagas a las fachadas de las viviendas o locales comerciales, por ejemplo.

Indudablemente, es difícil separar este conjunto de fenómenos de lo que hemos reseñado como delincuencia común y de los llamados conflictos tradicionales; sin embargo, es necesario diferenciarlos analíticamente por cuanto obedece a una característica cultural inicialmente propia de los grupos esmeralderos y que posteriormente se ha generalizado: la tendencia a ejercer la justicia por la propia mano.

2. La violencia por móviles económicos

Aunque de alguna manera ya hemos venido aludiendo a este tipo de violencia, ésta se ha originado en dos fenómenos fundamentales: la actividad esmeraldífera y el narcotráfico, frecuentemente entremezclados hasta el punto de que en el actual momento es difícil precisar diferencias.

No obstante es preciso hacer algunas anotaciones sobre las característi-

Reseña histórica

Etnicamente la región del altiplano tiene su origen en un temprano proceso de mestizaje en la zona Muisca, su proceso de transculturación sucedió en condiciones relativamente pacíficas, si se le compara con el proceso de conquista de los territorios Muzo y Carare pertenecientes a la cultura Caribe.

Concretamente, la dominación del territorio Muzo y Carare constituye una larga guerra que por sangrienta y desigual es destacable en las páginas de la historia de la conquista.

Durante el periodo de las guerras civiles, la región participa activamente en las campañas militares sobresaliendo la participación de jefes tanto conservadores como liberales, convirtiéndose en importante zona de reclutamiento. Durante esta convulsionada época surgen corrientes migratorias de colonización hacia el territorio Vásquez y hacia los territorios del suroccidente santandereano. Hacia los años treinta con ocasión del ascenso de la república liberal es particularmente azotada por las oleadas de violencia bipartidista, situación que se agudizaría a partir de 1946.

En 1947 los directorios políticos y algunos ciudadanos mantenían grupos armados conocidos en la región como "Tolimenses" o "Pájaros", situación que se caldea a partir del 9 de abril de 1948 en que se llega a que Chiquinquirá se convierte en el Berlín Colombiano: dividido por la "línea Maginot" en dos territorios irreconciliables.

Este era el resultado de un largo proceso de conflictos en el occidente, donde la "homogeneización" de veredas e incluso de municipios desplazó hacia Chiquinquirá a numerosas familias, donde se agruparon partidariamente; trayendo como resultado la polarización de la ciudad, convirtiéndola en escenario cotidiano de esta peculiar guerra civil, dando lugar a numerosos enfrentamientos armados, a quemas de viviendas, atentados con explosivos, hasta el arrasamiento de caseríos enteros.

No se había terminado de apaciguar esta situación cuando, a la muerte del bandolero Efraín González, se desataría la primera oleada de violencia conocida como la "Guerra de las

Esmaleras", producto de un largo proceso de actividad ilegal, de fallas administrativas y técnicas en el manejo de la explotación, en un principio por parte del Banco de la República y posteriormente por parte de Ecominas y de una creciente y generalizada situación de descomposición social.

El conflicto se desarrolla en dos etapas, la primera entre 1966 y 1970 y la segunda entre 1971 y 1979, como expresión de una lucha por el control de las minas por parte de grupos locales, como resultado de un proceso de acumulación tardía que da lugar a un proceso de ascenso social y político de una "nueva" burguesía esmeraldería, y que rebasa los ámbitos locales produciendo una onda expansiva de "vendettas" que afecta a Chiquinquirá, Bogotá y otras ciudades del país, incluso del exterior.

Ha sido otra característica histórica durante por lo menos las últimas 5 décadas la presencia endémica de bandas armadas. Muchos de estos bandoleros llegaron a tener resonancia nacional. Su origen en un principio está ligado al conflicto partidista, luego al problema esmeraldífero y recientemente al problema de la coca.

A mediados de los años sesenta aparecen algunos guerrilleros en la región del Magdalena Medio operando tanto en la jurisdicción de Puerto Boyacá como en el Carare-Opón. Rápidamente su actividad se extiende a algunas zonas del occidente de Boyacá. Es así como las FARC se han sentido con diversa intensidad principalmente en las zonas rurales de Otanche, Tununguá, Briceño y Pauna y en toda la región sur-occidental de Santander, por parte del XI Frente y en la zona de Muzo y La Victoria en las áreas limítrofes con el departamento de Cundinamarca, por parte del XXII Frente.

Como si fuera poco, en los años ochenta es cada vez más ostensible la expansión de cultivos de coca que es procesada artesanalmente para la producción de pasta, generalmente de baja calidad que parcialmente se comercializa en la región en la forma de "bazuco" creando un fuerte impacto en los sectores estudiantiles.

cas de la historia de la explotación esmeraldífera, las formas de organización, las relaciones de trabajo, etc., por ser allí donde encontramos los orígenes de esta violencia secular.

La actividad esmeraldífera y la violencia

La explotación y la comercialización de las esmeraldas es quizás la más antigua fuente de conflictos en la región y en gran parte la situación actual tiene sus orígenes en el manejo que las distintas agencias del Estado han dado a esta problemática. Es necesario entonces analizar el proceso de surgi-

miento de la actual oleada de violencia cuyos antecedentes se remontan a los años sesenta y en especial a la gestión desarrollada por el Banco de la República.

Luego de numerosos fracasos en el manejo de las minas, por administración directa y delegada, el gobierno decide entregarlas en concesión al Banco de la República, en 1946. La situación del mercado internacional de joyas y piedras preciosas atravesaba una larga crisis producto de la Guerra Mundial, lo cual llevó a que el mercado interno prácticamente desapareciera, dado que la esmeralda tan sólo realiza

su precio real en el mercado mundial.

Hasta el año sesenta la producción se realizó en condiciones relativamente normales, no obstante frecuentes alteraciones del orden público que invariablemente se solucionaban mediante la militarización de la zona. La reactivación del mercado mundial, la vinculación a la zona de personas conocedoras de dicho mercado y fallas administrativas en el manejo de la explotación y comercialización, iniciaron una acelerada carrera de corrupción y desajuste administrativo en la organización que el Banco había dispuesto para tal fin.

Hechos tan protuberantes como haber dejado como territorio de nadie las minas de Peñas Blancas y el abandono de muchos bancos de producción fueron atrayendo a las áreas aledañas a las minas el más variado tipo de gentes, inicialmente campesinos de la región, ocasionando una ruptura total de la economía campesina; perdiendo paulatinamente su vocación agrícola como consecuencia de la violencia, y del desestímulo generalizado⁷.

Posteriormente se produciría una verdadera invasión de personas provenientes de todo el país, dando comienzo a una larga tradición de desbordamiento institucional, de delincuencia generalizada, que daría al traste con la administración del Banco de la República en 1968. El cierre de las minas que sobrevino, agravó la situación, saliéndose de toda posibilidad de control por parte del Estado.

Pero lo más importante es el proceso de surgimiento de una economía paralela al monopolio estatal que daría origen a un proceso de acumulación tardío, que en lo social traería como consecuencia el ascenso de una clase "emergente", una nueva burguesía regional, cuyos contactos a nivel internacional le garantizaron una astronómica tasa de ganancias y que rápidamente intentaría convertirse en sector dominante tanto en la economía esmeraldífera como en otros ámbitos de la vida local. El sector más sobresaliente está constituido por un grupo de comerciantes de origen sirio-libanés que aliados con antiguos planteros, constituyeron una especie de sindicato comúnmente denominado como "el grupo de Muzo".

De manera paralela a este proceso, con epicentro principalmente en la mina de Peñas Blancas y en Cossuez, se da un fortalecimiento de grupos menores que posteriormente se articularían alrededor de la figura de Efraín González y sus hombres.

Es así como la llegada de Efraín González en 1960, significaría la construcción de un imperio regional que posteriormente se constituirá en el otro polo de un conflicto por el control regional que desembocaría en la "Guerra de las Esmeraldas".

A partir de ese momento la activi-

dad extractiva se divide en dos grandes campos: la actividad institucional que se realiza de acuerdo con la normatividad, mediante mecanismos creados por el Estado, llámense Banco de la República, Ecominas o compañías contratistas, de un lado. De otro un sector no institucional, clandestino en un principio, ilegal pero permitido desde entonces.

La primera organizada a manera de empresa con tecnología y maquinaria

tregarle parte de lo que se encuentre), lo cual le permite tener acceso a un "planteo", que consiste en un contrato tácito por medio del cual el guaquerito recibe su equipo: una pica, una picaveta (especie de punzón para picar la roca cuando aflora la veta), una pala y una mochila para lavar la tierra. Cuando se trabaja de noche o en socavones incluye además una linterna y una lámpara de carburo. Este es, dijéramos, el equipo mínimo. Además en muchas



Las minas de Peñas Blancas fueron, en otra época, un territorio de nadie, que atrajo una verdadera invasión de personas de otras regiones del país en busca de fortuna.

moderna. La otra, organizada sobre la base del trabajo del "guaquerito" o "quebradero" que desarrolla su labor escarbando en el material estéril que las compañías arrojan como desechos, o en "cortes" o socavones construidos ilegalmente siguiendo la dirección de la veta.

El guaquerito llega a la quebrada o a uno de los pueblos de la zona, teniendo previamente un contacto, con el cual iría en "socia" (el compromiso de en-

ocasiones el plantero suministra la comida, la vivienda y suple las necesidades básicas).

La contraprestación consiste en la obligación de venderle la producción a él, obviamente teniendo el plantero la potestad de fijar el precio. Muchos asesinatos se suceden por el incumplimiento del pacto, denominado como "garrotazo". En un principio el "plantero" se hacía con un tendero, un comerciante o un empleado de la mina o del

gobierno. Posteriormente esta función es monopolizada por antiguos guaque-ros con éxito que han alcanzado un capital inicial.

Como vemos el *plantero* es un perso-naje clave para entender el orden eco-nómico, político y social. Su poder ra-dica en las relaciones de lealtad que surgen de este tipo de relación contrac-tual. Esta relación va creando un gru-po y un líder natural que paulatina-mente va adquiriendo poderes omnímodos sobre "sus" hombres, y un nuevo código moral donde el lide-razgo inicialmente se legitima por el é-xito económico y posteriormente, a medida que la violencia se generaliza, en la capacidad de brindar protección a sus hombres, lo cual irá asociado a la capacidad de mantener hombres ar-mados, y al valor, intrepidez y agilidad en el manejo de las armas.

Pero definitivamente fue la presen-cia de Efraín González en la zona el hecho que cambiaria la fisonomía re-gional, acelerando y modificando el proceso de violencia. A su llegada, em-pieza a operar en las zonas del munici-pio de Jesús María y Puente Nacional llamado por campesinos conservado-res que buscaban protección del bandolero liberal Carlos Bernal. Ante la persecución del ejército se refugia en el occidente de Boyacá construyendo un imperio regional aglutinando a nume-rosos planteros, derrotando a otros grupos pero ante todo apoyado en su prestigio personal. Su primera victoria consistió en el desalojo de las minas de Peñas Blancas que estaba en manos de una banda que operaba en el caserío de San Martín, permitiendo que sus hom-bres controlaran la explotación. En un principio su tarea fue entendida como un "saneamiento" y "pacificación" de las minas, que benefició tanto a los planteros como al grupo de Muzo, por lo cual recibe el apoyo económico de unos y otros.

Simultáneamente, grupos protegi-dos de González captan parte del mer-cado clandestino, ya que dos de sus hermanos han ingresado a trabajar co-mo empleados de las minas, monopoli-zando principalmente el comercio de Coscuez y, desde luego, Peñas Blancas.

Pero el poder regional no se queda como una simple estructura de control económico. Tanto el grupo de Muzo

El guaquiero aprovecha los desechos de material de las grandes minas para probar fortuna desarro-llo su trabajo en condiciones difíciles y arriesgando su vi-da.



como el mismo Efraín González bus-can contactos con políticos de ambos partidos. En el caso de este último, son evidentes los nexos inicialmente con personajes del partido conservador y posteriormente con la Anapo, hasta el punto que un parlamentario lo elogió públicamente en el Senado. Más tarde dos parlamentarios anapistas serían mediadores en la negociación de la li-bertad de un secuestrado en Chiquin-quirá. Además, en el momento de su muerte propuso como garante de su entrega a la hija del general Rojas Pinilla. Tal parece que sus acercamientos a la política tienen que ver por un lado, con el contenido social de su accionar de sus últimos años que lo acercan al modelo del bandido social, con el apo-yo del clero, con la imagen de "amigo de los pobres" y, para algunos, hasta con el prurito de "guerrillero en cier-nes" ante la incógnita política que sig-nifica el hecho de que en sus últimos días "boletió" a personajes liberales y conservadores a nombre de un enig-mático "Frente de Liberación Nacio-nal".

A su muerte en junio de 1965, el

mando es asumido por Humberto Ari-za, más conocido como "El Ganso" y por su hermano Valentín González, quedando reducida a una banda más, sin el efecto carismático de su antiguo líder y en lucha abierta por el control, y la acumulación, dando fin a un fenó-meno vagamente político y social.

De otra parte, el grupo de Muzo también establecería nexos políticos en busca principalmente de legalizar su actividad, para lo cual inicialmente en-filan baterías contra el monopolio es-tatal y contra la legislación vigente. El acercamiento se inicia dando apoyo financiero a la campaña electoral. Pos-teriormente, un representante a la Cá-mara asume como propia la campaña a nombre del grupo de Muzo que se había constituido en Asociación Mine-ra Colombiana -Asomical- desde 1964.

Pero a nivel local, la lucha por el poder había comenzado. Los planteros continuaban siendo un poder real. Además, Efraín González les enseñó a resolver los problemas por la "vía rápi-da", y el castigo de la traición con la muerte. Y es en estos términos que se va a desarrollar la lucha por el control

del mercado y de la región. En la primera batalla los antiguos miembros de la banda de González son derrotados por una coalición del grupo de Muzo con el apoyo de sectores del ejército.

Posteriormente a la creación y fracaso de la administración directa de Econiminas, la situación se agravó y amplificó el estado de corrupción y violencia, situación de la que no fueron ajenos el ejército y la policía, que se alternaban sucesivamente el control y vigilancia de la zona, se desatan nuevos conflictos que serían dirimidos a la postre con la adjudicación de las licitaciones de la administración de las minas a grupos de poder, situación que se mantiene sin mayores modificaciones.

La situación actual se caracteriza por el predominio en Muzo de un sector que controla totalmente las minas desde la licitación en 1976 y que con base en una crecida "fuerza de seguridad privada" garantiza cierta normalidad en la producción y de alguna manera en las zonas aledañas. Aunque ocasionalmente se producen conflictos entre guaqueritos y planteros, se puede decir que la situación está "controlada" por estos grupos privados (adscritos a los accionistas de las dos compañías que allí funcionan legalmente y a comerciantes particulares). De otra parte, mediante diversos mecanismos, esos grupos dominantes han logrado crear cierto sentimiento de legitimidad y aceptación entre la población.

El problema más agudo se presenta en la zona de influencia de las minas de Coscuez donde la situación no ha sido controlada ni por parte de la compañía adjudicataria ni por parte de las organizaciones del Estado. De un lado los pobladores de la región organizados a manera de grupos de presión en varios municipios exigen su derecho —consagrado por el uso y la costumbre— a "guaquear". Es más. Existen en el área de explotación adjudicada a Esmeracol, la compañía contratista, acerca de un centenar de explotaciones ilegales (comúnmente denominadas "cortes"), muchas de ellas por el sistema de socavón a escasos metros de los frentes de producción. De otra parte, existen dentro de las instalaciones de la zona de la Reserva Especial asentamientos denominados "barrios" habitados de manera permanente por

guaqueritos y planteros y numerosos desocupados, de origen rural y urbano, que no pueden ser absorbidos en su totalidad por la minería y que en sí mismos constituyen un grave problema social, así como por gentes venidas ocasionalmente de otras regiones del país.

En los últimos meses se presenta un agudo conflicto entre estos asentamientos, cuyas expresiones más frecuentes son los numerosos grupos armados que allí operan y los pobladores de los municipios y caseríos vecinos quienes alegan el derecho al acceso a la producción de las minas⁸. Con miras a pacificar un poco la región y con la anuencia de la Gobernación de Boyacá, la Primera Brigada, la Diócesis de Chiquinquirá entre otros, durante el cuatrienio anterior se propició una tregua entre los beligerantes y la firma de unos acuerdos en los cuales unos y otros se comprometían a garantizar el derecho de cada uno de los grupos a tener acceso a las zonas de explotación. Al poco tiempo los pactos se rompieron generando una oleada de "venganzas" que llevaron a un nuevo acuerdo que tampoco dio los resultados esperados por sus gestores.

En los actuales momentos el conflicto continúa agravándose sumiendo a las zonas afectadas en una profunda crisis económica, social y moral, sin ningún tipo de solución a tan aguda problemática, pero con un ingrediente más: el crecimiento de la actividad del narcotráfico hasta niveles desbordantes.

Narcotráfico y Violencia

La siembra y procesamiento de la coca se inicia en la región hacia finales de la década pasada en especial en el año de 1979 cuando se generaliza y fomenta su cultivo como consecuencia de la transferencia de capitales acumulados en las esmeraldas y que fácilmente pasan a esta otra actividad, que por lo demás, se mueve en circunstancias culturales bastante similares. La estructura proveniente de la economía esmeraldífera se mantiene intacta: un plantero que facilita la semilla y los insumos y mantiene los gastos hasta la primera cosecha y la primera producción. En época de cosecha son, en mu-

chas ocasiones, los mismos guaqueritos de las minas los que asumen la tarea de la recolección, la producción de la pasta y su transporte hasta los sitios de refinamiento. Se acercan tanto las dos actividades y retoman la estructura y funcionamiento de las esmeraldas, que hoy en día es imposible diferenciar los agentes de cada una de las actividades y las formas de violencia que generan en la zona.

Al parecer el cultivo de la coca en los actuales momentos tiene dos graves problemas, que están repercutiendo directamente en la economía regional: la guerra declarada al narcotráfico por parte del Gobierno Nacional que ha puesto en apuros su estructura organizativa y una crisis de sobreproducción que ha afectado seriamente el precio tanto a nivel interno como en el mercado externo, afectando de manera importante la tasa de ganancias y cuyas consecuencias empiezan a sentirse en la región, causando la quiebra de numerosos cultivadores.

El siguiente cuadro de incautaciones para los últimos tres años es ilustrativo.

El incremento de las incautaciones de matas de coca en producción así como las matas en semillero indica la magnitud del problema y el impacto que está teniendo entre la población juvenil que es la principal mano de obra para la recolección de la hoja, el cual se refleja en las altas tasas de deserción escolar en toda la zona de influencia.

De otra parte, las incautaciones que se han realizado tienen una cobertura mínima en veredas pertenecientes a los municipios de Pauna, Otanche, Borbur, Muzo y Maripi. No obstante, es sabido que todos los municipios de la zona del río Minero, están afectados por esta actividad, que se convierte en nueva fuente de episodios violentos.

3. Conflictos tradicionales

Otra manifestación importante de la violencia en la región, y a la que haremos simplemente mención, sin profundizar en sus características, son los denominados "conflictos tradicionales de las sociedades agrarias", tales como litigios de tierras, de aguas, de

Estadísticas e Incautaciones Occidente de Boyacá

Concepto	1984	1985	1986
Matas de Coca en producción.	493.086	2.367.350	6.643.000
Mata de Coca en Semillero.	10.000	113.000	2.030.000
Laboratorios de Procesamiento.	15	10	36
Galones de Acetona	83	70	450
Gramos de Marihuana	490	386	233
Vehículos retenidos	3	3	6
Personas capturadas	106	75	55
Personas muertas en relación con narcotráf.	12	45	—
Armas Decomisadas	9	10	81

FUENTE: Gobernación de Boyacá. Depto. Advo. de Planeación. Plan de rehabilitación de la Zona del Río Minero y Mpio. de Cubará. 1987.

daños causados por animales, disputas familiares y muchos de los llamados "casos de baranda", que dada la situación cultural, y la total inoperancia de los mecanismos jurídicos ya sea por ausencia o debilidad del Estado o por la costumbre generalizada de la solución de los problemas por las vías de hecho, hacen que éste sea un factor característico de la vida regional. La situación se agrava por la relativa facilidad con que cualquier persona puede contratar un sicario, si tenemos en cuenta que hasta los irrisorios costos con que se tasa este comercio de la muerte se convierte en un factor estímulante.

Además del ingrediente tradicional de la defensa del honor, cualquier problema de la vida cotidiana se resuelve de manera violenta.

Tan significativa es esta forma específica de violencia, secuela cultural de la presencia endémica de todo tipo de conflictos, que las FARC han prestado singular atención a la solución de estos problemas regulando las relaciones civiles y haciendo de éste uno de los factores de legitimización de su presencia en las zonas de mayor influencia; se podría decir que las zonas FARC no tienen en este aspecto grandes problemas.

Sobra decir, so pena de hacernos reiterativos que esta forma de violencia hace aún más difícil diferenciarla de las otras modalidades señaladas.

4. Bandidismo y otras formas de delincuencia

Ya hemos señalado cómo la región ha sido particularmente propensa a la presencia permanente de bandas armadas en las últimas cinco décadas, fenómeno que obedece a profundas razones de orden sindical, político y económico. Es el caso de Angel María Colmenares y Héctor Muñoz para los años treinta, José María Sosa, "Cucacho", en la década de los cuarenta; el conservador Efraín González y Carlos Bernal, liberal emerrelista en los años sesenta y el "Ganso" Ariza en los setenta continuando en la actualidad con numerosos grupos que actúan alrededor de las minas de esmeraldas entre los que se destacan las bandas de "el Colmillo" (fallecido), Luis Murcia "el Pequinés", Isidoro Cortés "Chorolo", Carlos Murcia "Garbanzo", Erinarco Escárraga "Chito", Segundo Rodríguez "el Policía", entre otros.

Aunque la delincuencia común se encuentra bastante extendida, es la modalidad de delincuencia organizada la que predomina, por los factores históricos analizados.

En los sitios denominados como "La Culebrera" en Otanche y en "La Catorce" en Muzo se alojan delincuentes profesionales que mantienen una red para el tráfico de todo tipo de armas y con contactos a nivel urbano, a nivel de la región y de Bogotá.

La zona cuenta con una población fija de 62.000 habitantes en los 11 municipios de la parte baja y tiene una población flotante de aproximadamente 35.000 personas, que además de los agudos problemas que genera impide cualquier proceso de planificación favoreciendo el ambiente de total impunidad que reina en las zonas más afectadas.

Un alto porcentaje de los procesos que se abren no pueden prosperar por la nula colaboración de la ciudadanía que sabe que hay una ley de cumplimiento casi inexorable y es aquella que reza que "... quien declare en un juzgado es hombre muerto" ... lo cual hace que la mayoría de los procesos se estancan en su etapa instructiva y posteriormente sean archivados.

Además, para todos, hasta para el ciudadano común y corriente, existe la creencia de que toda autoridad es soberana o presionable políticamente, y para no pocos, en último recurso, amedrantable, lo que le otorga muy poca credibilidad a los mecanismos jurídicos, los cuales son utilizados de manera excepcional, o cuando es obligatorio hacerlo, o simplemente cuando el proceso se inicia de oficio.

Es indicativo que un conglomerado que representa el 6.9% de la población de Boyacá, sea sujeto de algo más del 20% de los delitos del departamento y donde cerca del 58% de ellos sean delitos contra la vida e integridad personal y que aproximadamente el 38% sea contra el patrimonio económico. Los delitos de mayor frecuencia son el hurto calificado en las modalidades de robo, atraco y abigeato, homicidio, homicidio agravado, lesiones personales y daños en bien ajeno. De otra parte es significativo que un delito cuya práctica es generalizada como el tráfico y el porte ilegal de armas sea insignificante estadísticamente.

La sicarización de la violencia

Como un fenómeno de particular incidencia en la vida nacional, el llamado proceso de "sicarización" de la violencia merece estudios detenidos.

No es que el fenómeno sea nuevo, pues la violencia en su forma de atentado personal realizado por un asesino a

suelo ha existido en mayor o menor grado a través de la historia del presente siglo, con un antecedente próximo en "Los Pájaros", especialmente en el Valle y el Viejo Caldas. No obstante, hasta cierto punto, "el Pájaro" estaba imbuido de la ideología política de su partido siendo expresión de un fenómeno político, por lo menos en sus inicios.

El fenómeno del sicario tal y como se da hoy es producto de la "división del trabajo" en el seno de la delincuencia común organizada, que en su desarrollo, como en cualquier actividad social, tiende a especializar las funciones de los actores, dando como resultado una "empresa" de "venta de servicios" cada vez más próspera. Es así como surgen organizaciones especializadas en todo tipo de operaciones, unas cuya especialidad es el secuestro, otras cuya preferencia es el asalto a bancos, etc., y en este caso, organizaciones cuya preferencia es el asesinato por contrato.

Y a pesar de ser un fenómeno nacional en los actuales momentos, a nivel regional tiene peculiaridades que vale la pena destacar. El sicario como figura delictiva a nivel regional tiene sus orígenes en la "Guerra de las Esmeraldas" cuando algunos grupos se vieron derrotados y desterrados de la región, trataron de alcanzar ventaja mandando eliminar a los jefes del bando opuesto, labor para la cual el individuo objeto del contrato era buscado donde fuera necesario. Es así como familias enteras, como en el caso de uno de los jefes participantes, Isauro Murcia, cuyos miembros fueron aniquilados totalmente. Algunos cayeron en los pueblos de la zona o en Chiquinquirá, otros en Bogotá y hasta en Miami.

En 1970 ya existen grupos especializados en este tipo de actividad, siendo conocido el caso del delincuente apodado como "El Chamizo", que a la edad de 20 años ya tenía más de setenta asesinatos mediante esta modalidad.

Es ilustrativo el hecho de que en 1980 se desactivó una banda que llegó a cobrar \$ 5.000.00 por un asesinato, estando integrada por diez hombres, lo cual arroja un promedio de \$ 500.00 para cada uno. El cálculo es desproporcionado pero llega a ribetes caricaturescos si se compara con los caballos

que en el mismo año se expusieron en la feria ganadera de Chiquinquirá cuyo valor alcanzaba los noventa millones de pesos de ese entonces.

Era tal la oferta de hombres dedicados a este oficio que las tarifas llegaron a precios irrisorios. Hacia ese año de 1980 la bonanza de la coca atrae hacia los Llanos orientales y hacia Bogotá y Medellín a numerosos sicarios, existiendo un puente evidente entre la proliferación actual, producto de la escuela del narcotráfico y la "Guerra de las Esmeraldas".

La tendencia actual es la utilización de adolescentes sin antecedentes. Para poner un ejemplo, durante la campaña electoral de 1986, en Tudela, jurisdicción de Paime, Cundinamarca, en límites con la zona esmeraldífera, se produjo un atentado contra la vida del principal accionista de las minas de Quipama, en el cual perdió la vida por error, un político conservador. Dicha acción fue llevada a cabo temerariamente por un niño de 12 ó 13 años de edad ■

1. Si nos atenemos al indicador de la capacidad de carga (número de cabezas de ganado por Ha. de pastos), tenemos que el promedio Departamental es de 0.90 cabezas /ha.

Todos los Distritos Agropecuarios de esta región, a excepción del Distrito de Muzo, están por debajo del promedio departamental que de por si es abajo.

Puerto Boyacá, 0.79; Occidente Bajo, 0.66; Muzo 1.23. (Este último dato es inconsistente).

Departamento de Boyacá, Secretaría de Fomento Agrícola y Ganadero Urpa.

Boyacá, Estadística pecuarias, No. 1, Vo. 2, octubre de 1985. p. 17.

2. El ICA por ejemplo no adelanta ningún programa permanente, las Oficinas de la Caja de Crédito Agrario fueron suspendidas en municipios como Muzo y Otanche.

Existe el programa de la Secretaría de Fomento del Departamento aunque sin la cobertura y capacidad operativa que las necesidades requieren.

3. Sobre este proceso de surgimiento y desarrollo de los fenómenos contra institucionales, cronológicamente se ubican en el periodo 1946-1968 por fallas administrativas durante la administración del Banco de la República, lo cual permitió "otra" concesión, y el surgimiento de un mercado ilícito tanto entre los empleados de las minas, fuera de ellos y en toda la región y a través la sala de talla y venta en Bogotá, por medio de tratantes nacionales e internacionales, con el surgimiento de los "planteros", la llegada del bandolero Efraín González, como producto

de la violencia bipartidista en la zona. Este proceso está ampliamente explicado en el Informe final de la investigación denominada "La actividad esmeraldífera en la formación regional del Occidente de Boyacá". UPTC, 1984.

Ver también: Guerrero Barón, Javier. *La Economía esmeraldífera y la Violencia, o la Microhistoria Institucional y Contra Institucional*. En: Universidad del Quindío, V Congreso de Historia. Armenia, 1985.

4. Presentamos este ordenamiento de los tipos de violencia de manera provisional y descriptiva, ateniéndonos principalmente a las motivaciones y formas sociales de la producción del delito, y dejando un tanto de lado la dicotomía jurídica Delincuencia Política - Delincuencia Común.

5. Palabras del Procurador Carlos Jiménez Gómez en el Acto de Clausura del II Simposio Nacional sobre la Violencia en Colombia, Chiquinquirá, septiembre 6 de 1986 (Mecanogra).

6. Sobre este fenómeno hace falta una reflexión sistemática que establezca su relación con las demás formas de violencia. No obstante nos remitimos a Jiménez Gómez, Carlos. op. cit. y a Sánchez Gonzalo. *Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá, U. Nacional, 1987.

7. Este proceso de pérdida de la vocación agrícola de la región hace que la juventud se desarraigue de la economía campesina, quedando la producción en manos de los mayores.

A su vez, esta ruptura generacional desarticula la pequeña producción parcelaria que descansa sobre la fuerza de trabajo familiar, generando un acelerado proceso de descomposición de la cultura campesina y desatando un constante desequilibrio de la vida local y regional, que en lo demográfico se expresa en la concentración de grandes contingentes de población flotante en las zonas de Quipama, Coscuez y en los municipios próximos a las minas, un decrecimiento relativo y absoluto de otros municipios; en lo económico en el decrecimiento de la producción de alimentos, la elevación de los jornales en las actividades agrícolas y el encarecimiento desmedido del costo de la vida.

Ver: Guerrero Barón, Javier. *La Actividad Esmeraldífera...*

8. El grupo de Coscuez está conformado por un imperio que organizó un antiguo accionista de las minas tanto de Muzo como de Coscuez, asesinado hace algunos años quien, asociado a algunos líderes naturales y planteros y apoyándose también en el "Comité Regional", organismo que surgió de los conflictos de los años setenta y que logró regular las relaciones entre los diferentes grupos alcanzando cierto equilibrio en el poder local. La ruptura de este equilibrio y de dicho comité está en la base del conflicto que se desata a partir de los años 1982-83.

Posteriormente muchos de estos grupos armados se transforman en bandas que se profesionalizan en mantener el poder en la mina, frente a otro grupo de habitantes de los municipios vecinos (muy seguramente apoyados por los grupos de Muzo que buscan controlar también la producción de Coscuez).

9. Este fenómeno de la sicarización será abordado en el aparte 4. Aquí simplemente queremos enfatizar factores culturales, ideológicos que en el plano de los valores, reproducen y amplifican a los fenómenos de violencia.

Investigador, Director FORO NACIONAL
POR COLOMBIA.

Los Movimientos Cívicos: El Nuevo Fenómeno Electoral

Pedro Santana Rodríguez

1. Introducción

La violencia estuvo presente de manera destaca-
da, en el desarrollo de las elecciones municipales recientemente realizadas. En amplios sectores del territorio colombiano se vivió un clima de violencia y amedrentamiento que se dirigió fundamentalmente contra los movimientos alternativos al bipartidismo llámense éstos movimientos cívicos o Unión Patriótica. También la escalada violenta alcanzó a representantes y candidatos de los partidos liberal y conservador.

En marzo de 1987 la Coordinadora Cívica del Oriente de Antioquia se manifestó públicamente a favor de participar en las elecciones para alcaldes presentando candidatos cívicos alternativos al bipartidismo. Desde entonces cuatro integrantes de su dirección ejecutiva han sido asesinados y el hermano del coordinador general de los movimientos cívicos también fue acribillado en su propia residencia, al parecer por una equivocación habida cuenta del parecido físico entre los dos. La coordinadora cívica del oriente de Antioquia no pudo presentar de esta manera, como lo había anunciado, candidatos alternativos en una región constituida por 23 municipios que cuenta con cerca de un millón de habitantes. Es obvio que los movimientos cívicos tenían allí importantes posibilidades de llegar a las alcaldías como lo vino a demostrar posteriormente la elección de algunos dirigentes cívicos que de manera independiente, como en el caso del líder cívico Arcesio Botero, elegido alcalde en el Municipio de El Peñol, o el caso de Héctor de J. Villa Betancur, líder cívico del municipio de Guarne, elegido alcalde también o del también líder popular Bernardo Arcila Giraldo elegido en el municipio de Guatapé ubicado también en el oriente antioqueño, representaban el espacio del movimiento cívico que ha venido siendo el vehículo para la expresión reivindicativa



de los pobladores de estos municipios desde hace por lo menos dos décadas.

El candidato indígena en el municipio de Riosucio, Caldas, también fue asesinado y de paso las

** Quiero agradecer la colaboración prestada por Sofía Díaz quien contribuyó con la recolección y selección de la información necesaria para la elaboración de este artículo.

amenazas que se profirieron contra otros candidatos cívicos en este y otros municipios del país obligaron a que se retiraran sus candidaturas, o a que se presentara un fenómeno que no registran las estadísticas electorales y que se constituye en la gran incógnita, este fenómeno no es otro que la presencia de líderes cívicos y populares como candidatos liberales o conservadores. A esta situación se llegó no sólo por el pragmatismo que operó en algunos de estos líderes sino también y yo diría que principalmente, por la violencia política que sacude de arriba abajo toda la estructura de la sociedad colombiana.

La violencia afectó de manera decisiva a la Unión Patriótica. Segun informaciones de prensa y las propias de la Unión Patriótica durante los ultimos dos meses fueron asesinados siete de sus candidatos a las elecciones de alcaldes en medio de una violencia generalizada contra sus militantes y sus dirigentes políticos que ha llegado hasta los 600 integrantes de este movimiento. Esta dramática cifra incluye 38 concejales asesinados de agosto de 1987 hasta la fecha de las elecciones, 4 alcaldes nombrados bajo el gobierno de Barco, 5 personeros de este movimiento también asesinados. La Unión Patriótica había logrado en las elecciones de 1986 un poco menos del 3.0% de la votación total.

Una cosa que no se puede desconocer de ninguna manera es que estas elecciones se realizaron, como nunca antes en el país, por lo menos desde la llamada época de la violencia, en una situación de generalizada barbarie. En algunas regiones del país no hubo garantías electorales ni para los movimientos cívicos ni para la Unión Patriótica. La derrota de ésta ultima, por ejemplo, en San José del Guaviare no es ningún triunfo de la democracia y el liberalismo así el actual alcalde de este municipio sea un integrante de este partido. La razón es muy sencilla, previamente fueron asesinados allí desde los dirigentes de la Unión Patriótica hasta uno de sus alcaldes, José Miguel Rojas Párrado. También había sido asesinado un alcalde que contaba con el respaldo de este mismo movimiento, el señor José Yesid González.

En otros municipios del país se presentó la misma situación. Ello explica en parte que la Unión Patriótica que había ganado las elecciones en unos 23 municipios en las elecciones de 1986 apenas haya ganado con candidato propio en 16 municipios en las elecciones de 1988. No se puede tampoco desconocer que en muchos municipios del país este movimiento respaldó candidatos de coalición.

No obstante, hay un fenómeno nacional que hay que examinar detenidamente, pues representa efectivamente el fenómeno electoral ligado a las recientes elecciones de alcaldes. Este fenómeno es el de los alcaldes cívicos. A ellos dedicaremos parte de estas notas.



2. Una referencia obligada a la coyuntura colombiana

Un primer aspecto que hay que considerar al examinar esta primera elección popular de alcaldes en Colombia en el presente siglo tiene que ver con los cambios que habrá de traer a las costumbres políticas del país. Y en este sentido es necesario mencionar que las administraciones aun sean ellas desempeñadas por los partidos tradicionales variarán de alguna manera en el comportamiento de estos partidos. La razón es muy sencilla: si bien los partidos liberal y conservador ganaron ampliamente las elecciones deben este triunfo a su formidable capacidad de manipular el aparato de estado en su beneficio, pero, también a que representan alternativa para amplios sectores de la población que vota por ellos porque ven posibilidad de mejorar de alguna manera su situación, bien sea por prevendas o por promesas. Pero de acuerdo con la reforma constitucional de 1986 quien decide en últimas es el elector primario, es decir, el habitante del municipio. Así pues, los partidos o movimientos tendrán que recurrir en el futuro nuevamente al elector primario y éste en la medida en que avance su cultura política tenderá cada vez a opciones más programáticas que clientelistas. En las futuras elecciones va a pesar mucho más que en éstas la gestión de los partidos, pues, la prohibición de la reelección implica precisamente, como otro de los componentes importantes de las recientes elecciones municipales, que la política sea cada vez más partidista, pues, lo único que podrá hacer el alcalde cívico, liberal, conservador o de la Unión Patriótica será precisamente el heredar su obra al partido o al movimiento al cual pertenece, pues, él mismo no podrá ser candidato para el período inmediato.

Nuevamente en dos años los partidos o movimientos tendrán que recurrir a la población para ratificar su mandato. El nombramiento de los alcaldes estará en manos de las comunidades y esto precisamente es lo nuevo, en la medida en que ellas de alguna manera tendrán que ser consultadas y pese a todos los mecanismos de distorsión y de compra de conciencias a que suelen recurrir nuestros partidos tradicionales, como viejas formas de dominio político, y en la medida en que se presenten al elector nuevas alternativas, es posible que se incremente su cultura política y con ello una profundización de la democracia. Ello también dependerá de la madurez de las nuevas opciones políticas tanto locales como nacionales. Y ésta es precisamente la prueba de fuego para los dirigentes cívicos que fueron nombrados y que tendrán que abandonar el pensamiento simplemente contestatario y la movilización como única forma de

los de acumulación. El liberalismo desalojado del poder a partir de su división en 1946 se vio perseguido y expulsado del aparato estatal y con él toda alternativa pragmática quedó seriamente limitada. La introducción de la elección de alcaldes y con ella la posibilidad de que un sector del Estado esté en manos de la oposición permite niveles más realistas por ir creando un sistema más abierto y democrático.

Precisamente, una de las realidades que muestra la actual situación del país es la necesidad de la ampliación de los espacios de participación democrática de la población. Es decir, la única manera de combatir con éxito contra la violencia es empeñándose a fondo en una política de reforma institucional y también obviamente de reforma económica y social que por fuerza tiene que afectar los intereses de los poderosos. Esta es la única política que puede detener el proceso acelerado de desinstitucionalización que vive el país.

Una sociedad en franco proceso de desinstitucionalización como la nuestra requiere precisamente mecanismos que busquen construir un nuevo marco que redefina el pacto social que hace aguas por sus cuatro costados. Y un nuevo pacto social en la realidad colombiana de hoy requiere procesos complejos que van desde la negociación con los actores armados (las guerrillas y el narcotráfico, por ejemplo), generación de nuevos canales institucionales de participación para amplios sectores que tienen que recurrir a las vías de hecho para resolver mínimos problemas de subsistencia que el actual sistema no garantiza, modernización del aparato estatal y generación de canales nuevos de expresión de la voluntad popular. Pero también reformas que abarquen aspectos tales como la carrera administrativa, en donde la provisión de cargos se haga por méritos y no por vías clientelistas, medidas que castiguen drásticamente la impunidad, la financiación de los partidos políticos y una adecuada representación de las minorías. Estas son apenas algunas de las reformas que se consideran fundamentales en los momentos actuales en nuestra nación y serían obviamente el contenido básico del nuevo pacto social en el terreno político. Solo una reforma política y social como la enunciada puede efectivamente redefinir en términos progresivos la crisis de la sociedad colombiana actual, la otra alternativa es la de la autodestrucción que está representada en esta coyuntura por las fuerzas retardatarias y que involucra desde organismos paramilitares, sectores de derecha que están incrustados en el seno de las fuerzas armadas, así como las bandas armadas que son sostenidas por el narcotráfico y la extrema izquierda que ve la toma del poder como un acto único y con el agravante de verlo a la vuelta de la esquina. Y esto a propósito de un examen de las



resolución de los problemas de las comunidades, en una situación en la cual avanza la crisis del país en varias dimensiones.

Un segundo aspecto a tener en consideración es el relacionado con el nuevo esquema que se trata de implementar en Colombia. Este esquema de gobierno oposición tiene en teoría sus ventajas. Y es la posibilidad efectiva de construir una democracia más amplia en la cual los partidos de oposición tengan el derecho real de ocupar sectores del Estado y al ocuparlos no sólo mostrar nuevas alternativas de ejercicio del poder sino también la posibilidad de mantener sus huestes y su cauda electoral. Es sabido que uno de los factores fundamentales de la violencia política en el pasado fue la utilización monopolística por parte de un partido de todos los beneficios del poder y de todas las prebendas. Esto condujo a niveles de violencia agudos aun para partidos que estaban en lo fundamental de acuerdo con el sistema y con los mode-

elecciones locales, pues, precisamente este es el marco en el cual se realizan las elecciones locales. Marco que no es solo teórico sino práctico, pues, precisamente todas estas fuerzas han actuado en la reciente coyuntura electoral. ¿Quién puede desvincular estas fuerzas del asesinato, por ejemplo, del precandidato a la alcaldía de Medellín y presidente del Comité de Derechos Humanos de Antioquia Héctor Abad Gómez? ¿O quién puede desvincular de la acción de estas fuerzas los asesinatos de los cientos de militantes de la Unión Patriótica?

Ahora bien, un esquema real y no ficticio de gobierno-oposición para que funcione en el país tiene que democratizar el ejercicio del poder y ampliar las bases sociales de esa democracia. Garantizar, por ejemplo, sin amenazas de cuartelazo o fraudes, las victorias de movimientos de oposición no sólo transitoria o táctica sino de fuerzas que representan cambios profundos en el ejercicio del poder y en la distribución de la riqueza y aun de opciones que estén totalmente en contra del sistema capitalista pero que reconozcan en los métodos democráticos la forma de la lucha política. Ese es el quid de la cuestión.

Ahora bien, el problema consiste precisamente en que el actual gobierno no ha garantizado ni siquiera la posibilidad de que unas cuantas alcaldías queden en manos de la Unión Patriótica o de los candidatos cívicos. Y estamos hablando de alcaldías; qué decir de mayores conquistas o de la garantía de que los pocos alcaldes electos por movimientos alternativos puedan efectivamente ejercer en sus administraciones municipales. Ya ha sido asesinado el primer alcalde elegido por la Unión Patriótica en Remedios Antioquia, habrá nuevas elecciones y muy seguramente leeremos un nuevo titular del diario *El Tiempo* diciendo que el liberalismo o el conservatismo han ganado democráticamente las elecciones en ese municipio.

Queremos insistir en algo que ya hemos afirmado en otros escritos y es que la ley 78 de 1986, que reglamentó la elección popular de alcaldes, cometió una gran equivocación al no acoger la fórmula del ponente del proyecto que contenía la elección en el mismo evento y en la misma papeleta del Alcalde y de su suplente. La posibilidad de nuevas elecciones municipales, para nombrar a los reemplazos de los alcaldes asesinados, abre la puerta para nuevos hechos de violencia. Quién le garantiza a la Unión Patriótica, en el clima de generalizada violencia que vivimos, unas elecciones realmente democráticas en el municipio de Remedios o en cualquier otro municipio donde se asesine a sus alcaldes. Y la pregunta obligada: ¿Objetivamente se puede concluir en los análisis de los resultados electorales del 13 de marzo pasado que hubo un retroceso de la Unión Patriótica, cuando todos sabemos que sus dirigentes, candidatos y parlamentarios están siendo sometidos a un exterminio

sistemático? Tampoco se puede concluir como el Partido Comunista en sus análisis del lunes 14 y días subsiguientes que hubo una victoria rotunda, porque se apoyó a coaliciones cívicas o multipartidistas en otras cien alcaldías en el país. Es más sano indicar realmente la gravedad de la situación y es que en Colombia las elecciones de alcaldes se convirtieron en otro lugar de la confrontación violenta en que los actores que hemos señalado se ensañaron principalmente contra los movimientos alternativos.

3. Tendencias observadas en la elección popular de alcaldes. Una mirada de conjunto

Las cifras que vamos a utilizar para este análisis son las suministradas por la Registraduría Nacional del Estado Civil en su boletín del 19 de mayo de 1988. Como puede observarse en el recuadro No. 1 el Partido Liberal obtuvo en las elecciones del 13 de marzo pasado 446 alcaldías, el Partido Social Conservador obtuvo 413 alcaldías, el Nuevo Liberalismo obtuvo 8, las Coaliciones 25, la Unión Patriótica 16, los denominados Otros 101, para un total de 1.009 alcaldías que corresponden al número de municipios existentes en el país.

Los Social Conservadores ganaron en los departamentos de Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Huila, Nariño, Risaralda, Norte de Santander, Santander y Valle. En el resto de departamentos del país ganó el Liberalismo. Pero el triunfo de los Social Conservadores tiene además otro significado, pues, este partido ganó dos de las cuatro alcaldías consideradas como fundamentales, esto es, las alcaldías de Bogotá con Andrés Pastrana Arango y la alcaldía de Medellín con Juan Gómez Martínez. Las alcaldías de Cali y Barranquilla correspondieron al liberalismo con Carlos Holmes García y Jaime Pumarejo respectivamente. Sobre este aspecto volveremos más adelante.

Otras alcaldías consideradas importantes —aquellas que corresponde a las llamadas ciudades intermedias— quedaron mayoritariamente en manos del Partido Liberal quien llegó a ellas a través de coaliciones o directamente. En el grupo de las 30 ciudades colombianas con más de 100 mil habitantes 17 alcaldías fueron para el Partido Liberal (Barranquilla, Soledad, Cartagena, Montería, Neiva, Ciénaga, Santa Marta, Pasto, Cúcuta, Dos Quebradas, Barrancabermeja, Bucaramanga, Sincelejo, Ibagué, Cali, Palmira y Tuluá).

El Partido Social Conservador ganó 7 de las treinta alcaldías (Bello, Itagüí, Medellín, Bogotá, Valledupar, Villavicencio, Floridablanca). Las coaliciones ganaron en Manizales —con un candidato del oficialismo liberal, el señor Kevin Angel— y Pereira, con un candidato nominado por un sector del oficialismo liberal, Jairo Arango.

Cuadro No. 1
Resultados electorales por departamento y por partido
Elección Alcaldes marzo 13/88

	Coaliciones	Otros	• Unión P.	P. Liberal	P. Social Cons.	Total
ANTIOQUIA	109.403 14,57%	42.883 5,71%	10.791 1,44%	257.233 34,25%	318.706 42,43%	751.052
ATLANTICO	3.444 0,72%	16.995 3,56%	0 0,00%	378.434 79,22%	76.225 15,96%	477.684
BOLIVAR	7.744 2,31%	24.162 7,21%	1.286 0,38%	224.190 66,92%	68.295 20,39%	334.991
BOYACA	24.749 8,10%	20.945 6,85%	0 0,00%	114.410 37,43%	144.245 47,18%	305.701
CALDAS	40.100 15,05%	15.387 5,77%	0 0,00%	72.663 27,27%	134.423 51,20%	266.447
CAUCA	2.430 1,19%	45.112 22,17%	2.890 1,42%	105.421 51,81%	46.417 22,81%	203.468
CESAR	3.592 2,41%	2.606 1,75%	1.732 1,16%	81.444 54,69%	59.032 39,64%	148.921
CORDOBA	32.500 12,84%	33.117 13,08%	1.519 0,60%	128.582 50,79%	51.124 20,19%	253.157
CUNDINAMARCA	267.290 19,45%	200.628 14,60%	3.232 0,24%	421.837 30,70%	449.317 32,70%	1.373.991
CHOCO	0 0,00%	8.904 15,26%	1.917 3,29%	36.824 63,11%	10.099 17,31%	58.348
HUILA	5.295 3,08%	15.387 8,96%	2.258 1,32%	64.600 37,64%	79.543 46,34%	171.647
MAGDALENA	4.210 1,77%	5.911 2,48%	0 0,00%	178.676 74,98%	48.777 20,47%	238.292
NARIÑO	6.878 2,48%	51.330 18,49%	0 0,00%	109.118 39,31%	108.394 39,05%	277.612
RISARALDA	59.241 35,97%	6.630 4,03%	0 0,00%	34.493 20,94%	63.458 38,53%	164.687
N. SANTANDER	1 0,00%	10.626 4,33%	1.826 0,74%	141.654 57,73%	89.535 36,49%	245.358
QUINDIO	5.858 4,77%	39.577 32,24%	254 0,21%	56.577 46,08%	19.946 16,25%	122.772
SANTANDER	4.576 1,11%	39.973 9,74%	3.663 0,89%	202.579 49,35%	153.210 37,32%	410.499
SUCRE	6.608 3,40%	21.968 11,29%	0 0,00%	119.575 61,48%	45.856 23,58%	194.508
TOLIMA	13.067 4,61%	45.787 16,15%	3.105 1,09%	141.721 49,98%	78.411 27,65%	283.565
VALLE	25.252 3,57%	186.451 26,40%	261 0,04%	255.925 36,23%	201.932 28,59%	706.374
ARAUCA	4.049 14,15%	0 0,00%	7.997 27,95%	14.971 52,33%	1.441 5,04%	28.611
CAQUETA	0 0,00%	5.579 11,80%	3.151 6,67%	26.104 55,23%	11.803 25,00%	47.260
CASANARE	314 1,09%	2.711 9,41%	0 0,00%	24.575 85,27%	1.007 3,49%	28.821
GUAJIRA	12.822 12,38%	6.121 5,91%	0 0,00%	43.429 41,93%	29.759 28,73%	103.568
GUAINIA	0 0,00%	0 0,00%	0 0,00%	1.309 73,46%	465 26,09%	1.782
META	2.880 2,24%	4.521 3,52%	11.051 8,61%	52.953 41,27%	54.875 42,77%	128.298
GUAVIARE	0 0,00%	0 0,00%	1.116 30,38%	2.143 58,34%	384 10,45%	3.673
SAN ANDRES	0 0,00%	1.015 45,78%	0 0,00%	644 29,05%	553 24,94%	2.217
AMAZONAS	806 16,41%	0 0,00%	0 0,00%	2.144 43,66%	1.506 30,67%	4.911
PUTUMAYO	0 0,00%	11.393 35,86%	0 0,00%	10.730 33,77%	9.553 30,06%	31.775
VAUPES	0 0,00%	1.130 51,48%	0 0,00%	1.050 47,84%	0 0,00%	2.195
VICHADA	554 17,16%	0 0,00%	0 0,00%	2.540 78,69%	90 2,79%	3.228
TOTALES	643.663 8,73%	866.849 11,75%	58.049 0,79%	3.308.548 44,86%	2.360.391 32,00%	7.375.406

En el grupo de las treinta ciudades los denominados Otros ganaron en Popayán, Soacha, Armenia y Buenaventura.

Una primera conclusión que se extrae de las cifras presentadas y del procedimiento que se empleó en el seno de los partidos mayoritarios, es que, el proceso de ampliación de la democracia avanza con lentitud. La mayor parte de los candidatos a alcaldes fueron nominados por los directarios sin que mediara un proceso de consulta democrática a las bases de estas organizaciones para su selección o escogencia. El bolígrafo sigue siendo aun el gran elector. Quizás esto contribuyó a que la abstención electoral superara ampliamente a la participación. Segun el DANE pueden votar unos 16 millones de colombianos de los cuales sólo lo

hicieron 7'375.406 ciudadanos. Un poco más del 46% votaron. Los inscritos para votar sumaban 11'066.785 (que es la cifra que la Registraduría Nacional considera como potencial electoral).

No obstante lo anterior hay varios fenómenos que es necesario examinar de manera detenida, pues como diría el filósofo, a veces las cifras esconden más de lo que dicen. Un primer aspecto, en el que no se han detenido nuestros analistas políticos es el de las coaliciones electorales. Todas ellas aparecen como es obvio bajo una misma categoría, pero, en el fondo son muy distintas, pues responden a realidades diferentes. Algunas de ellas fueron precipitadas o empujadas por el realismo político. El caso de la candidatura de Alberto Montoya Puyana en Bucaramanga es aleccionante.

dor al respecto. La Registraduría lo registra como liberal, pues, así fue inscrito. No obstante en la realidad se trató de una candidatura de coalición. Aquí se trataba de una santa cruzada contra el gamonalismo tradicional dominante en la política liberal de la ciudad representado por la caída de Eduardo Mestre —y en el fondo el actual Contralor General de la República— y esta coalición de todos contra el gamonalismo tradicional permitió el fenómeno de la candidatura de coalición y además que en su respaldo participaran desde Arias Carrizosa hasta la Unión Patriótica. Como se sabe esta última contribuyó a tumbar a Arias del Ministerio de Justicia. También tomó parte en esta coalición el sector del actual Procurador General de la Nación, Horacio Serpa, el sector liberal que orienta el exministro Alfonso Gómez Gómez y el Nuevo Liberalismo. Montoya Puyana es un liberal independiente y fue gobernador bajo la presidencia de Alfonso López Michelsen.

La coalición anterior fue muy distinta, por ejemplo, a la coalición de Jaime Pumarejo o Manuel Domingo Rojas. La primera así como la de su adversario Certein otro candidato de coalición para la alcaldía de Barranquilla enfrentaron a los dos bandos de la clase política tradicional barranquillera. Facciones liberales y conservadoras se aliaron unos a Pumarejo y otros a Certein para competir por la alcaldía de la Arenosa. Estas coaliciones eran bipartidistas y expresaban contradicciones que vienen de tiempo atrás entre grupos liberales y conservadores por el manejo y el reparto del erario público. Muy distinto fue el caso de Cartagena en donde el candidato liberal Manuel Domingo Rojas logró el respaldo de 14 concejales entre liberales y conservadores. Allí el partido conservador lanzó un candidato propio quien no pudo con la coalición bipartidista que respaldaba a Rojas, quien dicho sea de paso, había sido alcalde hasta hace apenas unos cuantos meses.

Así mismo fue distinta la coalición que llevó a Jairo Arango a la alcaldía de Pereira. Aquí se expresaba el pleito entre un gamonal que tradicionalmente ha dirigido la política liberal del Departamento, Oscar Vélez Marulanda quien respaldó a Arango y el candidato liberal de coalición, Ernesto Zuluaga Ramírez, quien a la postre representaba los intereses del actual ministro de Gobierno, Cesar Gaviria respaldados por el Nuevo Liberalismo.

El triunfo de Arango se debió indudablemente a los votos de la Unión Patriótica y de las organizaciones de Vivienda Popular organizadas alrededor de Cenpavi, sin los cuales hubiese perdido.

Otro tipo de coaliciones fueron aquellas en las que se unificaron las dos tendencias liberales, esto es, el oficialismo liberal y el Nuevo Liberalismo. Tales fueron los casos de Manizales, Pasto y Nei-

va, para mencionar las más importantes. Algunas de estas candidaturas fueron del Nuevo Liberalismo quien afirma haber obtenido 34 alcaldías en todo el país.

Un análisis más al detalle debería conducirnos al examen de la trayectoria y personalidad de los candidatos de coaliciones. Algunos de ellos, es el caso de Arango representan personas con un pasado de militancia en grupos de izquierda democrática y que generalmente han sido funcionarios con algún éxito en sus cargos. Alrededor de estas figuras se organizan movimientos de convergencia que permiten fenómenos como los de Bucaramanga, Pereira, etc. Ahora bien, esto es importante en un análisis electoral por cuanto las futuras administraciones estarán marcadas precisamente por las fuerzas y el peso que cada una de ellas tuvo en la elección de estos funcionarios.



Es evidente que algunos de los candidatos de coalición no serán simples fichas de los directorios políticos. Sus administraciones tendrán que realizarse contando con ellos, pero hay un margen de independencia de los directorios que permitirá ciertos espacios a las fuerzas minoritarias. Así mismo en estas coaliciones unas veces más y otras menos, se expresaron líderes y organizaciones populares que respaldaron a estos candidatos por realismo político, pero que a la hora del conteo de los votos resultaron decisivos para lograr su victoria, esto les da una importancia para futuras contiendas políticas. Y un hecho muy importante es que —como se registra en los recuadros que acompañan a este artículo— ciudades muy importantes quedaron en manos de estas coaliciones y los alcaldes de estas tendrán a nuestro modo de ver dos alternativas: o adquieren una autonomía situándose por encima de los grupos o realizan administraciones municipales de milimetría. Esta incógnita

Cuadro No. 2
Alcaldías por departamentos según partidos
Elecciones marzo 13 de 1988

	Liberal	Social Cons.	N. Liberal.	Unión P.	Coaliciones	Otros	Total
ANTIOQUIA	58	52		4	2	8	124
ATLANTICO	16	5				2	23
BOLIVAR	24	5		1	1	1	32
BOYACA	35	76			3	8	122
CALDAS	8	14			1	2	25
CAUCA	22	9				5	36
CESAR	16	7			1		24
CORDOBA	18	3	1		3	1	26
CUNDINAMARCA	38	49	3	1	2	22	115
CHOCO	11	3		1		4	19
HUILA	9	24	1		1	2	37
MAGDALENA	16	3			1	1	21
NARIÑO	20	27			1	8	56
RISARALDA	4	9			1		14
NORTE SANTANDER	10	24				3	37
QUINDIO	6	2				4	12
SANTANDER	31	40	2	1	2	10	86
SUCRE	12	7			2	3	24
TOLIMA	24	15			2	5	46
VALLE	17	21				4	42
ARAUCA	4			2			6
CAQUETA	6	5		2		2	15
CASANARE	18	1					19
GUAJIRA	4	2	1		1	1	9
GUAINIA	1						1
META	10	8		4	1	1	24
GUAVIARE	1						1
SAN ANDRES						1	1
AMAZONAS	1	1					2
PUTUMAYO	4	1				2	7
VAUPES						1	1
VICHADA	2						2
TOTALES	446	413	8	16	25	101	1.009

ta comenzará a ser despejada a partir del próximo 1 de junio.

Las 25 coaliciones inscritas como tales en la Registraduría Nacional representaron el 8.7% del total nacional (643,663 votos). Al no ser alcaldías controladas directamente por los directorios pueden considerarse de manera general como nuevas expresiones de una realidad política que abre nuevos canales de participación ciudadana. Un hecho que no aparece claro en los análisis efectuados

hasta ahora o que no es señalado con la relevancia que él tiene es la derrota mediante estas coaliciones de gamonales reconocidos y que han monopolizado el poder en estas ciudades desde hace muchos años. Algunos ejemplos: la victoria de Fabio Arias Vélez en la ciudad de Armenia a nombre de la llamada Convergencia, que representó la alianza de sectores como el Movimiento de Integración, la Izquierda Liberal, el Nuevo Liberalismo, la Anapo, un sector del Partido Conservador y un movimiento cívico popular, quienes propinaron

una amplia derrota al candidato del gamonal liberal Ancizar López López quien a nombre del oficialismo liberal ha gobernado desde los orígenes de este departamento. El triunfo de Roberto Carabalí en Buenaventura representa la derrota del gamonal tradicional de la zona así como el triunfo de Montoya representa la derrota de Mestre en Bucaramanga, etc.

Esto hace parte de una tendencia que se observa al analizar los resultados electorales en todos los municipios del país y es la disminución del poder de los gamonales tradicionales en el control de las alcaldías. Refresca saber que el poder de Santofimio en el Tolima se haya reducido de 36 alcaldías que siempre ha mantenido bajo su control a 20 incluida la de Ibagué (en el departamento del Tolima hay 46 alcaldías); otras derrotas importantes son, por ejemplo, las de Pepe Castro en Valledupar a manos de una coalición en la cual se juntaron el Partido Social Conservador, la Unión Patriótica y un sector minoritario del liberalismo quienes llevaron a la alcaldía a Rodolfo Campo Soto. Este triunfo representó una derrota a la dominación de la familia Castro por más de cincuenta años en la ciudad. Otro hecho digno de mención es la disminución del poder de Guerra Serna en Antioquia quien obtuvo según sus propias cuentas 42 alcaldías de las 124 del departamento.

La lectura misma sobre las alcaldías liberales y conservadoras debe ser cuidadosa, pues, las cifras generales esconden realidades muy importantes y tendencias que precisamente deben ser examinadas dentro de las nuevas prácticas de participación y renovación de las costumbres políticas que abre la reforma política municipal. Acerquémonos a algunas de estas realidades.

En el municipio del Valle del Guámez cuya cabecera municipal es la Hormiga en la Intendencia Nacional del Putumayo, se presentó un fenómeno que no fue exclusivo de este municipio ni de esta región del país. Allí el representante a la cámara Gilberto Flórez Sánchez hasta hace muy poco tiempo Presidente de la Comisión Política Central del Liberalismo nominó a esta alcaldía al señor Gonzalo Vélez candidato que no contó con el respaldo popular ni del Partido Liberal. Se creó así una división propiciada por los dirigentes locales liberales quienes propusieron la realización de una convención municipal para seleccionar un candidato representativo, quedando como candidato el señor Alfonso Martínez, quien a la postre y como candidato cívico ganó las elecciones en el municipio. El representante Gilberto Flórez se vio en la obligación de retirar su candidato.

En Orito el mismo representante lanzó la candidatura de Elí Cuéllar quien tampoco contó con el apoyo de la dirigencia local. En una Asamblea

popular se nominó a Servio Túlio Garzón como candidato de la llamada Alianza Progresista de Orito.

En Puerto Asís Gilberto Flórez lanzó como candidato al señor Nelson Jurado quien hasta esta fecha era el Presidente del Concejo Municipal. Esta candidatura tampoco contó con el respaldo de la dirigencia local. Mediante convención municipal se nominó como candidato a la alcaldía al doctor Manuel Alzate Restrepo. El representante Flórez abandonó a su candidato y no apoyó campaña ninguna en este municipio. A la postre un candidato cívico el señor Alirio Romo Guevara por el movimiento de integración popular resultó electo como nuevo alcalde de Puerto Asís, el principal municipio de la intendencia.

Otra realidad electoral no registrada en las cifras es la que tiene que ver con la celebración de pactos entre movimientos sociales y políticos tradicionales. En algunos casos nos encontramos con los denominados por la Registraduría Nacional como *Otros* a los cuales nos referiremos más adelante. Aquí queremos mencionar las coaliciones realizadas, por ejemplo, entre el movimiento indígena en el Cauca y el representante a la Cámara por el Partido Liberal Jesús Edgar Papamija. Algunas de estas candidaturas a alcaldes aparecieron como liberales, pero, en la práctica se trató de coaliciones en las que tomaron parte movimientos sociales de base popular. Esta coalición permitió, por ejemplo, la victoria en los municipios de Caldono y Jambaló en el Cauca de candidatos indígenas que aparecen como alcaldes liberales.

Estos casos muestran que aquellas afirmaciones como "Triunfo rotundo del Bipartidismo" o "Nada ha cambiado" no muestran efectivamente la complejidad del fenómeno que ocurrió el día 13 de marzo. Estos candidatos no son candidatos de directorio o mejor dicho, estos alcaldes no son alcaldes de directorio. ¿Qué implica esto? Estos candidatos siendo que se presentaron a nombre de los partidos tradicionales sin embargo rompieron totalmente con la lógica de nominación que ha imperado en Colombia en todos los partidos incluidos los dos partidos tradicionales y los de izquierda. La nominación se ha realizado históricamente en este país por los directorios o por el cacique respectivo quienes imponen al elector sus candidatos. Aquí hubo efectivamente una insurrección popular expresada en contradicciones con: la manera de nominar a los candidatos, su reemplazo por métodos que privilegian la consulta directa y en la medida en que se realizó esta consulta directa un compromiso distinto con el electorado, es decir, estas administraciones deben su nombramiento a unos electores que participaron en la discusión muchas veces no solo de nombres sino de programas para el municipio. Los alcaldes nombrados son en general líderes populares que al

frente de su electorado han propinado una primera derrota a las maquinarias clientelistas tradicionales que han dominado la política local por años.

Y es una derrota, por cuanto, una de las características del clientelismo, como tendencia de privatización de las esferas públicas y de privatización del Estado es que él impide la extensión de prácticas amplias de democracia y de autodeterminación de los electores. El clientelismo impide el desarrollo de la democracia que en política quiere decir relación entre iguales y autodeterminación para optar por una opción determinada. En la relación clientelista por el contrario un sector de individuos, en este caso, la clase política utilizan como propiedad particular el erario público

control sobre conflictos en los cuales su intervención es débil.

Ahora bien, para que estos avances sean permanentes se requiere que a partir de las elecciones realizadas las administraciones elegidas mediante estos procedimientos de consulta directa y discusión programática efectivamente se conviertan en gobiernos locales de puertas abiertas y de participación ciudadana. Es evidente que hay algunas alcaldías nombradas como de coalición que en la práctica no van a significar más que un cambio de hombres al frente del municipio sin que ello vaya a representar nuevos espacios de participación. Pero, precisamente una de las cuestiones que más interesan en la hora actual es la posibilidad que algunas de las administraciones elegidas puedan inaugurar nuevas relaciones, ensayar nuevos espacios de participación y nuevas modalidades de relación del municipio con la ciudadanía que permita la reconstrucción del país desde abajo en la medida en que el actual se está deshaciendo por todos sus costados.

4. Los movimientos cívicos. La sorpresa electoral

El nuevo fenómeno electoral registrado en Colombia en las elecciones del pasado 13 de marzo, lo constituyeron los movimientos cívicos locales. Todos ellos se encuentran agrupados en los denominados por la Registraduría Nacional *otros*. Los *otros* obtuvieron 101 alcaldías (ver cuadro No. 3) lo que representó el 10% del total de las alcaldías del país. Sus votos fueron 866.849 lo que representa el 11.75% del total de la votación. No todos los denominados *otros* significan lo mismo ni tienen la misma base social y mucho menos pue-
dederse que representan una homogeneidad política.

En el renglón de *otros* podemos distinguir tres tendencias claras que nos servirán para examinar más de cerca el universo constituido precisamente por esas 101 alcaldías que quedaron en sus manos. Un primer grupo de *otros* está conformado por alcaldes liberales y conservadores que se denominaron cívicos con el propósito de dar una mayor proyección y amplitud a sus candidaturas. Este hecho, el de esconder bajo la denominación de cívicos, candidaturas de partido, demuestra la conciencia que hay en varios sectores sobre el desgaste de estas maquinarias electorales y la necesidad que tienen de dar una imagen cívica amplia. Estos *otros* son tradicionales, en el sentido en que no significan opciones claras de renovación y cambio. Sus candidatos fueron nominados por directorios y lo único que cambiaron fue la etiqueta de su producto que sigue teniendo el mismo



e imponen condiciones a los electores para la construcción de obras públicas, para el nombramiento de funcionarios públicos, para inversión social, etc., justamente el gran poder que exhiben los partidos tradicionales en Colombia está relacionado con el manejo privado que hacen del aparato de Estado y por esta vía han impedido el desarrollo de una mentalidad democrática de lo público. Pero esta dominación es débil y precisamente la sociedad civil encuentra otras formas de relacionamiento que no se dan solamente a través de los votos sino bajo otras modalidades como paros cívicos, marchas campesinas, etc. Entonces el Estado recurre a la fuerza para mantener el

sabor rancio tradicional. No hubo variación en sus métodos para la escogencia de los candidatos, ni en sus discursos, ni en sus propuestas.

Estos *otros* son, por ejemplo, el alcalde de Popayán, José Sebastián Silva quien estuvo respaldado principalmente por el Partido Conservador y por el Movimiento Conservador Caucano. Este candidato pasó por el medio de la división liberal. También es tradicional el alcalde de El Bagre (Antioquia) liberal postulado por el directorio de William Jaramillo; el alcalde de Puerto Colombia, Eduardo Ahumada liberal apoyado por un sector del Partido Conservador; también lo son los alcaldes de Río Viejo, Almaguer, Cogua, Nimia, Supatá, etc. En el cuadro No. 3 podemos observar el peso que tiene esta tendencia dentro de los denominados *otros*. Los alcaldes de este primer grupo podrían ser sumados a los tradicionales liberales y conservadores, sin olvidar el hecho que sus candidaturas tuvieron que recurrir a la etiqueta de *cívicos* para su presentación. Sus patrocinadores son conscientes de su debilidad, lo cual puede conducir a administraciones no siempre uniformes en su comportamiento político toda vez que buscaran, precisamente, mejorar sus relaciones con el electorado para tratar de construir unas nuevas mayorías locales. Dentro del conjunto de los *otros* son minoritarios.

Un segundo grupo dentro de los *otros* está constituido por movimientos cívicos que fueron el producto de coaliciones entre movimientos sociales de base popular y facciones políticas, sean éstos tradicionales o de izquierda. En algunas de esas coaliciones el alcalde pertenece a movimientos populares, en otras, el alcalde es de extracción conservadora, liberal, unión patriótica o nuevo liberalismo. A estas coaliciones se llegó por varias vías: unidad de todos contra el gamonal tradicional o adhesiones de conveniencia frente al hecho del arraigo de algunos de estos candidatos en los municipios. Registremos aquí algunos ejemplos representativos.

En Ipiales fue elegido el líder del Movimiento Cívico, Carlos Pantoja Revelo. Pablo Trejos, concejal cívico elegido también en estas elecciones resumió así la experiencia obtenida en el proceso de elección de Pantoja: "Logramos unificar al sector mayoritario del Partido Social Conservador en Ipiales, a los sectores del Partido Liberal Independientes, a los líderes comunales, a los líderes de la autoconstrucción de vivienda, a los líderes de la microempresa, a un sector de la Iglesia, a los trabajadores de la cultura, a los representantes del sector campesino y sobre todo, algo que quiero resaltar, y es la participación de la mujer en el movimiento de Convergencia Multipartidista..."

En Ipiales se presentaba una contradicción basada en lo siguiente: el sector liberal mayoritario,

respaldado por el dinero del narcotráfico impuso un candidato y anunció de manera abierta que a través de la compra de votos ellos tendrían asegurada la victoria a partir de las 11 de la mañana del día 13 de marzo. Decían tener ya los siete mil votos necesarios para obtener la alcaldía del municipio. Otro sector liberal que representa los intereses tradicionales en la política liberal de la región lanzó también su candidato... Nosotros la Convergencia cívica lanzamos a Carlos Pantoja y realizamos un trabajo para que la gente entendiera que la elección de alcaldes no era lo mismo que la simple elección de los concejales, o diputados o representantes a la Cámara o al Senado de la República. Que el alcalde tenía que ver con sus problemas y que era necesario insistir en las posibilidades de cambiar la situación. Logramos hacerles entender que la participación de las gentes era definitiva para que el municipio de Ipiales tenga un alcalde que no lo manejen a control remoto, que tenga únicamente un compromiso sólido con la comunidad, que conociera la problemática de la ciudad y que tenga alternativas de solución para esa problemática". (Pablo Trejos, intervención en la reunión Preparatoria de la Escuela para la Democracia Local, FORO NACIONAL POR COLOMBIA, Bogotá abril de 1988).

Incluimos también dentro de este grupo o tendencia de *otros* al alcalde de San Roque en Antioquia, que muestra un proceso distinto en la conformación de su movimiento, aunque al final, el resultado es el mismo: una coalición entre movimientos sociales de base popular y fracciones de los partidos tradicionales.

Registremos el proceso en palabras del propio alcalde César Alberto Castro: "San Roque está ubicado en el nordeste lejano en el departamento de Antioquia aunque algunos lo ubican en el oriente lejano y otros en el Magdalena Medio. Su situación es estratégica porque está ubicado en una zona donde confluye el oriente antioqueño, el Magdalena Medio y empieza el cercano nordeste. Se encuentra a 92 kilómetros de Medellín, la mitad de su carretera es destapada, tiene 441 kilómetros cuadrados, cerca de 20 mil habitantes unos 15 mil se encuentran en la zona rural. Un municipio que cuenta con 104 años. Es una típica zona tradicional antioqueña que evoca antología paisa de viejos conservadores.

El desarrollo de grandes obras de infraestructura en sus cercanías —obras hidroeléctricas— produjo profundas transformaciones y una liberalización creciente. Con todo sigue siendo un municipio mayoritariamente conservador. En el concejo que está para terminar su período que cuenta con 10 concejales, 7 son conservadores y 3 son liberales. Empiezo por señalar que nunca quise ser alcalde. Siempre me he desempeñado en el

VOTOS OTROS CANDIDATOS E.P.A.
Cuadro No. 3
Los otros. Alcaldes elegidos el 13 de marzo de 1988

	Municipio	Otros	Nombre	Movimiento
ANTIOQUIA	El Bagre	1.419	Héctor Velasco V.	Lib. Sector Democrático J.
	Guarne	3.626	Héctor Villa B.	Mvto. Cívico Municipal
	Nechí	1.996	Samuel Marulanda	Mvto. Cívico Popular
	Peñol	1.918	Arcesio Botero Botero	Movimiento Ind. Acción Pen.
	Pto. Triunfo	1.121	Carlos Arias M.	Movimiento de Unificación
	San Roque	1.560	Cesar Castro Perdomo	Liberal y Mvto. Cívico
	Santa Bárbara	3.682	León Ramírez V.	Mvto. de Unidad de Sta. Bar.
	Venecia	1.941	Fernando Quiroz J.	Convergencia Cívico Popul.
ATLANTICO	Puerto Colombia	4.163	Eduardo Ahumada	Liberal Coalición Bi.
	Santo Tomás	4.771	Heberto Arroyo P.	Mvto. Unidad To.
BOLIVAR	Rioviejo	1.627	José Morato F.	Movimiento Bipartidista R.
BOYACA	Miraflores	2.039	Ernesto Roldán F.	Mvto. Cívico Prodefensa de
	Nobsa	2.397	Ligia Neri Jarrd de T.	Mvto. Integración
	Sáchica	628	Guillermo Roa	Mvto. Convergencia Popular
	Samacá	2.459	Ernesto Salamanca	Mvto. Cívico Popular
	Sora	418	Luis Pineda Elmer	Mvto. Cívico de Unión
	Tuta	1.017	Ana I. Gil Castiblanco	Mvto. Cívico Popular
	Zetaquirá	1.140	Jorge Vargas M.	Liberal Oficialista
	Ventaquemada	2.111	Jorge Reina	Mvto. Unificación
CALDAS	Anserma	5.310	Carlos Zuluaga	Mvto. Cívico Popular
CAUCA	Marmato	1.373	Alirio Díaz B.	Mvto. Cívico Popular
	Popayán	14.627	José Sebastián Silva	Conservador y Mvto. Con. C.
	Almaguer	1.982	Fabio Gómez R.	Mvto. Con. Popular Alt.
	Bolívar	6.019	Carlos Gómez Q.	Mvto. Cívico Popular D.
CORDOBA	Timbiquí	1.437	Sebastián García B.	Mvto. Integración Popular
	Totoró	961	Manuel E. Campo	Lib. Oficialista y Comunid.
	Tierralta	4.517	Adonai Jaramillo G.	Convergencia Democrática
	Cajicá	5.474	Enrique Cavelier	Mvto. Enrique Cavelier
	Cogua	2.429	Juan Figueroa	Mvto. Int. Conservadora Y.
	Chaguaní	1.693	Campo Elías Alfonso	Mvto. Campesino
	El Colegio	3.299	Arleny Aparicio	Mvto. Cívico Colegún
	Funza	4.065	Juan Gutiérrez M.	Mvto. Cívico Popular
CUNDINAMARCA	Gachancipá	345	Pablo Cortés	Mvto. Cívico por Gachán
	La Calera	2.870	Dora Lucía Díaz de V.	Mvto. Cívico Prodensa L.
	La Vega	1.378	Gustavo Zamora	Mvto. Cívico por la V.
	Nimaima	909	Pedro Ramírez	Mvto. Nal. Con.
	Paime	1.116	Leonel Romero	Mvto. Cívico Municipal
	Pulí	487	Hugo Díaz	Conservador y Movimiento
	Pandi	556	Efraín Cruz B.	Poder Popular
	Ricaurte	772	Elías Cortés	Mvto. Cívico de Transf.
	Soacha	11.524	Héctor Ramírez	Mvto. Popular y de Partic.
	Subachoque	2.490	Maria Williamson	Mvto. Cívico Popular de S.
	Suesca	1.146	Jorge Guáqueta	Unidad Liberal y Cívica
	Supatá	1.123	Enrique Vargas	Mvto. Nal. Conservador
	Tabio	1.652	Ricardo Zarnosa	Mvto. Progresista Unitario
	Tena	1.289	Rafael Villamarín	Mvto. Cívico de Unidad
	Tibacuy	13.774	Luis Rodríguez	Mvto. de Int. Cívica
	Villeta	4.198	Fernando Montoya	Mvto. Cívico
	Viotá	2.774	Ciro Beltrán	Mvto. de Unión Popular

VOTOS OTROS CANDIDATOS E.P.A.

Cuadro No. 3

Los otros. Alcaldes elegidos el 13 de marzo de 1988

	Municipio	Otros	Nombre	Movimiento
CHOCO	Acandí	722	Juan Arango Zapata	Mvto. de Unidad Cívica Pro.
	Bagado	1.300	Edmundo Ramos	Mvto. Liberal Popular y Ad.
	Nuquí	452	Homero Hinestroza	Mvto. Cívico Pronuquí
	Unguía	1.081	Ferley Medina	Alianza Democrática
HUILA	Altamira	333	Enrique Pérez	Mvto. Cívico Popular Alt.
	Garzón	6.863	Jaime Bravo Motta	Social Conservador U.
MAGDALENA	Aracataca	5.911	María Fossy Marcos	Mvto. Cívico Popular
NARIÑO	Albán	1.655	Audelo Palacios	Bipartidista Integración
	Colón	1.037	Segundo Muñoz	Democrático Popular
	Ipiales	6.266	Carlos Pantoja	Convergencia Cívica
	La Florida	1.521	Gustavo Ramos	Integración Bipartidista
	Mallama	1.028	Luciano Narváez	Alianza Popular Municipal
	La Unión	3.097	Luis Dueñas	Mvto. Cívico Popular
	Leyva	644	José Guerrero	Mvto. Popular Pro.
QUINDIO	Armenia	57.780	Fabio Arias Velásquez	Mvto. de Convergencia
	Circasia	7.458	Javier Ramírez Mejía	Mvto. Cívico
	Pijao	3.417	Germán Vásquez Gómez	Mvto. Cívico
	Salento	2.256	Jorge E. Arias Ocampo	Mvto. Cívico y Progresista
NORTE SANTANDER	Cacuta	456	Antonio Araque	Mvto. Cívico Popular
	Tibú	2.447	Eduardo Rolón	Integración Popular
	Villarrosario	5.047	Luis Díaz Castellanos	Mvto. Coalición
SANTANDER	Albania	1.061	Jorge E. Pineda	Mvto. Cívico Popular
	Barichara	984	Jorge Cadena	Mvto. Cívico Popular
	Florlán	701	Tulio Heli Niño G.	Mvto. Convergencia Pop.
	Gámbita	864	Antonio Hurtado	Mvto. Cívico
	La Belleza	1.197	Edulfo Pineda	Mvto. Cívico Edulfo Al.
	Lándazuri	1.622	Alfonso Pinto	Mvto. Convergencia
	Pinchote	768	Fabio Torres	Mvto. de Unidad P.
	Pto. Wilches	2.779	Gildardo Mendoza	Nva. Convergencia Pop.
	Simacota	1.363	Félix Sánchez	Mvto. Bipartidista de S.
SUCRE	Suaita	2.274	Segundo Pardo A.	Partido Liberal y Conv.
	Sucre	4.298	Roviro Acuña Polanco	Mvto. Unidad Soc. Col.
TOLIMA	Toluviejo	3.427	Alejandro Chadid	Frente de Int. Pop.
	Alvarado	1.726	Misael Ramírez	Mvto. Cívico Pro.
	Carmen de A.	1.472	José Montana	Mvto. Cívico Int.
	Lérida	2.170	William Martínez	Mvto. Frente Cívico
VALLE	Melgar	1.995	Moisés Carreño	Mvto. Melgar Cívico
	Prado	1.496	Jaime Grimaldo	Mvto. Cívico Popular
	Buenaventura	42.309	Edgar Carabalí	Mvto. Cívico Popular
	Calima Dar.	1.368	Germán Mejía	Comité Cívico Mpal.
CAQUETA	Florida	6.462	Tulio González	Mvto. Progres. Pop.
	Pradera	4.766	Orlando Mina	Mvto. Con. Popular
	El Paujil	1.226	Obdulia Vargas de Q.	Mvto. Cívico Popular
GUAJIRA	Solano	403	Hernán Hermida	Mvto. Cívico Dem.
	Barrancas	6.121	José Berrdinelli	Mvto. Int. Popular
Meta	Castilla La Nueva	1.036	Edgar Peña	Mvto. Cívico de Castilla
SAN ANDRES	Providencia	1.015	Raúl Huffington B.	Mvto. Frente Unido
PUTUMAYO	Pto. Asís	3.578	Alirio Romo Guevara	Mvto. Int. Popular
VAUPES	Orito	1.837	Servio Túlio Garzón	Alianza Popular Progresis.
	Mitú	737	Harold León	

Cuadro No. 4
Coaliciones electorales. Alcaldes ganadores

	Municipio	Coalición	Nombre candidato	Movimiento
ANTIOQUIA	Barbosa	4.510	Gildardo Correa R.	Liberal Oficialista y Liberal Iz.
	Yondó	1.716	Braulio Mancipe S.	U.P. y Partido Conservador
BOLIVAR	El Guamo	1.571	Arleth Mercado V.	P. Liberal y Nueva Fuerza L.
	El Cocuy	1.821	Marco A. Gamba G.	Mov. Cívico de los dos P.
BOYACA	Labranzagran.	439	Zenón Fernández G.	Conservador y Liberal
	Sogamoso	20.540	Jairo Calderón G.	P. Liberal y Nvo. Liberal.
CALDAS	Manizales	40.100	Kevin Angel M.	P. Liberal y Nvo. Liberal.
CESAR	Chiriguaná	2.587	Pedro A. García P.	Partido Social Con. Par.
CORDOBA	Lorica	14.882	Rubén Jaltin S.	Insurgencia Lib. Uni.
	San Andrés S.	7.471	Lenín Vargas A.	Partido Social Con. May.
CUNDINAMARCA	Valencia	1.953	Eusebio Gómez S.	Liberal y Social Con.
	Fusa	6.647	María Serrano de C.	Liberal y Con.
HUILA	Paratebueno	861	Luis Granados S.	Liberal y Con.
	Algeciras	2.987	Humberto Alvarez L.	Lib. Oficialista y Nuev. Lib.
MAGDALENA	Pedraza	2.583	Nilson Nel Parodi M.	Mvto. Conservador y Liberal
NARIÑO	Tangua	1.528	Segundo Dorado G.	Liberal y Con.
RISARALDA	Pereira	30.072	Jairo Arango G.	P. Liberal y U.P.
SANTANDER	Páramo	663	José A. Rodríguez P.	N. Lib. y Renov. Con. y
	Socorro	3.687	Javier Foronda A.	P. Lib. y Nuevo Lib.
SUCRE	Morroa	1.378	Enrique Ruiz S.	Soc. Con. y Moral Nueva
	San Pedro	3.834	Leonidas Benítez	Mov. Lib. y Soc. Conservador
TOLIMA	Coyaima	4.016	Jorge A. Aragón C.	P. Liberal y P. Conservador
	Villahermosa	2.360	Libardo Bedoya P.	Mov. Restauración con Alvaro
Guajira	Maicao	12.822	Jairo Guerra G.	Nuevo Lib. y Conv. Liberal
META	Fuente de Oro	1.213	Jesús Londoño Z.	Conv. Liberal Latorrista
TOTAL		172.241		

sector de la economía solidaria con experiencia en cooperativas. También he sido un impulsor de las Juntas de Acción Comunal al mismo tiempo he contribuido al movimiento cívico en el municipio. Ha habido hacia el municipio en los últimos años dos éxodos campesinos que plantearon claras reivindicaciones agrarias. Tuve primero la petición del Partido Liberal para que aceptara la postulación a la alcaldía, ello por cuanto he creído en el credo liberal, pero jamás he sido activista mucho menos he sido partidario del clientelismo. Desde que se comenzó a hablar de elección de alcaldes y de reforma municipal la gente me señalaba en tono jocoso como el futuro alcalde. Por la insistencia que algunos de los grupos liberales acepté finalmente y después de un proceso democrático en el que participamos en total cinco precandidatos fui escogido por los cinco grupos liberales. Al mismo tiempo un grupo de maestros decidió organizar un frente magisterial con el propósito de

llevar un representante suyo al concejo municipal, cosa que finalmente logró y me respaldo a mí como candidato a la alcaldía. También en el curso de la campaña se organizó un grupo cívico de liberales y conservadores que estaban distanciados de la maquinaria de partidos. Este grupo cívico también respaldó mi candidatura y lanzó su lista al concejo, la cual no obtuvo ningún escaño. Tuve un programa que antes que promesas señalaba acciones necesarias para conseguir un cambio deseado. Obtuvo 1.560 votos de un total de 3.200. El Partido Social Conservador que en el concejo pasado de 10 concejales tenía 7 quedó después de las elecciones —de un concejo de 11— con 6 concejales. El liberalismo avanzó un concejal y el magisterio logró un escaño". (Escuela para la Democracia Local, reunión preparatoria, FORO NACIONAL POR COLOMBIA, abril de 1988).

Así mismo podríamos incluir en esta tendencia a los alcaldes de Puerto Asís y Orito, en el Putu-

mayo; a los alcaldes elegidos por la Unidad Cívica por Nariño (Colón, Ipiales, Mallana, La Unión, Leyva, etc.), haciendo la salvedad en este último caso, que la experiencia de la Unidad Cívica por Nariño merece un comentario aparte, que haremos más adelante. Los datos que suministramos en el cuadro No. 3 permiten identificar fácilmente el número de alcaldes que pertenecen a esta tendencia. Es obvio, y se desprende de lo que hemos dicho anteriormente, que pueden distinguirse dentro de este grupo dos subgrupos, el primero las coaliciones que ganaron con candidato cívico-tradicional (liberal, conservador, nuevo liberal) y las coaliciones que ganaron con candidato cívico no tradicional (dirigente popular o de partido de izquierda). En todo caso, los gobiernos de estos municipios serán ejercidos por coaliciones que contarán con la presencia significativa de líderes y organizaciones cívico-populares. Sobre estas últimas administraciones se tejen muchas expectativas.

El caso de la Unidad Cívica por Nariño, es un ejemplo ilustrativo, de lo que significó el avance de los movimientos cívicos y de la izquierda coaligada. Alvaro Cabrera, concejal electo de Pasto y Presidente del Comité Cívico de este municipio señaló que este movimiento logró en todo el departamento a través de coaliciones o directamente presencia en ocho alcaldías. Así mismo señaló que en el departamento hay unos 42 concejales cívicos-independientes. La Unidad Cívica obtuvo el 13 de la votación total en la ciudad de Pasto logrando dos renglones en el Concejo Municipal. Obtuvieron además por primera vez un diputado a la Asamblea Departamental de manera independiente. El proceso de Nariño puede ser ilustrativo de lo que pasó en otras regiones del país. Quizás por ello sea importante resumirlo en las propias palabras de Cabrera:

“Este hecho, el de la Unidad Cívica, no es gratuito pues ya hemos hablado aquí de la gran experiencia histórica que existe en nuestro departamento con relación a la lucha cívica. Desde 1960 han existido en Nariño grandes movimientos cívicos, por servicios públicos, por problemas derivados del marginamiento regional.

Desde 1982 se creó en Nariño el Comité Cívico Popular por Nariño que agrupa dirigentes de varios comités cívicos municipales y que hasta ahora ha participado en la organización de tres paros cívicos departamentales... La Unidad Cívica Popular por Nariño se crea en parte sobre todo este espacio. Pensamos que en esta campaña se logró que un sector importante de esa gente que se ha movilizado socialmente se exprese ahora políticamente, y una forma de expresión fue la Unión Cívica Popular nariñense, que en cierta forma no es más que la formalización política del movi-

miento cívico, porque a esa unidad cívica llega la gente que ha estado en los paros cívicos. Por ejemplo, en Ipiales llega a la alcaldía Carlos Pantoja que ha estado al frente del movimiento cívico por lo menos durante los últimos 12 años. Yo soy Presidente del Comité Cívico de Pasto y varios de los Presidentes de los Comités Cívicos Municipales eran los candidatos a los concejos municipales. Un aspecto muy importante durante el desarrollo de la campaña fue informar de los logros reales obtenidos por el movimiento cívico para las comunidades. Algunas de las cosas que ha obtenido el movimiento cívico es, por ejemplo, la carretera Pasto-Tumaco, la red de interconexión eléctrica, etc., este era uno de los puntos de partida de la discusión con la gente... En la Unidad Cívica Popular por Nariño convergieron fundamentalmente los siguientes sectores: los movimientos políticos Los Inconformes y la Unión Patriótica y movimientos sociales como El Movimiento Cívico



co tanto departamental como municipal, el movimiento desarrollado alrededor de las Juntas de Acción Comunal, Los Viviendistas, algunos comités campesinos, y los Sindicalistas Demócratas de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT”. (Reunión preparatoria de la Escuela para La Democracia Local, FORO, Bogotá, abril de 1988).

Finalmente, un tercer grupo o tendencia dentro de los llamados *otros* la constituyen aquellos alcaldes que fueron elegidos por movimientos cívico-populares. Nos encontramos aquí con el hecho que algunos movimientos populares lanzaron sus propios candidatos y realizaron sus campañas como movimientos locales alternativos al bipartidismo y lo lograron algunas veces pasando por el medio de la división liberal y del conservatismo, y en otras ocasiones expresándose como los movimientos municipales con la mayor fuerza electoral. De esta forma ganaron unas cuantas decenas de alcaldías. Se presentaron como movimientos

cívicos de integración, movimientos cívicos unitarios o simplemente como movimientos cívico-populares. Constituyen la mayoría dentro de los denominados *otros*.

Es necesario destacar dos hechos importantes ligados a los llamados *otros*. Los candidatos que ganaron las alcaldías obtuvieron 353.438 votos de un total de 866.849, lo que quiere decir que la mayoría de los votos depositados por listas cívicas no alcanzaron a llegar a las alcaldías. No obstante, la mayor parte de estos movimientos lograron en muchos municipios del país una importante representación en los concejos municipales. Muchos de estos movimientos estuvieron muy cerca de las listas ganadoras y pueden convertirse en el futuro, si permanecen, en alternativas para el cambio en otros tantos municipios del país.

Un segundo factor a examinar tiene que ver con la ubicación geográfica de la mayoría de los alcaldes ganadores y de los movimientos que sin ganar estuvieron cerca del triunfo. Estas regiones corresponden mayoritariamente a zonas periféricas del país y han sido escenarios durante los últimos 15 años de importantes movilizaciones cívicas. Una rápida mirada nos permite afirmar que los *otros* fueron importantes en departamentos como Antioquia, Nariño, Putumayo, Boyacá, Chocó, algu-

nas regiones de Cundinamarca, Santander, etc. Es decir, se puede afirmar que existe una correspondencia entre el desarrollo de los movimientos sociales en Colombia y las recientes elecciones de Alcaldes Alternativos.

Finalmente, es necesario destacar un problema que en mi opinión es importante para estos alcaldes cívicos. Ellos no poseen una estructura política de respaldo nacional o regional y por tanto sus posibilidades de acción con relación al Estado Central —que sigue teniendo el fuerte de la inversión pública— o de los departamentos, estará en el desarrollo de nuevas formas de acción y organización como la propuesta que ya están haciendo los alcaldes antioqueños de crear una Asociación de Alcaldes que les permita precisamente una mayor incidencia y poder frente al Estado Central y a los departamentos.

No obstante, el mayor problema para los alcaldes cívicos es que efectivamente los dejen gobernar. Y esto último no está muy claro precisamente por la escalada violenta que estamos viviendo y la cual ha tenido como uno de los objetivos precisamente a estos movimientos alternativos.

El examen de las elecciones en las grandes ciudades del país requiere un artículo que será publicado más adelante ■

Suscríbase a **educación y cultura**

Queremos contar con su apoyo durante todo el año de 1988. Suscríbase y reciba trimestralmente EDUCACION Y CULTURA.

Si su suscripción ya venció, o está a punto de vencerse, renuévela. Basta llenar el cupón o enviar fotocopia del mismo. Con su respaldo podremos llegar lejos.

Cupon de Suscripción

Deseo suscribirme a la Revista EDUCACION Y CULTURA por el período de _____ año(s), a partir del número _____

Adjunto: Giro Postal
Cheque de Gerencia
Por valor de \$ _____

Suscripción nueva
Renovación

Nombres y Apellidos _____
Dirección envíos _____

Ciudad _____ País _____
Teléfono _____ Fecha Suscripción _____

Valor Suscripción:
1 año (4 números) \$1.000.00
2 años (8 números) \$2.000.00
Valor del Ejemplar \$300.00

Informes y Suscripciones
Carrera 13A No. 34-36 Bogotá
Teléfonos 2851427 - 2851298
Apartado Aéreo 14373 Bogotá

Alberto Martínez Boom

Investigador principal. Proyecto Historia de la Práctica Pedagógica durante la Colonia. Centro de Investigaciones. Universidad Pedagógica Nacional -CIUP-

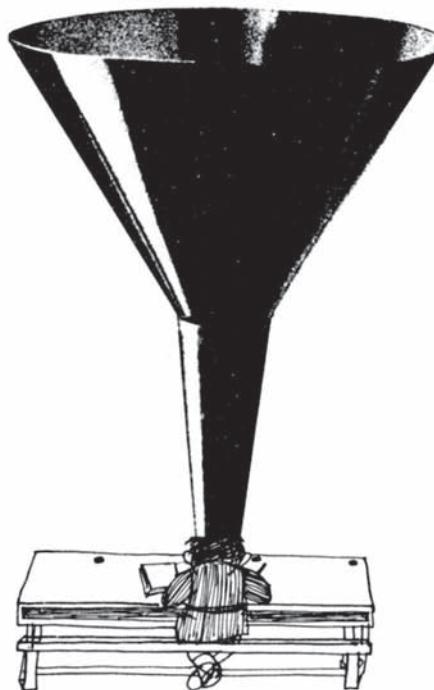
Carlos E. Noguera R.

Investigador asistente. Proyecto Historia de la Práctica Pedagógica durante la Colonia. Centro de Investigaciones. Universidad Pedagógica Nacional -CIUP-.

La Promoción Automática y la Reforma Curricular

Alberto Martínez Boom
Carlos E. Noguera R.

Dentro del llamado sistema educativo colombiano, en el cual no se trabaja para fortalecer el espíritu particular de los individuos, para enseñar a pensar, imaginar y crear ¿qué significado tiene la "promoción automática"? Para poder abordar esta pregunta hemos delimitado tres instancias en el análisis en torno al decreto expedido a finales del año pasado por el Ministerio de Educación. En primer lugar nos referiremos a la discusión que ha generado tal norma al interior del magisterio y del Movimiento Pedagógico en general, destacando el hecho que la mayoría de los análisis sobre el decreto se han circunscrito a la determinación de sus aspectos positivos y negativos, su conveniencia o inconveniencia, asumiendo una clara posición santandrista y sumándose así a la intención del gobierno de aplazar el urgente debate sobre la crisis de la educación y su relación con el proceso de implementación de la llamada Renovación Curricular. En segundo lugar analizaremos la Promoción Automática y el Plan Nacional de Evaluación como la más reciente estrategia (aunque prevista desde el mismo momento de iniciación de la Renovación Curricular y afinada después dentro del Proyecto Principal de la Unesco) en el proceso de Implementación del Modelo Curricular. Estrategia cuya intención es afinar los mecanismos de control y vigilancia de tal manera que garanticen mayor eficacia en el proceso de implantación del currículo, a partir de la redefinición y extensión de la evaluación, constituyendo así un sofisticado "sistema de control de calidad". En última instan-



cia plantearemos una reflexión en torno a un problema, que si bien está excluido de los análisis que dieron forma al decreto y aun de aquellos que lo cuestionan, creemos que es el punto central de un debate urgente en nuestro país: la cuestión de la enseñanza.

La discusión sobre la norma: atrapados sin salida

Hasta el momento los diferentes análisis en torno a la norma que

reglamentó la "promoción automática" no han podido sustraerse del cerco impuesto por el currículo. Tales análisis se han circunscrito a la determinación de los aspectos positivos y negativos del decreto, a las posibles implicaciones, a los requerimientos para ponerlo en marcha, a sus propósitos evidentes y a aquellos subyacentes, a las posibilidades de cambio que ofrece al maestro, al niño, a la escuela y a la educación en general, a los obstáculos para su implementación y a otros muchos aspectos. Pero aunque algunos de ellos hagan énfasis en lo económico, otros prefieren analizar las implicaciones administrativas y algunos más las pedagógicas, *todos lo hacen desde dentro del mismo esquema del currículo*.

Se pregunta, entonces, desde estos análisis si la promoción automática es una norma o una política educativa, si se trata de un mejoramiento de la calidad o de la inversión, si lo que va a predominar en las escuelas es "la norma técnicamente entendida como aplicación obligatoria de la promoción automática o los esfuerzos por las transformaciones gestadas en las mismas escuelas que le den sentido educativo a esta norma"¹. De otro lado se establecen balances sobre los elementos positivos y negativos. Se plantea entonces que el decreto "amplía el concepto y el alcance de la evaluación... Le

1. Arnoldo Aristizabal H., *La Promoción Automática, ¿norma o política educativa?* en: *Educación y Cultura* No. 13. Bogotá, CEID-FECODE, 1987, pág. 23.

da mayor importancia a la evaluación de proceso que a la sumativa...”²; teniendo en cuenta que “a la luz de la investigación se sabe que los niños repetentes no mejoran su rendimiento pero si se les deteriora su autoconcepto”³ es menos perjudicial promoverlos; o se analizan los requerimientos para implementar el decreto, como son la capacitación adecuada a los maestros, para asumir el “nuevo sistema evaluativo”, la “adecuación y reparación de planta física: pupitres, salones, tableros, sanitarios, etc.”⁴, la “dotación masiva de textos y útiles escolares”⁵; en últimas se plantea que se “ordena la promoción automática para disminuir la tasa de deserción, pero no se crean los mecanismos para su cumplimiento”⁶.

A pesar de la diversidad de interrogantes y planteamientos, todos ellos se sitúan en un mismo plano: el Modelo del Currículo. Desde estos puntos de vista, el eje del debate es la conveniencia o inconveniencia de la aplicación de la norma. El problema, según aque-lllos, se circunscribe al análisis de sus implicaciones dentro de la estructura educativa nacional, es decir, al problema de la articulación de la promoción automática al “sistema educativo”, lo que quiere decir en últimas que se trata simplemente de un problema subordinado: de analizar si el mecanismo propuesto por el gobierno es el más adecuado para enfrentar la actual crisis educativa, aceptando con ello que tal crisis es un problema interno del “sistema”. Reducir la crisis de la educación a un problema interno de funcionamiento no es más que legitimar la actual estructura de la educación colombiana, basada en el Modelo del Currículo y por lo tanto legitimar el actual proceso de instrumentalización de la enseñanza. De esta manera queda demostrado el nivel de penetración al cual ha llegado esta estrategia: resulta entonces que hoy es muy difícil, como lo demuestran los anteriores análisis, pensar la educación, la enseñanza, la escuela, sin currículo, es decir, sin objetivos operacionales, sin aprendizaje, sin evaluación, como si aquél fuera inherente a las prácticas institucionales de la enseñanza, como si fuera anterior a la tecnología educativa y a otras co-

rientes educativas, como si hubiera existido desde siempre.

Ahora bien, nuestro análisis antes que centrar la atención en el problema de la articulación de la norma al “sistema” pretende más bien indagar sobre su sentido en el actual momento del proceso de implementación del currículo. Aquí queremos enfatizar en que el carácter de nuestro análisis no es negativo; no pretendemos señalar los puntos débiles, las incongruencias, los inconvenientes; no pretendemos tampoco descifrar sus oscuras intenciones, ni mucho menos cuestionar su posible

venido convirtiendo la educación y la enseñanza en un proceso meramente instrumental, en fin, como una estrategia particular dirigida a reforzar el “sistema”.

La norma se elaboró para que funcionara, para que generara e impulsara una serie de cambios dentro del “sistema”, es decir, para corregir varias fallas y superar algunas dificultades en el proceso de Renovación Curricular de tal forma que garantizara su mejor funcionamiento con bajos costos y mayor rendimiento. Se constituye así la norma como economía del poder y en este sentido nuestro análisis se dirige a auscultar sus características como estrategia particular dentro del Modelo Curricular.

Consideramos entonces la promoción automática como una etapa más del proceso de implementación del Modelo del Currículo en la educación colombiana, prevista desde la Reforma Educativa y afinada dentro del Proyecto Principal de la Unesco cuyo objetivo central es “utilizar todos los recursos y medios disponibles para lograr la generalización de la educación primaria o básica completa para todos los niños en edad escolar...”⁷. Precisamente dentro de las “prioridades de acción para el período 1987-1989, en el marco del proyecto principal de educación para América Latina y el Caribe”, recomendadas durante la segunda reunión del Comité Regional Intergubernamental del proyecto principal realizada en Bogotá en marzo del año pasado por la iniciativa del gobierno nacional, se encuentra planteada la necesidad de buscar, ante las dificultades económicas que afrontan los países de



demagogia. Por el contrario lanzamos una mirada positiva sobre la norma, es decir, la asumimos como una *positividad*, como una superficie en donde se articulan un conjunto de nociones dirigidas a normatizar, a controlar, a producir determinadas prácticas en la escuela. Vemos entonces la norma como una contribución, como una complementación al proceso de implantación del currículo, como un mecanismo que aporta nuevos elementos a la estrategia que desde hace varias décadas ha

2. José Bernardo Toro. *La hora de la verdad. Implicaciones del decreto 1469*, en: *Educación y Cultura* No. 13, pág. 26.

3. Ibid, pág. 26.

4. Ibid, pág. 27.

5. Idem.

6. David Zafra. *Promoción Automática en primaria: ¿Mejoramiento de la calidad o de la inversión?* en: *Educación y Cultura* No. 13, pág. 45.

7. Proyecto informe final segunda reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal en la Esfera de la Educación en América Latina y el Caribe. PROMEDAL II, Bogotá, marzo 1987, pág. 3.

la región, “el incremento de la eficiencia interna de los propios sistemas educativos y la aplicación de innovaciones que permitan superar el dilema entre necesidades educativas crecientes y recursos cada vez más limitados”⁸. Para responder a esta necesidad, el comité propone trabajar en torno a dos aspectos prioritarios “que considera claves en el logro de generalizar el acceso a una educación básica completa de calidad a toda la población en edad escolar: 1) la disminución drástica de la repetición, la deserción y el fracaso escolares; 2) un esfuerzo mayor para alcanzar en forma progresiva el objetivo de una educación general mínima de 8 a 10 años de duración”⁹. En este sentido es el Decreto de Promoción Automática la cuota que pone el Ministerio de Educación dentro de su Plan Nacional de Acción para responder a los objetivos generales del proyecto principal.

Se trata de continuar el proceso de implementación de la “Renovación Curricular” iniciado a partir de la “reestructuración del sistema educativo” por medio del Decreto-Ley 088 de 1976, dentro del cual (Artículo 8) ya estaba prevista la Promoción Automática: el Decreto 1469 se constituye en un mecanismo más para afianzar el actual proceso de instrumentalización de la enseñanza en la medida en que refuerza la estructura curricular fundamentada en los presupuestos científicos de la Tecnología Educativa y el Diseño Instruccional y en donde la enseñanza se circunscribe a un conjunto de procedimientos destinados a garantizar el aprendizaje y éste, “en tanto conducta es un cambio de comportamiento que implica respecto a las teorías y ciencias desarrollar aptitudes y destrezas para usar de ellas, para aplicarlas a una realidad ya programada desde los objetivos educativos”¹⁰.

El sentido de la norma

Nuestro análisis de la Promoción Automática, muy por el contrario, es un análisis que se coloca al margen de esa estrategia que ha llegado a convertir la enseñanza en un hecho meramente instrumental. Es un análisis que antes que utilizar las mismas catego-

rias que impone el modelo curricular (objetivos, aprendizaje, evaluación, calidad, eficacia, rendimiento) las cuestiona abiertamente como únicas opciones para pensar la enseñanza. Desde nuestro punto de vista, no se trata entonces de circunscribir el análisis al problema de la articulación de la norma dentro del “sistema educativo”, las respectivas dificultades, los requerimientos, las implicaciones, las posibilidades. *Se trata más bien de mirar el problema de la crisis de la educación y su relación con la estrategia general del currículo y la articulación de la*



norma dentro de ésta como estrategia particular. El eje de nuestro análisis lo constituye entonces la indagación acerca del significado de la norma: ¿Qué sentido tiene la promoción automática dentro de una educación como la nuestra en donde no se trabaja para fortalecer el espíritu particular de los individuos, para enseñar a pensar, imaginar y crear?

Está claro que la promoción automática es una medida por medio de la cual se pretende dar solución a dos graves problemas del actual “sistema educativo”: por un lado el del llamado

fracaso escolar y por otro el de la calidad de la educación, problemas representados en los altos índices de deserción escolar. Ahora bien, ante estos dos problemas la promoción automática instaura una estrategia común como solución: la “transformación de las prácticas evaluativas”. Según los análisis justificatorios de la norma, el problema del fracaso escolar tiene mucho que ver con las formas mediante las cuales se determina la promoción de un alumno de un nivel al siguiente, pues la evaluación se había convertido en la asignación de un número o nota y ésta, en lugar de conformar un verdadero juicio valorativo sobre el aprendizaje del alumno, se había constituido en un mecanismo de poder y de castigo del maestro. De otro lado, no podía existir una “alta calidad educativa” si la labor fundamental de la escuela giraba en torno a la asignación de calificaciones. Era necesario entonces transformar la evaluación de tal manera que ofreciera unos criterios más sólidos para determinar y garantizar la promoción de un nivel a otro superando así el estrecho marco del veredicto de “aprobado” o “reprobado” y permitiendo establecer por el contrario los logros y dificultades de cada alumno durante todo el proceso. De esta manera quedaría garantizada la promoción, pues se irían superando las dificultades de cada niño y esto desde luego significaría un mejoramiento de la calidad de la educación teniendo en cuenta que en adelante la actividad de la escuela se centraría en el continuo estudio del proceso lo que le permitiría identificar y corregir rápidamente las fallas del “sistema”.

El sentido o sinsentido de la escuela actual

Se habla entonces del fracaso escolar y de la necesidad de mejorar la cali-

8. Ibid, pág. 41.

9. Ibid, pág. 43.

10. Alberto Martínez Boom. *¿Escuela para el aprendizaje o enseñanza para el pensamiento?*, en: *Educación y Cultura* No. 13. Bogotá, CEID-FECODE, 1987, pág. 50.

dad de la educación ante lo cual la promoción automática es presentada como alternativa. Pero cabría plantearnos aquí una pregunta: en las actuales circunstancias en las que la enseñanza ha llegado a convertirse en un proceso instrumental que tiene como fin el logro de unos objetivos predeterminados y expresados en términos de comportamientos, habilidades y destrezas, es decir, en términos de aprendizaje, ¿qué significa *fracasar*?, y aún otra más: en una educación que ha llegado a convertirse en una verdadera empresa de rendimiento ¿qué significa la *calidad*? Planteado de otra manera ¿frente a qué se fracasa? ¿Qué es una “alta calidad educativa”? Resulta entonces que no se fracasa frente a un proyecto de formación y desarrollo del pensamiento, la creatividad, la imaginación. Tampoco se fracasa frente al conocimiento ni frente a ningún proyecto cultural, pues esos no son los proyectos del “sistema educativo” ni pueden ser los proyectos de ningún currículo. ¿Frente a qué se fracasa entonces?; frente al productivismo, frente al eficientismo, frente al rendimiento (y afortunadamente aún se fracasa frente a estos criterios ¿qué tal que el currículo funcionara perfectamente?) De ahí la necesidad de introducir un conjunto de cambios que garantizara un mejor funcionamiento interno del “sistema”, se trata que funcione mejor, antes que cambie, cambios que afinaran y perfeccionarán las prácticas de control de calidad, es decir, las “prácticas evaluativas”. Se trata en últimas de que funcione mejor, antes que cambiarlo, lo cual no pasa de ser un pedazo de paño nuevo en un traje viejo y anticuado.

Algunos análisis, destacando los aspectos positivos de la norma, argumentan que con el nuevo sistema evaluativo ni el maestro ni el alumno ni el padre de familia se preguntarán más si “pasó” o se “rajó”, “cuánto sacó” o “cuánto le falta” para pasar, sino que en adelante tendrán que preguntar “qué ha aprendido el niño”, “cuáles son las dificultades que se le presentan”, “qué necesita para ser promocionado”. Según estos análisis hay aquí un cambio *cuantitativo* en la escuela, un cambio de fondo, un cambio radical. Y es evidente que hay un cambio, *pero no*

radical. La norma redefine el papel de la evaluación, amplía su cobertura a todas las actividades de la escuela pero sigue siendo una evaluación en relación con unos objetivos instrumentales: se sigue evaluando en función del logro de unos objetivos-conducta. Si preguntamos más bien a un padre de familia a qué manda su hijo a la escuela, la respuesta, con promoción automática o sin ella, con evaluación cualitativa o sin ella, con comités de evaluación o sin ellos, con notas o con apreciaciones conceptuales, muy seguramente será la

dad y destreza de juntar letras para formar palabras... y todo esto para cumplir con unos objetivos-conducta que son requisitos para pasar al bachillerato, que es un requisito para pasar el examen del ICFES, que es un requisito más para pasar a la universidad, que es el último requisito para una carrera o mejor en una carrera (rápidamente, a la carrera) convertirse en profesional o sea en un sujeto capaz de realizar un oficio en la producción. En este sentido la educación llama a estrecharse a la sociedad, no es un medio



¿Qué sentido tiene la promoción automática dentro de una educación como la nuestra en donde no se trabaja para fortalecer el espíritu particular de los individuos, para enseñar a pensar, imaginar y crear?

misma: para que *aprenda*. ¿A qué?: a leer, escribir, sumar, etc. y sin continuamos preguntando ¿para qué?: para que pueda pasar al bachillerato. Y, ¿para qué entra al bachillerato?: pues para poder entrar en la universidad. Y ¿para qué va a la universidad?: pues para hacer una carrera, para ser profesional. Se seguirá entonces yendo a la escuela a aprender a leer, es decir, a adquirir la habilidad y la destreza de juntar letras para pronunciar frases que es la conducta de leer, a aprender a escribir, es decir, a adquirir la habili-

que posibilite el desarrollo del pensamiento, la formación de una individualidad sino por el contrario restringe, limita y cerca a los individuos dentro del estrecho paquete del currículo para que todos adquieran un mínimo conjunto de comportamientos, habilidades y destrezas que les permitan sobrevivir en una sociedad, por lo mismo, restringida y estrecha. Y entre más sencillos los objetivos “instrucionales”, es decir, entre más minuciosos y precisos, pues mejor. ¿Para qué el pensamiento? ¿Para qué el conoci-

miento? ¿Para qué la creatividad? No todos pueden ser filósofos, científicos o artistas.

Retener dentro del actual sistema educativo

La promoción automática apunta entonces a garantizar el tránsito por aquella escalera educativa, busca facilitar el proceso, impulsar el individuo para que circule dentro del "sistema" y entre más automáticamente mejor. Promocionar es entonces impulsar al individuo hacia el cumplimiento de unos objetivos instrumentales. Dentro de la nueva estrategia del poder estatal la pobreza y la ignorancia *no sirven* (claro está, tampoco el pensamiento), ya no son rentables, se necesita garantizar que toda la población pase por el "sistema educativo", al menos durante 5 años, para uniformar, para que todos aprendan lo mismo (algo así como *aprenderizar la población*), lo necesario para sobrevivir en las actuales circunstancias. Cuando se habla entonces de universalizar la educación, se pretende extender los programas curriculares a toda la población, dicho de otra manera se pretende *curricularizar* a los individuos: ¡que nadie se quede sin aprendizaje! Hay aquí una clara intención de *normalizar* la población, de meterla dentro de la norma; en este sentido universalizar es *masificar*. De ahí la necesidad de una promoción *automática*.

Vemos entonces que la norma servirá, funcionará, pues de hecho está produciendo varios cambios dentro del "sistema" de los cuales el más significativo tiene que ver con la transformación que sufrirá la evaluación. La tradicional calificación o nota, signo mudo que muy poco expresaba sobre los procesos que supuestamente medida, elemento de represión y control sobre el niño, férula del maestro, desaparecerá. En adelante, aquel obsoleto y vergonzoso instrumento, castigo, negación y frustración para el niño, tendrá que dar paso a los nuevos desarrollos científicos (científistas) y tecnológicos: ya no habrá más castigo, frustración ni temor (economía del poder), en adelante la evaluación acom-

pañará al niño, al maestro, a la escuela, estará con ellos permanentemente presta a alejar (espantar) los obstáculos que traten de impedir el desarrollo eficaz del proceso educativo (¡curricularización a toda prueba!).

La Evaluación como categoría del currículo

La evaluación es una categoría recientemente introducida en la edu-



cación colombiana por el Modelo Curricular como el tercer momento importante del currículo: es evaluación de los objetivos dentro de una educación que ha sido "objetivada" y por tanto articulada al rendimiento y la eficiencia. De ahí que cuando en Colombia hablamos de evaluación, nos referimos necesariamente a evaluación del aprendizaje y evaluación del rendimiento.

El énfasis reciente en la evaluación, los análisis en torno a su relación con la deserción escolar, el rendimiento académico y la llamada calidad de la educación, los planteamientos sobre la urgente necesidad de reubicar las "prácticas evaluativas" y las críticas y cuestionamientos a las formas "tradicionales" de evaluar en la escuela, concretados en el decreto sobre promoción automática y el Plan Nacional de Evaluación, constituyen el mecanismo más reciente y efectivo para continuar el proceso de implementación del currículo: se trata ahora de afinar los mecanismos de control y vigilancia para disminuir los altos índices de deserción, mejorar la "eficiencia del sistema" y "optimizar así la inversión en educación".

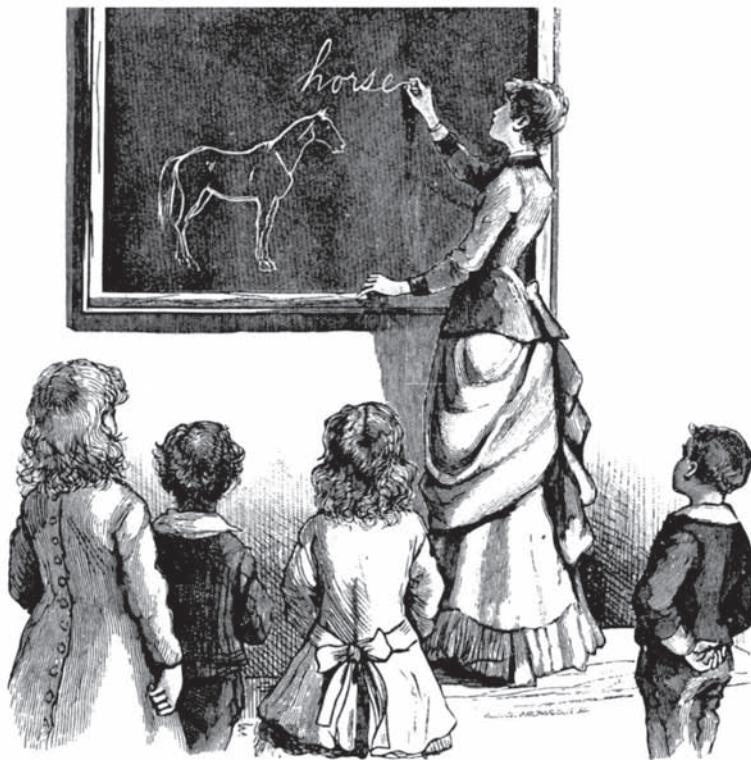
El interés fundamental dentro del Modelo del Currículo está puesto sobre los objetivos de aprendizaje y el rendimiento, lo cual ha implicado introducir dentro de la enseñanza los criterios de eficacia, rapidez y economía. Eficacia en el cumplimiento de los objetivos, rapidez institucional en el proceso de aprendizaje y economía para el Estado, es decir, garantía en la inversión. De esta manera la educación en Colombia se ha llegado a convertir en una empresa de rendimiento y como toda empresa de este tipo requiere de un mecanismo de control que garantice la calidad; de ahí que el centro del debate en torno a la "crisis del sistema" sea precisamente el problema de la calidad; de ahí que se hable tanto de la necesidad de un mejoramiento cualitativo de la educación. En este sentido la Promoción Automática se constituye en la estrategia más adecuada para enfrentar la crisis, pues instaura el más eficaz mecanismo de control de calidad: la evaluación. De ahora en ade-

lante “la evaluación debe cubrir la vida escolar: procesos pedagógicos, organizacionales y administrativos”¹¹, es un “proceso de seguimiento y valorización permanente... que tiene como propósito la identificación de logros y dificultades, y la aplicación de correctivos que hagan posible una alta calidad educativa”¹².

Para la nueva etapa de instrumentación de la enseñanza aquella evaluación circunscrita a la asignación de una nota es ya obsoleta. El actual proceso de implementación del currículo requería de un ajuste que transformara las “prácticas evaluativas tradicionales” en un mecanismo de control efectivo; ya no servía aquel signo mudo y represivo de la nota, había que transformar esa evaluación negativa en positiva, es decir, en una evaluación que produjera más y mejor información sobre los procesos de la vida escolar para así mismo controlar mejor su desarrollo. A mayor información, mayor control y por tanto mayor rendimiento. De acuerdo con esta nueva estrategia la evaluación no deberá circunscribirse al “examen escolar”, por el contrario tendrá que extender su dominio hasta los procesos de desarrollo del niño, el “proceso pedagógico” y los “procesos organizacionales y administrativos”, en una palabra, deberá dar razón de *toda* la vida de la escuela. Se establece así con la Promoción Automática y el Plan Nacional de Evaluación una estrategia cuyo objetivo es rescatar para la evaluación el lugar que le corresponde dentro del Modelo Curricular, es decir, se trata de otorgarle el carácter de verdadero mecanismo de control de calidad haciendo extensivo su dominio a aquellos espacios que hasta ahora habían permanecido oculitos a su mirada.

Si desaparece la evaluación debe desaparecer el currículo

Lo que se propone entonces con la extensión de la evaluación a todas las órdenes de la vida escolar es realizar un cambio sustancial *dentro* del “sistema educativo” (reforzando de paso el proceso de implantación curricular) mediante la transformación de



la evaluación. Esta se reorganiza y redefine al otorgársele un papel central en el proceso. Sin embargo, es sólo un cambio de forma, pues su razón de ser sigue siendo la misma: la evaluación como categoría del currículo apunta siempre al aprendizaje y por ello el que sea cualitativa o cuantitativa, positiva o negativa, restringida o extensiva a toda la vida escolar, no le quita ni su carácter, ni su sentido ni su intención. La promoción automática no es entonces (como se pretende demostrar) ninguna plataforma para iniciar un proceso de transformación radical de la educación, es tan solo un mecanismo que busca afinar el control de calidad, la eficiencia del “sistema”, reafirmando y legitimando el Modelo Curricular.

La Promoción Automática y el Plan Nacional de Evaluación representan entonces el más singular intento para reforzar el actual proceso de instrumentación de la enseñanza al legitimar la estrategia del currículo. Con ellos se pretende establecer el más vasto y refinado sistema de control para que todos los pasos del proceso estén supervisados, medidos, observados, analizados, disfrazándolo y ocultándolo bajo las formas más sutiles con categorías como la de “práctica eva-

luativa”; desde andamiajes pseudo-discursivos se quiere instaurar el más sofisticado proceso de observación y aparato de vigilancia, constituyendo algo así como el panoptismo en educación.

Según los análisis justificativos de la norma la crisis de la educación no tiene que ver con los fundamentos que sustentan el llamado “sistema educativo”, tampoco tiene que ver con la estructura rígida, vertical y mecánica del currículo y no tiene nada que ver con la instrumentación de que ha sido objeto la enseñanza a partir de la introducción de las categorías de eficacia y rendimiento en la educación; se trata tan sólo de un problema interno de funcionamiento que requiere la implementación de un mecanismo capaz de determinar con precisión las fallas en el engranaje curricular; y qué mejor para ello que un sistema de evaluación más minucioso, más amplio y más profundo. Promoción Automática quiere decir entonces promoción mecánica garantizada mediante el “mecanismo de la evaluación”.

11. M.E.N. Manual sobre la promoción automática, págs. 18 y 19.

12. Decreto 1469 de 1987.

Mientras tanto el problema de la crisis de la educación sigue sin tocarse. Este no se puede resolver dejando intacta la estructura del currículo como estrategia y paradigma de la enseñanza, pues dentro de aquella, ésta seguirá siendo un proceso instrumental centrado en el aprendizaje y por tanto circunscrito al logro de comportamientos, habilidades y destrezas. Colocar entonces la evaluación en el centro del debate no es solamente desviar el núcleo del problema sino continuar el acelerado proceso de "automatización" de la educación por medio del cual se reduce el complejo acontecimiento de la enseñanza al estrecho marco del desarrollo del currículo, la tarea del maestro a la de un "administrador" y la crisis de la educación a un problema de eficacia y rendimiento. Continúa así aplazado el debate sobre la crisis de la educación colombiana.

Ante tal situación no podemos entonces quedarnos en una crítica de la norma, de la reciente y de las que vendrán. Es necesario romper con la tradición santanderista. Se trata más bien de utilizar la norma para darle un nuevo impulso al Movimiento Pedagógico generando un debate sobre la *automatización* de la enseñanza, sobre esta loca carrera del eficientismo en que se ha inscrito a la educación. Es urgente iniciar una amplia y profunda discusión desde dónde poder pensar la educación y la enseñanza como ejercicio del pensamiento, la escuela como espacio para la investigación, la creatividad, el arte, el pensamiento, la cultura y un maestro como un intelectual que se reconoce, por contraste con su actual práctica administrativa, desde una práctica de saber. Y en esta dirección proponemos entonces una reflexión sobre la enseñanza y su relación con el pensamiento, el saber y la cultura.

Enseñanza y pensamiento

¿Por qué un debate en torno a la enseñanza? Porque es la actividad principal del maestro, "es fundamentalmente en la enseñanza en donde el maestro participa como sujeto activo que despliega y pone en juego un complejo conjunto de saberes entrando en unas relaciones que se definen a

partir de sus conocimientos, de su formación, de su experiencia y del saber que maneja"¹³; porque aquella ha sido despojada de su carácter de acontecimiento complejo de saber y a cambio se le ha reducido a una simple metódica, a un procedimiento instruccional y a un mecanismo administrativo; porque se ha circunscrito en la pareja enseñanza-aprendizaje y entonces "es desde el aprendizaje donde se establecen los contenidos de la enseñanza"¹⁴ y las formas que debe asumir, reduciendo el saber del maestro "en tanto que la circunscribe y ata sólo a las capacidades del sujeto que aprende"¹⁵; porque desde que se implementó el Modelo Curricular en la educación colombiana la preocupación se ha centrado en el diseño del currículo, en el rendimiento académico, en el aprendizaje, en el análisis de cifras sobre la "cobertura del sistema", la deserción escolar, la eficiencia, el rendimiento, la calidad, desplazándose así el debate en torno al papel de la educación y la enseñanza en relación con el pensamiento, la investigación y la producción del conocimiento.

Pensar la enseñanza, analizar los tipos posibles de relaciones que se realizan en ella, las transformaciones o enraizamientos que ha sufrido "investigar los procesos teóricos, metodológicos y conceptuales que tienen vigencia en tal acontecimiento. Precisar el grado de elaboración conceptual, los campos de nociones y los desarrollos teóricos que se vinculan a ella"¹⁶, particularizar las formas de apropiación de las ciencias, las disciplinas y los saberes por medio de la enseñanza en nuestra sociedad, en últimas, generar una *teoría sobre la enseñanza* es elaborar la más sólida estrategia en la lucha contra el modelo del currículo, contra el "eficientismo" en nuestra educación. Abrir un debate de este tipo es abrir el más fecundo espacio para problematizar el papel de nuestra educación en relación con el pensamiento, la investigación, el conocimiento y la cultura.■

13. Alberto Martínez Boom. *Saber y Enseñanza*. Bogotá, CIUP, 1987 (sin publicar).

14. Ibid.

15. Ibid.

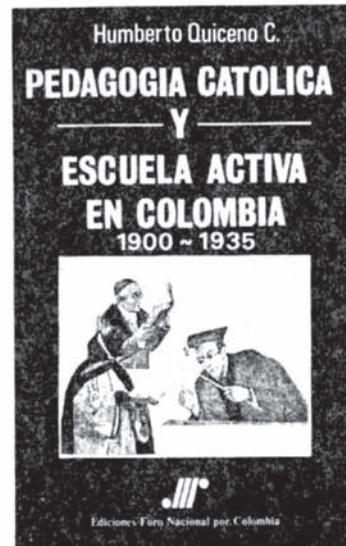
16. Ibid.

Ediciones Foro Nacional por Colombia

Anuncia la salida de un NUEVO TITULO de su colección pedagógica, dirigido al magisterio, las facultades de educación y el Movimiento Pedagógico.

PEDAGOGIA CATOLICA Y ESCUELA ACTIVA EN COLOMBIA (1900 - 1935)

de Humberto Quiceno C.



Título anterior de la misma colección

PEDAGOGIA E HISTORIA de Olga Lucía Zuluaga

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS

Ventas e información:
Carrera 4A No. 27-62 - Bogotá
Tels. 2340967 - 2822550

Jaime Rodríguez
Diputado a la Asamblea
Departamental de Nariño por la
Unidad Cívica de Nariño, expresidente
del Concejo Municipal de Pasto.

En Nariño: La lucha cívica, una cultura para la no violencia

Jaime Rodríguez

En una nación en donde el crimen político es lo diario, donde no sólo se han consumado horribles asesinatos y masacres, sino que hasta se le han puesto una y varias bombas al arte, la existencia de una ciudad llamada San Juan de Pasto, en donde todavía hay campo para la tolerancia, la divergencia dentro de los marcos de no agresión física, se considera poco menos que idílica. Es casi la excepción que justifica la regla.



Cuando, con orgullo, puedo pararme ante una reunión internacional y decir: "Vengo de la única ciudad capital de Colombia donde no se ha producido el primer crimen político de esta nueva era de violencia", para que me crean debo dar una explicación que desborda lo puramente político y se hunde en causas más integrales, que finalmente tienen que ver con lo más universal de lo universal: con la cultura.

En una nación en donde el crimen político es lo diario, donde no sólo se han consumado horribles asesinatos y matanzas, sino que hasta se le han puesto una y varias bombas al arte, la existencia de una ciudad llamada San Juan de Pasto, en donde todavía hay campo para la tolerancia, la divergencia dentro de los marcos de no agresión física, se considera poco menos que idílica. Es casi la excepción que justifica la regla.

Por eso los artistas venidos de 9 países al "V Taller Latinoamericano de Música Popular" celebrado en la Semana Santa de este año en Bogotá, curioseaban sobre la existencia de este Edén. Al mismo instante que no sabían cómo explicarse que se coloque una bomba a una función en el Teatro Nacional completamente atestado de público en Bogotá, requerían explicaciones adicionales para comprender el fenómeno cultural, social, económico y político, que ha permitido que Pasto y gran parte de Nariño, sean prácticamente un caso aparte de lo que ocurre en la generalidad del país.

Su asombro se hacía más grande si se enteraban que quien daba las explicaciones al fenómeno, era un músico pastuso recién elegido como Diputado por una fuerza política de oposición democrática diferente a los dos

partidos tradicionales. Los jóvenes e inquietos músicos latinoamericanos, la inmensa mayoría militante de partidos de izquierda en sus países, tienen el concepto de que en Colombia en asuntos políticos partidistas, sólo existen: liberales, conservadores y guerrilleros. Su sorpresa subía de tono cuando les decían: "... y en Pasto, la capital, fuimos la fuerza política que más votos obtuvo en las últimas elecciones". Había entonces que intentar una aproximación a los componentes culturales, económicos, políticos y sociales que hacen posible este fenómeno, componentes que no son aislados entre sí, sino que se armonizan para dar la resultante señalada.

¡En qué país vivimos!

Había que partir de reconocer que vivimos los nariñenses en un país que tiene todos los complejos problemas de la mayoría de naciones latinoamericanas: dependencia, tremendas desigualdades sociales, agresión cultural permanente dirigida a hacer desaparecer nuestra identidad, oligarquías que no ceden a las exigencias democráticas de las masas pauperizadas, etc., pero, jojo! Colombia se destaca sobre la media latinoamericana por varias causas. Por ejemplo: el conflicto armado, con una guerrilla presente en casi todo el territorio nacional. La fuerza desbocada que ha tomado el narcotráfico convertido en una de las mafias más poderosas del planeta, con capacidad para vapulear todo lo que se le antoje incluido el propio Estado y sus fuerzas armadas, narcotráfico ahora en abierta y total guerra contra los movimientos insurgentes. La existencia de la oligarquía nacional, financiera, terrateniente, industrial, comercial y, claro ahora, mafiosa, más reaccionaria del continente (apenas ya para acabarse el siglo XX permitió la elección popular de Alcaldes y se niega, aún a riesgo de su propia desaparición, a aceptar los cambios democráticos que clama la nación por medio de un plebiscito y una constituyente popular). Es decir: ¡Colombia es un caso!

No sabe uno cuándo acaba de sorprenderse. Porque si se suman al cuadro anotado, todas las picardías, corrupciones y delitos cometidos por funcionarios estatales, aún de las más encumbradas posiciones, lo único que queda decir, es que vivimos en el país más difícil de vivir. Este no es un sitio para vivirlo, sino para sufrirlo.

No todo lo que brilla es oro

Yen este tormentoso territorio hay una región en donde aún no se han presentado crímenes políticos y en donde las fuerzas democráticas de oposición consiguieron el repunte político electoral considerado como el más alto del país (Carlos Pantoja, el Alcalde electo de la segunda ciudad en población y la más estratégica de la región por ser puerto fronterizo —Ipiales—, es un dirigente cívico de definida y pregonada posición socialista).



Nariño insólito

Nariño, culturalmente, es una zona que mantiene características regionales muy específicas. Su territorio, al menos el andino, hizo parte según afirmaciones e investigaciones de destacados historiadores, de la zona de influencia cultural y comercial del imperio incaico, que se extendería justamente hasta los límites con el Cauca. Hasta antes de la moderna agresión de los medios masivos de comunicación con su política de "nacionalizar" la cultura, muchos componentes culturales propios de nuestro pasado de influencia incaica se mantuvieron prácticamente intactos.

La ubicación de Nariño, como una cuña metida entre dos unidades geopolíticas: Ecuador y Colombia, de las cuales permaneció prácticamente aislada; del Ecuador en razón de la división política fronteriza y de Colombia por el violento centralismo político y económico, unido a las barreras geográficas naturales (sólo hasta 1965 fuimos co-

Varias generaciones de nariñenses hemos visto con impotencia en el presente siglo como ante nuestros propios ojos se levantaron los rieles del ferrocarril que tantos muertos nos costó y que conectarían los Andes nariñenses con nuestro riquísimo Océano Pacífico y con la fabulosa Amazonía. Un día los levantaron y se los llevaron para el Centro. Vimos también la segregación de una inmensa parte de nuestra Amazonía rica en recursos naturales y agropecuarios. Un día amanecimos sin el territorio del Caquetá.

nectados por carretera panamericana pavimentada con el resto del país) y para remate toda la injusta carga sicológica que con visos de "apartheid criollo" una abundante cantidad de colombianos lanzó durante años sobre los pastusos como nacionalidad, sin una explicación sensata y menos justa, cuando más intentando una difusa y pobre retaliación dizque por nuestro comportamiento en épocas de la independencia, todas estas componentes (más otras que luego mostraremos) han permitido que gran parte de Nariño y Pasto con mayor nitidez se hayan mantenido relativamente impermeables a muchas de las influencias funestas que han llevado al país a la situación que hoy lamentamos.

Más bien nació entre nosotros un sentimiento de aglutinarnos y defendernos de los continuos atropellos del centralismo. El sentimiento creció al tiempo que nuestra econo-

nal de recursos naturales y estímulos al sector agropecuario (un bulto de abono para llegar a territorio nariñense debe pasearse primero por todo el país partiendo desde la planta de Mamonal en Barranquilla. Por supuesto el campesino nariñense paga todos los costos del paseo).

Varias generaciones de nariñenses hemos visto con impotencia en el presente siglo cómo ante nuestros propios ojos se levantaron los rieles del ferrocarril que tantos muertos nos costó y que conectarían los Andes nariñenses con nuestro riquísimo Océano Pacífico y con la fabulosa Amazonía. Un día los levantaron y se los llevaron para el Centro. Vimos también la segregación de una inmensa parte de nuestra Amazonía rica en recursos naturales y agropecuarios. Un día amanecimos sin el territorio del Caquetá. Otro sin el Putumayo, colonizados por nuestros mayores. Y vino la expoliación del oro, de las maderas, del petróleo, por las compañías extranjeras. Y siempre la negación de las obras a las que teníamos derecho: nunca una refinería, una hidroeléctrica, las carreteras de penetración, un puerto pesquero. Apenas nos lanzaron una que otra migaja estatal para sobrevivir.

En cambio sí se tuvo en cuenta siempre a los campesinos nariñenses para obligarles a poner el pecho en las guerras nacionales e internacionales, ¡en guerras ajenas! Así fue como vimos arrancados de los humildes hogares, por lo general campesinos, a centenares de soldados pastusos para ir a hacerse matar en la guerra contra el Perú, a la guerra de Corea, en el levantamiento del 9 de Abril, en cuanto nuevo levantamiento se ha dado y naturalmente, en los tiempos recientes, en la guerra contra los grupos insurgentes de la ciudad y el campo. ¿Cuánto nos debe el Estado colombiano por lo que nos ha negado, por los servicios que nos ha obligado a prestarle y por lo que le hemos ahorrado en gastos de orden público al ser casi el único territorio en relativa paz?



mía, ya avanzado el presente siglo, empezó a resentirse cuando las modernas exigencias monopolísticas del país hicieron extender los mercados para sus productos e impusieron artificialmente nuevas necesidades consumistas, destrozando de paso lo poco de nuestra economía autosuficiente y convirtiéndonos de hecho en una región completamente dependiente, a la cual, para colmo, se le negaban nuevas fuentes de ingreso, obras de infraestructura, posibilidades de desarrollo industrial, estímulos a la explotación regio-

Nariño: Cultura popular vs. Arte

Apesar de lo señalado, o tal vez precisamente por eso; el pueblo raso más que nada, sectores de las clases medias y la intelectualidad democrática nariñense, siempre mantuvo vivo el sentimiento de respeto y valoración de los elementos culturales propios de la región. El carnaval, por ejemplo, que se celebra en todo el territorio, con variantes claras está, ha sido siempre valiosa

reliquia cultural que no sólo se ha defendido en sus aspectos folclóricos tradicionales, sino que ha sido empujado de una manera natural por la comunidad y la intelectualidad democrática hacia su enriquecimiento con nuevas formas creativas y cada vez mayores fuentes de participación popular. Los juegos populares autóctonos (chaza, cucunubá, sapo, etc.), siguen resistiendo a pesar de la agresión consumista y se mantienen como fuentes de intercambio social, de comunicación y estímulo a la creatividad (el Sindicato del Magisterio recientemente lanzó toda una campaña para preservar y enriquecer los juegos tradicionales infantiles en las escuelas públicas), la riquísima variedad de comidas tradicionales aunque con grandes dificultades, casi por inercia, también resiste como parte de nuestro acervo e identidad. Entre la comunidad campesina y en algunos barrios populares es notoria la valoración de formas culturales como las Mingas, que son manifestaciones de un hondo contenido socializante en abierta oposición ideológica al individualismo propio del sistema capitalista. Las fiestas patronales, los entejes, con toda su riqueza simbólica y su valoración a lo comunitario, también resisten.

En contraste, las manifestaciones artísticas propiamente dichas, se quedaron casi siempre a la zaga. Lo mismo en la música que en la pintura y escultura, en la literatura, y más aún en el teatro y la danza, la gran mayoría de artistas nariñenses no supieron encontrar el camino de su propio entorno como la mejor fuente de donde nutrirse culturalmente para crear y recrear, como una forma de ser auténticamente universales. Cedieron fácilmente (tal vez llevado por su propia sensibilidad y sus necesidades) al deslumbrante y absorbente espectáculo de la "cultura" eurocentrista y prefirieron intentar una desesperada búsqueda de estatus, en la idolatría y ostentación gratuita por lo europeo y a veces por lo "americano" (léase gringo). Por este camino la carrera terminó en la producción de unos artistas de pronto bien dotados desde el punto de vista técnico (haciendo la reserva de que no existe una única técnica universal), pero con su creatividad hipotecada a la imitación y repetición de lo que Occidente ha dado por llamar "lo culto culto", "lo clásico" o "lo universal".

Naturalmente hay excepciones muy meritorias que escapan a este comportamiento pero lo indudable, porque así lo demuestran



los hechos, es que como corriente fuerte que incluso llegue a convertirse en escuela o en estilo regional, los artistas de las diversas ramas durante muchos años del presente siglo no lograron trascender colectivamente.

Dejamos como una observación simplemente, ya que merece un estudio más detenido y serio, la nueva situación que viene desplazando en los últimos años. Justamente al calor y acompañando a los nuevos fenómenos políticos, sociales y cívicos que se viven en la región, grupos de artistas, especialmente jóvenes, han hecho un alto en el camino y vienen trabajando en toda una revaloración de conceptos y de manejo de las relaciones con su entorno para producir lo que inicialmente podríamos calificar como una *búsqueda*. Allí se sitúan por ejemplo los trabajos de varios talleres de artes plásticas, de escritores, del IADAP, de los festivales de música y danzas (latinoamericano, Luis E. Nieto, de orquestas, del currulao), el trabajo iniciado por el Colectivo de Teatro San Juan de Pasto, los videos de Manuel Guerrero Mora, entre otros.

Un hijo muy nuestro

En este caldo de cultivo, entre la indigenidad económica, sobre la base de los componentes culturales que hemos señalado y

Entre la comunidad campesina y en algunos barrios populares es notoria la valoración de formas culturales como las Mingas, que son manifestaciones de un hondo contenido socializante en abierta oposición ideológica al individualismo propio del sistema capitalista. Las fiestas patronales, los entejes, con toda su riqueza simbólica y su valoración a lo comunitario, también resisten.



La lucha cívica ha sido una forma esencialmente democrática, popular, masiva y sobre todo: civil. La lucha cívica igualmente ha respetado e incorporado para sí, muchos de los elementos de la cultura popular que viven en el nariñense y de hecho se convirtió ella misma —la lucha cívica— en una forma cultural. Forma cultural que arranca en nuestro territorio, desde inicios del presente siglo cuando la dirigencia tradicional (política, intelectual y eclesiástica) aún no se entregaba al centralismo y luchó, sin éxito, por la defensa del ferrocarril del Pacífico.

ante la orfandad creciente de dirigencia política capaz de reclamar con dignidad ante el poder central por las aspiraciones de la región (muy temprano en el presente siglo, la clase política tradicional liberal-conservadora de Nariño se resignó y prefirió recibir las migajas del poder central, a responder por las esperanzas de sus electores y del pueblo en general), así nació y se desarrolló una forma de lucha social, económica, cultural y política del pueblo nariñense. Una forma única en el país. Es decir lo que el pueblo mismo llamó: la lucha cívica.

La lucha cívica: nueva cultura nariñense

Esta ha sido una forma esencialmente democrática, popular, masiva y sobre todo: civil. La lucha cívica igualmente ha respetado e incorporado para sí, muchos de los elementos de la cultura popular que viven en el nariñense y de hecho se convirtió ella misma —la lucha cívica— en una forma cultural. Forma cultural que arranca en nuestro territorio, desde inicios del presente siglo cuando la dirigencia tradicional (política, intelectual y eclesiástica) aún no se entregaba al centralismo y luchó, sin éxito, por la defensa del ferrocarril del Pacífico. Que se redita luego en la lucha por la refinería de

Tumaco, a la larga traicionada por la clase política liberal-conservadora que ahí hizo su última presentación cívica para luego refugiarse en sus curules a condenar al pueblo que quería, porque lo necesitaba, seguir luchando. Cultura ésta que sigue desarrollándose ya a mediados de los años 70 con la participación exclusiva de los sectores populares, estudiantiles y los movimientos de izquierda y que finalmente consigue generar por su propia dinámica y propuestas políticas alternativas a los partidos tradicionales, entre las cuales la más destacada y original es el Movimiento Popular Los Inconformes (1981).

Esta forma cultural de los nariñenses, en 1983, adquiere su madurez plena con la constitución del *Comité Cívico Popular por Nariño*, el cual al cabo de 5 años de lucha constante ha dado un nuevo salto cualitativo constituyendo la *Unidad Cívica Popular Nariñense* que ya es un movimiento cívico-político de unidad entre la inmensa mayoría de dirigentes populares y de bases populares no comprometidos con los gamonales de los partidos tradicionales en la región.

La actuación del Comité Cívico Popular, del Movimiento Popular Los Inconformes y últimamente de la Unidad Cívica Popular Nariñense, han estado en completa sintonía con los requerimientos democráticos populares de la región, siendo ellos los responsables de las causas que han llevado al fenómeno que planteamos al principio del artículo, es decir a que no tengamos hasta ahora en la reciente época el primer crimen político.

Intentemos aproximarnos a lo que serían las más importantes de estas causas:

— El carácter realmente participativo y masivo de la lucha que permite a todos los ciudadanos, por sencillos que sean, tener derecho a expresar sus aspiraciones. Esto ya es mucho decir en un país como el nuestro en donde el derecho a la expresión como ejercicio práctico, no retórico, no existe, está prácticamente negado.

— El alto grado de movilización social continua y consciente que ha generado la lucha (se calcula que más de un millón de personas acuden cada año desde 1984, a diversas convocatorias hechas por el CCP).

— El haber conseguido la solución de varios problemas menores y medianos de la población, pasando de ser una simple expectativa o esperanza, a convertirse en una alternativa real, en donde el pueblo siente que

sus esfuerzos, su participación y movilización valen la pena.

— El haber demostrado que los sectores populares pueden organizarse autónomamente de los corruptos gamonales de los partidos tradicionales.

Es decir, en últimas: en una nación desesperada como es Colombia, en donde se ha asumido casi como condición natural que la única forma de hacer algo en el terreno político es por la violencia, un pueblo como Nariño está demostrando que es posible un modelo diferente, que ese modelo puede ser alternativo y puede hacerse respetar, hacer respetar a su pueblo y tener éxito aún en el terreno tradicionalmente más difícil para la lucha política en Colombia: la lucha electoral.

La gran pregunta final

¿Hasta dónde podemos llegar los sectores populares nariñenses que nos lanzamos por este nuevo camino?

En mucho depende de la propia confianza y el empeño que le pongamos a la continuidad de nuestro proyecto. Depende también de la tolerancia y el respeto que por el mismo tengan los partidos tradicionales. Pero sobre todo, en un país marcado por la guerra como el nuestro, depende del *equilibrio* que logremos mantener: por un lado, entre las fuerzas que habrá que continuar desatando socialmente en una región aún necesitada de grandes inversiones por parte del Estado Central, Estado que sólo oye cuando lo presionan con grandes movilizaciones y, de otra parte, por una acertada política trazada por los dirigentes cívico-políticos buscando la masificación total de las fuerzas regionales a favor de la lucha, sin perder naturalmente el puesto de vanguardia y el peso específico ya ganado por los sectores populares y sus formas de lucha.

Si logramos mantener ese equilibrio, es posible que el modelo nariñense se mantenga, crezca y de pronto se extienda a otras regiones del país.

Si por el contrario se rompe y por ejemplo, se produce el primer asesinato político de esta época en la región, para desgracia de los 30 millones de colombianos, se habrá comenzado a derrumbar el único proyecto cultural, civil, político, humanista y de reivindicación social posible en Colombia... por ahora. ■

Revista Foro

De venta en las siguientes librerías

BOGOTA:

- **Librería El Mimo**
Casetas Avenida 19. Carrera 7 y 8a.
- **Librería Popol-Vuh**
Casetas Avenida 19. Carrera 7 y 8a.
- **Librería Oveja Negra**
Calle 18 No. 6-08
- **Librería OMA**
Carrera 15 No. 82-60
- **Librería Lerner**
Av. Jiménez No. 4-35
- **Librería Tercer Mundo**
Carrera 7 No. 16-91
- **Librería Enviado Especial**
Centro Comercial Gran Ahorrar
Calle 72 Carrera 11
(frente al caballo)

MEDELLIN

- **Librería América**
Calle 51 No. 49-58
- **Librería Continental**
Pálace No. 52-06
- **Librería Aguirre**
Carrera 47 No. 53-48
- **Librería La Polilla**
Casetas U. de Antioquia

CALI

- **Roesga**
Carrera 4 No. 8-20 Interior 8.

BARRANQUILLA

- **Distribuidora Ollantai**
Calle 50 No. 41-82
- **Librería Norte**
Carrera 43 No. 41-13

BUCARAMANGA

- **Librería Ciencia y Cultura**
Calle 101 No. 21A-36
- **Librería Alegría de Leer**
Carrera 19 No. 36-20

Ana Rodríguez Solano,
Licenciada en Educación,
Profesora U. Pedagógica
e investigadora.
William García,
Comunicador Social y Periodista.

La lucha cívica del Bagre: No todo lo que brilla es oro

Ana Rodríguez Solano
y William García

El oro también produce miseria

El municipio de El Bagre está ubicado en una de las zonas de mayor conflicto económico y social. Construido en medio del fértil valle formado por los ríos Magdalena y Cauca y, a pesar de su inmensa riqueza, no cuentan con vías de penetración suficientes para comunicarse eficazmente con centros urbanos de mayor magnitud.

A la inaccesibilidad territorial y al proceso de violencia endémica que reina en la región desde hace varios años se le suma, por lo menos en lo que toca al Bagre, el potencial aurífero de la zona. Antioquia es uno de los departamentos mineros más importantes del país y los principales distritos auríferos están ubicados en el Magdalena Medio. El Bagre conforma el distrito del Bajo Cauca junto con Nechí, Zaragoza, Segovia y Remedios.

Localizado a 308 kilómetros al oriente de Medellín. El Bagre es el municipio aurífero más importante de la región. Tan solo hace siete años fue reconocido como municipio y es, junto con Caucasia, el de mayor presupuesto en Antioquia y uno de los más ricos de Colombia. Únicamente por regalías recibe 100 millones de pesos anualmente y tiene el más alto ingreso per cápita de la región (\$11.610).

Hasta el año de 1985, carecía de servicio eléctrico, agua potable y alcantarillado. Paradójicamente, durante esta última década se consolidaba como el primer productor de oro y el segundo de plata en el país. A estas carencias en los servicios básicos, se le suman gravísimos problemas de salud. Con una

El oro no ha representado ninguna ventaja para la población del Bagre. La pobreza y las necesidades son cada día mayores.

población calculada en 12.200 personas, en el casco urbano, contaba únicamente con un médico, un odontólogo, dos auxiliares de enfermería y un promotor de salud para atender las demandas de la extensa población urbana y rural, agobiada por problemas gastrointestinales, anemia, desnutrición y afecciones respiratorias, principalmente entre niños menores de 12 años.



La población adulta, que representa el 58.8% de la población total, sufre comúnmente de paludismo, parásitos intestinales o es tratada frecuentemente por accidentes de trabajo o lesiones personales causadas con armas de fuego y armas blancas.

Al Bagre sólo se puede llegar a través de una carretera en mal estado o por medio de avioneta o lancha, medios demasiado costosos para los cam-

pesinos que no pueden sacar por este motivo sus productos o para los comerciantes que tienen que pagar costosos fletes que hacen subir substancialmente el precio de los productos que alcanzan a traer a la región. Allí todo lo que se comercia está sujeto a los precios internacionales del oro y por lo tanto las fluctuaciones del mercado originan graves problemas de abastecimiento.

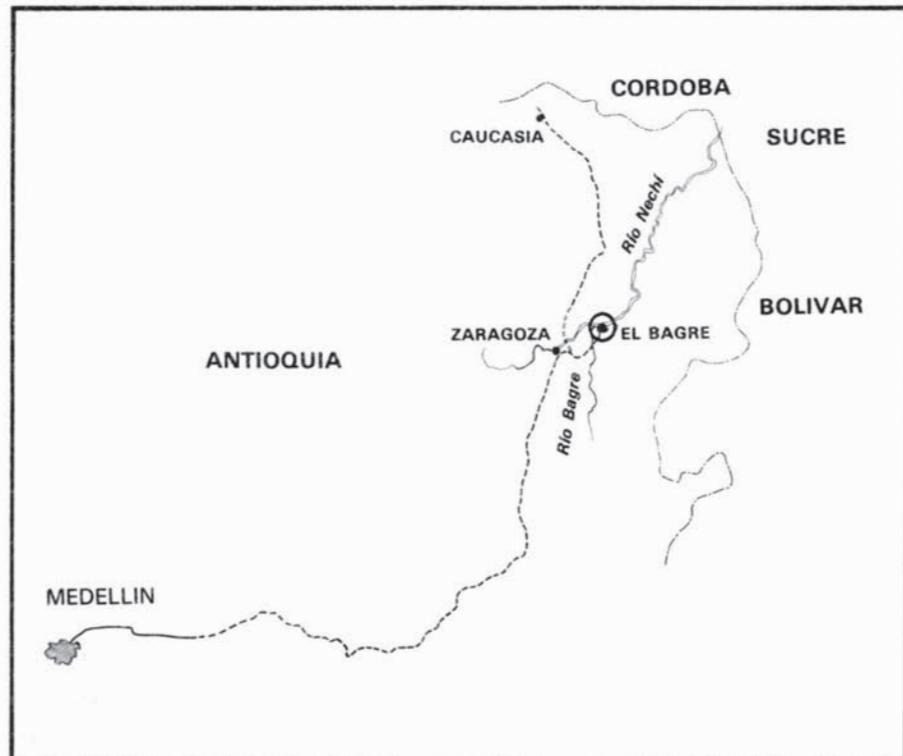
El oro está presente en todos los ámbitos del pueblo. La gran mayoría de sus habitantes depende directamente de su explotación y su economía se sustenta en las compañías que ejercen el monopolio sobre el metal. La historia del Bagre está ligada indisolublemente a las minas de oro y en gran medida su situación de atraso y miseria se debe a ellas.

Lo que dejó la Pato Gold

La explotación aurífera del Bagre se remonta a la década de los años 30. Período de florecimiento de la minería antioqueña de este siglo, cuando la producción nacional de oro pasó de 4.2 toneladas a 20.4 (1931-1942). La bonanza permitió la tecnificación de la explotación y la incorporación de nuevas áreas y capitales a la actividad minera, dando origen a la gran empresa que, generalmente, estaba constituida por capital extranjero frente a la pequeña y mediana minería en manos de nacionales.

Fue en esta época cuando la compañía norteamericana "Pato Consolidated Gold Dredging" empezó a operar en Colombia. Con cerca de 110 minas distribuidas en un área de explotación de 80 mil hectáreas, la Pato se ubica en una región rica en pesca, ganadería, maderas y agricultura.

La semblanza más clara de la irracionalidad de este emplazamiento colonial, nos la muestra la manera como desarrolló su actividad la compañía. La Pato se instaló primero en Zaragoza, fundando luego otra ciudadela que recibió el mismo nombre de la compañía. El lugar era una réplica, en pequeña escala, de una ciudad norteamericana, con sus parques, sus fuentes y su propia fauna. Poseía toda clase de comodidades y toda la infraestructura para sacar el oro al exterior. Extraido



todo el metal de la región, la compañía destruyó la ciudadela en un acto de arrogancia sajona. Una vez realizada la devastación, La Pato desplazó su sede a orillas del río Nechi hasta un sitio conocido como Bijao. Por más de treinta años extrae oro de la región sin ningún control del Estado y cuando finalmente consideraron que su negocio no era rentable, abandonaron el país. Desde el año de 1974, la compañía Mineros de Antioquia posee el control sobre los restos dejados por la Pato. La huella dejada por los norteamericanos en esta zona puede palparse en la manera como sus costumbres se trasladaron a los nuevos propietarios: fiestas de bacanal para los ejecutivos de la empresa, lujo y comodidades en el interior de una ciudad enrejada que mira con desdén a su indeseables vecinos. La fiebre de oro atrajo a miles de personas de las más variadas regiones del país. Los millares de inmigrantes empezaron la construcción de un asentamiento urbano caótico, destrozado y violento teniendo como límite la ciudad enrejada de Mineros. El Bijao se convirtió de esta manera en el actual Bagre.

Toda la actividad del Bagre gira en torno a Mineros de Antioquia. La ciudadela tiene luz, agua, hospital, clubes, iglesia, escuelas, mientras que El Bagre, escasamente tiene centro de salud y hasta el año 85 no tenía agua ni alcantarillado.

Uno de los motivos para la inconformidad existente entre la población, puede encontrarse en la convivencia tensa de estas dos culturas excluyentes. Situación agravada por el silencio cómplice de los políticos que han manejado el pueblo. Durante la explotación de la Pato algunos de ellos se hicieron ricos por sus favores a la compañía y en la actualidad la inestabilidad política llega a tales extremos que hasta el año de 1985 habían sido nombrados 10 alcaldes en solo cinco años de existencia como municipio.

Dragas y bateas: una lucha desigual

A causa del desgredo gubernamental no se conocen en la actualidad estadísticas acerca de las minas que

existen en la región. La explotación varía según los métodos de producción empleados, métodos que determinan la categoría de las empresas y los sectores sociales a ella vinculados. El método más rudimentario y más extendido consiste en el lavado de oro en batea o barequeo. A esta forma de explotación se hallan vinculados cerca de mil barequeros de la región del río Nechí. Su trabajo es agotador, deben permanecer todo el día en el agua del río o en el lodo, tratando de extraer uno o dos tomines de oro que les permitan sobrevivir.

Los barequeros no tienen prestaciones ni seguros, son analfabetas y son considerados un problema por los grandes mineros, ya que su actividad se desarrolla en los sitios de explotación intensiva de las dragas. Generalmente no tienen lugar de trabajo estable, cambian de una mina a otra buscando mejores sitios de trabajo.

La pequeña minería utiliza un sistema más eficaz que el anterior y consiste en el lavado del metal por medio de motobombas. Este procedimiento permite la división del trabajo entre los mineros involucrados en este sistema.

La mediana minería, a diferencia de la anterior, posee un alto grado de mecanización en el proceso de extracción. Junto a la maquinaria (monitores, elevadores, bulldózeres, etc.) se crea una mayor división del trabajo que le permite un mayor volumen de material trabajado y terrenos explotados.

Por su parte, la gran minería tiene un proceso de exploración y explotación totalmente mecanizado que le asegura una producción a gran escala. Los trabajadores de Mineros de Antioquia laboran en jornadas continuas las 24 horas del día.

Generalmente estos trabajadores devengan el salario mínimo oficial y están afiliados a un sindicato considerado patronal. Para los trabajadores de las minas, en cambio, el sueldo es proporcional a la producción y para los barequeros, que son la mayoría, su ingreso depende de su suerte y el azar.

El oro no solamente ha transformado el recuerdo y la conciencia de los habitantes de la región, sino que paulatinamente ha ido transformando de

manera dramática los ecosistemas naturales. La pequeña y mediana minería de aluvión ha convertido en tierras estériles aquellas que en otro tiempo tuvieron dedicación agrícola y ganadera.

Los sistemas hidrológicos también han sido afectados, ya que, la acumulación de residuos de aluvión forma sedimentos que ocasionan permanentes inundaciones, contaminación del agua y destrucción de la fauna acuática. La explotación del suelo y el subsuelo, con profundidades hasta de 20 metros, forma lagunas que sirven de criadero a las larvas e insectos transmisores de enfermedades infecciosas.

cos y en zonas de alto riesgo epidemiológico. Fue así como el pequeño villa- rrio quedó convertido en una suerte de torre de Babel en donde viven personas provenientes de todas las regiones del país en condiciones infráhumanas.

Cuando el Banco de la República instauró un sobreprecio del oro, la migración hacia El Bagre aumentó considerablemente. Cifras de 1983 indican que la compañía Mineros de Antioquia sacó 1.421 kilos de oro obteniendo utilidades del orden de los 272 millones de pesos. El constante repunte de los precios ha incentivado a colonos para instalarse en el municipio.



Los grandes dragas de las compañías internacionales sólo le han dejado miseria, problemas ecológicos y sociales al Bagre.

No sólo del cultivo... viven los campesinos

Desde que la fiebre del oro llegó al Bagre su población ha crecido aceleradamente. La infraestructura de servicios que poseía cuando era corregimiento de Zaragoza, quedó insuficiente para el número de pobladores que en forma caótica empezó a llegar al pueblo.

A las orillas del río Nechí y encima de los montes de aluvión depositados por las dragas se comenzaron a construir extensos asentamientos tuguriales sin ninguna clase de servicios públi-

cos. La intensa explotación del material ha originado una fuerte presión sobre la tierra rural y ha ocasionado que las tareas agrícolas sean abandonadas paulatinamente, por los campesinos. Las explotaciones agrícolas que aún persisten se dedican principalmente a los cultivos de maíz, yuca y arroz destinados básicamente a la alimentación familiar.

La baja productividad de la tierra, la falta de vías de acceso y la destinación de grandes extensiones a la explotación minera, han generado un permanente déficit de alimentos tanto para el casco urbano como para la zona rural.

El campesino prefiere dedicarse unas pocas semanas a la siembra de cultivos de subsistencia y dedicar el resto del año, hasta la época de cosecha, al trabajo de barequeo.

Pero tampoco en la minería encuentran satisfacción a sus necesidades ni a las de su familia. Están condenados a vivir entre el lodo, expuestos a las enfermedades, a ser triturados por las palas de las dragas o a culminar en una vejez prematura por las inclemencias de su trabajo. Sin embargo, el peligro más grande que enfrenta el campesinado minero de la zona, es la violencia ejercida desde diferentes instancias pero que casi siempre lo involucra a él brutalmente.

La lucha campesina en El Bagre: simplemente el derecho a la vida

En los meses que antecedieron a la firma de los tratados de paz suscritos entre el Gobierno de Belisario Betancur y varias organizaciones guerrilleras, se sucedieron una serie de intensos combates entre estos grupos y el ejército. Los departamentos más afectados por estos hechos fueron Antioquia, Santander y Bolívar en la zona del Magdalena Medio.

A pesar de que en esa región desde hacía varios años operaban frentes de las FARC, ELN y ELP, la rudeza de los combates y la violenta represión que el ejército desencadenó sobre la población civil y específicamente sobre campesinos residentes en la zona, generaron la salida de los labriegos de los lugares en conflicto.

Como respuesta a las diferentes formas de represión utilizadas (retenes, requisas, amenazas, decomisos de alimentos, etc.), se iniciaron marchas campesinas hacia las cabeceras municipales en busca de protección de su vida y bienes.

La motivación fundamental que dio origen a las movilizaciones del año 1984, fue la violencia política que se ejercía sobre un campesinado inerme y desorganizado que se encontró en medio de una guerra de exterminio decretada por el ejército. En esos momentos la reivindicación principal no era otra que la de salvar la vida.



Los barequeros recogen lo que deja la gran minería en busca de dos o tres "pepititas" de oro.

Entre el 22 y el 31 de marzo de 1984, se lleva a cabo una marcha de 6 mil campesinos hacia Remedios (Antioquia), con el fin de protestar por el hostigamiento del ejército y a la vez denunciar la matanza de campesinos que llevan a cabo organizaciones paramilitares como el MAS, Los Tiznados, El Grillo y Los Embriones.

Después de un prolongado proceso de negociación entre los campesinos, el Gobierno Departamental y el Comisionado de paz para el Magdalena Medio, se promete a los campesinos la realización de algunas obras públicas y se instala una procuraduría regional para la zona.

Entre el 27 de enero y el 10 de febrero del mismo año, se adelanta una marcha de 800 campesinos de diferentes veredas hacia Barrancabermeja (Santander), para denunciar la represión de que son objeto por parte del ejército y fundamentalmente, para dar a conocer la matanza de campesinos ocurrida en Vuelta Acuña a manos de grupos paramilitares.

Los campesinos adelantan diálogos con el Ministro de Gobierno, el Procurador y miembros de la comisión de paz, los cuales prometen adelantar la investigación de la matanza, agilizar el plan de rehabilitación del Magdalena Medio y establecer veeduría semanal para analizar la situación de la región.

El paro cívico de 1984

El 19 de agosto se inicia la toma de El Bagre por parte de 1.000 campesinos que venían marchando desde las veredas La Corona, San Pedro, El Perico, El Pedral, Danta y Amanecerí. Los campesinos denuncian la represión por parte del ejército, las actividades de grupos paramilitares y la muerte del campesino Leonardo Méndez al parecer a manos del ejército. Piden vías de penetración, escuelas, centros de salud, préstamos de la Caja Agraria, desmilitarización de la zona y la presencia de la Comisión de Paz.

Los campesinos se toman la iglesia, la escuela y el colegio de El Bagre, mientras continúan llegando campesinos de las veredas Lizcano, Santa Isabel, La Coronita, Las Mellizas, La Margarita, La Sola, Villa Ocurá, La Bomba, La Rica, Chirito, La Llana, Moguí y La Lucha.

El 21 de agosto se realiza diálogo entre campesinos y representantes del Gobierno Departamental, los cuales solicitan el desalojo del templo y el regreso a las veredas, asegurándoles garantías para sus vidas y bienes: y la iniciación de obras de infraestructura. Ante la negativa de desalojo del templo, el Gobierno Municipal implanta la Ley seca.

Para el 23 de agosto, el número de campesinos asciende a 3.000. Son atendidos por médicos enviados por el departamento seccional de salud, ya que se detectó un brote de paludismo y carranchín entre muchos de los campesinos.

Luego de un diálogo entre representantes del Gobierno local y departamental y una comisión de 18 campesinos, se firma un acuerdo que no es aceptado por la asamblea general de campesinos, negándose de este modo a regresar a las parcelas. Se aumenta el pie de fuerza y también la llegada de campesinos procedentes de las veredas: La Maldición, Torcorá, Santa Bárbara y El Pisingo, lo que eleva a cerca de 4.000 el número de campesinos hacinados en El Bagre. El mismo día, es ocupado el corregimiento de Puerto Claver por 5.000 campesinos que se reúnen en el templo del caserío.

El 25 de agosto viajan el gobernador de Antioquia y el comisionado de paz para el Magdalena Medio. Se adelantan conversaciones y se firma un acuerdo que contempla los siguientes puntos:

- La fuerza militar respetará la vida y bienes de los campesinos.
- Cualquier abuso de autoridad comprobado será investigado y sancionado ejemplarmente.
- Todos los efectivos de la base militar de El Bagre permanecerán acuartelados y ninguna patrulla cumplirá actividades en el área rural.
- No se tomarán represalias contra los dirigentes y demás personas que tomaron parte en la marcha.
- Se invertirán 4.368.000 pesos en la dotación y remodelación de escuelas.
- El municipio invertirá 4 millones para la construcción del anillo vial que unirá las veredas La Villa, Lizcano, Danta, Villa Chica, El Pedral, El Perico, Corona, Coronita y el departamento aportará 4 millones para infraestructura adicional una vez la Secretaría de Obras defina las vías a construir.

— Se gestionará la creación de puestos de salud en las veredas y la construcción del hospital de El Bagre y nombramiento de un médico de planta para el corregimiento de Puerto Salgar.

Firmado el acuerdo, se levantó la Ley seca. Los campesinos iniciaron el regreso a sus veredas esperando que en un plazo prudencial se cumplieran los acuerdos pactados o de lo contrario afirmaron que regresarían.

El paro cívico y la marcha campesina de 1985:

La movilización realizada en el año de 1984, tuvo como motivo fundamental la represión militar y paramilitar ejercida sobre el sector campesino del Bagre. Fue casi que la única manera de salvar la vida y de denunciar una persecución que se hacía intolerable con el paso del tiempo.

El paro del 84 abrió caminos de reflexión acerca de la situación del municipio y permitió que algunos de los líderes populares empezaran un proceso de análisis y asimilación de lo sucedido para generar, a partir de allí, alternativas que permitieran una lucha más amplia y con mayores perspectivas.

El tiempo transcurre y los acuerdos pactados con el Gobierno no tienen cumplimiento alguno. El descontento y la desilusión de la población crece a pasos agigantados. Simultáneamente, varios de los campesinos que participaron en la marcha comienzan a reunirse y evalúan el cumplimiento de las promesas hechas.

En la conciencia de los campesinos están vivas las imágenes de la represión reciente, el incumplimiento de las promesas y los pactos firmados. Se

empiezan a establecer las primeras pautas de acción concreta con el fin de exigirle al gobierno que cumpla.

La primera tarea consiste en la identificación de los sectores sociales que pueden estar interesados en reclamar sus derechos. Se empieza un proceso de diálogo con el sector campesino, con los sectores urbanos marginales y con los sectores mineros marginales (barequeros).

La escogencia de estos tres grupos se debió en gran parte a que allí, las organizaciones tradicionales (juntas de acción comunal y ANUC) tenían muy poca credibilidad debido a su secular inoperancia. Igualmente, se aprovechó la falta de presencia Estatal y el rechazo a sectores políticos tradicionales identificados con el mal manejo de la administración pública y con el respaldo a la represión estatal.

En cada vereda y en cada barrio se comienzan a conformar grupos que debaten los problemas específicos de su comunidad. Cada comité está conformado por cinco miembros: un presidente, un tesorero, un secretario y los encargados de seguridad y salud. La elección de cada uno de los miembros es realizada directamente por cada comunidad lo que garantiza cercanía con las bases.

A mediados de octubre es elegida una junta coordinadora central encargada de dirigir y encauzar los esfuerzos y las iniciativas que surgen al interior de cada comité. La junta está compuesta por 15 miembros de diferentes tendencias políticas.

Mensualmente se reúnen los comités veredales, barriales o gremiales que componen el movimiento, en una gran asamblea en la cual se plantean los problemas concretos de cada comunidad y se empieza a elaborar un pliego unificado de peticiones para presentar al Gobierno. Establecido el pliego unificado de peticiones se da inicio a la última etapa de preparación. La Junta coordinadora pone en alerta a los comités desde el mes de octubre; por diversas razones de tipo táctico el paro no se lanza sino hasta febrero del 85. Faltando dos meses para la realización del paro los campesinos de Zaragoza deciden tomar parte en la movilización. El trabajo organizativo es llevado a cabo al igual que en El Bagre. Con

Librería Enviado Especial

(La de Germán Castro Caicedo).

Avenida Chile Carrera 11. Allí, además de la Revista Foro, encuentra buena literatura, libros de arte, política y sobre todo una amable y grata atención.

Vale la pena, visítela.



Al Bagre llegan también gentes de fuera a probar fortuna y pocos lo logran.

una rapidez y eficiencia sorprendentes se conforman los comités veredales y barriales, se discuten los problemas en asambleas y se llevan a una nueva junta denominada Junta Coordinadora Seccional. En intensa coordinación las juntas (central y seccional) elaboran un pliego unificado para ambos municipios.

A mediados de febrero se realiza una última asamblea general, se lanza el paro, y define su hora cero.

El 24 de febrero de 1985, los campesinos emprenden una nueva marcha hacia El Bagre y Zaragoza, para protestar por el incumplimiento de las promesas pactadas con el Gobierno el año anterior. Aunque las autoridades municipales conocían las actividades de los campesinos, nunca se imaginaron que tuvieran tal magnitud.

Procedentes de los corregimientos de Puerto López y Puerto Claver y de las veredas Villa Chica, La Danta, La Judía, La Corona, Cimarrón, El Pedral, La Coronita, San Pedro Abajo, Sentada de Villa, Los Panderos, La Bomba, Luis Cano, Puente Tuigui, Negra Intermedio, El Real, Guachí, Santa Bárbara, El Sabalito, Amanece-

ri, Las Claras, Arenas Blancas, La Soña, Salto Largo, Chirita, Arenales, El Tigre y Verrugoso, alrededor de 18.000 campesinos hicieron su aparición en la cabecera municipal y se instalaron en la iglesia y en la plaza principal, resueltos a esperar el tiempo necesario hasta hallar solución a sus problemas.

A la movilización de campesinos frustrados por el incumplimiento de las promesas hechas tiempo atrás, se unía ahora la población urbana, consciente de la gravedad de sus problemas y necesidades. El habitante de la zona urbana del Bagre encontró en el campesino a un compañero de lucha y juntos decretaron un paro cívico indefinido.

Además del incumplimiento de los pactos firmados en agosto anterior, la junta coordinadora central reclama una solución urgente a la situación de peligro que vive la zona urbana por el cambio de cauce de los ríos Tiguí y Nechí, ocasionado por los trabajos desarrollados por mineros. Se pide el retiro de la draga No. 3 instalada en el río Tiguí. Igualmente se solicita la construcción de hospital y puestos de

salud; agua potable y alcantarillado; reacondicionamiento y pavimentación de la vía Medellín-Bagre y canalización de los ríos Tiguí y Nechí y la construcción de escuelas y colegios.

Para presionar el cumplimiento del pliego presentado, los campesinos bloquean la carretera que comunica al Bagre con Medellín, asumen el control de la navegación fluvial y retienen tres aviones que se encontraban en el aeropuerto, una compañía comercial y Mineros de Antioquia.

Además de estas acciones, los campesinos y ciudadanos de El Bagre realizan manifestaciones pacíficas por las principales calles del pueblo. Las autoridades implantan la Ley seca.

El Gobernador de Antioquia afirma que el paro "tiene objetivos políticos definidos" y que fue planificado con el fin de "producir efectos de conflicto". Reúne al consejo de seguridad y al comité de emergencia.

La fuerza pública es reforzada y la situación es cada día más tensa. Los campesinos exigen la presencia del Presidente de la República, al igual que de los Ministros de Salud y Minas. En la noche del miércoles 27 de febrero, se presenta un enfrentamiento entre los manifestantes y la policía, cuando los primeros intentaron tomarse las instalaciones de Mineros de Antioquia, donde se encontraban los directivos de la compañía y la policía acantonada.

La fuerza pública utilizó gases lacrimógenos para dispersar a los manifestantes, quienes se dirigieron al aeropuerto. Los aviones que se encontraban allí fueron incendiados y las instalaciones destruidas.

Durante el enfrentamiento murieron cuatro campesinos y veintidós resultaron heridos. Las circunstancias en las cuales murieron los campesinos son confusas y las declaraciones de los campesinos y de la policía resultan contradictorias, como también las informaciones periodísticas acerca de los hechos.

Para controlar la situación, se desplazaron tropas del ejército de los municipios vecinos; se instalaron retenes militares en las afueras de El Bagre y en los alrededores de Zaragoza, para evitar la entrada de más campesinos que querían sumarse al movimiento.

Mientras tanto en Medellín, el Gobernador convoca al consejo de seguridad con la presencia del Viceministro de Gobierno. En dicha reunión se decide el traslado de una comisión compuesta por representantes de los gobiernos departamental y nacional y de la comisión de diálogo nacional.

El 10. de marzo viaja la comisión encabezada por el viceministro de Gobierno. En reunión con los líderes campesinos, éstos ratifican las peticiones hechas al inicio del paro. Después de arduas conversaciones y del desplazamiento de la viceministra de Minas como representante del Presidente de

— La draga número 3, causante de las inundaciones del casco urbano de El Bagre, se retirará del río Tigué en un plazo de 45 días y la compañía Mineros de Antioquia se compromete a efectuar el mejoramiento del cauce del río mencionado.

— El Inderena estudiará y propondrá obras de solución para los problemas ecológicos provocados por los trabajos de la compañía Mineros de Antioquia y, a la vez, los ministerios competentes analizarán las quejas relacionadas con el deterioro del medio ambiente por parte de la empresa.

— El juez 43 de instrucción crimi-

comprometido en hechos que constituyan una clara violación a la ley.

Analizados con detenimiento los acuerdos firmados, no hay soluciones concretas y reales sino viejos proyectos que ya habían sido enunciados en el Plan de Desarrollo de Antioquia del período 1983-1990 y en el Plan de inversión de 1983-1986.

Además de la vaguedad de los acuerdos, los representantes gubernamentales intentaron durante el período de negociación quebrar la credibilidad de los líderes campesinos y comprar a la vez sus favores, con el ofrecimiento de entregarles motores e implementos de trabajo. Esta situación fue controlada por los dirigentes lo que contrarresta la táctica desmovilizadora del gobierno.

En la política minera del período 83-86, se pretende "propiciar el desarrollo de las regiones mineras, de tal manera que éstas reciban los beneficios del crecimiento de la minería. El resultado deberá ser un incremento de la generación de empleo y del nivel de bienestar social de la población".

Resulta por tanto incomprensible que el gobernador del departamento declare que "el paro de los campesinos tenía objetivos totalmente distintos de las aspiraciones que podía tener un campesino. Era bien configurado, en materia de grandes solicitudes que quedaban por fuera de toda posibilidad de poderlas atender, con unos recursos como los que dispone el departamento".

Con tales afirmaciones el gobernador está negando el derecho al bienestar que tiene el campesino y que el mismo Plan reconoce. A la vez, está negando la disponibilidad de recursos para la financiación del Plan, los cuales están asegurados a través de los ingresos corrientes, representados por los tributarios y no tributarios que en este caso ascienden a 53.252 millones de pesos.

De otra parte, uno de los objetivos fundamentales del Plan de Desarrollo del Departamento, es el mejoramiento de la calidad de vida que se logra con la expansión de la cobertura y la calidad de los servicios que presta el Estado en cuanto vías, acueducto, alcantarillado, agua potable, energía eléctrica, educación, salud, etc.



La lucha cívica de El Bagre ha tenido que hacer frente a la constante represión.

la República, el 2 de marzo se logra un acuerdo que contempla:

— Nombramiento de comisiones de distintas secretarías departamentales para estudiar soluciones a los problemas de salud, educación, vías, asistencia técnica, crédito, titulación de tierras, etc. Dichas comisiones analizarán la viabilidad técnica, administrativa, presupuestal y fiscal de cada una de las iniciativas, teniendo en cuenta los recursos disponibles del Estado para su ejecución.

— La comisión de diálogo nacional investigará los incidentes en los cuales perdieron la vida 4 campesinos y 22 más resultaron heridos.

— Firmado el acuerdo, los campesinos regresarán pacíficamente a sus lugares de origen y quienes lo requieran con urgencia recibirán atención médica y drogas que permitan controlar su difícil situación sanitaria.

— El Gobierno garantiza la libertades individual de los participantes en el movimiento cívico, que no se hayan

En el Plan se plantea la troncal del Magdalena Medio o Troncal de la Paz como un proyecto ya impulsado; sin embargo, es en la actual administración (Barco), cuando el Ministerio de Obras Públicas está promoviendo su construcción, con lo cual se está retrasando la posibilidad de mejoramiento de las condiciones socio-económicas de las localidades de Puerto Nare, Puerto Berrio, San Bartolomé, Remedios, Zaragoza y Caucasia, directas beneficiarias con esta obra que desde tiempo atrás vienen reclamando.

En cuanto a los servicios de acueducto, alcantarillados, agua potable y su incidencia en el estado de salud, se reconoce que el Magdalena Medio cuenta con muy deficientes servicios públicos que se manifiestan en una alta tasa de morbilidad infantil.

Por todo ello, en el Plan de Desarrollo se identifica a esta zona como prioritaria para la agilización de la construcción y aceptable prestación de servicios públicos. Sin embargo, parece que los altos índices de mortalidad infantil no son razón suficiente para su ejecución.

La revisión del texto del acuerdo del paro y del Plan de Desarrollo de Departamento, deja la sensación de que detrás de ello existe un curioso juego entre la población necesitada y el Gobierno. Parece que se jugara a las adivinanzas con penitencias, es decir, la población adivina que tiene proyectada para ella el Gobierno y éste le impone 2, 3 o más paros cívicos y marchas intermunicipales como requisito para que se dé inicio a la ejecución del proyecto.

Proyecciones del movimiento cívico de El Bagre

Una de las estrategias más interesantes que usaron los dirigentes del paro para movilizar masivamente a la población campesina, fue la de recuperar la memoria colectiva en torno a la explotación hecha por las compañías norteamericanas en la región. Además de su objetivo principal, esta estrategia consiguió alertar a la población del Bagre respecto a la certeza que las reservas del mineral se agotarán en un período de tiempo relativamente

corto (15 años) y que la única manera de defender lo poco que queda es a través de la organización permanente de la población.

Para el campesinado y la ciudadanía del municipio, el logro principal del movimiento es el haber afianzado las bases de una organización popular que vele no solamente por los destinos del oro sino también que se ocupe de ser un vocero eficaz de las demandas de la población frente al Gobierno.

La creación del "Movimiento cívico 21 de febrero" ha logrado que la infraestructura organizativa utilizada durante el paro se mantenga. Los comités barriales y veredales y las guardias cívicas continúan con sus funciones y ello a permitido la realización de dos marchas campesinas para protestar por la represión militar posterior al paro del 85. La represión estatal a los dirigentes y participantes del movimiento es constante. Es por ello que la coordinación efectuada entre el Movimiento 27 de febrero y las organizaciones populares del noreste de Urabá y del oriente antioqueño es un paso sólido para evitar el desmembramiento de la organización y para darle mayores perspectivas.

A pesar que el Gobierno no cumplió su promesa de no efectuar represalias contra los participantes en el paro, sí concretaron algunas de las obras exigidas como la luz eléctrica, el agua potable y el retiro de la draga No. 3 de Mineros. Es necesario que se mantenga una permanente veeduría por parte de la organización para que los acuerdos logrados se cumplan a cabalidad.

Librería Popol Vuh

(En la calle 19, donde Julia)
Libros de los que quiera
y con buenos descuentos
y claro también venden
la Revista Foro.

Pásese por allí.

Los seculares problemas a los que se enfrenta El Bagre solamente pueden acabarse siempre y cuando las organizaciones populares mantengan permanentemente el trabajo en la zona, ampliándolo y generando nuevas formas de acción. Por el momento, se comienzan a crear en algunas veredas cooperativas de producción y comercialización de productos agropecuarios que llenarán, en el futuro, el vacío del oro. A pesar de que este proceso es incipiente, su fortalecimiento y desarrollo está asegurado, si se cuenta con el apoyo de la comunidad y de los organismos estatales que trabajan en la región.

Por lo tanto, es de vital importancia que las organizaciones populares se apropien de los mecanismos formales que ofrece el sistema democrático como es la elección popular de alcaldes. De esta manera se conseguirá darle continuidad y permanencia a los movimientos cívicos que se originaron a raíz del paro de 1985. No basta con la participación de la comunidad en el proceso de elección de alcalde, es necesario que se mantenga durante toda la gestión del mandatario para asegurar el real cumplimiento de sus obligaciones.

Se hace evidente que cualquier proceso de transformación debe contemplar la interacción dinámica de los mecanismos formales y de las organizaciones populares. De esta manera se logrará realmente, la recuperación de la democracia en el municipio y en el país.

Sin embargo, es necesario comprender que es un proceso largo y difícil que requiere de un permanente compromiso de todos. La violencia ejercida contra los dirigentes del Bagre es una clara muestra de los obstáculos que hay que salvar para consolidar la transformación del municipio colombiano. De todos modos. El Bagre es un ejemplo de la manera como se puede actuar para conseguirlo.

El Gobierno colombiano a pesar de enfrentarse a graves presiones y problemas, no puede caer en la salidá más fácil para contrarrestar los efectos de la situación. Su deber está en crear los mecanismos apropiados para que la expresión popular no sea reprimida sino que se convierta en una posibilidad de desarrollo político y social ●

Ebroul Huertas

Arquitecto, profesor de la U. Nacional (Sede Medellín). Investigador del Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP).

Ebroul Huertas

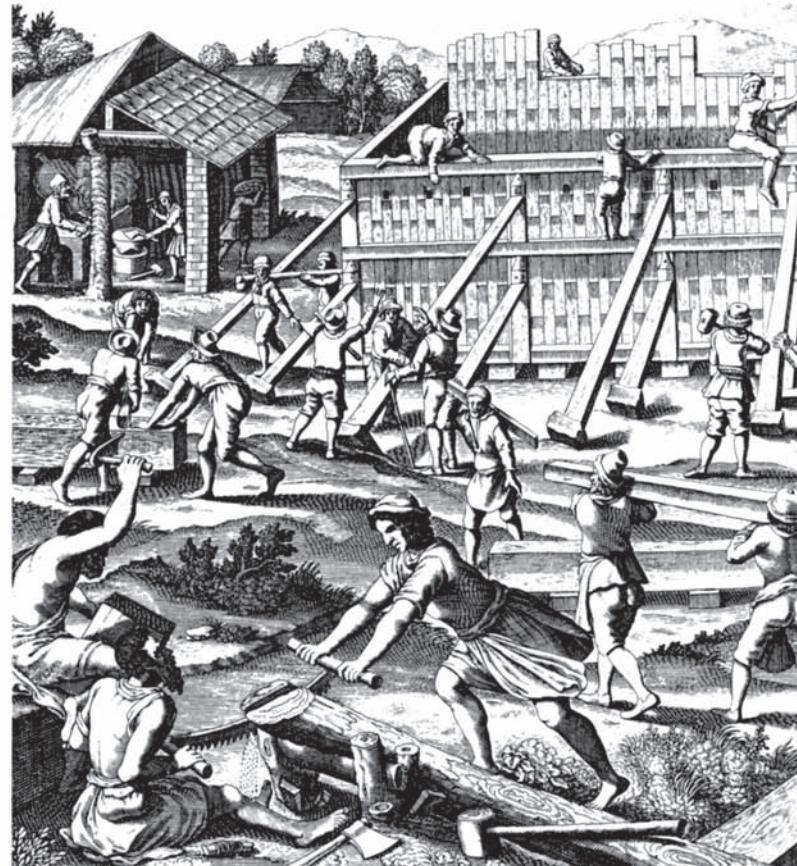
El diseño y la planeación técnica participante:

Instrumento para la administración democrática del territorio municipal

Del 40 al 80% de la vivienda en las ciudades latinoamericanas ha sido construida sin asesoría profesional técnica o social. Han sido pobladores y albañiles, sin academia, con sus conocimientos y escasos recursos, en múltiples procesos, quienes han hecho más de la mitad de la ciudad; por necesidad y cultura han sido diseñadores, constructores, planificadores de sus viviendas. Al investigar en la práctica cotidiana del poblador la autoconstrucción de sus viviendas, nos sentimos interrogados acerca del hacer de profesionales y funcionarios en la producción, administración y control del espacio urbano.

Hay contradicción tanto en la formación como en la práctica profesional del arquitecto y del urbanista en referencia a la participación del usuario en el diseño y planeación urbana. Mientras que para la élite y sus gremios incorpora como deseables y decisarios sus criterios para definir normas y códigos de urbanismo y personaliza sus gustos y valores, discute concepciones estéticas, clima, ambiente, cuando son sus clientes. En sus diseños y normas referidos a la vivienda popular y su entorno urbano usualmente no ha permitido, ni planteado la participación decisoria de la comunidad usuaria. Esta práctica de separación del diseñador, planificador, funcionario del ciudadano sin poder y del usuario comprador de la vivienda, popular mercancía, hace que se formulen como válidos criterios cuantitativos y normas mínimas de diseño y de urbanización para responder al eficiente rendimiento del capital invertido, lo que genera de antemano una vivienda, un urbanismo, una planificación y una mentalidad administrativa de lo urbano precarizada.

Al reconocer al poblador su derecho de participar en los procesos de diseño y planeación, hay que reestructurar los conocimientos con los cuales el diseñador y planificador elabora planes y diseños. Esta participación cuestiona conceptos



recibidos tanto en la formación como en la práctica profesional urbana incorporando nuevas posibilidades de generar espacios con más creatividad, avanzando en la construcción de lugares de compartir para hacer la ciudad más amable y democrática.

Estas reflexiones desarrolladas a manera de temas de discusión parten del aporte de compañeros de distintas organizaciones de vivienda popular, por ejemplo de la Asociación de Destechados Camilo Torres Restrepo de la ciudad de

Pereira, que en 1978 fue una experiencia de impacto, que desarrolló elementos prácticos y teóricos y que a través de sus éxitos iniciales y fracasos finales, me enseñó qué es eso de la participación en la producción del hábitat popular, permitiéndome entender procesos ausentes en el oficio profesional, sembrando una serie de inquietudes respecto a los procesos sociales, demostrándome que el hacer del arquitecto y del planificador tiene mucho que aportar socialmente como ejercicio educativo no formal, no positivo vertical, no de arriba (técnico funcionario) hacia abajo (comunidad), sino como práctica de comunicación, de mutuo aprendizaje con el poblador. Es esta relación horizontal de técnicos funcionarios y pobladores, la que permite un replanteo de los conocimientos y criterios con los cuales se formulan las acciones sobre la producción y apropiación del lugar urbano y sobre nuestra función social como arquitectos, planificadores profesionales o funcionarios.

1. La necesidad de una reflexión cualitativa del espacio

Usualmente las acciones y reflexiones sobre la espacialidad urbana y sobre los procesos sociales, se dirigen a visualizar los problemas económicos, ideológicos y políticos; se introducen categorías de análisis científico que hacen referencia a la estructura, a la super e infraestructura, pero referencia a la ciudad, como lugar de existencia, no aparece claramente definida, salvo en la literatura o en alguna música como en Pedro Navaja. Dejamos de lado la reflexión cualitativa del espacio que habitamos, lo analizamos fácilmente desde el punto de vista económico y político, hablamos con propiedad de segregación socio-económica, de renta del suelo, de costos y m^2 financiados; pero aspectos culturales, sicológicos, ambientales, poco se incorporan en las reflexiones sobre el intervenir urbano. Como el espacio y el tiempo con sus sentires, como la vida misma están ahí presentes, para su uso olvidamos que necesariamente toda práctica humana: política, económica, ideológica, está contenida en ese espacio y se nos olvida que es un lugar de amor y también lugar de sentimientos. Analizamos el espacio cuantitativamente, le quitamos esa connotación de morar, de lugar, de poder ser, y de identificarnos, de lugar donde desarrollamos nuestros sentires, de territorio de cotidianidades.

La realidad se nos fracciona, lo mismo el espacio. Hablamos de espacios políticos, económicos, nosotros fraccionamos el espacio, es permanente la tendencia a convertirlo en datos cuantitativos cuando es espacio para pobres, datos numéricos posibles de digitar en un computa-

dor para determinar costos mínimos de metros cuadrados por habitante, y nos vamos olvidando del espacio como lugar de práctica social de significaciones respecto a la conciencia ciudadana, al sentir territorial y de apropiación y sobre esto importa reflexionar cuando trabajamos para el futuro con los sectores más pobres.

Al reflexionar sobre la calidad ambiental del espacio urbano, como lugar, la mayoría de las veces hacemos señalamientos formales, pero es necesario como participantes en el hacer espacios urbanos cotidianos, plantearnos críticos en forma distinta a la de simple señalar errores, debemos entender la crítica sobre los resultados formulados cuantitativamente, en propuestas oficiales de vivienda, como un saber que innova aportando, es decir no critica por criticar. Si nos asumimos críticos frente al espacio en un contexto de un nuevo hacer urbano, tenemos que for-



mular un saber innovador que contenga una propuesta proyectual con medidas concretas de intervención a corto, mediano y largo plazo. Esto hace que la reflexión cualitativa sobre el espacio urbano a partir del ciudadano nos plantea otro actuar sobre los hechos de la vivienda que va mucho más allá del hacer cuantitativo de un techo para cada familia colombiana. Es decir, la reflexión cualitativa de ese lugar, de esa cotidianidad que está albergada bajo ese techo nos debe permitir con más facilidad ir hacia la acción social en lo económico y lo político permitiendo en lo cotidiano construir la ciudad a partir de la generación de nuevas relaciones de poder con la participación activa del usuario.

Se enfatiza la planeación económica y administrativa, pero respecto a la calidad territorial apenas la planificación municipal empieza a plantear el problema desde el punto de vista

ecológico y ambiental. Sin embargo, tenemos que incluirle algunos elementos de igual o mayor significación que tienen que ver con la cotidianidad de esos lugares urbanos para poder ser y reconocernos críticos para acercarnos con nuevos ojos (como ventanas del alma) a un diseño y planeación participativo, motivador y reconocedor de la participación del poblador en el diseño de su vivienda, de su entorno inmediato, de su ciudad. Es decir, en el diseño de su vida.

2. La necesidad de interrogarnos acerca del disfrute del entorno

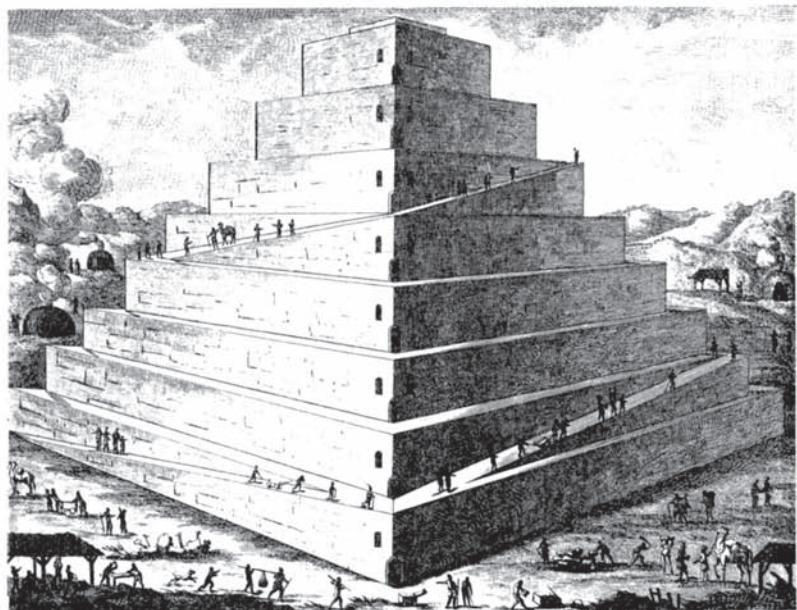
Este tema en apariencia complejo por ser una reflexión sobre aspectos cualitativos del uso del espacio, se refiere a lo que es el disfrute del entorno, como parte del disfrute de la vida. Entendido el entorno como lugar, como ámbito donde un individuo es, tanto como individuo como en relación a otros y a la naturaleza, al espacio y tiempo social donde las cosas adquieren significación. Ese disfrute del entorno va de la alcoba a la ciudad como esfera mediata y pasa por el municipio, la región, la nación, Latinoamérica y el mundo, en otras esferas; recoge la individualidad pasando por las relaciones de pareja, de familia, de vecindario, de barrio, de organizaciones de barrio, de sector urbano, de trabajo y de consumo, relaciones políticas en la ciudad, en el municipio, en la nación y en el mundo como ciudadanos del universo en relación a través de poderes, de medios masivos y universales de comunicación, de diferentes niveles y escalas de organización donde permanentemente se toman decisiones que afectan la cotidianidad del individuo.

Uno de los aspectos del disfrute del entorno, quizá esencial, es el poder decidir sobre él, lo cual hace necesario potenciar nuestra capacidad para recuperar el poder delegado en el manejo de nuestra cotidianidad, repensando de pasada nuestras actitudes y valores. Plantearnos el disfrute del entorno o el disfrutar, aparentemente es contradictorio cuando hay situaciones de pobreza extrema. Disfrutar cuando el individuo no tiene qué comer; en tales circunstancias, ¿cómo plantearnos disfrutar?

Si sufriendo y lamentando resolvemos la situación, bienvenido sea el llanto y el dolor, aunque es más saludable la risa y la alegría cuando tenemos que actuar en cualquier circunstancia de la vida. Como dice Don Juan en sus enseñanzas, en los libros de Carlos Castañeda: "Al fin y al cabo la vida es un solo camino y se puede recorrer, o sufriendo o disfrutando" y en esto hay una gran

diferencia. Por más condiciones de miseria y pauperización que haya, siempre habrá una actitud frente a la vida que nos permitirá o no avanzar en nuestro hacer. Y como decía Momo, la niña que sabía escuchar en el cuento de Michel Ende: "el tiempo es la vida y la vida está en el corazón".

Nos podemos quedar en el lamentar del pordiosero, sufriendo el espacio pasivamente como



un simple lugar de supervivencia; pero podemos también asumir sobrevivir con actitud crítica y de lucha, lo cual no se contrapone a una actitud de disfrute creativo que permita una actuación más cualitativa, una apropiación con más personalización, actuación y participación. El avanzar en la utopía de la construcción de la ciudad democrática, pasa por sacudirnos de actitudes mendicantes de resignación pasiva para pasar a actitudes activas, partiendo de nuestra propia concepción sobre el disfrutar la vida, que es una y corta, actuando, disfrutando y luchando por un futuro de placer, de satisfacción de necesidades en forma creativa y en libertad para todos, no para unos pocos.

En el disfrute del entorno hay un aspecto fundamental que tiene que ver con la participación activa en el uso del espacio. Si el individuo no participa, si no se compromete él mismo en la apropiación lúdica de ese espacio, si resignado espera, las cosas serán más pasivas, más de los otros, más alienadas, más alienantes. El introducir la participación activa como un elemento central para el disfrute del espacio, nos obliga en nuestro quehacer en la producción del espacio a determinar con el usuario su participación en la

prefiguración, diseño, planeación, construcción, uso, mantenimiento de ese espacio y nos plantea la participación como eje central de nuestra práctica como arquitectos, diseñadores, planificadores, asesores de organizaciones y comunidades. Participación activa, no pasiva ni resignada, es el atreverse a pensar que el individuo puede transformar las cosas y a partir de su cotidaneidad empezar a estructurar una nueva forma de pensar y de interrelación social diferente entre técnico y poblador que diseñan y planifican en equipo. Aquí surgen aspectos interesantes que cualifican la práctica de los profesionales y funcionarios públicos.

Otro aspecto importante dentro del tema del disfrute del entorno tiene que ver con el territorio y su dominio y los valores acerca de la propiedad. A nivel de la ciudad, de los entornos cotidianos, se da la separación espacio público, semipúblico, semiprivado y privado, dándole mayor importancia social al sentido de la propiedad individual en contra de la propiedad común. Esta supervaloración cultural de la propiedad individual como único modelo excluyente, que prohíbe, que separa en el disfrute y apropiación, que resalta más el valor de cambio que el de uso, impregna las formas culturales de disfrute y apropiación de los espacios de propiedad común.

Es clara la tendencia de privatización del espacio público. Hay una forma cultural que parece surgir de esa separación propietario-no propietario que hace que no se aprecie, que no se comparta, que no se cuide la propiedad colectiva, quizá como constante cultural de dependencia y sumisión a partir de la Colonia cuando violentamente aparece la propiedad privada en América, se da la separación entre el manejo del territorio propiedad común y manejo de la "cosa pública" (o administración del poder sobre ese territorio). Son los representantes del imperio los que administran, produciendo una separación cada vez más marcada entre la población nativa y la administración de ese territorio, entre comunidad y Estado. Deja de existir la conciencia de BIEN COMUN, de la propiedad común y pasa a ser espacio público, cosa pública de propiedad del Estado, de propiedad de todos y de nadie. Así la administración de ese territorio, ciudad, municipio o nación va separando permanentemente a la comunidad de la toma de decisiones sobre el manejo del espacio, decisiones que van generando en el funcionario público la tendencia a no ser un servidor público sino a servirse de lo público para beneficio personal. Por eso no es extraño el saqueo permanente del erario en perjuicio de la mayoría de la población, lo cual aleja la participación disminuyendo la capacidad de disfrute y

control por parte de la población de un entorno colectivo comunitario, perdiéndose así algo esencial en el sentido de apropiación colectiva del uso común de los espacios que es el amor y la responsabilidad sobre él. Surgen espacios "comunes", que se privatizan y excluyen, cercados y con llave; edificios públicos con una sola entrada, negados a la calle; espacios verdes donde nadie puede permanecer y por tanto nadie cuida.

Al tener presente el disfrute del entorno como búsqueda y actitud o como criterio cualitativo en los procesos de participación y diseño, nos permite darle una significación diferente al actuar en el espacio y por consiguiente al actuar frente al problema del hábitat popular. La vivienda como satisfactor de la necesidad de ser y del estar, es decir del existir, no se puede analizar solamente como déficit cuantitativo y financiero. Se precisa entenderla como lugar de cotidaneidades, de sueños y fantasías, lugar de realización personal, lugar de sentimientos, que nos va a permitir un diseñar y planificar con relaciones diferentes, como relación de enseñanza-aprendizaje distinta, donde la participación del usuario y del técnico se cualifican permitiendo la construcción de un nuevo saber y su concreción sobre el espacio urbano. Adicionalmente, en esas relaciones prácticas de enseñanza-aprendizaje y producción de un nuevo saber se va construyendo un ser que al participar activamente en el uso final de esa vivienda y su entorno, en su producción y, aún más importante, en su prefiguración o diseño y planificación, se realiza. A más de elevar y cualificar su participación y capacidad de decisión sobre el objeto final, el individuo al diseñar y planificar su lugar de vivir, tendrá mayores niveles de satisfacción respecto al mismo espacio, por la transformación de su significación en el proceso de creación. Algo similar se puede decir del técnico participante en esa relación horizontal de enseñanza aprendizaje.

Es diferente diseñar para el promotor de la vivienda comercial a diseñar con el usuario su casa como valor de uso, así es más fácil pensar que estamos prefigurando lugares para disfrutar, lugares para satisfacer creativamente y en libertad necesidades humanas de individuos, de parejas de familia, sociales, necesidades materiales, espirituales. Lugares que permitan creativamente la relación individuo-colectividad, base del reconocimiento y de la identidad propia del usuario, lugares para necesidades colectivas que generan los procesos de interacción social. En este sentido, la vivienda como un primer entorno y el vecindario como una ampliación del entorno inmediato, ofrece un espacio físico de gran potencialidad no solamente para el trabajo y la práctica social sino también para la práctica polí-

tica, para crecer, para poder desarrollar una nueva percepción de la organización, del poder, de la interacción social técnico comunidad y del amor, aspectos necesarios para la formulación del nuevo proyecto cultural que tanto necesitamos en la actual coyuntura política y social de Colombia.

Usualmente los usuarios de proyectos oficiales no se apropián los espacios colectivos (muchas veces espacios residuales), no hay sentido de pertenencia a ese lugar, de apropiación, aunque teóricamente en los planos se dice: espacio colectivo o comunal. Quizá la diferencia entre un proyecto de vivienda diseñado y planificado por los usuarios y una vivienda comprada radica en un sentido diferente de apropiación del espacio colectivo y de un compartir distinto del espacio particular.

Un programa de vivienda, su proceso de diseño y construcción tiene la potencialidad de ser utilizado como herramienta educativa y de for-

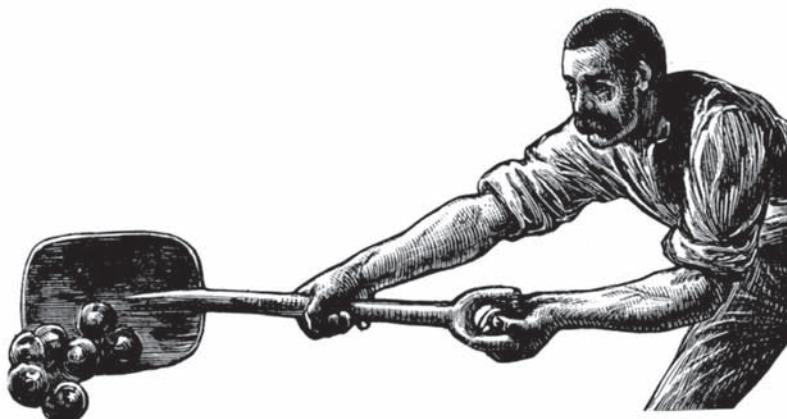
ción de construir esa ciudad democrática que responda a nuevos valores solidarios.

3. La autogestión en la producción del hábitat

Entendemos la autogestión comunitaria y popular como un proceso de recuperación del poder delegado en el manejo de la cotidaneidad y en la toma de decisiones sociales que afectan directa o indirectamente la vida cotidiana. Y la autogestión en la producción colectiva del hábitat como una estrategia de formación democrática para la participación, con capacidad de decisión, y como un instrumento de ejercicio de poder por parte de la comunidad.

Grandes sectores de la población no pueden comprar una vivienda, como única alternativa, después de acceder a un lote, tienen que producirla directamente en forma progresiva, de acuerdo al monto y estabilidad de sus ingresos y recursos, sea en autoconstrucción individual o en procesos colectivos de autogestión. En la práctica, las experiencias de las comunidades que se han organizado en procesos de autogestión para la producción de la vivienda, han mostrado que en esa autoproducción hay un camino interesante para la práctica urbana, para la producción de un nuevo espacio democrático urbano. Se puede decir, y los hechos lo han demostrado, que los procesos de construcción autogestionarios de vivienda, son mucho más receptivos a las situaciones sociales y a la participación ciudadana. Formas de actuar con posturas políticas autónomas y civilistas arrancan fácilmente de procesos comunitarios autogestionarios de vivienda, que se transforman en fuerzas de gran potencialidad e incidencia en la gestión urbana. Como es el caso de la experiencia en Antioquia, de la Corporación para el Desarrollo de El Peñol del Barrio Los Comuneros, que con su compartir colectivo en la producción de su espacio, han generado un movimiento ciudadano de impacto a nivel municipal, con una posición política clara en los manejos no sólo de su barrio, sino de la municipalidad; perfilándose sus líderes como alternativa de poder municipal. Desafortunadamente, sus líderes aparecen en las listas elaboradas por el fascismo, hoy impune en Colombia, que condena a la muerte en nombre del statu quo a aquellos que hablan de democracia, de organización popular y respeto a los derechos humanos.

El proceso de autogestión, visto como necesidad de recuperación del poder de decisión delegado sobre lo cotidiano, desarrolla una capacidad de formulación activa de decisiones, actitud fundamental en el disfrute de la vida y que se

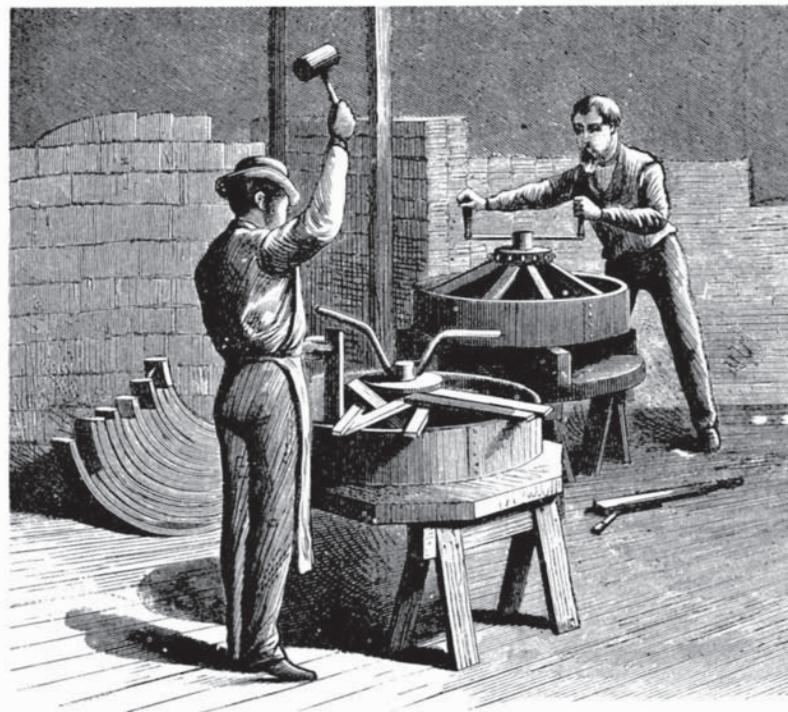


mación para crear condiciones subjetivas para un cambio social. Su importancia como lugar de cotidaneidades radica en la posibilidad de ser utilizada como un instrumento de transformación social y ese cambio se puede iniciar a través de desarrollar una forma nueva de apropiación urbana, ese es el reto. A este tenemos que responderle con mayor creatividad, experimentando con ingenio, con una mayor compenetración del equipo técnico-comunidad, constituyéndose en reales unidades operativas de investigación-acción, que trabajando sobre aspiraciones e intenciones de los pobladores, cualifique los objetivos y el logro de sus anhelos. Aquí el diseño arquitectónico y la planeación participativa son instrumentos de acercamiento adecuados a un nuevo actuar en lo urbano, a una nueva inten-

relaciona metodológicamente con procesos creativos, de prefiguración, de planeación y diseño participativo, de innovación tecnológica fáciles de implementar en experiencias de autogestión comunitaria, porque es aquí donde mejor se pueden realizar diseños y planificación en forma participativa para producir ese hábitat popular.

Desarrollar la capacidad de formulación activa de decisiones, tiene la ventaja de contrarrestar la pasividad cultural dependiente, el actuar pasivo de los pobladores y de nosotros mismos respecto a la práctica urbana en el manejo del poder local. La esencia de la autogestión es generar una perspectiva activa de la vida, que permita tomar decisiones más eficaces, es decir que permita generar personas, comunidades democráticas, que hagan que las cosas ocurran a su favor y no que las cosas simplemente les ocurran en aparente casualidad. Es generar en los sectores populares ese espíritu empresarial colectivista hoy negado para ellos por la educación pasiva e individualista que reciben. Este proceso de generación activa de decisiones metodológicamente va a permitir en los talleres de diseño y planeación participativa formular distintas formas de trabajo con las comunidades. Usualmente el poder desarrollar en el individuo la capacidad de decidir sobre su vida en forma activa, implica un proceso de formación y transformación de su práctica cotidiana. La autogestión comunitaria por sí misma es un proceso educativo, es un proceso de formación democrática.

La autogestión comunitaria en: la planeación, diseño, producción, uso, mantenimiento, evaluación, producción de información y conocimiento o investigación sobre el hábitat popular, es fundamental, es un gran instrumento de acción. Esta autogestión comunitaria en todo el proceso productivo del hábitat permite un actuar diferente en nuestra práctica social profesional y en la de la organización, tiene que ver con educación popular y educación democrática, con la planeación técnica y la organización territorial para el manejo cotidiano de ese hábitat, con la construcción y densificación del tejido social organizativo que profundiza la democracia al garantizar comunidades solidarias. Autogestión que tiene que ver con la recuperación del poder delegado y con la toma de conciencia de la necesidad de ejercerlo como poder local. Autogestión que facilita, cualifica y genera organización territorial, base del desarrollo local. Además el hecho de existir la posibilidad de confederación de voluntades comunitarias para la solución de problemas comunes a territorios vecinos, plantea con mayor fuerza la importancia de la autogestión comunitaria como proceso integral de ac-



ción en vivienda, de opción de gobierno territorial, de opción de gobierno local municipal, de opción de transformación en contrapoder que construya realmente la democracia.

4. El diseño ambiental urbano arquitectónico y la planeación urbana participante como instrumentos de educación democrática

El diseño y la planeación participativa, como procesos de educación no formal en la producción del hábitat popular son instrumentos de educación democrática si los sabemos utilizar más allá del diseño de la casa y de la planificación del trabajo de autoconstrucción. Hablamos de diseñar como un proceso de prefiguración de lugares concretos, me refiero fundamentalmente al diseño arquitectónico y urbano. Prefigurar un objeto, es concebirlo previamente a su existencia material. Es una de las grandes capacidades del hombre, que junto con la de acumular y transferir experiencias han definido el desarrollo de la humanidad.

El planificar contiene una previsión y tiene para nosotros una connotación de mayor amplitud. El diseñar está más próximo a la materialidad del objeto, la planificación más hacia la posibilidad del objeto. Sin embargo, la intención no es quedarnos en esta semántica, sino resaltar la importancia del diseño y la planeación participativa como procesos del pensar y de unificación

de la división entre trabajo material e intelectual. Usualmente en los programas estatales de autoconstrucción de vivienda se llama a la participación de la comunidad para ejecutar trabajo material, de que participe como mano de obra. Sin embargo, el hecho de que el individuo participe en el diseño de lo que más tarde con su trabajo material va a construir, permite una comprensión global del proceso, una mayor capacidad de control sobre la producción de ese hábitat. El diseño y la planeación participativa nos permite cerrar ese ciclo dándole una connotación diferente al participar.

Se puede autoconstruir lo que otros han diseñado y planificado, pero podemos cualificar este proceso al tener una participación intelectual evitando la separación trabajo intelectual (técnicos), trabajo material (comunidades). Además, el diseño como proceso de prefiguración permite una relación fácil de la parte con el todo. Y esto como instrumento educativo formativo tiene un gran valor porque en la medida que el individuo es consciente de la relación de la parte con el todo, trabaja sobre la totalidad y no sobre partes aisladas, evitando caer en un proceso de alienación que va separando cada vez más la integralidad de las cosas.

El hecho de que el diseño prefigure un todo, una totalidad compuesta de muchas partes que tiene que ver con procesos sociales, técnicos, económicos, materiales, con espacio, con aspectos culturales y estéticos, etc. para después construirlo, usarlo, disfrutarlo, genera una espiral a nivel de conceptualización y concientización del individuo que lo enriquece mucho como persona, haciéndolo consciente de que su hacer urbano tiene que ir mucho más allá del hecho de subirse a un bus, de recorrer una ruta para ir al trabajo. Esta relación de la parte con el todo y la no separación entre el proceso de producción y el proceso de conceptualización, de prefiguración del objeto, produce en el individuo niveles de satisfacción que le permiten un autorreconocimiento mayor en el espacio y por lo tanto más disfrute y eso como elemento cultural y formativo, es fundamental. En cierto sentido el diseño arquitectónico y urbano participante es un potenciador de procesos activos de toma de decisiones que materializan con mayor facilidad los autodiagnósticos comunitarios para transformar su realidad.

En algunos talleres de diseño participativo en experiencias de autogestión comunitaria de vivienda, hemos planteado un proceso simple que nos ha ayudado a generar una dinámica activa y motivadora, y es el desarrollar una actitud proactiva frente a la vida. Consiste en definir exactamente cuál es el problema o situación que se quiere actuar o solucionar (porque muchas

veces no sabemos siquiera sobre qué es lo que hay que actuar, o aparece confusa la situación). Un primer paso en el pensar con actitud proactiva, lleva implícito por lo menos el planteamiento claro del problema, evitando dispersarnos. Así podemos pasar en forma segura a la recopilación de datos relativos al problema partiendo de la percepción e información directa que se tenga. Siendo conscientes de que nunca la información será completa hay que recabar los datos posibles de acceder. Estos datos nos permiten diseñar diferentes alternativas de acuerdo al entusiasmo que tengamos, a los recursos y a los que habrá que conseguir en concordancia con nuestros propósitos y capacidades reales. Planteadas las alternativas podemos definir las consecuencias de asumir cada una de ellas; sabiendo que cualquiera que se escoja desecha otras, lo que obliga a un compromiso con ella. Conscientes podemos tomar la decisión con sus consecuencias; esto permite dirigir la vida en forma más activa, haciendo que las cosas sucedan a nuestro favor. El hecho de aceptar la responsabilidad de la decisión nos facilita ponerla en marcha y evaluarla en su práctica. Este proceso simple de plantearnos un problema en los talleres creativos o de reflexión en diseño y planeación participativa, tiene la importancia de permitir configurar la perspectiva activa de que las cosas las puedo transformar y eso lo puedo, metodológicamente, ligar en el proceso de diseño y planificación, porque el diseño como tal es un proceso de prefiguración de alternativas que aún no existen pero van a existir y la planeación permite la reflexión sobre su viabilidad.

El diseño participativo como relación horizontal de aprendizaje (técnico-poblador) no es posible sin una actitud de compromiso mutuo en el proceso de producción del hábitat. "El diseño participativo busca construir con el poblador nuevos espacios que mantengan vivos aspectos formales y funcionales significativos para el poblador". "La participación del usuario, debe permitir que éste exprese y reconozca sus valores culturales, identifique formas organizativas autónomas a través de las cuales puede permanecer y actuar en el proceso de concepción y construcción de un hábitat que satisfaga plenamente sus necesidades de espacio familiar y comunal"¹.

En la práctica esos aspectos formales significativos del poblador, contrastan con los valores y significación que tiene el técnico frente al manejo de los espacios como resultado del proceso de aprendizaje en las facultades. Pero en esta diferencia está lo importante de la práctica del diseño

1. Oscar Becerra. "Los habitantes diseñadores de su entorno". Magazin Dominical de El Espectador. No. 160. Bogotá, abril 20 de 1986, págs. 6 y 7.



participativo. Uno como diseñador se encuentra con una valoración diferente de la apropiación de ese espacio y esto lo enriquece a uno.

Los aspectos operativos del diseño participativo, se realizan en talleres creativos de reflexión, animación y motivación, éstos forman parte de un proceso educativo tanto del técnico como del poblador. En ellos se establece una relación horizontal que va a permitir la construcción de un nuevo saber urbano, de un nuevo saber espacial. Estos talleres recreativos (todo taller debe contener este elemento de recreación), apuntan a problematizar, a inducir por parte del poblador-diseñador su situación espacial. En paralelo para los arquitectos, podemos pensar el diseño y la planeación participativa como la investigación acción participación, en la investigación social.

Podemos hacer diseños participativos en programas de mejoramiento o en programas de vivienda nueva. En los primeros la intención será inducir la discusión de la problemática misma del espacio, de la calidad de ese espacio para el poblador y de las posibilidades de acción sobre esa situación (planificación). Cuando es referido a vivienda nueva, podríamos planificar su construcción, inducir la problemática del poblador respecto a sus recursos, sus capacidades, sus aspiraciones. Apuntan estos talleres recreativos a instrumentalizar al poblador para que pueda comprender y plantear la producción de un nuevo espacio en su diseño y ejecución, que pueda ser capaz de programar el ensamble de las partes constructivas, que sea capaz de organizarse para su producción y que tenga una visión global de que no es sólo un proceso de construcción de su casa, sino la construcción de su vecindario, de su barrio, de su estar urbano. Haciendo consciente de que su hábitat está en la ciudad y en el mundo.

No hay un solo tipo de talleres para la comunidad. Hay talleres para actuar, para producir cosas, para recrearse. Algunos talleres parten de relatos o representaciones sobre cómo quieren el espacio, cómo lo pueden transformar, qué aspiraciones tienen, qué materiales quieren; habrá talleres que podrán plantearse como de planificación. Lo importante de todo este proceso es que los talleres tienen que cumplir el papel de interiorizar la reflexión sobre la producción del hábitat y la participación del poblador. En este sentido hay tres aspectos importantes que deben estar presentes en el proceso:

1. El aspecto personalizador, es decir que el individuo esté participando en las soluciones a su necesidad individual. Ese individuo es sujeto de un proceso. Sujeto activo que toma decisiones activas sobre sí mismo.

2. El aspecto conscientizador, el individuo debe hacer conciencia de la circunstancia sobre la cual está construyendo su hábitat. Por ejemplo: al diseñar una casa en un barrio periférico, el poblador debe hacer conciencia de la significación de su ubicación urbana, de su segregación.

3. El aspecto socializador, el individuo debe identificarse como tal y con el grupo, teniendo un sentido colectivo de trabajo, de empresa colectiva en la cual todos necesitamos de todos.

El diseño participativo plantea una serie de problemas de percepción y aproximación, porque la percepción del técnico es muy diferente a la que disfruta el poblador. El ha tenido su propia experiencia en la producción del hábitat y como vivencia es difícil de reproducirla e imaginarla. Este problema de la percepción formula a



Un aspecto importante de la participación es que permite interiorizar la reflexión sobre la producción del hábitat y la participación del poblador.

los técnicos una serie de interrogantes sobre el quehacer urbano, sobre la cotidianeidad de ese proceso de diseño y sobre la forma de percibir ese tipo de cosas. Obviamente la relación y comunicación entre el poblador y el técnico, debe permitir a cada uno ser, con respeto mutuo; con el objeto de poder valorar aportes y desaciertos.

Al plantear una forma de percepción diferente tenemos que ser conscientes de que la percepción es algo más que ver. En la percepción hay sentires, hay sentimientos. Esto no es tenido en cuenta, no estamos acostumbrados a trabajar con sentimientos, ya que como técnicos usualmente trabajamos con variables para cuantificar. Se está acostumbrado a "ver cosas" pero no a percibir y "ver en" lo que está planteando el poblador, sus sentimientos y sus circunstancias. En la práctica siempre habrá una percepción del espacio en

forma distinta por parte de los técnicos y del poblador. Sin embargo es en esta relación horizontal de enseñanza-aprendizaje mutuo donde existe la potencialidad de conformar un nuevo saber y transformar tanto al usuario objeto en sujeto activo de cambio, como al profesional o funcionario en técnico educador potenciador de ese cambio.

5. El territorio, su planificación y la organización civil

Estas reflexiones sobre el territorio y la organización, están atravesadas por la visión del arquitecto, visión que otorga mucha significación al trabajo con el espacio y en la cual se establece una relación de importancia entre el territorio y su administración, por consiguiente entre el territorio y las organizaciones que actúan en él. Entre intereses y capacidades que conforman los poderes locales en el manejo del territorio municipal.

El aspecto del control del poder local municipal tiene en nuestro medio una connotación territorial, fundamentalmente urbana, en la cual los movimientos cívicos y organizaciones territoriales van a tener un nuevo papel, importante, como lo tienen los movimientos y marchas campesinas en las luchas cívicas, aún reivindicativas, de exigencia de servicios y mejoras en sus condiciones de vida. Este nuevo papel del movimiento cívico en su actuar político puede quitar el lastre de "reivindicación" frente al Estado, de pedir o exigir a los intermediarios para convertirse al desarrollarse, en opción de gobierno y administrador del capital social, de los recursos del Estado. Y éste es el gran reto a técnicos y profesionales que apoyan al movimiento popular que ha decidido en algunos municipios, quitar de en medio a los politiqueros intermediarios del poder y asumirse como alternativa directa de poder, con todas las limitaciones en el régimen actual.

Las organizaciones populares, cívicas, campesinas y sindicales tienen un rol fundamental para construir la nueva práctica política que parte con la reforma municipal y el ejercicio del poder de los alcaldes cívicos populares. Existe una gran perspectiva de trabajo democrático que quiere ser frenada con la guerra sucia, riesgo que han de correr aquellos que trabajan con la organización popular, sin embargo se abre un nuevo tipo de trabajo como asesores, técnicos-educadores a todos los niveles que tengan que ver con la planeación técnica participativa, porque lo que puede realmente empezar a ligar, a estructurar los movimientos de pobladores para que dejen de ser

coyunturales y reivindicativos es la planeación técnica y concertación asumida por la organización popular como ejercicio y aprendizaje de poder.

En las prácticas políticas partidistas, a pesar de su actuar territorial, la responsabilidad de los ediles, diputados, congresistas, una vez elegidos pierden su contacto con el elector, se diluyen en un directorio asumiendo una representación personalizada sin más control que la otra elección. Esto hace que el trabajo político sobre el territorio, especialmente en los asentamientos populares urbanos, se distancie de la vida cotidiana del poblador, quedando solamente relegado a un actuar marcado por el clientelismo, que en Colombia se encarna en la manipulación permanente de la organización territorial más importante: las Juntas de Acción Comunal, las cuales no tienen ninguna capacidad de decisión sobre los recursos municipales ni sobre la planificación de su territorio. Esto aparentemente (a pesar de sus limitaciones), debe cambiar con la reforma municipal, con la elección de alcaldes por votación popular y la participación de la comunidad con un sentido de planeación territorial, a través de las Juntas Administradoras Locales y la representación limitada aún de las ligas de usuarios de servicios públicos en las juntas directivas de las empresas públicas municipales. (La ley sin embargo, genera un paralelismo organizativo con la acción comunal al proponer los Comités de Vecinos y no establecer con precisión las competencias de la acción comunal en esas juntas administradoras locales).

A pesar de que las Juntas de Acción Comunal han reproducido el espacio político clientelista en el país por su manipulación, control y falta de autonomía presupuestal, es necesario vislumbrar (como lo están haciendo algunas Juntas Comunales agrupadas en la Comisión Nacional Coordinadora), una forma diferente de acción frente a sus potencialidades como movimiento autónomo y de planificación territorial vecinal local (más de 35.000 juntas en el país), papel que desafortunadamente no han podido emprender en forma seria debido a las condiciones antidemocráticas y clientelistas en el manejo del poder político en Colombia.

La Organización Territorial (O.T.), sea cual fuere su estructura legal, Acción Comunal, Junta de vecinos, asociación, Junta administradora local, comité popular, etc., es la base para el desarrollo cualitativo del lugar, del vecindario, del hábitat popular, del manejo de la ciudad, y es aquí donde cobra su real valor el diseño urbano arquitectónico y la planeación técnica participativos, ya que la O.T. en funcionamiento y con programas y planes concretos de acción en procesos de autogestión permite:



- Trascender lo simple reivindicativo, favoreciendo el trabajo continuo, amplio. Trabajo de planificación de la acción sobre el territorio que contrarresta el clientelismo político y el caudillismo que se genera al actuar en forma dependiente en coyunturas y oportunidades aisladas.

- La concreción de diagnósticos más adecuados, una mayor descentralización y capacidad de gestión de las familias organizadas y la estructuración de contrapliegos urbanos para presentar a las autoridades locales como principio de acción y cualificación de su práctica.

- La unión de los esfuerzos, de los recursos, de las capacidades, de los individuos que solos y aislados no trascienden para el mejoramiento de sus condiciones de vida permitiendo la potenciación económica del vecindario. El proceso de cualificación de la organización y la confianza que va desarrollando la acumulación de pequeños éxitos locales van generando una conciencia de participación básica para el actuar urbano, para la toma de conciencia ciudadana, para la toma de conciencia civilista.

- La continuidad del trabajo genera una mayor permanencia democrática; eleva el nivel de la cultura de participación. Esta cualificación del trabajo de la O.T. permite transformar la acción comunal en otra forma de organización, con una estructura participativa más amplia y permanente, capaz de diagnosticar su situación, su territorio, sus posibilidades y de plantear propuestas de acción unitaria para otras organizaciones sociales; permite desarrollar otros trabajos y otro tipo de organización sectorial, funcional y productiva, como por ejemplo microempresas, grupos culturales, de mujeres, de jóvenes, ecológicos, etc., permitiendo así mismo la pluralidad política y el consenso para acciones de mejoramiento del territorio.

La Organización Territorial, es decir, esa relación entre lo que es organización y territorio, plantea un aspecto importante para el técnico, para el asesor, porque la O.T. debe tener necesariamente, como base de actuar, la planificación técnica, económica, social y política, y allí el diseño participativo y la planeación participante cumplen un rol fundamental. Actuación y participación que cualifica el quehacer del técnico al apoyar la consolidación y desarrollo de la Organización Territorial sin generar dependencia o sumisión. En ese proceso de consolidación, el técnico va a encontrar muchas cosas que hacer. Al menos desde el punto de vista de la arquitectura, en la perspectiva de la construcción de la ciudad democrática, lo cual va generando una estructura orgánica de trabajo, permanente, que trasciende el hecho y el actuar político. En la cotidianeidad de la apropiación, del disfrute, del compartir un espacio, se van ligando acciones en

forma permanente con procesos más amplios: económicos, educativos, sociológicos y culturales. Es decir, a partir del lugar, donde el individuo existe, necesita consolidar su Organización Territorial que le permita esa existencia en relación de afecto y autoestima, lo cual visualiza y refuerza las relaciones sociales tanto a nivel territorial como en otras actitudes y prácticas sociales.

Todo lo anterior, puede aparecer como una visión utópica y romántica, decimos que es optimista y posible, si logramos su aprehensión con las organizaciones populares y territoriales, para lo cual el diseño y la planeación participativa son instrumentos de gran potencialidad, aunque no los únicos. Hay que comenzar a construir esa utopía de sociedad democrática, a todos los niveles ya que culturalmente aún no existe entre nosotros.

A pesar de los negros nubarrones, en el horizonte se vislumbran claridades. Lo demuestra el movimiento cívico y popular, los movimientos de vivienda que confluyen en Coordinadoras Nacionales, el sentimiento unitario de los obreros en la CUT, la rebeldía e impacto de las luchas cívicas locales y nacionales, las confluencias de la Acción Comunal y las Organizaciones Nacionales Campesinas. Hay potencialidades sociales que pueden ser reforzadas por este nuevo actuar sobre el campo de la Organización Territorial, como una nueva práctica política. En Colombia, empieza apenas la reforma municipal y si no la potenciamos para profundizar la democracia y generar un cambio de poder y de justicia social, otros la aprovecharán para justificar el status-quo y la guerra sucia. ■



Librería La Gran Colombia

Allí, además de la **REVISTA FORO**, encuentra también las últimas novedades en política, economía, ciencias sociales, literatura y en especial una amable y oportuna atención.

Visítela, esta en el centro de Bogotá, en la Calle 18 No. 6-30. Teléfono 2421359 y 2411755.

Rubén Jaramillo Vélez,
Profesor asociado de la Facultad
de Filosofía de la U. Nacional,
editor de la Revista "Argumentos"

Los antecedentes de la "Perestroika":

El XX Congreso del Partido Comunista de la URSS

Rubén Jaramillo Vélez

Ciudadanos de la República Democrática Alemana o de la República Federal, de Berlín Occidental o de la capital de aquella, residentes o no aun, antes o después de la construcción del muro, recordarán un día en la infancia o en la adolescencia temprana esa mañana haber escuchado los latidos del corazón del padre de los pueblos, transmitidos desde radio Moscú a todos los países que habían emergido con el paso del ejército rojo victorioso en su ofensiva final contra la capital del Reich esa primavera ocho años antes. Agonizaba ese hombre enigmático y astuto, elemental, perseverante, tirano. El antiguo seminarista que antes de concluir el siglo en Tiflis leyera en la biblioteca pública de la ciudad la obra de Charles Darwin intitulada *El origen de las especies por la selección natural*, nacido unos 73 años atrás como hijo de un obrero, zapatero arruinado cuyo padre todavía había sido siervo, un "alma".

Magistralmente relata Isaac Deutscher en las primeras páginas de su "Biografía Política" hasta qué punto fuera maltratado por su padre este plebeyo georgiano y de qué manera su madre —una piadosa campesina que se desempeñaba como doméstica en las casas acomodadas de la ciudad, que apenas aprendería a leer y escribir cuando a su hijo ya le ornaban los galones de mariscal— logaría obtener una "beca" en el seminario para su hijo, de modo que el joven pudiese tener acceso a alguna educación, y con ella a un futuro un poco menos azaroso que el de la propia familia. Se hizo a un carácter bien peculiar, a base de

resistencia, de dureza y perseverancia. Y desmesurada necesidad de autoridad y poder: cuando Iossif Vissariónovich Dschugasvili se transformó en Stalin ("el de acero") no se trataba ciertamente de una casualidad.

Durante horas desde esa madrugada del cinco de marzo de 1953 los escolares de la República Democrática Alemana o de las repúblicas populares de Hungría o Polonia, de Praga y Bucarest también, escucharían los latidos del moribundo padre de todos los pueblos y todos los oprimidos del mundo, el proletario que dirigió el avance del



glorioso ejército rojo desde las ruinas humeantes de una ciudad que llevaba su nombre hasta la guarida del criminal ocho años atrás. Apenas.

(Después de la rendición del sexto ejército bajo el mariscal von Paulus en Stalingrado, el avance fue incontenible hacia el báltico, para conquistar Prusia y pasar al asedio de Berlín, cruzando el Vístula en enero del 45 para dar comienzo a la ofensiva final, mientras otros dos cuerpos del ejército avanzaban por el sur y el centro, liberando Viena y Praga, Budapest y Bucarest... En la primavera de ese año se estrecha-

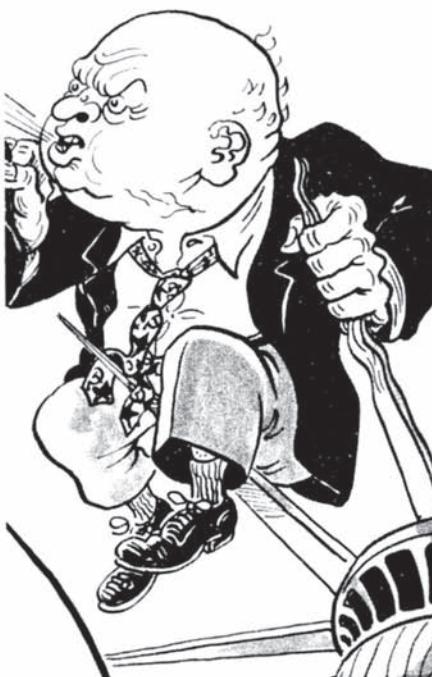
ron las manos en las orillas del Elba, que corre a unas cuantas millas de Schoenhausen —la heredad de los Bismarck, hildalgos de la región desde mediados del siglo XVI— y a una hora más o menos hacia el suroccidente de la capital, dos hijos de las dos grandes naciones que habían encabezado la coalición antihitleriana: el general Patton y el mariscal Zhukow, tras el suicidio del loquito, cuando ya se estaban ultimando los detalles de la rendición incondicional).

En la noche del primero al dos de marzo de 1953 José Stalin se desplomó sobre la alfombra, sufrió un derrame cerebral, que finalmente le produjo su muerte cuatro días después.

Pero el verdadero acontecimiento de su muerte se produjo tres años más tarde, cuando Nikita Jruschov, quien había pasado a ocupar la dirección del partido y el Estado soviéticos tras un breve lapso de poder compartido con Bulganin y Malenkov, leyera ante la sesión secreta del comité central del partido comunista de la URSS su célebre informe sobre los crímenes y errores de Stalin durante los aproximados 25 años en que se encontró a la cabeza del país, del gobierno y el Estado que había emergido de octubre. ¿O del “Thermidor” de octubre?

La respuesta a este interrogante, que es un dilema característico de la problemática soviética, no es, desde luego, nada fácil. Incluso críticos tan consecuentes como el mencionado Isaac Deutscher —el intelectual polaco fallecido todavía relativamente joven en 1967 en Inglaterra, en donde se desempeñaba como catedrático y colaborador del *The Economist*, sin lugar a dudas uno de los mejores conocedores en su momento de los asuntos soviéticos y que además participara en su juventud en los movimientos revolucionarios en su Polonia natal— no dejan de reconocerle méritos a Stalin.

Específicamente desde su primer plan quinquenal, sus aportes a lo que, con una expresión acuñada por el economista E. Preobrazhenski, se comenzó a llamar desde los tempranos años veinte la “acumulación primitiva socialista”. Es decir la industrialización de Rusia, el inmenso y atrasado país campesino en el cual sin embargo durante los últimos 30 años de la dinastía



Romanoff se había producido un vertiginoso proceso de desarrollo capitalista y, a consecuencia de él, una apretada concentración del proletariado en algunos centros industriales y mineros, así como a lo largo de las líneas ferrocarrileras.

Un vigoroso proletariado de antepasados campesinos, hijos y nietos de siervos, que el Zar Alejandro II había finalmente “emancipado” tras la derrota de Crimea y como una de sus consecuencias, en 1861. Todo lo que vino después tiene que ver directamente con este acontecimiento, tiene sus raíces aquí. Y desde aquí, en el largo período de sumisión a la horda mongólica, por la época que en occidente corresponde a la gestación, a las premisas de la burguesía, la edad media tardía. El asunto “Stalin” incluido.

Pero el programa de la “industrialización forzada”, que Stalin llevó a cabo de la manera más brutal e implacable, liquidando por ejemplo a la clase privilegiada de los *Kulaken* o campesinos acomodados por medio del destierro masivo y el asesinato de comunidades enteras, así como por la imposición de una férrea disciplina a los obreros, había sido originariamente el de la “oposición de izquierda” en el interior del partido, hasta que él la liquidó pasando luego a apropiárselo.

En el gran debate de mediados de los veinte había sido la tesis de su rival y contradictor, al que haría asesinar vilmente poco después de comenzada la segunda guerra mundial en México, por medio de un agente suyo que logró enamorar a una chica norteamericana que era su colaboradora, penetrando de esa manera en su domicilio y lugar de trabajo en su casa de Coyoacán, por entonces un suburbio y hoy un barrio del Distrito Federal, para partírle el cráneo con una pica de alpinismo.

La ironía le haría una mala jugada al biógrafo de Stalin, quien se equivocaría por completo en la interpretación de lo que acaeció en la URSS a consecuencia de la muerte del dictador. Tres años más tarde, en vísperas del vigésimo congreso del partido comunista —el primero tras su deceso— escribiría un artículo en el que ubicaba a Anastas Mikoyan como un crítico enérgico de la política de Stalin, mientras hacia ver a N. Jruschov más bien como “el cauto protector de la leyenda stalinista”. Pero sólo unos días más tarde los hechos lo habrían refutado por completo. Pues sería Jruschov quien con la lectura de su “informe secreto” ante el comité central del partido aquella tarde del 29 de febrero de 1956 diera inicio a la revisión, al debate y la crítica de lo que había sido el férreo estilo, la arbitrariedad, la残酷, la necesidad y la banalidad del despotismo de Stalin.

Comentando el paso en falso de Deutscher, el jurista y analista político Wolfgang Abendroth —profesor por entonces en la universidad de Marburgo— decía, en un artículo publicado en la Revista *Wiso, Korrespondenz fuer Wirtschafts- und Sozialwissenschaft*, que la anécdota ponía en claro que “ni la ideología maniquea de la guerra fría, que se niega a enterarse de los cambios político-sociales e ideológicos que ocurren en la Unión Soviética, ni el viejo juego que consiste en manipular nuestras insuficientes informaciones para dictaminar acerca de las agrupaciones más o menos casuales de miembros de la dirección soviética nos ayudan a entender los procesos que ocurren en Rusia y en los demás estados del bloque oriental”¹.

Porque si se le aplica al fenómeno el método de Marx resulta necesario pre-

guntar más bien y en primer lugar por los factores reales que incidieron en él, preguntar qué cambios se sucedieron efectivamente en ese vasto país desde los días del primer plan quinquenal y en particular desde la finalización de la segunda guerra mundial, qué clase de ciudadanos eran los que entretanto constituyan esa sociedad y cómo se expresó ello tras la muerte del dictador: "una inflexión tan dramática como la revelada por el XX congreso no se puede fundar sino en transformaciones reales de la estructura social y política de Rusia; es imposible que represente una maniobra táctica".

Este primer paso en la justa apreciación y evaluación del asunto le permite al pensador crítico ubicar el problema en su justa dimensión. Es decir, preguntar si el resultado staliniano de la revolución rusa representaba efectivamente una consecuencia del pensamiento original de los revolucionarios o si era justamente una deformación y una burda impostura, forzada a un pueblo que no había tenido antes de 1917 ninguna experiencia constitucional y democrática cuando se vio involucrado en la empresa de la construcción del socialismo. "La dictadura stalinista en su vieja forma enterrada por el XX congreso, el sistema del 'culto a la personalidad' (es decir del poder de un solo hombre) —por usar la expresión de Jruschov que llama por su nombre a una realidad que en el occidente conocemos desde hace mucho tiempo—, el sistema del terror y de la falsificación de la historia y de la verdad, no fue resultado de la revolución de octubre, ni siquiera resultado directo del paso del esquema democrático primitivo del poder de los consejos a la dictadura del partido bolchevique. Ese sistema no se pudo desarrollar sino una vez que quedó demostrada la irreabilidad del plan originario del partido de Lenin, a saber, el plan de realizar la necesaria industrialización de Rusia, la liquidación del analfabetismo, y la superación de la falta de disciplina de trabajo de unas masas entonces mayoritariamente campesinas apoyándose en la victoria del socialismo en los países ya industrializados, contando con la ayuda de éstos sobre la base de la propiedad pública de los medios de producción".

Lo había dicho Lenin al despedirse de los obreros suizos el 8 de abril, cuando se disponía a tomar el tren precintado que había puesto a su disposición el alto mando del ejército alemán en la estación de Zurich, al saludar el que al proletariado ruso le correspondiese "el gran honor de comenzar una serie de revoluciones engendradas por una necesidad objetiva por la guerra imperialista":

"Sabemos muy bien que el proletariado ruso es menos organizado y consciente que los obreros de los otros países... pero las condiciones históri-

tamente... el proletariado ruso no puede, por sus solas fuerzas llevar a su fin victoriamente la revolución socialista. Pero puede dar a la revolución rusa tal amplitud que ésta engendre las mejores condiciones para la revolución socialista y sea, en cierto sentido el principio. El proletariado ruso puede acomodar las circunstancias, para que su más fiel, seguro y principal colaborador, el proletariado socialista de Europa y Norteamérica, entre en las batallas decisivas... las condiciones objetivas de la guerra imperialista son una garantía de que la revolución no se limitará a la primera etapa de la revolución rusa, que la revolución no se limitará a Rusia".

El fracaso de la revolución en Europa central, que acompañó además a la intervención de las principales potencias en contra de la incipiente república soviética durante los años de la guerra civil e impuso el drástico sistema del "comunismo de guerra", conduciendo tras el levantamiento de Kronstadt a un viraje decisivo: la "nueva política económica" (NEP), que en realidad estableció el "capitalismo de estado". Ya en 1921, cuando se produce este viraje, los revolucionarios rusos tienen que aceptar su aislamiento. En el debate que siguió a estos acontecimientos se impuso la nueva doctrina del "socialismo en un solo país", cuyo portavoz fue precisamente Stalin, del cual había afirmado Lenin desde su lecho de enfermo en una carta que terminó siendo su "testamento" cuando concluía el año 1922 que "convertido en secretario general del partido ha concentrado un poder enorme en sus manos" en relación con el cual el mismo declaraba no estar seguro de que siempre lo supiese emplear "con suficiente cautela". Pero además, en una posdata dictada a una de sus secretarias el 4 de enero de 1923 afirmaba: "Stalin es demasiado rudo y este defecto, muy admisible en las relaciones entre nosotros los comunistas se hace inadmisible en el cargo del secretario general. Por consiguiente propongo a los camara-



cas... han hecho del proletariado ruso por cierto tiempo, muy corto tal vez, el jalador de los puestos de avanzada del proletariado revolucionario del mundo entero... Rusia es un país poblado de campesinos, uno de los más atrasados de Europa, el socialismo no puede vencer directamente desde ahora en él. Pero el carácter agrícola del país, con enormes posiciones rurales conservadas por los latifundistas puede dar, como lo prueba la experiencia de 1905, gran envergadura a la revolución democrático-burguesa y hacer de nuestra revolución el prólogo de la revolución socialista mundial, una etapa de esta revolución... en Rusia el socialismo no puede vencer solo e inmedia-

1. Wolfgang Abendroth. La inflexión del estalinismo. En: *Sociedad antagónica y democracia política*. Traducción de Manuel Sacristán. Ed. Grijalbo. Barcelona 1972, págs. 222-225.

das que encuentren la manera de depo-
ner a Stalin de su cargo y encuentren a
otro hombre que difiera de Stalin y lo
supere en un punto: es decir que sea más
tolerante, más leal, más amable, más
considerado con sus camaradas, me-
nos caprichoso”².

Para comprender la coyuntura de
los tempranos veintes veamos cómo
resume, magistralmente, Perry Ander-
son lo que llegó a significar para el
destino de la revolución rusa y para la
sociedad que emergió de ella el fracaso
de la revolución en Europa y particu-
larmente en Alemania:

“Pero en el resto de Europa, la gran
oleada revolucionaria que había co-
menzado en 1918, al final de la guerra,
y había durado hasta 1920 fue derrotada.
Fuera de Rusia, en todas partes el
capital demostró ser más fuerte. El cer-
co internacional contrarrevolucionario
al Estado soviético en los años
1918-1921 no logró derribarlo, aunque
la guerra civil inflingió un enorme da-
ño económico a la clase trabajadora
rusa. Pero aisló totalmente a la revolu-
ción rusa del resto de Europa durante
los tres años de más aguda crisis social
del orden imperialista en todo el conti-
nente, y de este modo permitió hacer
frente con éxito a los levantamientos
proletarios fuera de la Unión Soviética.
La primera y más importante ame-
naza a los Estados mucho más fortifi-
cados del continente fue la gran serie
de revueltas masivas que se produjeron
en Alemania en 1918-19. Luxem-
burgo, al observar desde la prisión el
curso de la revolución rusa, entrevió
algunos de los peligros de la dictadura
instaurada durante la guerra civil más
claramente que cualquier dirigente
bolchevique de la época, pero al mis-
mo tiempo puso en evidencia los lími-
tes de su propia comprensión de aque-
llas problemáticas (las nacionalidades, el
campesinado, etc.) cuya importancia
era menos obvia en las regiones alta-
mente industrializadas de Europa. Li-
berada de la prisión al caer el II Reich,
Luxemburgo se entregó inmediata-
mente a la tarea de organizar a la iz-
quierda revolucionaria en Alemania;
como figura más autorizada en la crea-
ción del Partido Comunista Alemán
(KPD) un mes más tarde, escribió el
programa del partido y pronunció el

informe político en su conferencia de
fundación. Dos semanas más tarde fue
asesinada cuando un levantamiento
confuso y semiespontáneo de las famé-
licas multitudes de Berlín fue aplasta-
do por los Freikorps a requerimiento
de un gobierno socialdemócrata. La
represión de la insurrección del mes de
enero en Berlín pronto fue seguida por
la reconquista militar de Munich por
la Reichswehr, donde grupos socialis-
tas y comunistas locales habían creado
en abril una efímera República Sovié-
tica Bávara. La revolución alemana,
nacida de los consejos de obreros y
soldados formados en noviembre de
1918, fue definitivamente derrotada en
1920...

... Los brutales golpes asentados por
el imperialismo a la revolución rusa
habían diezmado a la clase obrera so-
viética, aun en medio de su victoria
militar sobre las fuerzas blancas en la
guerra civil. Después de 1920, no cabía
esperar ninguna ayuda inmediata de
los países más desarrollados de Euro-
pa, la URSS se vio condenada al aislamiento;
su industria estaba arruinada, su
proletariado debilitado, su agricultura
asolada y su campesinado se mos-
traba hostil al régimen. La estabiliza-

ción capitalista se había logrado en
Europa Central mientras Rusia estaba
separada de ella. Tan pronto se levantó
el cerco y se restableció el contacto
con el resto de continente, el Estado
soviético —enfrentado al obstáculo
del atraso ruso y sin ayuda política del
exterior— comenzó a tener dificulta-
des internas. La usurpación cada vez
más endurecida del poder por el aparato
del partido, la rígida subordinación
de la clase obrera y la marea en ascenso
del chovinismo oficial se hicieron tar-
diamente obvias para el mismo Lenin,
después de caer mortalmente enfermo
en 1922. Sus últimos escritos —desde
su artículo sobre la Rabkin hasta su
testamento— pueden considerarse co-
mo un desesperado intento teórico de
hallar las formas que permitiesen un
renacer de una auténtica práctica polí-
tica de masas, capaz de destruir el bu-
rocratismo del nuevo Estado soviético
y restaurar la unidad y la democracia
pérdidas de octubre.

Lenin murió a principios de 1924. A
los tres años, la victoria de Stalin dentro
del PCUS selló el destino del socialis-
mo, y del marxismo, en la URSS
durante las décadas futuras. El aparato
político de Stalin suprimió activa-
mente las prácticas revolucionarias de
masas en la misma Rusia, y las des-
alentó o las sabotó de manera cre-
ciente fuera de la Unión Soviética. La
consolidación de un estrato burocráti-
co privilegiado, por encima de la clase
obrera, quedó asegurado por un régi-
men policial de creciente ferocidad. En
estas condiciones, se destruyó inelucta-
blemente la unidad revolucionaria entre
teoría y práctica que había hecho
posible el bolchevismo clásico. Las
masas fueron reprimidas, y su autono-
mía y espontaneidad eliminadas por la
casta burocrática que había usurpado
el poder en el país. El partido fue gra-
dualmente purgado de los últimos
compañeros de Lenin. Toda labor teó-
rica sería cesó en la Unión Soviética
después de la colectivización. Trotsky



2. Cfr. *Diarios de las secretarías de Lenin*. Cuadernos de pasado y presente, Buenos Aires
Igualmente: Moshe Lewin, *Le dernier combat de Lenin* (París, 1967, versión española: Ed. Lu-
men, Barcelona 1970).

fue enviado al exilio en 1929 y asesinado en 1940. Riazanov fue despojado de sus cargos en 1931 y murió en un campo de trabajos forzados en 1939. Bujarin fue silenciado en 1929 y fusilado en 1938. Preobrazhenski fue destrozado moralmente en 1930 y murió en la cárcel en 1938. Cuando la dominación de Stalin llegó a su apogeo, el marxismo quedó en gran medida reducido a un recuerdo en Rusia. El país más avanzado del mundo en el desarrollo del materialismo histórico, que había aventajado a toda Europa por la variedad y el vigor de sus teóricos, se convirtió en diez años en un páramo intelectual, sólo impresionante por el peso de la censura y la tosquedad de su propaganda”³.

Dicho sea de paso, habría que considerar que para la inmensa mayoría de los delegados al vigésimo congreso en esa tarde de finales de febrero del año 1956 aquello constituyó una novedad: era la primera vez en su vida que escuchaban de labios de N. S. Jruschov las palabras de Lenin desde su lecho de convaleciente a poco de iniciarse el último año de su vida.

Los éxitos de la “línea general” de Stalin, los progresos registrados en la industrialización del país al finalizar el primer plan quinquenal —logrados a altísimo costo en vidas humanas y grandes sacrificios impuestos a las amplias masas populares— coincidieron con un agravamiento de la amenaza externa con el triunfo de los nazis en Alemania a finales de enero de 1933. Como lo ha formulado Abendroth, “en la política interior se trataba de imponer a las masas una inaudita privación de consumo para imponer la construcción de los fundamentos de la industrialización y la educación en la disciplina del trabajo industrial, principalmente mediante la opresión de amplias capas sociales procedentes de una economía agraria pre-industrial”. El recuerda que lo mismo había ocurrido un siglo antes en Inglaterra “en condiciones de propiedad privada de los medios de producción y mediante el látigo del hambre esgrimido por el capitalismo temprano”, tal y como lo describe Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.



“El procedimiento tuvo otro nombre al utilizarse en condiciones de propiedad pública de los medios de producción, fue presión y terror administrativo ejercidos sobre la mayoría del pueblo ruso. El partido y el Estado no podían realizar aquella tarea más que si el primero dejaba de ser una representación de los intereses obreros para convertirse en un partido del aparato estatal y económico, con una rígida disciplina militar y sometido a una dirección cada vez más reducida; esto hacía inevitable la adecuación de su ideología originaria a la nueva tarea, y su falseamiento. Las consecuencias fueron la eliminación de la libertad de discusión interna en el partido tras la muerte de Lenin, la liquidación de los viejos bolcheviques en las grandes ‘purgas’ desde mediados de los años treinta y, en general, el sistema del estalinismo”.

Más sin embargo, a medida que avanzaba la modernización e industrialización del país se produjo, por primera vez en la historia de Rusia la formación de un sector amplio de intelectuales y técnicos, ingenieros, economistas, expertos y administradores “que ingresaron en el partido de estado y aceptaron el núcleo racional de su

ideología, pero que inevitablemente tenían que presionar a la larga en el sentido de su seguridad personal y de la libertad de la investigación científica y la enseñanza”. Esta contradicción se vio encubierta primero por la amenaza de guerra a partir de 1933 y luego —desde el verano del 41— por la guerra misma, así como, tras la victoria y hasta la muerte de Stalin por las tensiones de la “guerra fría”. Pero hizo eclosión en el XX congreso: no era ciertamente una casualidad, recalca Abendroth, que el 56% de los delegados poseyera una formación universitaria completa y el 80% la formación media, una tendencia que, según decía, necesariamente tendría que desarrollarse aún más con la paz, “si la ‘pactomanía’ de la guerra fría y el miedo al peligro exterior no refuerza e impulsa de nuevo la tendencia a la militarización del partido, la sociedad y el Estado”. Considerando el sexto plan quinquenal afirmaba que “en favor del desarrollo de aquella tendencia se encuentra también el hecho de que el aumento del producto social de la sociedad industrial planificada permite ahora grandes concesiones a las necesidades de consumo y a los intereses sociales de las amplias masas”, y que no se puede pasar por alto que dichas concesiones “tienen ante todo como contenido el amplio progreso de la instrucción popular, la implantación de la escuela obligatoria de 10 años, la reinstauración de la enseñanza media y superior y la sistemática disminución de la jornada de trabajo de los obreros, o sea, la eliminación de los privilegios sociales educativos de grupos sociales privilegiados, privilegios que había restablecido el período de transición stalinista”.

También un marxista norteamericano, Bertram D. Wolfe, en un libro publicado al año siguiente del vigésimo congreso —*Kruschev and Stalin's Ghost*, es decir, como en el título de un ensayo contemporáneo de Sartre a propósito de la invasión a Hungría: *Le fantôme de Stalin*— se pregunta por el significado de lo acontecido en él, lo que encontró en el informe de Jrus-

3. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*. Ed. Siglo XXI, México. 1983 (tercera edición en español), págs. 24-25 y 28-29.

chov su expresión y su manifestación. Pero en primer lugar se preguntaba por qué se demoraron los hombres del Kremlin tres años antes 6 horas y 10 minutos en anunciar la noticia de la muerte del dictador:

El corazón del camarada de Lenin, el inspirado continuador de la causa de Lenin, el sabio maestro y líder del partido y del pueblo, ha dejado de latir. El nombre de Stalin es infinitamente querido por nuestro partido, el pueblo soviético, el pueblo trabajador del mundo todo...

Y sin embargo —comenta—, el locutor pasaba de inmediato “del tributo a la alarma”:

Nuestro deber es vigilar... la férrea y monólica unidad del partido como la niña de nuestros ojos... alta vigilancia política, intransigencia y firmeza en la lucha contra los enemigos internos y externos... la tarea más importante del partido y del gobierno es asegurar un mando ininterrumpido y correcto... la mayor unión del mando y la prevención de cualquier especie de desorden y pánico...

A propósito de estas dos últimas palabras se le ocurre a este intelectual americano una reflexión que bien podría contribuir a determinar el aspecto “clínico”, público-político, del asunto: qué es el estado totalitario:

¡Desorden y pánico! Cuando Franklin Roosevelt murió en el ejercicio de su cargo, ¿podría ocurrírsele al vicepresidente Truman, que lo sucedió automáticamente, o a los jefes de su partido o gobierno, prevenir contra el desorden y el pánico? Cuando Jorge VI de Inglaterra o Gustavo V de Suecia murieron, ¿se deslizaron en los comunicados o en las arengas fúnebres de sus allegados palabras como aquellas?

Tampoco ocurrió cosa semejante en los estados jóvenes, nacidos en medio del tumulto y el conflicto; no ocurrió en Israel cuando murió Chaim Weizmann, ni en Turquía cuando murió Kemal Pachá, ni en Pakistán cuando murió Liaquat Ali Khan, ni en la India cuando Gandhi fue asesinado, ni en China cuando acabaron los días de Sun-Yat-sen. A nadie se le ocurrió pronunciar las ominosas palabras *desorden y pánico*.

“...Estas extrañas palabras que escaparon de los labios de los colaboradores más allegados a Stalin, nos llevan al corazón mismo del misterio del estado totalitario, nos descubren la naturaleza de los hombres que lo gobiernan, sus relaciones mutuas, sus vínculos con el pueblo y las naciones que lo sojuzgan, y con el mundo todo”⁴.

Para intentar explicar el fenómeno y la peculiaridad del asunto *qué es el estado totalitario*, el autor comienza por definir la dictadura permanente como “un régimen sin legitimidad”. Tal y como lo había definido Lenin en un artículo para la revista *Comunista Internacional* de noviembre de 1920: “El concepto científico de dictadura significa lisa y llanamente un poder ilimitado que se base directamente en la fuerza, no restringida por nada ni supeditada a cualquier ley o norma absoluta. Nada más que esto”⁵.

Quiere decir que la dictadura es una forma de gobierno *que no se preocupa* por la legitimidad: no se plantea el problema de si es o no legítimo. El régimen de febrero, que había resultado del movimiento espontáneo de las masas trabajadoras que pronto se manifestó en las asambleas de los consejos de obreros y soldados, había entendido su misión como provisional y —para expresarlo con el término acuñado por el jurista e historiador italiano Guillermo Ferrero en relación con las revoluciones de julio y febrero de 1830 y 1848 en Francia— era un régimen pre-legítimo: es decir, uno que se proponía precisamente sancionar una nueva legitimidad⁶. “Pero en noviembre de 1917 Lenin derribó ese gobierno con un violento golpe de estado, y después, por la fuerza, dispersó la Asamblea Constituyente. Proclamó su régimen como dictadura. Y desde ese día hasta hoy ha habido dictadura”.

“La revolución democrática de marzo de 1917 había interrumpido la antigua legitimidad del Zar. Pero aseguró su abdicación y de inmediato procuró reemplazar la tradicional legitimidad zarista por una nueva y propia legitimidad democrática basada en la Duma y en el Zemstvo, y sobre todo en la intención de reunir una próxima Asamblea Constituyente que adoptara una nueva constitución democrática

para instituir un nuevo sistema de consentimiento, acuerdo y legalidad. Dicha Asamblea representaría al pueblo ruso, crearía un parlamento, un sistema de varios partidos, daría una definición de los poderes y límites del poder de las instituciones gubernamentales. Aseguraría los hábitos de obediencia y el sentido de legalidad, que son la base de todo gobierno normal y que hacen de la muerte de un mandatario un motivo de pesar, pero no una ocasión de incertidumbre y temor”.

El germen de la nueva legitimidad proletaria se había encarnado en una institución de origen popular: los consejos obreros, los *soviets*. Ya en 1905 se habían constituido de manera más o menos espontánea, como treinta y cuatro años antes en París. A partir de febrero constituyeron el órgano del poder dual, el instrumento de la democracia obrera. Pero cuando Lenin disolvió la asamblea constituyente, cuya mayoría resultó evidentemente de mencheviques y eseristas (social-revolucionarios, los herederos de la gran tradición populista, con un gran ascendiente entre los campesinos) y prohibió poco después los demás partidos políticos, los *soviets* dejaron de ser propiamente “el parlamento de los trabajadores”, el órgano de expresión de su voluntad. Se convirtieron, como diría Lenin, en meras “correas de transmisión” de los decretos y las disposiciones del partido bolchevique en el poder.

Muy rápido sucedió esto en medio de los fragores de la guerra civil, se impuso la lógica jacobina. Wolff llega a decir que ellos en realidad se convirtieron en “sellos de goma”, sugiriendo la asociación con el gesto mecánico, el procedimiento burocrático de la mano que imprime en la ordenanza el grafismo institucional.

4. Bertram D. Wolff, *Krushchev y el espectro de Stalin*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1957, págs. 15, 16, 17.

5. Citado por B.D. Wolff, que remite a la cuarta edición de las obras completas de Lenin, Vol. XXXI.

6. G. Ferrero, *El poder, los genios invisibles de la ciudad*. Ed. Losada, Buenos Aires, 195...?

Pero no solo prohibió los otros partidos sino que en el propio prohibió igualmente las luchas fraccionales, las plataformas rivales, la controversia. "Esto era inevitable, pues un sistema de un solo partido es en verdad un sistema sin partidos. Los partidos son *partes*: se necesitan mutuamente como se necesitan los sexos. Con un solo partido, la vida política, según la concebimos generalmente, cesa como con un solo sexo acaba la vida sexual... Bajo un régimen unipartidario y dictatorial, el partido es cualquier cosa menos un partido. Es una guardia pretoriana; una casta privilegiada, consagrada, dominante; una banda de agentes encargados de hacer que cada uno cumpla los planes del 'grande' o del Líder; un altavoz para propalar órdenes y dogmas infalibles; los ojos y oídos de un sistema de espionaje; un núcleo de penetración y contralor de todas las organizaciones, clubes, uniones, granjas colectivas, fábricas, órganos gubernamentales, ejército, policía; una correa de transmisión para llevar la voluntad del Líder a una nación sin voluntad y a los miembros y simpatizantes de otras naciones. En suma, el partido no es otra cosa que el sistema de dictadura permanente, el mecanismo por el cual manda el dictador"7.

Justamente en relación con el asunto de la "dictadura" puede resultar ya un uso tópico el querer concluir una reflexión sobre el asunto acudiendo a palabras de Rosa Luxemburgo, escritas apenas unos meses después de la noche de octubre, y a unos cuantos meses también de su propia noche trágica de enero, cuando fue vilmente asesinada junto con su camarada de la Liga Espartaco por una patrulla militar-paramilitar de los cuerpos frances en Berlín.

Aún más tópico puede resultar agregar el indispensable adjetivo: profético! Pero dejemos que sus propias palabras despejen el equívoco, si existe. Dice en el apartado *g* intitulado "el problema de la dictadura" de su escrito *La Revolución Rusa* editado apenas en 1921 por Paul Levi, que había sido uno de sus íntimos:

"Lenin dice que el Estado burgués es un instrumento de opresión de la clase trabajadora, el Estado socialista



de opresión a la burguesía. En cierta medida, dice, es solamente el Estado capitalista puesto cabeza abajo. Esta concepción simplista deja de lado el punto esencial; el gobierno de la clase burguesa no necesita del entrenamiento y la educación política de toda la masa del pueblo, por lo menos no más allá de determinados límites estrechos. Pero para la dictadura proletaria ese es el elemento vital, el aire sin el cual no puede existir.

"Gracias a la lucha abierta y directa por el poder —escribe Trotsky— las masas trabajadoras acumulan en un tiempo brevísimo una gran experiencia política, y en su desarrollo político trepan rápidamente un peldaño tras otro".

Aquí Trotsky se refuta a sí mismo y a sus amigos. ¡Justamente porque es así, bloquearon la fuente de la experiencia política y de este desarrollo ascendente el suprimir la vida pública! O de otro modo tendremos que convencernos de que la experiencia y el desarrollo eran necesarios hasta la toma del poder por los bolcheviques, y después, alcanzada la cima, se volvieron superfluos. (El discurso de Lenin: ¡Rusia ya está ganada para el socialismo!).

¡En realidad, lo que es cierto es lo opuesto! Las tareas gigantescas que

los bolcheviques asumieron con coraje y determinación exigen el más intenso entrenamiento político y acumulación de experiencia de las masas.

La libertad sólo para los que apoyan al gobierno, solo para los miembros de un partido (por numeroso que este sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No a causa de ningún concepto fanático de la "justicia", sino porque todo lo que es instructivo totalizador y purificante en la libertad política depende de esta característica esencial, y su efectividad desaparece tan pronto como la "libertad" se convierte en un privilegio especial.

Los mismos bolcheviques no se atreverán a negar, con la mano en el corazón, que ellos tienen que tantear paso a paso el terreno, probar, experimentar, tentar ora un camino, ora otro, y que muchas de sus medidas no son precisamente inapreciables perlas de sabiduría. Así deberá ocurrir y así ocurrirá con todos nosotros cuando lleguemos hasta el punto al que han llegado ellos, aunque en todos lados no se presenten las mismas circunstancias difíciles.

Bajo la teoría de la dictadura de Lenin-Trotsky subyace el presupuesto tácito de que para la transformación socialista hay una fórmula prefabricada, guardada ya completa en el bolsillo del partido revolucionario, que solo requiere ser enérgicamente aplicada en la práctica. Por desgracia —o tal vez por suerte— ésta no es la situación. Lejos de ser una suma de recetas prefabricadas que solo exigen ser aplicadas, la realización práctica del socialismo como sistema económico, social y jurídico yace totalmente oculta en las nieblas del futuro. En nuestro programa no tenemos más que unos cuantos mojones que señalan la dirección general en la que tenemos que buscar las medidas necesarias, y las señales son principalmente de carácter negativo. Así sabemos más o menos que eliminar en el momento de la partida para dejar libre el camino a una economía socialista. Pero cuando se trata del carácter de las miles de medidas concretas, prácticas, grandes y pequeñas, necesaria-

7. W.D. Wolff, Op. cit. No. 8.

rias para introducir los principios socialistas en la economía, las leyes y todas las relaciones sociales, no hay programa ni manual de ningún partido socialista que brinde la clave. Esto no es una carencia, sino precisamente lo que hace al socialismo científico superior a todas sus variedades utópicas.

El sistema social socialista sólo deberá ser, y solo puede ser, un producto histórico, surgido de sus propias experiencias, en el curso de su concreción, como resultado del desarrollo de la historia viva, la que (al igual que la naturaleza orgánica, de la que, en última instancia, forma parte) tiene el saludable hábito de producir siempre junto con la necesidad social real los medios de satisfacerla, junto con el objetivo simultáneamente la solución. Sin embargo, si tal es el caso, es evidente que no se puede decretar el socialismo, por su misma naturaleza, ni introducirlo por un ucase. Exige como requisito una cantidad de medidas de fuerza (contra la propiedad, etcétera). Lo negativo, la destrucción, puede decretarse; lo constructivo, lo positivo no. Territorio nuevo. Miles de problemas. Solo la experiencia puede corregir y abrir nuevos caminos. Solo la vida sin obstáculos, efervescente, lleva a miles de formas nuevas e improvisaciones, saca a luz la fuerza creadora, corrige por su cuenta todos los intentos equivocados. La vida pública de los países con libertad limitada está tan golpeada por la pobreza, es tan miserable, tan rígida, tan estéril, precisamente porque, al excluirse la democracia, se cierran las fuentes vivas de toda riqueza y progreso espirituales. (Una prueba: el año 1905 y los meses de febrero a octubre de 1917). Allí era de carácter político; lo mismo se aplica a la vida económica y social. Toda la masa del pueblo debe participar. De otra manera, el socialismo será decretado desde unos cuantos escritorios oficiales por una docena de intelectuales.

El control público es absolutamente necesario. De otra manera el intercambio de experiencias no sale del círculo cerrado de los burócratas del nuevo régimen. La corrupción se toma inevitable (palabras de Lenin, boletín No.

29). La vida socialista exige una completa transformación espiritual de las masas degradadas por siglos de dominio de la clase burguesa. Los instintos sociales en lugar de los egoístas, la iniciativa de las masas en lugar de la inercia, el idealismo que supera todo sufrimiento, etcétera. Nadie lo sabe mejor, lo describe de manera más penetrante, lo repite más firmemente que Lenin. Pero está completamente equivocado en los medios que utiliza. Los decretos, la fuerza dictatorial del supervisor de fábrica, los castigos draconianos, el dominio por el terror, todas estas cosas son solo paliativos. El único camino al renacimiento pasa por la escuela de la misma vida pública, por la democracia y opinión pública más

la que solo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad dirigen solo una docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas —en el fondo, entonces, una camarilla— una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir una dictadura en el sentido burgués, en el sentido del gobierno de los jacobinos (la postergación del congreso de los



La electrificación en los años siguientes al triunfo de la Revolución, representó un colosal esfuerzo y un gran logro.

ilimitadas y amplias. Es el terror lo que desmoraliza.

Cuando se elimina todo esto, ¿qué queda realmente? en lugar de los organismos representativos surgidos de elecciones populares generales, Lenin y Trotsky implantaron los soviets como única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con la represión de la vida política en el conjunto del país, la vida de los soviets también se deteriorará cada vez más. Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en

soviets de períodos de tres meses a períodos de seis meses!) sí, podemos ir aún más lejos; esas condiciones deben causar inevitablemente una brutalización de la vida pública: intentos de asesinato, caza de rehenes, etcétera. (discurso de Lenin sobre la disciplina y la corrupción)⁸.

Pero, es que podemos concluir aquí, con las palabras de una vidente que sería asesinada apenas unos meses más tarde, ¡no es ya suficientemente preten-

8. Rosa Luxemburgo. *Obras escogidas*. Tomo II. Traducción de Daniel Acosta, Ed. Pluma. Bogotá, 1976. págs. 209-212.



Millones de soviéticos ofrendaron su vida en la tarea de hacer frente al fascismo.

sioso el haber retrotraído el problema actual a sus antecedentes hace treinta años, a lo que se manifestó en la Unión Soviética con el informe secreto de N. S. Jrushev una tarde fría de febrero ante el presidium del partido?

Justamente por estos días de mayo se recuerda otro acontecimiento de nuestro inmediato pasado: París, hace veinte años. ¿Y no era el también ya en algún modo y en parte consecuencia o resultado o respuesta o renacimiento ante lo que se había producido doce años antes en Moscú? Sin lugar a dudas, el movimiento estudiantil europeo sería impensable sin el proceso del “deshielo” —para expresarlo con este título, aunque la novela de Ehremburg sea mediocre.

¿Y los intentos de recuperación de la genuina tradición del “marxismo occidental”, para decirlo con la expresión de Merleau-Ponty y Perry Anderson? Porque no debemos olvidar que a comienzos de esa década, cuando Karl Korsch muere en los Estados Unidos (1961) está en marcha un redescubrimiento de sus escritos de los tempranos veintes —que Zinoviev condenaría junto con los de G. Luckaks en nombre de la Internacional treinta y cinco años antes— por parte de los jóvenes,

los estudiantes de ciencias sociales y filosofía, tanto en la que fuera su patria como en Francia: en el 64 aparecería la traducción francesa de *Marxismo y Filosofía* en la colección *Arguments* que dirigen K. Axelos y J. Gabel, para las *Editions du Minuit*. Los mismos que también por entonces descubrían en los “manuscritos” redactados por Marx a los veintiséis años de edad en París un universo y una profundidad que nunca alentó en el discurso de los manuales estalinistas, o se sorprendían con la polémica de Anton Pannekoek, el “comunista de izquierda” holandés, sin aceptar de antemano y dogmáticamente que Lenin tuviese razón contra “la enfermedad infantil”: ¿pero qué hubieran opinado los marineros de Kronstadt que quisieron volver al principio de la democracia de los consejos de obreros y soldados en 1921? Tampoco debemos olvidar que por entonces se volvieron a leer, los escritos de Wilhelm Reich, del joven Erich Fromm, de Max Horkheimer, para mencionar sólo unos cuantos nombres sintomáticos.

Marcuse lo dijo en París a *Le Monde* o al *Nouvel Observateur* durante los primeros días de mayo —se encontraba coincidencialmente en la ciudad,

con ocasión de un simposio organizado por la Unesco para conmemorar el cincuentenario del nacimiento de Marx—, al explicar que los estudiantes reflejaban la búsqueda de nuevas “figuras simbólicas” que encarnaban “no solo la posibilidad de un nuevo camino hacia el socialismo, sino también un nuevo socialismo exento de los métodos estalinistas”.

El se refería al Che Guevara, a Fidel Castro, a Ho-Chi-Min, pero debemos recordar también que en las marchas de Berlín y de Frankfurt, de Hamburgo y Bremen, también de París, asomaban regularmente los rostros de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Y del mismo Mijail Bakunin: una de las fotografías devenidas “clásicas” del mayo francés muestra a una joven estudiante sobre los hombros de su amigo ondeando una bandera negra.

No queremos más que recordar y registrar hechos, no nos interesa inducir simpatías por uno u otro bando en la controversia universal que ha acompañado el movimiento internacional de la liberación de los trabajadores y en general el proceso de nuestra propia época. Leamos más bien los primeros y los últimos versos de un poema de Bertold Brecht, quien fallecería el mismo año del vigésimo congreso del Partido Comunista de la URSS. El se titula *A la posteridad*:

*En verdad vivo en tiempos aciagos.
La palabra cándida es necia. Una frente
tersa delata insensibilidad. El que ríe
aún no ha recibido la terrible noticia.*

*Qué tiempos son estos
En que conversar sobre árboles casi
es un crimen porque incluye callar
sobre tanto delito?*

*El que allí camina
tranquilo por la calle
¿no es ya accesible
a sus amigos que
sufren miseria?*

*Vosotros, que emergeréis de la corriente
en que perecimos, recordad
cuando habléis de nuestras flaquezas,
también el tiempo oscuro
del que habéis escapado.*

*Porque íbamos cambiando de países
más frecuentemente que de camisa
por las luchas de clases, desesperados
de hallar, sin rebelión, solo injusticia.*

*Pero además sabemos:
también el odio contra la ruindad
desfigura los rasgos.
También la rabia por la injusticia
enronquece las voces.
Ay, nosotros que queríamos
preparar el suelo para un vivir
amable, nosotros no pudimos
ser amables. Más vosotros,
si es que llega el día
en que el hombre sea una ayuda
para el hombre, recordadnos
con indulgencia.*

La lectura de estas palabras sencillas transmite, con su reconfortante realismo, un aliento de esperanza y de fe en el futuro de los hombres. También lo sentía Wolfgang Abendroth hace treinta y dos años cuando concluía su reflexión sucinta acerca de lo acontecido durante el vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética:

“Ya la liberalización —tan relativa— de la Turquía de Ataturk en 1950 probó que es ignorar la realidad el confundir bajo la común etiqueta de ‘totalitarismo’ las dictaduras revolucionarias progresivas por su tendencia inicial, que surgen en sociedades preindustriales para instaurar la industrialización, con las dictaduras fascistas de países ya industrializados, las cuales no pueden estar orientadas por ninguna ideología racional ni tener más efectos que los muy inhumanos ya conocidos. Las posibilidades de desarrollo de ambos grupos de sistemas políticos son contrapuestas, por más que sus formas externas se puedan parecer. El *kemalismo* y el *bolchevismo*, en razón de sus tendencias inmanentes, originan un camino de ampliación de la libertad de las capas mayoritarias del pueblo en cuanto queda resuelta la tarea de modernización de la sociedad. Así lo muestra, pese a todas las limitaciones e insuficiencias del actual estadio de desarrollo, el XX Congreso del PCUS. No se pueden pasar por alto esas limitaciones: aún no se ha superado el estadio de las resoluciones adoptadas ‘por unanimidad’, ni se ha restaurado el derecho de huelga.

En cambio, los sistemas fascistas terminan inevitablemente siendo ame-

naza imperialista para otros, en un rearme permanente, en guerra y continuada aniquilación de la virtud de humanidad. Esperemos que los dirigentes responsables del movimiento obrero occidental entiendan esa diferencia y no obliguen a la Unión Soviética a volver a la vía del estalinismo, al seguir tolerando ellos la exacerbación de la política de garantías militares y de tensión ideológica”.

Esto fue escrito hace ya treinta y dos años, a raíz de lo acontecido durante el vigésimo congreso del partido comunista de la Unión Soviética. Y cuántas cosas se han sucedido desde entonces:

Hemos meditado sobre el destino de esa sociedad que emergiera de la noche de octubre considerando siempre lo que pasara en Europa, en occidente. Como creemos haberlo demostrado, desde sus mismos orígenes —como lo reconociera Lenin— el destino de la revolución rusa estuvo condicionado por lo que aconteciera y acontecería en Europa occidental. El fracaso de la revolución primero, la intervención de las potencias luego, durante la guerra civil en Rusia; el fascismo, la guerra mundial, la guerra fría..., todos los acontecimientos afectaron directamente el desarrollo de la sociedad soviética...

Pero el país se desarrollaba, terminó por convertirse en la segunda potencia industrial del mundo. Las premisas que faltaban en el diecisiete existen hoy. El trabajo de millones de seres humanos —de miles y miles de ingenieros y agrónomos, de funcionarios y médicos y maestros; de albañiles y científicos y expertos, y mineros y obreros industriales y trabajadores del campo, y de todos los que contribuyeron con su esfuerzo a la derrota del fascismo, porque no debemos olvidar que veinte millones de ciudadanos soviéticos ofrendaron sus vidas en la lucha contra la bestia hitleriana— ha transformado el inmenso país, que en 1917 sólo contara con un 18 por ciento de población alfabetizada, en un gigantesco laboratorio para el futuro de la humanidad: pero todo el planeta lo es hoy ■



Hemos meditado sobre el destino de esa sociedad que emergiera de la noche de octubre considerando siempre lo que pasara en Europa, en occidente. Como creemos haberlo demostrado, desde sus mismos orígenes —como lo reconociera Lenin— el destino de la revolución rusa estuvo condicionado por lo que aconteciera y acontecería en Europa occidental. El fracaso de la revolución primero, la intervención de las potencias luego, durante la guerra civil en Rusia; el fascismo, la guerra mundial, la guerra fría..., todos los acontecimientos afectaron directamente el desarrollo de la sociedad soviética...

Estanislao Zuleta
Investigador Aspectos Políticos
Profesor Universidad del Valle.

Democracia y Participación en Colombia

Estanislao Zuleta

La democracia es un camino bastante largo y propiamente indefinido. Hay un mínimo de condiciones que se pueden denominar como "Derechos Humanos". Pero el derecho no es más que un mínimo, porque de nada sirven los derechos si no tenemos posibilidades. Si sólo tenemos derechos es un mínimo porque el derecho también puede llegar a ser algo muy restringido: que todo el mundo tenga derecho a elegir y a ser elegido, ¿aunque ni siquiera sepa leer? La democracia consiste en algo más que eso, aunque los derechos son importantes.

El derecho fundamental es el derecho a diferir, a ser diferente. Cuando uno no tiene más que el derecho a ser igual, todavía eso no es un derecho.

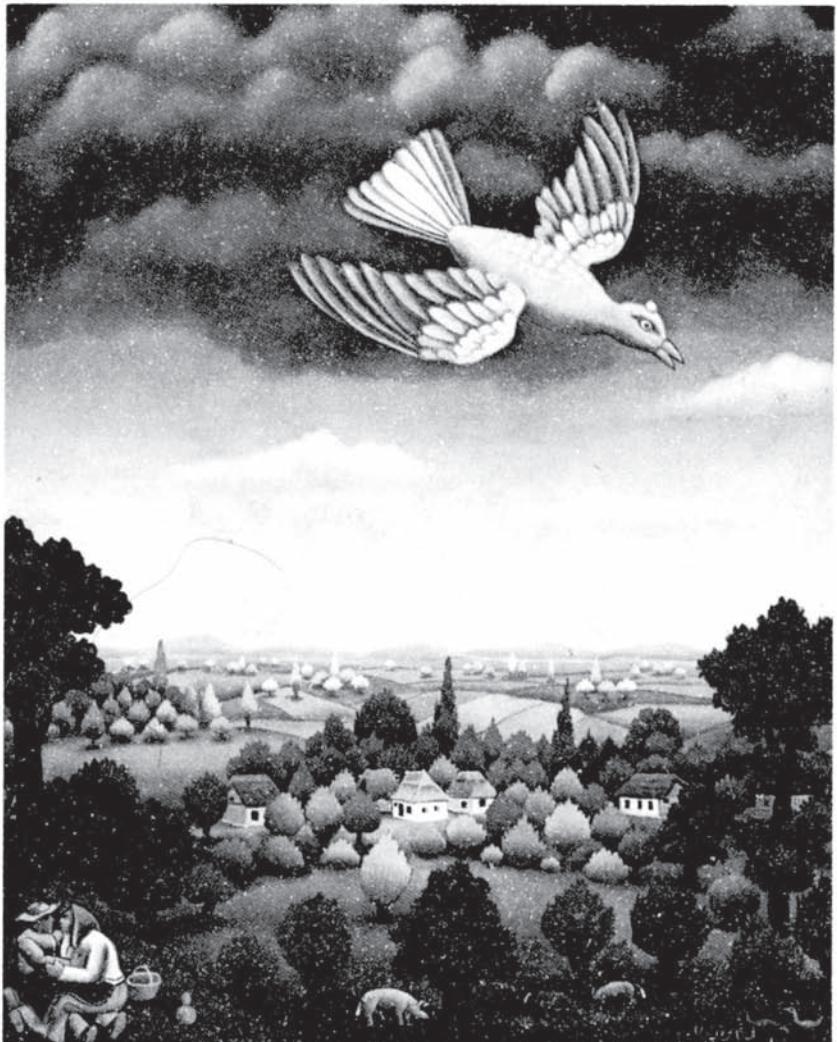
Pero además del derecho —decía Carlos Marx— es necesaria la posibilidad.

La democracia va en tres direcciones: la una, es la posibilidad; la otra, es la igualdad; y la otra es la racionalidad.

Examinaremos estas direcciones de la democracia que tienen mucho que ver con el proyecto de apertura democrática, de ampliación de la democracia. Porque vivimos en una democracia muy restringida; por eso hay que ampliarla.

La igualdad debe ser una búsqueda económica y cultural. Es casi una burla para una población, decir que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, si no lo son ante la vida. ¿Qué dice la ley? Anatole France dijo en el siglo pasado: "Queda prohibido a ricos y pobres dormir bajo los puentes". Desde luego sólo les queda prohibido a los pobres, porque los ricos no se van a dormir bajo los puentes. Si no hay igualdad ante la vida, la igualdad ante la ley se convierte en una burla.

Pero la igualdad ante la vida es algo que es necesario conquistar. Es una tarea, no es un decreto: "todos son iguales", no se puede decretar. Es una búsqueda.



La apertura democrática es la búsqueda de una democracia que no sea una burla para la población. Para ello se necesita una actividad que es la que vamos a promover aquí. La podemos llamar "participación", lo cual es una manera de decir.

Lo anterior significa que la democracia no se decreta, se logra. Si un pueblo no la con-

quista por su propia lucha, por su propia actividad, no le va a llegar desde arriba. No hay reformas agrarias que no vengan de una búsqueda de los campesinos, de una organización campesina, de una lucha campesina.

La conquista de la democracia supone la organización del pueblo en muchos niveles, se puede hacer en los barrios, en una junta de acción comunal, en las comunidades indígenas, etc. Y esta organización es esencial porque es la manera que tiene el pueblo de producir su propia cultura, no sólo de recibirla. Nosotros hablamos mucho de que vamos a

mún. Cuando se dispersa, se atomiza, cuando cada uno vive su miseria en su propio rincón, sin colaboración, sin una empresa y sin un trabajo común, entonces pierde la posibilidad de crear cultura. Ahora puede que la reciba por medio del transistor, de la televisión o por cualquier otro medio, pero como *consumidor*, no como *creador*.

Es necesario que el pueblo vuelva a crear cultura. Esto es esencial en una definición moderna de la democracia. Ahora ni crea ni recibe, y no estaría mal que por lo menos recibiera, pero no es suficiente.

Tenemos que plantearnos metas altas. Una meta muy interesante es la de un pueblo creador. Esto no se mide por las estadísticas. Las estadísticas nos informan porcentajes acerca de la población que sabe leer y escribir, de la que ha terminado la escuela primaria o el bachillerato, pero eso no es todavía una cultura.

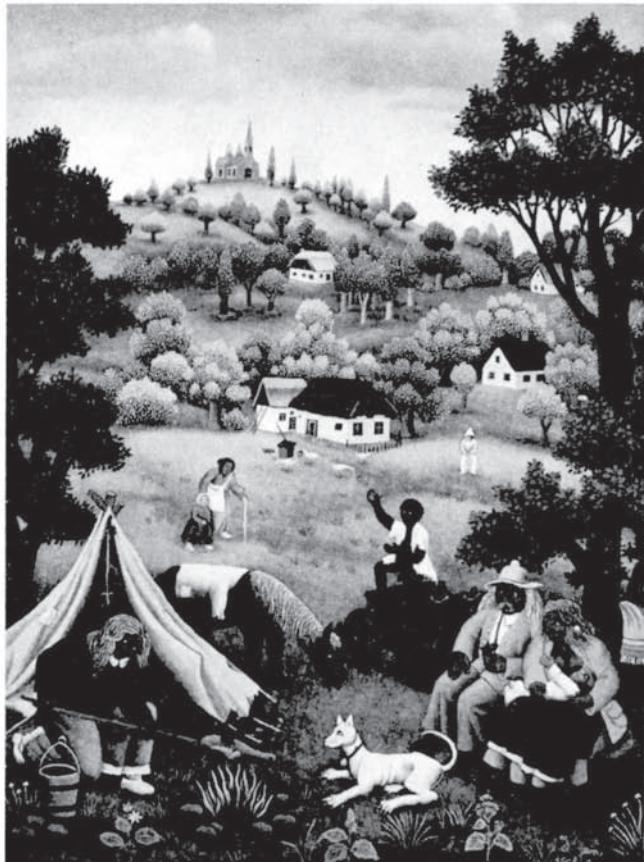
La cultura hay que hacerla. Más aún, las estadísticas nos engañan tanto, que es todavía más culto un campesino analfabeto que sepa narrar, contar una cacería, hacer una canoa, hacer una casa de habitación con un estilo propio. Es mucho más culto que uno de esos bachilleres que estamos fabricando, pero en las estadísticas aparecen como bachilleres. Es más culto un pueblo que produzca algo, que tenga un estilo, que tenga una manera de vivir, pero para eso tiene que organizarse.

El pueblo disperso, las masas impotentes, cada cual —como he dicho— refugiados en el rincón de su pequeña miseria sin más relaciones de linderos, de celos, es un pueblo que no produce nada. Es necesario que el pueblo se organice en comunidades de barrios, de campesinos, es decir, comunidades de cualquier tipo porque mientras esté disperso está perdido; está perdido no solamente porque hay tanta miseria —eso también es muy grave— sino porque no tiene una cultura y creatividad propia.

Es necesario que el pueblo se organice en comunidades de barrios, de campesinos, es decir, comunidades de cualquier tipo porque mientras esté disperso está perdido; está perdido no solamente porque hay tanta miseria —eso también es muy grave— sino porque no tiene una cultura y creatividad propia.

dar más educación a implementar programas de educación a distancia, etc., pero no se trata solamente de eso. Se trata de la lucha por una reconquista de algo que se perdió hace mucho tiempo, digamos desde la Edad Media. Hace mucho tiempo que el pueblo dejó de crear cultura. Nosotros ya no tenemos un folclor. Lo hubo en la Edad Media cuando el pueblo creaba verdaderas maravillas culturales: el cancionero español, los cuentos de hadas, las catedrales góticas. Era creador de la cultura.

Para que pueda ser el pueblo creador de la cultura, es necesario que tenga una vida co-



Marx decía —y discúlpeme que lo vuelva a citar, pero es muy interesante—, que en el proceso de desarrollo capitalista el trabajador había perdido la inteligencia del proceso, lo cual quiere decir que el hombre que trabaja, que vende una fuerza de trabajo durante 8 horas diarias por un salario, ni siquiera sabe lo que está haciendo. No sabe qué es lo que hace, tampoco para qué se hace ni por qué se hace. En otros términos, no dirige el proceso, ni siquiera lo entiende.

Hubo una época en que estaba muy cerca el artesano del arte, ni siquiera había una

posibilidad de diferenciar bien. No se distinguía bien un artesano, que hacía un par de zapatos, un violín, un cuadro y que sabía cómo hacerlo, como un artista. A ese período artesanal ya no podemos volver. El pueblo ya no puede apropiarse de la inteligencia del proceso individualmente, sino por medio de la colaboración, de la comunidad.

Democracia y racionalidad

Lo que nosotros llamamos una apertura democrática es una búsqueda de una nueva comunidad, de un pueblo que exija, que piense, que reclame, que produzca. Ahora bien, esa comunidad está igualmente en función de la racionalidad. Quiero poner en



primer plano el tema de la racionalidad, porque es necesaria para que pueda haber democracia.

La democracia surgió hace mucho en Grecia, pero no como dice el Evangelio de San Lucas: "La verdad os hará libres". Surgió al revés: Es la libertad la que vuelve a la gente verdadera porque la obliga a discutir.

Voy a definir muy rápidamente el concepto de racionalidad, apoyándome en uno de los más grandes racionalistas que haya tenido la historia humana: Kant. El definió la racionalidad diciendo que consistía esencialmente en tres principios:

1. Pensar por sí mismo.
2. Pensar en el lugar del otro.
3. Ser consecuente.

Pensar por sí mismo no quiere decir —no nos equivoquemos en esto— ningún prurito

de originalidad. Uno piensa por sí mismo cuando lo que piensa, uno mismo lo puede argumentar, y si le va muy bien, demostrar.

Cuando yo digo que los tres ángulos de un triángulo suman dos rectos, y lo puedo demostrar en el tablero, yo pienso por mí mismo, aunque eso ya lo sabía Euclides desde hace 2.500 años. Pensar por sí mismo quiere decir que el pensamiento no es delegable, no es delegable en un Papa ni en un partido, ni en un líder carismático, ni en un comité central, ni en una iglesia, ni en nadie. Lo que uno no piensa por sí mismo, no lo piensa, simplemente lo repite.

Los griegos tuvieron una ventaja muy notable sobre otros pueblos de la antigüedad que fue la de no contar con un texto sagrado, en relación con el cual uno pudiera resultar hereje. No tenían los perniciosos auxilios del Espíritu Santo, ni la Biblia, ni el Korán, ni nada por el estilo, entonces podían pensar cualquier cosa, fuera Heráclito o Parménides o pensar lo contrario de Heráclito. Y eso los obligó a crear la lógica y a formular los términos de ella. Los obligó a ser racionalistas.

El pensamiento racional se caracteriza porque tiene un rasgo democrático esencial, rasgo que nos va a ayudar a definir las dos cosas: *La racionalidad por la democracia y la democracia por la racionalidad*. Porque cuando alguien habla como un lógico o como un científico, le habla a un igual, pero no habla nunca un científico de arriba a abajo. El discurso racional, es un discurso que nos pide a nosotros permiso: "Permitame una hipótesis". El pensamiento racional es una clave de la democracia.

El principio "pensar por sí mismo" tiene como su equivalente inmediato dejar que el otro piense también por sí mismo; ni de arriba a abajo, ni de abajo a arriba. De abajo a arriba se suplica, se solicita, se pide, a lo mejor se obedece, pero no se demuestra. Se demuestra sólo entre iguales.

Por eso también fundaron los griegos una ética tan extraordinariamente fuerte, que es la ética que corresponde a la racionalidad: una ética horizontal, es decir, entre iguales. Los grandes valores eran la amistad, la hospitalidad, la reciprocidad. No la caridad —de arriba a abajo— ni la abnegación —de abajo a arriba— ni la paciencia, ni la humildad.

Si nosotros vamos a luchar por un mundo democrático tenemos que aprender una ética democrática, que desde luego consta de valores horizontales entre iguales.

El segundo principio kantiano de la racionalidad es “Pensar en el lugar del otro”. El movimiento que se dirige hacia allá, a pensar en el lugar del otro, a reconocer que el otro puede tener la razón, a hacer el esfuerzo de ver hasta qué punto se puede aprender de él, es un movimiento que va contra toda discriminación. En primer lugar, contra todo racismo, contra toda discriminación se va a poner en el lugar del otro. Y si el otro está muy lejos de nosotros, si está en una tribu por ejemplo, ¿qué hacemos para ponernos en su lugar? Tenemos que respetar su punto de vista, tenemos que saber que nuestro punto de vista no es el único, que hay otros puntos de vista en los cuales a lo mejor se pueden entender cosas que desde el nuestro no logramos entender. Pensar en el lugar del otro es dar ese paso, no creer que tenemos nosotros el centro de la razón y la totalidad de la verdad.

Ese es el segundo movimiento de la racionalidad, y como todos ustedes ven, es también un movimiento en dirección de la democracia.

El tercero es muy difícil de llevar a cabo: Ser consecuente. No se trata de ser terco. Quiere decir que si nosotros tenemos una tesis cualquiera, y las consecuencias necesarias de esa tesis resultan ser contradictorias o absurdas, debemos abandonarla, si queremos ser consecuentes con la lógica. Y esto es muy distinto de ser terco.

Tener, por tanto, en la vida una gran disponibilidad a cambiar; es la última exigencia de la racionalidad. A cambiar los puntos de vista si se demuestra que lo que estábamos sosteniendo eran disparates y nosotros mismos lo vemos. En una carta muy famosa que Platón mandó desde Sicilia a los amigos de Dión, decía entre otras cosas que: la ventaja de tener una posición filosófica es que en ésta ocurre algo muy distinto de lo que ocurre en el comercio, porque cuando uno hace una discusión, y la hace racionalmente, allí el que pierde gana, porque tenía un error y encontró una verdad; lo que no quiere decir que el que gana pierde porque simplemente él sostuvo su verdad.

Esa actitud abierta a la racionalidad es necesaria para definir los términos del compromiso de la democracia. El camino de la democracia pasa por la racionalidad, se define en términos de racionalidad. Pero no sólo en esos términos, sino también en términos de la igualdad de posibilidades.

Es necesario desarrollar una idea clara de la democracia.

Es bueno decretarla pero no es suficiente.

A los pueblos como a los individuos no se les puede juzgar por lo que digan de sí mismos, sino por lo que hacen. Un individuo puede declarar que él es un genio incomprendido al que sin embargo todo el mundo toma por bobo; pero no se le puede aceptar por el sólo hecho que lo declare, pues tendría que hacer cosas geniales. Lo mismo pasa con los países: No es lo que declaran en la carta constitucional sino las relaciones sociales, la manera como vive la gente; una sociedad vale tanto como las relaciones que tienen los hombres unos con otros y no tanto lo que diga algún decreto, algún papel, así sea la Constitución.



Participación y Democracia

La idea de una apertura democrática es un concepto de la sociedad. Nosotros hemos dicho “Participativa”, por decir algo. Que la gente puede opinar no es suficiente, que pueda actuar es necesario, y que pueda actuar en aquello que le interesa, en su comunidad, en su barrio, en su municipio. Pero para poder actuar tiene que tener bases, instrumentos culturales y materiales. La creación de un mundo de instrumentos colectivos, es la apertura democrática. ¿Esto se puede llamar “participación”? Sin duda puede llamarse así.

Cuando un gremio actúa en el barrio, por ejemplo en autoconstrucción, desde luego necesita elementos materiales, tiempo, entusiasmo, no tener miedo ni humildad (ésta es una virtud poco democrática), necesita tener esperanza (esa sí es una virtud democrática).

Ahora, cuando un pueblo actúa alcanza mayores éxitos que cualquier programador o racionalizador y es por eso que el pueblo puede hallar soluciones, en los niveles más elementales de la vida cotidiana, a sus propias necesidades. Cuando el pueblo no participa en la programación, se dan casos con las urbanizaciones populares que son unos cajoncitos de vivienda que no corresponden a sus necesidades de vida. A los programadores se les olvidó que había niños, que éstos no pueden estar guardados en un cuartico, que necesitan espacios comunes para jugar, para manifestarse, que necesitan tiempo, porque una señora no puede estar con cuatro muchachitos pegados a la bata todo el día en una cocina. Entonces necesitan guarderías y el pueblo va encontrando sus necesidades y la forma de resolverlas. No debe esperar que todo le llegue desde arriba pero sí se requiere un Gobierno que por lo menos permita que el pueblo exija, que se organice, que promueva instrumentos colectivos. Todo eso es lo que por ahora nosotros podemos definir como una democracia, una democracia restringida pero que busca la participación. ¿La participación en qué, con qué o con quién? ¿Con el Gobierno? No; la participación en la transformación de su vida. Y eso no va sin conflicto.

Nosotros tenemos una democracia muy restringida también en el sentido económico, y debemos decirlo claramente. En nuestras ciudades hay una gran cantidad de tierra urbana acumulada por unas pocas familias en espera de valorización, mientras el pueblo no tiene dónde vivir y se instalan en invasiones de lagunas y laderas. Esto es lo menos democrático del mundo. Y ahí hay un conflicto de intereses de clase. No se puede estar con la vivienda popular y al mismo tiempo respetar como si fuera sagrada una propiedad que se tiene sin hacer nada, solamente esperando que se valorice la tierra urbana. Para estar con la vivienda popular hay que entrar en conflicto, del mismo modo que para estar con la reforma agraria. En conflicto con quienes han monopolizado la tierra. Eso no se puede evitar ni es bueno callarlo como si no existiera.

Quisiera poner un ejemplo para mostrar la diferencia de intereses. Había un amigo que

se llamaba don Luis Ospina, un millonario antioqueño que por lo demás escribió un libro muy notable de economía. La señora de él llega un día del mercado y le dice: ¡Cómo está de cara la carne, así como vamos no sé a dónde vamos a llegar! Y le objeta don Luis: "pero ¡Cómo se le ocurre preocuparse por eso, si por cada libra de carne que nosotros compramos, vendemos veinte mil libras de carne!"

Esa es la inflación: pero es que él sabía de economía y la señora no.

Nosotros no podemos evitar reconocer y asumir los conflictos. Esto implica básicamente una cosa: nosotros estamos del lado de los que tengan más necesidades y menos posibilidades. Solo así se puede ser democrática. No es suficiente, aunque es bueno que la censura no vaya a decirle a nadie "usted no tiene derecho a hablar" o "usted sí tiene derecho a hablar", o a recortar los periódicos. Para ser democrática hay que estar del lado de las necesidades, de los que tienen menos posibilidades concretas. Si no, no hay apertura democrática.

Generalmente se dice —es una idea vieja y no es incorrecta desde luego— que democracia es libertad. Pero libertad es posibilidad. Uno no tiene las libertades porque están escritas en alguna parte, por hacer aquello que la ley no le prohíbe. Es todavía necesaria otra cosa: *que no se lo prohíba la vida*. Puede que la ley no le prohíba a nadie entrar a la Universidad, pero sí se lo prohíbe la vida, sí se lo prohíben los hechos; de todas maneras no tiene libertad de educarse. La libertad está en el orden de la posibilidad.

¿Qué libertad tiene el campesino que perdió su parcela en una mala cosecha o en una buena —no se sabe qué es peor—, y le toca irse de tuguriano a buscar una ciudad dónde vivir? ¡Tiene la libertad de ser tuguriano, pero no tiene ninguna otra! Y no es que la policía le prohíba, o el Gobierno, pues él tiene la libertad de ser tuguriano.

No asumamos nunca una *definición negativa* de la libertad: "es todo aquello que no nos prohíban". Asumamos una *definición positiva* de la libertad: es aquello que la vida nos permite hacer. Y entonces nos podremos poner a luchar por una apertura democrática que no puede existir sin participación popular. Es en los barrios donde la gente tiene que aprender a hacer sus cooperativas, a hacer sus casas, a tener su organización, a dirigirse por sí mismos. Es allí donde se amplía la democracia, si no la ampliamos en ninguna parte ■

Generalmente se dice —es una idea vieja y no es incorrecta desde luego— que democracia es libertad. Pero libertad es posibilidad. Uno no tiene las libertades porque están escritas en alguna parte, por hacer aquello que la ley no le prohíbe. Es todavía necesaria otra cosa: que no se lo prohíba la vida. Puede que la ley no le prohíba a nadie entrar a la Universidad, pero sí se lo prohíbe la vida, sí se lo prohíben los hechos; de todas maneras no tiene libertad de educarse. La libertad está en el orden de la posibilidad.

Fabio Giraldo Isaza,
Economista, Vicepresidente
Técnico de Camacol

El enigma femenino de Darío Morales

Fabio Giraldo Isaza

Para Margarita

Eran tres los géneros y estaban así constituidos por esta razón: porque el macho fue en un principio descendiente del sol; la hembra de la tierra, y el que participaba de ambos sexos de la luna, ya que la luna participa de uno y otro astro.

Mas una vez fue separada la naturaleza humana en dos, añorando cada parte a su propia mitad, se reunía con ella. Se rodeaban con sus brazos, se enlazaban entre sí, deseosos de unirse en una sola naturaleza, y morían de hambre y de inanición general, por no querer hacer nada los unos separados de los otros. Así, siempre que moría una de las mitades y quedaba sola la otra, la que quedaba con vida buscaba otra y se enlazaba a ella, bien fuera mujer entera (lo que ahora llamamos mujer) la mitad con que topara o de varón, y así perecían.

Discurso del Amor de Aristófanes en
Platón. El Banquete o Del Amor.

"Pintando lo mismo: esa mujer sin identidad, con el sexo afligido... ¿Quién es esa mujer? Tal vez Darío Morales daría algo de su propia vida por saberlo, aunque no volviera a pintar más cuando lo supiera. Después de todo, eso parece ser lo único que busca con el delirio de su arte...".

Gabriel García Márquez.
"El Alquimista en su cubil".

Como lo señalara recientemente Carlos Fuentes, al escribir sobre el pintor venezolano Jacobo Borges, hay un momento crucial y revolucionario en el desarrollo de la pintura europea, cuando Piero Della Francesca destruye el *Icono*. La figura del mundo deja de mirarnos de frente desde un lugar y un tiempo que no son y, de repente, mira de lado nerviosamente, a la derecha, a la izquierda, inteligentemente, más allá de las fronteras formales del cuadro o el muro¹. Al revés, y más recientemente encontramos en la pintura de Darío Morales una mirada hacia el pasado, pero sin desprenderse del cambio promovido por Piero Della

Francesca. Morales mira el pasado a través del enigma femenino que tanto ha preocupado e interesado al hombre. Al ponernos de frente al indescifrable sexo, no hace más que actualizar la paradoja eterna del arte, consistente en encontrar una manera de decir lo mismo en una forma diferente, pero propia, singular y sobre los mismos universales: muerte, amor, deseo, tiempo... Mujer.



Morales como artista es heredero de la historia de la pintura, pero como hombre moderno que mira, tuvo ojos propios con los cuales actualizó a su manera el problema del andrógino y de la identidad, cambiando, no su eterna irresolución, sino su forma de pre-

1. Carlos Fuentes: *Jacobo Borges: Devastadora búsqueda de las otras cosas* "El Espectador", Magazin Dominical No. 231, agosto 30/87, p. 9.

sentarse. Situó con su obra el drama humano en una posición donde el "Sujeto" está a punto de ver aquello que no puede ser visto. Como lo señaló J. L. Borges: "La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizás, el hecho estético"². En el espacio abierto por la mirada de Morales, en su silencio interior, se recrea la realidad, se ordena nuevamente y se deja entrever su sentido profundo. La realidad de su pintura nos enfrenta con la realidad, ya que en sus cuerpos desnudos hay un más allá en el que todos nos encontramos, hay un más allá del lenguaje donde estamos aprisionados, una malla que con sus mujeres trata de romper, pero esa malla, la mujer, para el hombre es a un tiempo transparente e irrompible. Somos dramas que nos anteceden y se nos comunican en los actos de socialización, somos mujer y hombre al mismo tiempo, pero lo omitimos y olvidamos. La búsqueda de este pintor es la búsqueda de la bisexualidad constitutiva del sujeto, es un espejo, donde se ve como un otro femenino, con su propia mirada es quien lo mira. Su pintura, en ese intento por alcanzar la unidad compleja de lo femenino y masculino, se inscribe en esa tendencia artística, donde la pluralidad constitutiva del ser no se agota en la búsqueda de una unidad inexistente e irreal; hombre y mujer, dos caras de la misma realidad humana, a las cuales Morales con su enigmática obsesión intenta asomarse, y con ellas, sin intuirlo se acerca al abismo de los secretos más recónditos de la identidad, la pluralidad, la fusión compleja de la totalidad humana, escindida y negada pero presente. El hombre es el reverso de la mujer, la otra cara, lo visible. La mujer es lo oculto, lo indescifrable, lo siempre presente y fugaz.

Hay en esa búsqueda por resolver el enigma del drama humano de la identidad un intento por dialectizar las falsas oposiciones entre hombre y mujer, las cuales no se ven como contrarios, sino más bien como opuestos que se rechazan y se requieren al mismo tiem-

po en una unidad indisoluble; sorprende, como en una época en la que se ha explorado con gran énfasis el señalamiento de las *diferencias* surja el trabajo de un obsesivo en la búsqueda de la identidad replegada en un conjunto de cuadros, donde su tema por excelencia lo constituye un espacio cerrado, iluminado con una nostálgica luz caribeña y con un cuerpo desnudo sin rostro visible, donde se entrelaza en la bruma casi inasible, el drama universal que enfrenta desde los ángulos más recónditos al hombre y la mujer y los deja al final... en la síntesis, en la búsqueda

Así lo presintió Morales, cuando en alguna ocasión dijo: "Uno siempre nunca es el mismo siempre está buscando algo dentro de sí"; yo y el otro, hombre y mujer, danza eterna del ser que en su endiablado y oscuro ritmo nos enseña que todos somos varias personas al mismo tiempo.

Baile continuo, movimiento eterno que anuncia que no hay cambio sin permanencia ni hombre sin mujer. Si, así el hombre y la mujer sean diferentes, ambos existen básicamente cuando se enlazan en el devenir del ser. Estamos habitados desde allí y desde



inconsciente de la unidad perdida del ser, desde los más remotos vínculos de este curioso animalito con la palabra.

La cuestión del otro y de allí la cuestión del yo y así... aparecen como la clave y el resumen del rastreo de este pintor, que busca los aspectos constitutivos de toda identidad; cuando se habla del devenir del "yo" se trata del otro, se trata del hombre y la mujer como unidad esencial y constitutiva del ser. No poseemos una identidad única y estable, no nos conocemos y en muchas facetas de nuestra vida somos unos extraños para nosotros mismos.

siempre por un conjunto de opuestos que solo existe cuando se relacionan: hombre y mujer, identidad perdida que en su permanente construcción y devenir, nos pone a habitar el mundo de una manera abierta y de una forma que interrogamos y nos interroga eternamente.

Muerto el pintor es bueno recordar por un momento algunos de sus extra-

2. J. L. Borges. *Obras Completas. La Muralla y los libros*. Emece Editores, Buenos Aires, 1974. p. 635.

ños autorretratos, donde aparece su cuerpo yacente en una posición que parece anunciar su conciencia sobre la inevitabilidad de su propia muerte. Esos cuerpos inertes con el rostro escondido, resultan ser un presagio sobre el temprano fin del pintor, que ante la muerte presentida se dibuja en autorretratos donde se presenta doblado y vencido. Así es la vida: por más que no queramos aceptar la muerte ella nos ronda cada día y se va llevando lentamente nuestra existencia. Dario, después de una prolongada enfermedad murió peleando con la muerte. Pero no se trata aquí, de evocar lugares comunes, sino de mostrar hacia dónde apunta el sentido fundamental de su indagar pictórico.

En sus únicas exposiciones en Colombia*, la crítica de arte recibió de una manera extremista sus trabajos, pasando por una aceptación total o, en no pocos casos, por un velado rechazo. Estos últimos, solapados en la mayoría de las veces, mostraron el gran facilismo con que aún en nuestro medio nos enfrentamos ante la obra de arte. Una de las críticas más promocionadas fue como casi siempre ocurre, la más equívoca. En ella se llegó a plantear que la pintura de Morales, pese a su primorosa factura, era hueca de contenidos y se encontraba tomada por un prematuro cansancio temático que se había estancado en el desnudo femenino sin mayores elaboraciones conceptuales³.

Nuestra propia sensación frente a su trabajo, fue la de estar ante uno de los exponentes más interesantes del arte colombiano. Su exposición en Colombia así nos lo reveló. En ella se pudo observar a un hombre que buscaba con la ayuda de la pintura y la escultura, saber quién es.

Trataremos de mostrar como el crítico pretendiendo ser quien mejor veía, resultó no viendo nada. Para tal efecto nos apartaremos de la manera tradicional de acercarse a la obra de arte, inscribiéndola de antemano, en cual o tal escuela y nos centraremos en la lectura directa de algunos de sus cuadros y muy en especial de aquellos en que se insinúa ese universo femenino de cuerpos sin rostro.

No sobra subrayar como al igual que en Botero o Grau, la escultura de

Morales es una prolongación de su pintura. Así halla planteado que la escultura es un dibujo al infinito que tiene un aspecto táctil, sensual, que es el de tocar, de sentir la materia y de sentir el volumen, y le haya dicho a García Márquez que el mejor desnudo es el de la escultura porque la escultura se puede tocar⁴; no hay duda que sus desnudos claves se encuentran básicamente en su pintura y muy en especial en sus dibujos al carboncillo, en los cuales se detecta con mayor fuerza la dramática personal de Dario Morales. Allí el pintor alcanza la expresividad más espontánea y sus desnudos no asumen esas posiciones ficticias y difíciles de algunas de sus pinturas. Esos magistrales carboncillos dejan capturar en su preciosa espontaneidad la esencia de la búsqueda del pintor cartagenero.

Sorprende la facilidad expresiva que se observa en varios de ellos, donde el pintor se integra a su eterna modelo desnuda. Ella aparece acompañada por el pintor, diferenciándose, para acto seguido y en otro de los carboncillos iniciar esa comunión orgiástica, en la cual hombre y mujer se funden para configurar una unidad eterna. Este maravilloso cuadro resulta fascinante por ser clave y resumen al mismo tiempo: nuestra mirada a la pareja fundida en esa unidad que siempre está en tránsito en toda búsqueda de la identidad, encuentra una inaudita escena en la que se induce a que se despierten y actualicen nuestros más secretos y prohibidos deseos.

Contemplando en esta dirección y en esta búsqueda personal los cuadros al carboncillo, nos sentimos asistir no solamente a un rito de iniciación, sino a un suceso transcendental en el que ha estado el vilo del cavilar humano. La fusión del hombre y la mujer, y su resolución en la observación del cuerpo femenino, se encuentra en el develamiento de los significados más ocultos de la identidad y en las búsquedas del enigma del deseo.

El trabajo básico de Morales sobre el cuerpo y el sexo⁵, oculta lo femenino propio de él y no lo que muchos pretenden al ubicar su obra con el simplista epíteto de realismo, para insinuar que allí no hay más interés que el de transmitir al espectador una serie de

sensaciones que le dan la impresión de estar ante el objeto mismo⁶. Por el contrario, somos de la opinión que en su pintura subyace una discusión mayor, pues en ella hay un permanente indagar en la posibilidad androgina del ser humano, en cuanto en su existencia, está la eventualidad latente del histérico.

Una obra de arte exige de quien la mira una interpretación que parta de un análisis de su forma, y no de simples anécdotas o clasificaciones que en la gran mayoría de los casos no pasan de ser reducciones de sentido, y evasiones sintomáticas que impiden establecer un diálogo fecundo con ella.

Hablar de Morales, es hablar de un hombre que se ubicó durante su vida en un lugar muy por encima de la gran mayoría de las existencias humanas, que son según la bella expresión de G. Steiner "un tránsito gris entre el espasmo doméstico y el olvido"⁷. En su trabajo se dio un constante empeño por materializar su muy particular visión del mundo. En él el pintor consumió su vida en forma creativa, recorriendo ese solitario camino hacia sí mismo que es el arte. Allí nunca se sabe a ciencia cierta dónde se está, pues el camino que nos conduce hacia el arte como el que nos conduce hacia nosotros mismos, es un camino desconocido.

En la pintura de Morales se encuentra lo que hay en cualquier arte, un permanente indagar sobre sí mismo, donde surgió su búsqueda pictórica.

* Nos referimos a las realizadas en Barranquilla en noviembre de 1983, en el Salón Cultural de Avianca y en Bogotá en febrero de 1984, en el Museo de Arte Moderno.

3. Marceles Daconte, Eduardo. *Dario Morales* "El Espectador". Magazín Dominical, febrero 26/84. No. 48, p. 12.

4. Ver: Ernesto Carlos Martelo: *Dario Morales, comenzó a pintar modelos desnudas a escondidas*, en revista Diners, p. 48 y Gabriel García Márquez: "El Alquimista en su Cubil". Catálogo sobre Dario Morales, del Museo de Arte Moderno de Bogotá, febrero de 1984.

5. Las tesis que siguen fueron desarrolladas originalmente por el autor en: *El cuerpo Desnudo de Dario Morales*. Revista CAMACOL No. 20. Bogotá marzo de 1984, págs. 67 a 70.

6. Sobre el particular: Mario Rivero, *Dario Morales*, Revista Diners, Colombia, febrero de 1984, págs. 54 a 57.

7. Steiner, G. "El Castillo de Barbazul" Ed. Guadarrama. Barcelona, p. 77.

No nos interesa discutir las calidades técnicas, innegables en buena parte de sus cuadros, sino preguntar ¿qué es lo que ocasiona esa extraña sensación de belleza en su arte? ¿Será su erotismo, su gran culto al cuerpo femenino, o su fetichismo vaginal? No. Como se ha insinuado hay una pregunta universal en la temática de Morales y esa pregunta es ¿cuál es la posibilidad de existencia del andrógino?

Hay en su pintura, una búsqueda inconsciente por la otra mitad de la

de ahora sino diferente. En primer lugar, eran tres los géneros de los hombres, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había también un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre perdura hoy en día, aunque como género ha desaparecido. Era en efecto, entonces, el andrógino una sola cosa, como forma y nombre, partícipe de ambos sexos, masculino y femenino, mientras que ahora no es más que un hombre sumido en el oprobio⁸.

se puede confundir con el arte, ya que una energía de esta naturaleza, en acción, es opuesta a la tranquilidad de los grandes pobladores de la plaza pública.

En este movimiento, encontramos sin duda uno de los pre-requisitos más importantes de toda obra de arte. En él el pintor retorna a una continuidad que asemeja su trabajo no a un prematuro cansancio temático, sino a la necesidad de vivir durante muchos años a la sombra de una misma idea, laborando en una única dirección, que no es otra que la de una constante meditación sobre el sentido de la vida, en la cual su autor es capaz de transformarse y transformarnos en la producción de ese bello espectáculo de cuerpos sin rostro visible.

En efecto, en la pintura de Morales se confunden la continuidad y la transformación, convirtiendo su obra en un carnaval de renovación sobre sí misma, revelando un muy agudo combate con esa rutina vacía en que se ha convertido la vida de la mayoría de los seres en la modernidad: Una gran continuidad, una larga paciencia, una impresionante capacidad de trabajar durante muchos años en una obra que no realiza sino una sola pregunta: Ese cuerpo sin rostro de mujer, esa mujer sin identidad posible, ¿quién es esa mujer? Morales dirá en los más audaces de sus autorretratos, esa mujer, esa mujer, soy yo.

Su pintura no se encuentra exenta de erotismo, él, está allí en las ropas entre-abiertas, su magistral realismo al confeccionar las medias a medio quitar, en esas blusas que insinúan y muestran no solamente los senos, sino el único camino al rostro de esos cuerpos femeninos, al rostro del pintor.

La actitud de los cuerpos desnudos de las mujeres de Morales, no es inocente. Esos cuerpos se presentan en las más de las veces en poses forzadas que en su poco candor, hacen inevitable que la mirada de quien los contempla, tenga por momentos que pasar a tratar de capturar la totalidad del espacio pictórico en el que ellos, con poses tramadas, viven. Al ofrecer a la con-



En el desnudo de Morales y especialmente en esa interminable procesión de cuerpos sin rostro visible, se deja percibir una profunda afirmación en la vida, bajo la imagen de la búsqueda de sí mismo y del mundo.

unidad perdida del hombre, dando la impresión de actualizar con ella el mito que Platón sacó de algún modelo antiguo y que puesto en boca de Aristófanes plantea que había hombres con gran vigor y fuerza que tenían en sí los dos sexos, los cuales fueron divididos en dos, en castigo por su arrogancia y por haber atentado contra los dioses: "Pero antes que nada tenéis que llegar a conocer la naturaleza humana y sus vicisitudes, porque nuestra primitiva naturaleza no era la misma

En el desnudo de Morales y especialmente en esa interminable procesión de cuerpos sin rostro visible, se deja percibir una profunda afirmación en la vida, bajo la imagen de la búsqueda de sí mismo y del mundo, para a través de la obtención de la pretendida totalidad o esencia del ser, poder ganarle un momento a la pérdida, gran pérdida de la otra mitad y único camino visible hacia el develamiento del misterio de la vida y la realidad. Al asumir así la vida, ella en permanente movimiento

8. Platón. *El banquete o del amor. Obras completas*. Ed. Aguilar, 1972, p. 575.

templación el cuerpo de esa misma mujer desnuda con el rostro escondido, el arte de Morales inicia esa trayectoria en la cual además de ese cuerpo desnudo, aparece la nostalgia del pintor en la eterna luz caribeña que hay en sus cuadros: "¿Y la luz? Es la luz... es la luz de Cartagena"⁹.

Las mujeres de Morales poseen un cierto engaño. Aunque muchas de ellas se presentan a primera vista como una fotografía, su visión más certera es la de mujeres entre brumas que vuelven a tornarse reales por su relación con un objeto, el cual les da un toque de realidad devolviéndolas hacia ella. Sus cuerpos femeninos como ya lo hemos dicho, manifiestan una gran dificultad en mostrar plenamente el rostro, introduciéndole al conjunto de su obra una gran pregunta, una gran duda. En esos cuerpos de mujer la cara está casi siempre oculta, ella no se puede exhibir en primer plano, pues esa cara es la cara del pintor.

La duda de Morales queda plenamente corroborada en sus desnudos masculinos, los cuales siempre se presentan como autorretratos, insinuando que cuando del sexo masculino se trata, no sólo el rostro aparece casi siempre en forma nítida, sino lo que se nos ocurre aún más inquietante, allí el rostro siempre es el del pintor. La duda de Morales, es la gran duda del hombre, la duda del hombre sobre su deseo. Su duda es la de todo hombre, sobre el deseo de ser mujer. Su pintura es un intento desesperado por no sentirse excluido del gran banquete andrógino del amor, por el hecho de ser varón. La duda de Morales se ha plasmado en ese preciosismo plástico que conlleva en el deseo de ser, todo lo femenino que hay en esa interminable serie de cuerpos de mujer sin rostro. Así en cierta forma se lo confesó a su amigo Eligio García: "Si intento interpretar la vida es para dominarla y poder extraer de ella lo que más deseo".

"Al hacer un desnudo lo que quiero realmente es acariciarlo, jugar con sus formas, poseerlo. Cuando dibujo un brazo, una rodilla o el vientre comprendo el mundo y cuando lo sitúo en el cuadro, no está solo. Lo siento rodeado de sí mismo y de objetos cotidianos, hay con él una sombra, una huella de tiempo pasado, de algo intangible

que esta delante o detrás, pero que no se ve precisamente porque ya sucedió o está a punto de suceder"¹⁰.

Su gran duda se deja entrever en esa exquisita serie del artista y su modelo, en la cual cuando emerge la cara de mujer, es una cara irreal que se desvanece, o por momentos es un rostro que no corresponde a la frescura del cuerpo. Morales expresa manifiestamente su gran duda, en su casi permanente negación a pintar el rostro en un cuer-

po exaltación de creación andrógina se logra por momentos, la realización plena del deseo, en la fundición del hombre y la mujer que el artista desea encontrar en su trabajo y que queda plasmado, resumido, descifrado, en ese magistral cuadro que parece sugerir que la verdad se encuentra en la actitud viril ante la muerte, en el arte.

Esos cuerpos sin rostro, esos rostros que apenas se insinúan en su obra, son máscaras en las cuales se barrunta el

Toda la agudeza de su drama se deja ver en ese dibujo a lápiz en que aparecen seis caras y donde la cara más nítidamente subrayada, es la cara del autor, la cual en forma sintomática y precisa, emerge de un trasfondo que apenas se insinúa y que es un cuerpo de mujer.

po femenino. Toda la agudeza de su drama se deja ver en ese dibujo a lápiz en que aparecen seis caras y donde la cara más nítidamente subrayada, es la cara del autor, la cual en forma sintomática y precisa, emerge de un trasfondo que apenas se insinúa y que es un cuerpo de mujer.

Esa maravillosa procesión de cuerpos sin rostro, encuentra su éxtasis en aquel dibujo a lápiz del pintor y su modelo, en el cual, es una frenética

drama de un espíritu profundo que tiene la necesidad de permanecer allí, haciendo difícil la aparición de la verdadera identidad y mostrando en forma sugestiva que ésta siempre está en construcción.

Evidentemente algún papel desempeñamos en la vida, pero el papel en

9. Eligio García M: *Darío*, Magazin Domini-cal, El Espectador. No. 262 abril 3 de 1988, p. 16.

10. Eligio García, *Darío*, op. cit. págs. 15 y 16.





que nos representamos es siempre una figura incompleta, un cuerpo sin rostro definido, un cuadro, un momento inseguro, incompleto, el cual contiene otras posibilidades, otros cuadros. La pintura en Morales multiplica hasta el vértigo la crisis de la identidad, abriendo un enorme desfile de cuerpos sin rostro, poniendo en duda la existencia del pintor. A nadie le es posible en forma equilibrada creerse terminado, concluido, con sus papeles definidos, quien así hace, incluso en el arte, está

delirando aunque en la "realidad" lo sea, pues como en algún sitio lo señaló J. Lacan: "Quien se crea Napoleón Bonaparte está loco, aunque sea Napoleón Bonaparte". Nadie tiene una identidad completamente definida, acabada. El sujeto se encuentra en un esfuerzo permanente por alcanzar la unidad del "yo".

En todo el "extraño" tejido que hemos tratado de construir, es donde hemos querido encontrar el trasfondo inconsciente del trabajo del pintor. Por

todo lo dicho, su arte insinúa que es mejor el cuerpo sin un rostro definido: pues todo rostro es una máscara, una impresión, un momento, una mutación.

La pintura de Morales, en un sentido fuerte, actualiza el drama humano pronosticado por ese visionario que fue Aristófanes y lo muestra como procesión de cuerpos sin rostro, en un escandaloso realismo, en el que la imagen propia, el Yo, la persona, el individuo concreto, se nos presenta en un trance, en una disolución, en una fiesta de color, realidad, cuerpos sólidos y mentira.

Mentira, si, mentira; el mundo deseado por el hombre, el mundo deseado por el arte no coincide jamás ni en ninguna faceta de la vida, con el mundo dado de la realidad humana, pero tampoco, como Freud lo demostró, constituye un mundo de mera fantasía e ilusión. Es evidente que el hombre en todos los tiempos quiere ser algo más que él mismo, quiere retornar para sí la otra mitad perdida, quiere una sexualidad andrógina, quiere ser un hombre total. No le satisface ser un hombre fragmentado. Partiendo de esa escisión constitutiva quiere "elevarse hacia una "plenitud" que siente y exige, hacia una plenitud de vida que no puede de conocer por las limitaciones de su individualidad, hacia un mundo más comprensible y más justo, hacia un mundo con sentido... Quiere, con el arte, unir su "Yo" limitado a una existencia comunitaria; quiere convertir en social su individualidad"¹¹.

La búsqueda de Morales no es la búsqueda de ahora, es la búsqueda de siempre, en ella está presente una de las razones fundamentales del arte, poner a hablar lo que acontece en la vida interior del hombre. De su duda, de su pregunta, han estado llenos los hilos de las cavilaciones del hombre, lo vemos en Platón, veámoslo en Musil:

"Estas dos mitades tan desgraciadas hacen toda clase de tonterías para volverse a unir: lo dicen todos los manuales escolares de enseñanza superior; ¡Por desgracia, no nos explican por qué esta unión no se consigue!"

11. Fischer, Ernest. *La Necesidad del Arte*. Ediciones Península, Barcelona, 1975, págs. 6-7.

—Yo puedo decírtelo— intervino Ulrich, feliz al descubrir lo bien que ella le había entendido. Nadie sabe cuál de las muchas mitades que corren por el mundo es la que le falta. Toma una de ellas, que le parece la adecuada, y hace los más inútiles esfuerzos para formar con ella una sola unidad, hasta que a la postre se descubre que no hay nada que hacer. Si de la unión nace un niño, ambas mitades creen, durante algunos años de su juventud, que por lo menos permanecen unidas en el hijo; pero éste no es más que una tercera mitad que muy pronto manifiesta su aspiración a apartarse todo lo posible de las otras dos y buscar una cuarta. Así la humanidad se va escindiendo fisiológicamente en “mitades”, y la unidad esencial sigue siendo como la luna asomando por la ventana del dormitorio”¹².

Muerto Darío, el único homenaje a este pintor del drama humano de la bisexualidad, es el de asumir la vida en nuestros proyectos básicos con la conciencia de que por más que no nos demos cuenta, estamos enfermos en este gran hospital en que se ha convertido la sociedad del capitalismo tardío. Ojalá esta enfermedad nos permita llegar a valorar la vida en el instante que ella, día a día, se nos va. La gran fragilidad del ser, lo imprevisto de la vida, hacen que invoquemos la lucha de Morales con la muerte, con sus propias palabras: “con esta enfermedad se me concentró la experiencia de toda mi vida. Reviví mi pasado: pensé en la muerte. En lo que hice. En lo que quería hacer. Me di cuenta de que, en este momento, tengo que dar lo que tengo que dar”¹³.

No puede olvidarse que el acto mismo de la vida es un acto que nos enfrenta ante la muerte. Sólo vive quien muere y sólo vale la pena la vida cuando se ha preparado el camino para la muerte. Morales ante su enfermedad, no se pudo detener, sólo pudo acelerar la marcha, persistiendo en la construcción de su obra. Soñemos en un trabajo así, antes que nuestra enfermedad termine descomponiendo nuestro cuerpo en una eternidad sin retorno.

Darío Morales luchó, no sólo en sus años de enfermo visible, sino en la mayor parte de su vida. Posiblemente retornará durante muchos años en su

Ese cuerpo sin rostro de mujer, esa mujer sin identidad posible, ¿quién es esa mujer? Morales dirá en los más audaces de sus autorretratos, esa mujer, esa mujer, soy yo.

obra, recuperando imaginariamente la parábola del eterno retorno de Nietzsche. Sí, sólo vive quien ha preparado largamente su muerte: “Señor, da a cada uno su muerte propia/ el morir que de aquella vida brota/ en donde él tuvo amor sentido y pena/ pues somos tan solo corteza y hoja/ la gran muerte, que cada uno en sí lleva/ es fruto en torno a lo que todo gira”¹⁴.

Morir pintando fue el legado de este gran pintor que se atrevió como pocos a mirar en sus últimos días a la muerte con su pestilente guadaña y logró en su búsqueda pictórica ingresar en ese terreno vedado a la gran mayoría de los mortales, donde se puede ver con ojos distintos, con ojos prohibidos. La trayectoria pictórica del pintor cartagenero, integró la vida y la muerte y descorrió el velo, sin rasgar la cortina pero abriendo el camino: su marcada obsesión por el tema de la mujer desnuda con el sexo resaltado, actualiza buena parte de la historia secreta y prohibida del ser. Esa búsqueda en el otro femenino nos lleva a añorar la posibilidad remota de construir sujetos con identidad total, no escindida, hombre y mujer al mismo tiempo exhibiendo su bisexualidad constitutiva sin temer al castigo de los dioses. Morales, ya tiene



asegurado un puesto de honor en la plástica colombiana, pero en nuestra memoria siempre estará como aquel que logró sobrepasar el mandato de los dioses y en su trabajo transgresor, miró de frente no sólo la muerte sino el sexo temible de la mujer.

Al rendir homenaje a su memoria evocamos al poeta “¡Desgraciado tal vez el hombre, pero feliz el artista a quien el deseo desgarra!

Ardo en deseos de pintar a aquella que se apareció tan extrañamente, y que tan rápidamente huyó como una bella visión añorada que el viajero dejó atrás hundiéndose en la noche.

... Hay mujeres que inspiran el deseo de vencerlas y gozar de ellas, pero ésta inspira el deseo de morir lentamente bajo su mirada”¹⁵ ■

12. Musil, R. *El Hombre sin Atributos*. Vol. III. Editorial Seix Barral S. A., p. 307.

13. Hernández, José: *Morales: ahora veo el mundo de otra manera*, Revista Diners, mayo de 1987, p. 62.

14. Rainer, María Rilke: *Antología Poética: De el libro de las Horas*. Espasa Calpe. S.A. Madrid, 1979. págs. 55 y 56.

15. Charles, Baudelaire. “*El Deseo de Pintar*”, *pequeños poemas en prosa*, traducción de Estanislao Zuleta. En: Cuéntame tu Vida. Revista de Mujeres No. 2 y 3, Cali, septiembre 1978. p. 21.

Fuente fotográficas e ilustraciones

Página

3. Magazín de El Espectador, No. 56, abril, 1984.
4. Sobre la libertad, el dictador y sus perros fieles. Arnoldo Ramírez Amaya. México: Edit. Siglo XXI, 1976.
5. Xilografías de Marechal. Edit. Colección Erisa Ilustrada, Madrid, 1982.
6. Sobre la libertad, el dictador y sus perros fieles. Arnoldo Ramírez Amaya. México: Edit. Siglo XXI, 1976.
7. Ibid.
8. Xilografías de Marechal. Edit. Colección Erisa Ilustrada, Madrid, 1982.
9. Ibid.
10. Cesc. Edit. Lumen, Barcelona, 1972.
11. Ibid.
13. Ibid.
14. Ibid.
15. Ibid.
16. Ibid.
18. Picture Sourcebook for Collage and Decoupage. Ediciones Dover Publications. Nueva York, 1974.
19. Ibid.
20. Ibid.
21. Ibid.
23. The Graphic Work of M.C. Escher. Edit. Ballantine Books. Nueva York, 1971.
25. Foto Archivo de El Espectador.
26. Foto Archivo de El Espectador.
27. Ibid.
28. Ibid.
31. Ibid.
32. Ibid.
36. Magazín de El Espectador. No. 238. Octubre 18, 1987.
38. Archivo de El Espectador.
42. Ibid.
43. Ibid.
47. Ibid.
48. Pintoresco Santander. Edit. Cruz del Sur. Cali, 1986.
49. Ibid.
52. Ibid.
55. Ibid.
60. Ibid.
62. Cesc. Edit. Lumen. Barcelona, 1972.
63. Ibid.
64. Ibid.
65. Children Imagens. Ediciones Dover Publications. Nueva York, 1978.
66. Ilustración Juan Carlos Valderrama.
67. Women Imagens. Ediciones Dover Publications. Nueva York, 1978.
69. Foto Archivo de El Espectador.
70. Boletín Cultural y Bibliográfico No. 5. Banco de la República. Bogotá, 1985.
71. Foto Archivo Foro.
72. Foto Archivo de El Espectador.
73. Ibid.
75. Ibid.
77. Ibid.
78. Ibid.
80. Ibid.
81. Ibid.
83. Athanasius Kircher. Las imágenes de un saber universal. Ediciones Siruela. Madrid, 1986.
84. Ibid.
85. L'Encyclopédie de Diderot et D'Alambert. Edit. Henri Vervier. Paris, 1965.
87. Men Imagens. Ediciones Dover Publications. Nueva York, 1978.
88. Ibid.
89. Ibid.
90. Foto Archivo Foro (fina cortesía de Rosita la de Huertas).
93. Caricaturas de Levin. Edit. Grijalbo. México, 1968.
94. Caricatura de Aldor.
95. Caricaturas de Levin. Edit. Grijalbo. México, 1968.
96. Ibid.
97. Ibid.
99. Ibid.
100. Historia Ilustrada de la Revolución Rusa. Edit. Progreso. Moscú, 1987.
101. Ibid.
103. The Magic World of Ivan Generalic. Edit. Rizzoli. Nueva York, 1976.
104. Ibid.
105. Ibid.
106. Ibid.
108. Morales: Oils, Pastels, Drawings. Catálogo. Nueva York, 1977. (Todas las ilustraciones de este artículo fueron tomadas de este catálogo).





Dario Morales: El artista y su familia.